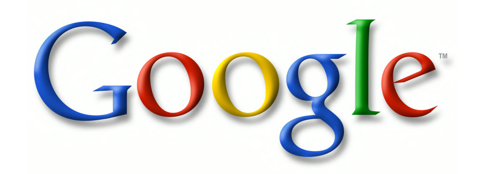


NUEVAS POESIAS.

TOMO PRIMERO.

NUEVAS POESIAS

DE

GUILLERMO MATTA.

TOMO PRIMERO.



LEIPZIG:
F. A. BROCKHAUS.

1887.

DEDICATORIA.

A LA PROVINCIA DE ATACAMA,

A COPIAPÓ,

PUEBLO DE MI NACIMIENTO;

A LOS AMIGOS

QUE ALLÍ ME RECUERDAN

Y PARA QUIENES ESTAS POESIAS

CONTIENEN AFECTOS SINCEROS

DE PATRIA, DE FAMILIA Y DE AMISTAD.

BERLIN, SETIEMBRE DE 1886.

G. M.

PRIMERA PARTE.

TIEMPOS PASADOS.

1857—1859.

A AMÉRICA.*

I.

¡América! Sacude la inercia que te abate
Arroja las cadenas que oprimen tu valor;
¡Mañana llegar puede la hora del combate,
Mañana llegar puede la lucha del honor!

Tiranos comerciantes, á corso de riquezas
La América del Norte derrama sobre ti.
Caudillos del engaño coronan sus proezas,
Allí la astucia innoble, la humillacion aquí.

La ignota California descubre sus veneros
Y lánzase sobre ella el águila rapaz.
En vano la defienden sus dueños verdaderos;
Del fuerte es la victoria, la presa del audaz.

* Las poesias, como todas las obras del hombre, inmortales ó fugaces manifestaciones de su pensamiento, llevan siempre en sí mismas el reflejo de la impresion del acontecimiento que las inspira y que preocupa al autor. Estos versos fueron escritos en la época, como se vé por la fecha, en que Walker y sus atrevidos filibusteros se habian apoderado de Nicaragua, amenazando á las otras Repúblicas de Centro-América, y queriendo añadir nuevos Estados esclavócratas á la Confederacion del Norte. En toda la América del Sur, con justicia y con derecho, hubo un grito de reprobacion unánime, y nosotros, llenos de admiracion y respeto por esa gran República, asilo de las libertades de la América, quisimos en nuestro canto consagrarla esa admiracion, reprobando la conducta de su gobierno de entónces. Lo que queda ahora

En Méjico te ciernes y á Méjico desgarras;
Y Méjico vencido demándate merced;
Posando sobre su oro las avarientas garras
Les gritas á sus hijos: *¡hermanos nuestros sed!*

¡Ya es tuya Nicaragua! Un nido allí has abierto
Y en él, cria de hienas alimentando estás.
El alma de los libres en ese mundo ha muerto;
Y tú, sueño divino, ¿á disiparte vas?

II.

De Washington y Franklin, espúreos descendientes,
Con actos de ignominia manchais vuestro pendon.
El lábaro que alzaron los dignos ascendientes
Llevaba: *¡Independencia!;* decia: *¡Redencion!*

El germen que esos hombres echaron sobre el mundo
Produjo el árbol santo de santa libertad;
Como el celeste verbo, el gérmen fué fecundo
Y que temblaba el orbe sintió la humanidad.

¡Oh! eran otros hombres, los hombres de esa historia:
Las almas eran grandes y puro el corazon.
Es honra de los pueblos, de Washington la gloria,
Y es pura, como es pura la gloria de Colon.

---

de nuestro canto, lo que en 1863 es de tanta actualidad como lo fué en 1857, es el peligro en que están las Repúblicas Sur-Americanas, codiciadas por el déspota de Francia y la conviccion que teníamos ayer. y que hoy tenemos de que el único medio honroso, leal y digno para salvarnos de ese peligro, es la Union, la Confederacion, para la guerra y para la paz, para la derrota y la victoria, de todas las Repúblicas Americanas. Walker y sus filibusteros, Napoleon III y sus secuaces se diferencian únicamente en los nombres; pero el crimen es el mismo.

Con esos hombres hubo, derecho, ley, justicia,
Infamia era la astucia, infamia la doblez:
Hambrienta, como ahora, la sórdida avaricia,
Vestida de cañones, no se erijia en juez.

¡Nacion! ¿por qué reniegas tu cuna de heroismo?
A caso no es América, la América del Sud?
Por pué, siendo mas débil, tu mano de egoismo,
¿Quiere en sus hombros jóvenes cargar la esclavitud?

III.

¡América! ¡despierta! Reune tus banderas;
Con todas ellas forma sagrado pabellon:
Y suene por montañas, por bosques y riberas,
Un grito — dos palabras — *¡Fraternidad y Union!*

Destrócense esas pájinas de mengua y de perfidia
Que dicta la venganza, que escribe la maldad.
El odio es una antorcha prendida por la envidia
Que alumbra la mentira y oculta á la verdad.

Uníos en el hecho, uníos en la idea;
Con ése vá la fuerza, con ésta vá el poder.
La idea purifica y grandes héroes crea,
Dá fé para la lucha y fé para vencer.

¿A caso nuestra raza no es esa misma raza
Heróica en los llanos de Maipo y de Junin?
¿Cuando una muerte infame de cerca la amenaza
Irá á evocar para otra el brazo de Cain?

En todas partes odios, por todas partes nieblas;
América, has violado tu cuna virginal;
Aborto de las sombras, un ángel de tinieblas,
Vino á infamar tus labios, llegó á enseñarte el mal.

IV.

¡Ah! sangre corre á mares sobre tu fértil suelo.
¡Hermanos con hermanos se miran con horror!
Los déspotas del mundo, los déspotas del cielo,
¡Marchitan la flor santa de caridad y amor!

¡Oh! ¿quién que fije el ojo en esos vastos Andes
Que en alba y tarde muestran rosado amanecer,
No siente lleno el pecho con la alma de los grandes
Y de infinita vida multiplicado el ser?

¡Histórica montaña, coloso de granito,
Si sabes el pasado, revela el porvenir!
Y puedan, como el eco de un cántico bendito,
La voz de profecía tus ámbitos oir.

Tú vistes á estos pueblos en tiempos no lejanos
Cadenas de ignominia con furia destrozar;
¡De pié y en campo raso lidiar con sus tiranos
Y unidos, la victoria, la muerte, proclamar!

¡Vencieron. Fueron libres! Sobre el sillon del trono
Sentóse la República, triunfante la Nacion:
El súbdito fué un hombre, un héroe fué el colono;
Habia en ambos patria, habia abnegacion.

V.

Magnífica epopeya, con balas y metralla,
Sobre tus árduas cimas la América escribió;
Y al aplaudirse el triunfo de la última batalla
El himno más solemne la Libertad cantó.

Brilló, como una aurora que anuncia un bello dia,
La luz que del futuro, la nube iba á encender;
Los pueblos la siguieron... la siguen todavía...
¿La tierra prometida al fin lograrán ver?...

Con látigo de menguas el tiempo los azota,
Las madres aterradas conciben con pavor;
Y abortan nueva raza, fanática ó idiota,
Esclava de sus vicios y sierva del terror.

Moderna tiranía, moderno despotismo
Robando la mortaja de un fúnebre ataud,
Disfrazan con sus restos su torvo fanatismo;
Engañan con recuerdos su vil decrepitud.

En súbitos raudales desborda la materia,
Caducas tradiciones empiezan á surjir;
Y ciego está en el brillo que cubre á esa miseria
El ojo del espíritu que busca el porvenir.

VI.

Apóstatas infames, bandidos sanguinarios,
Saltean y revenden la Méjico imperial.
Aliados de la muerte, repletan sus osarios
El crímen, la violencia, el rifle y el puñal.

La patria de Bolívar, la noble Venezuela,
Mazzepa de dos brutos, despedazada está:
Sus armas, como un héroe, Nueva Granada vela
Y en la alba del futuro la diana toca ya.

Invade ola de fuego al rio de la Plata;
En fiebre de esperanzas se agita el Ecuador.
Apiñan nubes negras las cumbres del Sorata:
No es hoy Bolivia la hija del gran Libertador.

Como una vírgen pura caida de su rango,
La madre de los Incas lamenta su virtud:
Ajándola sus hijos, revuélcanla en el fango
Ya tísica y estéril en flor de juventud.

En Chile el hecho injusto al hombre libre inmola;
La fuerza es el derecho, la hipocresía es fé.
Las almas han mordido los zorros de Loyola
Y es máscara de engaños lo que creencia fué. . . .

VII.

Decidme: ¿es ésta, es ésta la América robusta
Que obtuvo tantas veces las palmas de la lid?
¿Al Cóndor de los Andes la luz del sol asusta
Y le han cojido el ala las trampas del ardid?

¡América! en tus bosques, en tus profundos mares
Que rujen cuando sopla violenta tempestad,
Escúchanse solemnes y líricos cantares
Que dice á lo finito la vasta inmensidad.

Feraz naturaleza descubre en todas partes
Sus senos que alimentan latiente creacion;
Y aguarda de la industria que llega con las artes,
Con sávia mas copiosa, feliz transformacion.

Yo miro hácia el pasado y miro la vergüenza:
Presente en ese abismo tambien vas á caer,
¡Ahora, un astro nuevo! . . . . ¡el porvenir comienza!
Benéfica en toda alma la luz va á descender.

¡La luz que da la vida, la luz que civiliza;
Que arroja á las tinieblas las sombras del error.
La luz que con el arte las formas armoniza;
¡Verdad para la ciencia, virtud para el amor!

VIII.

¡Arriba americanos! Formad una cohorte;
Sed grandes en la industria: sed grandes en el bien.
Y envie sus piratas la América del Norte
Que siendo pueblos grandes, sereis libres tambien.

Rufianes del progreso, artífices del crímen,
¡Temblad si llega el dia de juicio y de terror!
Y se alcen tantos pueblos que en servidumbre gimen,
Hermosos de venganza, gallardos de furor.

Vosotros habeis sido los corruptores viles,
Pusísteis una máscara de América en la faz;
Y en mallas conteniendo sus fuerzas varoniles,
La dísteis un letargo y lo llamásteis paz.

La vida de las sombras halaga á los tiranos
Su marca de desprecio no quieren ellos ver.
¡Olvídense los odios! ¡Arriba americanos!
¡La causa es una misma, la union es un deber!

Así el Odin del Norte, ese Hércules temible,
Su maza de conquistas, ya inútil, romperá;
Y á puertos de esta América, unida é invencible,
En canje de riquezas sus naves mandará.

IX.

¡América! ¡despierta! Reune tus banderas
Con todas ellas forma sagrado pabellon;
Y suene por montañas, por bosques y riberas,
Un grito — dos palabras — *¡Fraternidad y Union!*

Y si es preciso lucha para salvar tu tierra
Del Yankee que tu vida sortea en el botin,
El bélico rebato y el trueno de la guerra
A todos nos convoquen para salvarla al fin.

La lucha será larga, fatal, atroz, sangrienta;
¿Qué importa? Con el triunfo la libertad vendrá;
Y en el semblante noble, lavado de la afrenta,
La huella de las balas al mundo mostrará.

Será un hermoso dia, el dia en que los Andes
Armados á sus hijos en línea puedan ver;
Y luego en la batalla morir como los grandes
¡Así para elevarse y así para caer!

Al rayo victorioso que encienden sus volcanes
Vendrán, de la alta noche turbando la quietud,
Los héroes de otro tiempo, los bravos capitanes;
Leyendo esas hazañas responderán: ¡Salud!

X.

¡América! Sacude la inercia que te abate;
Arroja las cadenas que oprimen tu valor;
¡Mañana llegar puede la hora del combate,
Mañana llegar puede la lucha del honor!

¡Activa sangre ardiente, circule por tus venas!
Levántate y tus ojos la senda encontrarán.
De pájaros canoros tus selvas están llenas,
Cuajadas de riquezas, incógnitas, están.

Tú tienes flores bellas, recreo de la vista,
Atmósferas sonoras, alfombras de matiz;
Y el alma de la virgen, y el alma del artista
Bendicen el recinto de América feliz.

¡Oh! viertan en los pueblos que postra la indolencia,
Que visten con andrajos tiránico desden,
La industria su grandeza, su luz la intelijencia,
Para ensalzar la vida y fecundar el bien!

Tinieblas del pasado y nubes de odio venza
Brillante de esperanzas, el sol de la virtud.
¡La Libertad nos busca! .... ¡el Porvenir comienza!
¡Arriba Americanos! ¡á la obra juventud!

1857

LA CARIDAD.

(Himno puesto en música por el maestro PELLEGRINI para la sociedad de BENEFICENCIA de SANTIAGO.)

CORO DE JÓVENES.

Virtud sublime y única
El bien es tu palabra,
Tu amor, la humanidad.
La mano alarga al mísero
Y siempre, siempre se abra,
Vertiendo caridad.

ESTROFAS.

Si hay penas y si hay lágrimas,
Si hay crímen en el mundo,
El mal y el odio siémbranlos
En tierra de dolor.
El bien solo es fecundo
Y es redencion purísima
Caritativo amor.
Su limosnera dádiva
La franca mano vierta;
Al desgraciado huérfano
Ampare la bondad;
Y del feliz escríbase
En la lujosa puerta,
Tu nombre, caridad.
¿Qué hará el pobre, famélico,
Si nadie, su hambre auxilia?
Verá á sus otros prójimos
Con ira y con horror.
Si llora su familia
Quizás turbe su espíritu
Maléfico rencor.

Y en una frente cándida
Tan pura, como el alba,
La niebla de los crímenes
Arroja la maldad.
¡Ah! con tu apoyo aliéntalo
Lo acoje en tí y lo salva
Celeste caridad.

Como una ofrenda pródiga
De voluntad divina,
Circule en don benéfico
Tu maternal favor.
Las nieblas ilumina
Reflejo de luz célica
Magnífico esplendor!
La mas acepta súplica
Que dice el labio tierno
Es tu oracion magnánima,
Simpática piedad.
¡Tú unes en puro vínculo
Lo humano, con lo eterno,
Sublime caridad!

CORO DE NINAS.

Mendigos, huérfanos,
Todos unánimes
Benditas lágrimas
Vierten aquí.
Tú de las vírgenes
La virtud eres.
¡Cuántas mujeres
Viven por tí!

Tú eres el bálsamo
De un bien angélico,
Vara magnética
De la virtud!
Bendígante, ámente
Las almas buenas!
Tú curas penas
Tú das salud!

FRAGMENTOS.

I.

¿Quién es quien sabe amar y no desea
Eternizar las horas con la que ama?
En la sombra de amor que le rodea
Con propria luz ardiéndose se inflama.
Fija otra imágen en su amante idea
Se extásia acariciándola, la llama....
¡Oh! quédate, amor mio.... Todavia
Hay tiempo para amarse, aun no es de dia!

¡Con qué verdad Shakspeare ha espresado
La ternura del alma en su Julieta!
Cómo vibra en su acento enamorado
La dulce sensacion vaga é inquieta!
El ruiseñor que canta en el granado,
Amante alado, tímido poeta,
Canta sus quejas, sus amores llora....
Es de noche, mi bien, aun no es la aurora!

¡Oh! quédate, amor mio.... I dulcemente
En sus lábios fluctúan mil caricias;
Y en sus ojos celestes y en su frente
Hablan de amor, fantásticas delicias.

Optico vídrio, su cerebro ardiente
Refracta al alma imágenes ficticias:
Y el alma misma en su lenguaje interno
Alza un canto de amor vehemente y tierno.

Canto de amor que en íntima cadencia
Armoniza el amor al sentimiento;
Que halaga al corazon con su influencia
Y al cerebro con grato arrobamiento.
Canto de amor que atrae la existencia
A ese bello y estático momento,
Haciendo de cada astro un sol brillante,
De una hora un siglo, un año de un instante!

¡Oh, fuese así la vida! ¡Siempre un canto
De amor, de bendicion y de alegría!
Onda celeste de celeste llanto
En nieblas de perfumes subiria.
Eco contínuo de un poema santo
En el alma feliz resonaria,
Y eternamente el eco repitiendo
Viviria cantando y bendiciendo!

Llama activa de amor que se reparte
En creadora luz, en vida inmensa;
Luz que la duda en otras luces parte;
Y en solo un astro la verdad condensa.
Dios y universo, poesía y arte,
Inerte abismo, humanidad que piensa,
Efímero placer, dolor eterno,
Cielo que cubres tenebroso infierno!

Todo.... La vida con su luz risueña....
Todo.... la muerte con su torva sombra....
Cuánto de dulce la ventura enseña,
Cuánto de triste la desgracia asombra!

Mi alma ese anhelo en alcanzar se empeña
Y si muerte o verdad, caos se nombra,
Mi espíritu lo alumbra y lo circunda;
¡Nazca la luz.... la vida se difunda!

Allí esa forma que la mano traza
Del genio humano su expresion recibe,
Existe como el hombre, es de su raza.
¡Vedla! ¡se mueve.... se adelanta.... vive!...
Nudo inefable á la materia enlaza
Con lo real que lo ideal concibe;
Y el arte grande, que la idea apropia,
Al ser perfecto realiza y copia!

¡Ea! los rayos de la turbia imágen
Fíjanse al centro; ¡á iluminarse empieza!
En negros rizos los cabellos bajen,
Pula la gracia su gentil cabeza.
No rojos tintes su mejilla ultrajen,
Que es triste su poética belleza.
Su frente sueñe, su pupila llore;
Y mujer infeliz su labio implore!

¡Así! — ¡Qué hermosa! — Con el alma mia
La acaricia mi amor! ¡Calmo el deseo!
Tinte de amor apasionado envia
Su alma á su rostro que inquietarse veo.
Esto el amor realizar podia!
Yo con el arte y el amor te creo!
Yo con el arte y el amor reuno
Tu ser al mio, y los dos en uno!

En uno solo, en una imágen bella
Que no cambie jamás, que no me deje;
¡Que tu alma tierna me suspire en ella,
Que conmigo no mas hable i se queje!

Y así como con rayos, una estrella,
Cinta de luces en el aire teje,
El ojo del amor en tu alma pura
¡Vierta sus rayos de inmortal ventura!....
. . . .
. . . .

Ya comienza á soplar la brisa fresca.
El Este brilla azul; el Oeste arde.
Se avanza la montaña gigantesca;
¡Qué alegre vista.... qué tranquila tarde!
El valle es una alfombra pintoresca;
El naranjo de asombros hace alarde,
Tardo se agita, estiéndese sonoro,
Y enseña, en verdes ramas, globos de oro.

¡No hay hora mas sublime! ¡No hay ninguna
Que mueva el alma á una espansion mas grata!
Luz deliciosa de cambiante luna
Por la atmósfera ténue se dilata.
Sueltos pañales de revuelta cuna,
Hilos volantes de bruñida plata,
Son esas nubes que, del sol donaire,
La luz transforman celajeando el aire.

¡Hora de amor, de vagas creaciones,
De inefable ternura para el que ama;
Hora de melancólicas visiones
Para el que sombras imposibles llama!
¡Hora en que tierra, cielo y corazones
Su voz entonan en la misma gama;
Hora atroz para el malo, hora bendita
Para el sábio que estudia y que medita!

Crespas espumas de nevadas blondas,
En su orilla de arena, el mar estiende,
Y agrupando y moviendo verdes ondas,
Penachos de íris sobre jaspe enciende.
Ya delínea sus márgenes redondas,
Ya un borde baja y otro borde asciende;
Ya el viento sopla la movible fragua
Y chispea el ocaso y hierve el agua.

¡Qué de formas diversas! ¡Cómo oscila
En mar de fuego el horizonte puro!
Es un cono de nubes que vacila
Sobre un zócalo de áscuas inseguro.
En súbitas distancias la pupila
El rojo funde en el color oscuro,
Y así divisa imágenes extrañas
De fantásticas ruinas y montañas.

Ora es gótica torre cuya flecha
Horada el muro de negruzca ruina;
Ya es base de pirámide deshecha
Que en fosfóricas luces se ilumina.
Ya es caiman, ya es leon, tigre que acecha;
Ya es una tienda régia que camina;
Es la proa de un buque que naufraga,
Ya es un foco, una llama, una luz vaga!

Cae la noche y en bronceada tela,
Lista gayada la tiniebla pinta;
Ya con la ola que sube se nivela
O del monte en la sien se arrolla en cinta.
Con anchas alas la tiniebla vuela
Y al ojo vuelve la vision distinta.
Caos do quiera y confusion y sombra!
Tiembla la vista, el corazon se asombra!

Nada es mas bello ni distrae tanto
Lentos y misantrópicos pesares,
Como esa hora á que da místico encanto
Su variado crepúsculo en los mares.
Olas y brisas, en solemne canto,
Unen su voz á incógnitos cantares.
Himno perpétuo que en el aire flota
Y esprime lo inmortal en cada nota.

El espacio y el mar.... dos infinitos,
Dos inmensos que absorben las ideas....
Mudos que se aspan en violentos gritos,
En tormentas, borrascas y mareas.
¡Y surcan rayos, caen aerolítos;
Y como un viejo tu cerviz blanqueas,
Mar que violento tu rencor desfogas,
Y en blanca espuma tu ladrido ahogas!

¡El espacio y el mar!.. Cuando este ruje
Y asalta en tumbos la riscosa playa,
Que al fin invade su vehemente empuje,
¡Ay de la nave que en sus olas vaya!
Cuando el espacio como un lienzo cruje
Y de chispas eléctricas se raya,
¡Ay del alcion que, léjos de su nido,
Partió para volver y aun no ha venido!

Aquí, de pié sobre la arisca peña,
Núblase el ojo, el pensamiento duda,
Y el alma en los abismos se despeña
Por su fuerza atraida, séria y muda.
Desvaría la ciencia, el arte sueña;
¡Jamás la eterna imagen se desnuda!
¡Y error, verdad, la nada y lo que existe
Son ropa eterna que á esa imágen viste!

II.

¡Nó! el poeta no es ave de pasage;
No es el lindo don Diego de las damas
Que lleva el corazon en un encage
Siempre anhelante de amorosas famas.
Inefable, armonioso su lenguage,
Quiebra sonidos, ilumina llamas,
Estalla en rayos su oracion bendita
Y alas al cielo con dulzura ajita.

¡El poeta es un héroe! Una divina
Mision cumple en el mundo! Sufre y canta
Y lucha como Esquilo en Salamina
Y condena al error y al ódio espanta.
Su alma es rayo celeste que ilumina
Y enseña la verdad, la virtud santa;
Y el cántico sublime del poeta
Es acento del héroe y del profeta.

Pueden las sombras de bastardas penas
Empañar el fulgor de su mirada,
Y ladrar á su lado torvas hienas
Y alzar sus gritos la calumnia airada.
Mas allá de esa astmósfera, hay serenas
Regiones y una plácida morada,
Valle cercado, venturoso asilo,
Do se refujia el ánimo tranquilo.

Allí en esas regiones, suave esencia,
Respira el corazon en aire puro;
Y deleita la noble inteligencia
La celeste vision de lo futuro.

¡Allí perfuma de Eva la inocencia
Y mostrando de su alma el centro oscuro
En sus labios sonrie el amor tierno
Y brilla en su mirada amor eterno!

Si respira el aroma de las flores,
Si en los astros extásia su pupila
Celebrando tiernísimos amores
Con eufónica voz y alma tranquila;
Tambien sabe vibrar á otros dolores
Y en abismos de vértigo vacila:
Que su ser de ser débil tiene el nombre
¡Y si nació poeta, ha nacido hombre!

En su vasto cerebro se elabora
La idea universal y se condensa;
Su vista largos ámbitos esplora
Aquí vaga y curiosa, allí suspensa.
Busca el secreto que la ciencia ignora,
Busca lo eterno, en lo infinito piensa;
Y en largo estudio y meditar profundo,
Desde un valle celeste mira al mundo.

Y vé, desde las cimas, en cascadas
Cristalinas, las aguas despeñarse;
Unirse en ancho lago en las quebradas
Y por ocultas grietas derramarse.
Luego en cauce bellísimo encerradas
Con su peso uniforme equilibrarse
Bajando al campo, sosegado rio,
A ser fresco y cosecha del estío.

Purifica la atmósfera su influjo
Y en efluvios salubres se desprende;
Huye el gérmen enfermo que introdujo
El sol que la abochorna y que la enciende.

La tierra exhibe su variado lujo,
Perfumado vapor de ella trasciende,
Y el olfato y el ojo se regalan
Con los paises que ese aroma exhalan!

¡Oh! belleza do quier, do quiera vida!
¡Do quiera actividad y sentimiento!
Y la pura simiente difundida
Es la idea de un mismo pensamiento.
Es la copia alterada y dividida
De una imágen... Es luz y movimiento
De un foco universal, de un centro mismo,
¡Línea, espiral, pirámide y abismo!

¡Y el hombre, solo el hombre despedaza
El anillo que liga al universo,
La cadena magnética que enlaza
Alma invisible y átomo diverso!
Verdugo encarnizado de su raza,
En odios nutre el corazon perverso,
Sofoca su bondad, su anhelo tuerce,
Y el torpe juicio del rencor ejerce.

Siervo de las pasiones que destruyen,
Se educa en la ambicion y la avaricia;
Y esas pasiones lóbregas le instruyen
En la astucia, en el miedo, en la malicia.
Los divinos afectos disminuyen,
La razon en sus crímenes se vicia
Y del verbo de Dios el molde augusto
Es cárcel tenebrosa de lo justo.

Su alma, que de lo bello y de lo bueno
Es lámina purísima y recinto,
El reflejo inmortal cubre de cieno
Y á la vista preséntalo distinto.

Un nido de culebras es su seno;
Su instinto celestial es torpe instinto;
El odio y el dolor roban su calma
Y es la ignorancia, fealdad de su alma!

Aquí lanza el anónimo, allí acusa . ..
Y en contra de su prójimo declama;
Acá el cielo fanático rehusa
Y al que piensa, al que duda, hereje llama.
Allá un menguado, de su fuerza, abusa,
Otro de un pobre la desgracia trama;
Y eternidad de males y de infierno
Al hombre siguen en contraste eterno....

Mas nó; la humanidad, como un cometa
Que si gira sin ley á un centro aspira,
Y se convierte en astro o en planeta
Y ya con leyes armoniosas gira,
Busca su centro, alborotada, inquieta;
Invade un nuevo espacio, se retira,
Y al fin, como esa estrella pasagera,
Concentrará su accion en una esfera.

Y homogéneas serán las simpatías
Con el mundo exterior del mundo interno,
Y sérán dos acordes armonias,
Vida infinita y sentimiento eterno.
Enlazará la série de los dias
Actividad, virtud y amor fraterno;
Y la idea del bien realizada,
Ni habrá dolor ni asombrará la nada.

Y de esas tierras áridas que inunda
La miseria y el llanto del hambriento,
Trabajo doloroso que redunda
En favor del ocioso y avariento,

La semilla estendiéndose fecunda
Por un grano de trigo dará ciento,
Y el hambriento despues de su faena
Tendrá buena comida y choza buena.

Y si fué por el ódio desdichada
La raza humana y por el ódio jime,
Si por el ódio no respeta nada
Y si al débil por ódio el fuerte oprime;
La raza del amor dejenerada
Su alma elevando á la region sublime
Y abrazando el espíritu de vida
Con él vendrá feliz y redimida.

¿Qué no alumbra el amor? ¿Qué no rescata?
¿Qué deseo no ensalza y santifica?
El rencor embrutece, el ódio mata...
¡El amor engrandece y vivifica!
Los terrenales vínculos desata
Del alma; con su union los purifica:
Y templada y ardiente su influencia
¡Es como la virtud de la inocencia!

Yo lo espero, soy jóven; algun dia
El salmo del amor á toda boca
Prestará la sublime poesia;
Himno de Dios que el virtuoso invoca.
En vano ahora una creencia impía
Sus instintos tiránicos desboca;
Y sacerdote vil ó apóstol falso
En frente de su iglesia alza el cadalso.

Hay otra religion, religion pura,
De santa abnegacion, que el mal destierra;
Que bienes inmortales asegura
Y siembra la virtud sobre la tierra.

Religion de bondad y de ternura
Que no persigue al hombre cuando yerra;
¡Que trata de elevarlo si desciende
Y alumbra su razon y su alma enciende!

Que abre el cielo á la vista del profeta
Y al sabio que lo anhela y que medita;
Que las leyes eternas interpreta
Y el código de Cristo resucita.
Religion del artista y del poeta,
Emblema de lo eterno, fé bendita,
Purifica las almas en tu llama,
Y ámen los hombres como todo áma!

¡Regocígate, ensánchate, alma mia!
Vuela, sube, atrevida inteligencia!
¡Abrete bella flor de fantasía
Y perfuma y adorna la creencia!
¡Oda armónica, grata sinfonia,
Palabra inmaterial, lírica esencia,
Vuestra urna de armonia se desborde
Con la música interna siempre acorde!

III.

¡Viva el amor que al mismo tiempo inunda
El tardo cuerpo y la veloz idea!
¡Maravilloso gérmen que fecunda
Y al caer en el alma, el arte crea!
¡Viva el amor que el éxtasis circunda!
¡Viva el amor que la lujuria afea!
¡Viva el amor que en sus residuos hoza!
¡Viva el amor que en lo celeste goza!

¡Viva Manon Lescaut, viva Heloisa!
Ambas bebieron el brebaje santo,

La una, volviendo petulante risa,
La otra, vertiendo inagotable llanto;
La una, palacios y jardines pisa,
Joya del mundo y de la Corte encanto;
¡La otra, en sepulcros se prosterna y ora
Desdeña al mundo y en su amante adora!

¿Quién amó más? La jóven abadesa
Que sabe solo amar y nada exije;
Que en negro claustro, su ternura ilesa,
Guarda á quien la ama y por su amor se aflije;
¿O esa que amando, de gozar no cesa,
Que prende su alma en un gracioso dije,
Ave que vuela entre las flores ágil,
Angel que mira al cielo y mujer frágil?

Mucho las dos sufrieron, mucho amaron;
Rosas las dos en el amor cogieron;
Las dos con su perfume se embriagaron
Y en su espina falaz las dos se hirieron.
Las dos ardientes lágrimas lloraron
Y huérfanas del alma se sintieron.
Las dos lanzaron, al partir del mundo,
Con una risa dulce, un ¡ay! profundo!

¡Heloisa! ¡Manon! Qué alma sensible
No ha deseado á alguna para amante:
Tú Heloisa, mujer casi imposible,
Alma de amor en la virtud constante!
Tú, gallarda Manon, cuerda flexible
Y al tacto del amor siempre vibrante!
¡Heloisa! ¡Manon! ¡Sombras amadas,
Por vuestro amor inmenso eternizadas!

HIMNO DE LA DEMOCRACIA.

(Puesto en música por el maestro Mulder para ser cantado en el teatro de Valparaiso el 18 de setiembre de 1858.)

CORO.

Como un radiante espíritu,
Idea, tú caminas,
Y siempre con los mártires
Y con los héroes vás.
De Europa y de la América
Los pueblos iluminas,
Y al fin contra los déspotas
El triunfo nos darás.

ESTROFAS.

I.

¡El pueblo es libre! El cántico
La voz del pueblo sea.
De su esperanza símbolo,
Del porvenir idea!
Un himno leal y enérgico
De patria y libertad!
La voz que antiguos héroes
Ya celebró triunfante,
Con la del pueblo unísona
Solemnemente cante;
Y por sonora atmósfera
Retumbe su igualdad!

II.

La frente del demócrata
En luz de amor se encienda,
Sin miedo huelle impávido
De su deber la senda;
Y crezca en lo magnánimo
Su noble corazon!
De hoy mas leyes tiránicas.
No incensarán al crímen,
Y temblarán los déspotas
Que con el vicio oprimen:
El pueblo es pura víctima!
El pueblo es redencion!

III.

No torpe grey, estúpida,
Seamos, ciudadanos;
Con fé en el pueblo, amémonos,
Llamándonos «hermanos»:
Y á nuestra patria démosle
Justicia y libertad.
Honrad así á los héroes
Que nuestros padres fueron.
En su valor patriótico
Jamas desfallecieron;
Y envano abrió sus cárceles,
Sus tumbas, la maldad.

IV.

¡La lid con la metrópoli
Pasó! — La gran memoria
De esas hazañas célebres
Es nuestra propia gloria.
Lo que ha iniciado esa época
Al fin se ha de cumplir.

En los trofeos públicos
El pueblo libre vea,
La patria unida al júbilo,
Al hombre con la idea;
Y en su pasado histórico
Brillando el porvenir!

TENOCHTITLAN. *

(Fundacion de Méjico 1325.)

¡Van y vuelven! Se juntan.
¿Qué ha dicho? Se preguntan:
¿En qué valle, en qué cima, en dónde, en dónde?
Mudo silencio en todo;
Mas luego de este modo
La voz de los oráculos responde:

«¡Al oriente, al oriente, id al oriente!
La voz de los oráculos no miente;
En ella confiad.
El nopal donde el águila se pára,
Crece al borde de un lago de agua clara;
¡Nazca allí la ciudad!»

Así la voz. Inquieta
Sus frases interpreta
Y las repite la apiñada turba:
Al oriente! Al oriente!
Y ajitacion ferviente
Viejos, niños y jóvenes conturba.

---

* Tenochtitlan, significa en lengua azteca: Un cactus sobre una roca.

El valle natal dejan
Y rápidos se alejan
Por montañas, por quiebras, rios, charcas.
La fé en su Dios les guía.
En donde nace el día
Vá á nacer la ciudad de sus monarcas.

Vadean los torrentes,
Suben á las pendientes
Y ásperas cordilleras atraviesan.
Mas no pierden el rastro
Y el rumbo del grande astro
Dias y noches de seguir no cesan.

Do quiera el lago buscan
Y en los bosques rebuscan
El nopal con el águila parada.
¿Qué has visto tú? Horizontes
Sin límite. ¡Y tú? Montes.
¿Y tú? ¡Despeñaderos! ¡Nada, nada!

Yo he visto á la culebra
Que el ágil cuerpo quiebra
Veloz surcar por la maleza verde.
Yo he visto desde el suelo
Soltar el vasto vuelo
Al Cóndor que en la atmósfera se pierde!

A orillas de un gran lago
Llegan al fin. Un vago
Rayo crepuscular flota en sus bordes.
¡El sol surje al Oriente!
Y exclaman de repente:
¡Aqui! mil bocas, en un grito, acordes.

Y es allí. En la juntura
De piedra tosca y dura
Que lame la onda con murmullo suave;
Crece el nopal y encima,
Cual fruto de su cima,
Estendiendo sus alas, posa un ave.

Aguila que corona
Tupé real; que aprisiona
Serpiente colosal en garra y pico;
Ante el pueblo que llega
Vastas alas despliega
En señal de placer, como abanico.

La turba de rodillas,
Mostrando á las orillas,
Rinde culto al oráculo sincero.
Empieza su trabajo,
Echa piedra y cascajo
Y hierve como hierve un hormiguero.

Se empujan los peones,
Ruedan gruesos peñones
Y fuertes diques á las aguas cercan;
Y las islas se enlazan
Y se unen y se abrazan
Y por terrestres bordes mas se acercan.

Con la pesca y la caza
Se alimenta esa raza
Cuna primera de otra raza altiva.
La chinampa es su tierra,
Isla flotante que erra
Y allí vive y navega; allí cultiva.

Poco á poco se eleva
La grande ciudad nueva,
Fábrica de sus rudos fundadores.
Y frágiles cabañas
Tejen de pita y cañas
Los que abuelos serán de emperadores.

¡Tenochtitlan! ¡Tributa
Gloria a tu Dios! La ruta
Los antiguos oráculos mostraron.
Y allí los brazos rudos
Sobre cantos desnudos
Despues, tu ciudad santa edificaron!

TESCATLEPOCA. *

(Tradicion azteca.)

¡ Silencio! ¡El prisionero
Se avanza! Es un guerrero,
Un mozo de Tlascala el elegido.
Indio bravo, su frente
Se inclina tristemente,
Sin arco ni escaupil, como un vencido.

Prepárese la fiesta.
El Dios su forma presta
Y su poder al jóven por un año.
El es Tescatlepoca.
A él solo el pueblo invoca,
Divinizando crédulo su engaño.

---

* Alma del Mundo.

Magníficos vestidos,
Artisticos tejidos
Modelan de sus miembros la elegancia.
Y aromas misteriosos
Circulan olorosos,
En aura de placer, muelle fragancia.

La turba le rodea
Le sigue y victorea
El es la encarnacion del sér divino.
El es el Dios fecundo,
Es el alma del mundo
Y de su creacion vela el destino.

¡Oid! Cuerda bendita,
Sonata favorita
La sosegada atmósfera conturba.
La melodia santa
Solemne se levanta
Y adorando protérnase la turba.

¡Ah! Cómo el aire mueve
Guirnaldas de oro y nieve
En las sienes del Dios entretejidas.
Guirnaldas del suplicio,
Flores del sacrificio,
En su fúnebre víspera obtenidas.

Cuatro jóvenes bellas,
Purísimas doncellas,
El honor de su lecho se dividen;
Y en el transporte amante
Con voz tierna y vibrante
Felicidad y amor al Dios le piden.

Con danzas y paseos,
Con fiestas y recreos,
Los misterios incógnitos escrutan.
Pueblo y nobleza unidos
Los dones ofrecidos
Con respetuosa faz al Dios tributan.

Todos con fé lo aclaman,
Los vivas se derraman
Como una onda sonora por las calles.
El palacio y la choza
Canta, festeja, goza,
Y el eco invade los alegres valles.

¡Ah! los cantos le alhagan,
Los manjares le embriagan
Y lo pasma de amor el tierno abrazo.
¡Ai! rápida alegría!
¡Un año! — llegó el día —
¡Cumplióse el fatal termino del plazo!

¡Es preciso que mueras!
Las dulces compañeras
Lloran al verle y sollozando gritan.
¡Ai! cortos esplendores!
Vestidos, galas, flores
Los sacerdotes ríjidos le quitan.

Barca real aporta
Y voga y lo transporta
Al borde opuesto del vecino lago.
Allí el templo se eleva
Del ídolo que nueva
Víctima, aguarda de su amor en pago.

En procesion inmensa.
En muchedumbre densa.
El pueblo entero la avenida ocupa.
Empújase violento
Con sordo movimiento
Y en el sagrado Teócali se agrupa.

Esos mismos creyentes.
Que hoy llegan reverentes
Ante el idolo que aman, suplicándo:
Son los que te seguían,
Los mismos que te hacian
Mística ronda, con fervor cantándo.

Marcha el pobre cautivo
Y con desden altivo
A medida que avanza en la subida.
Deja algo tras su huella.
La muerte aguarda y ella
No sabe amar las galas de la vida.

Si vá á muerte segura,
¿A qué de su ventura
A qué llevar las adoradas prendas?
¡Que la tierra os reciba
De una hora fugitiva
Postizos lazos, dádivas y ofrendas!

De esos dulces momentos
Los gratos instrumentos,
Ya carga inútil, en pedazos ruedan.
Y al caer sus fragmentos,
Escápanse en lamentos
Los somidos de amor que en ellos quedan.

Mas, llega á sus oidos,
En forma de gemidos,
La terrible algazara de la turba;
Los ojos vuelve, mira,
Tiembla tal vez, suspira
Y de miedo y pavor hiélase y turba.

Un mar de hombres que ruje,
Que oscila y hierve y cruje
Lo cerca, y otro mar y otro, divisa.
Son los mismos creyentes,
Mar con olas vivientes,
Que el templo invade y que se estiende aprisa.

¡Y sube! Un trecho falta.
La pirámide es alta
Y solemne la fiesta del suplicio.
Sangre el ídolo quiere;
La víctima que muere
Es para el Dios, acepto sacrificio.

Con fiera y torva cara
Seis indios, junto al ara,
Sacerdotes del ídolo, lo esperan.
Sus pelos desgreñados
Giran desordenados
Cual si de bravo leon las crines fueran.

Llevan talar ropaje
Y de extraño lenguaje
En cada pliegue sendas inscripciones;
Palabras misteriosas
De ideas religiosas
Y símbolos de ignotas tradiciones.

A ellos, luego que llega,
La víctima se entrega
Y diez brazos el cuerpo le dislocan.
Con rabia al héroe miran,
Largo á largo lo estiran
Y en el convexo jaspe lo colocan.

Con faz que causa espanto,
Flotante el largo manto,
Marchando hácia la víctima derecho,
Vá un séptimo; y sañudo,
Descarga el iztli agudo
Que, hundiéndose en las carnes, le abre el pecho.

Y en la profunda herida,
Metiendo la homicida
Mano sangrienta, el corazon arranca.
La fresca sangre humea
Y humẽando chorrea,
Rojo viso tiñendo en la luz blanca.

Palpitante, en su diestra,
Alzándolo, lo muestra
Al Sol, Dios del Anáhuac, Dios fecundo.
Y ardiendo en ese fuego,
Lo arroja á los piés luego
Del ídolo del templo, alma del mundo!

Y prosternada adora
La muchedumbre, y ora,
Y el sagrado suplicio reverencia.
Todo se purifica,
Todo se multiplica
Con la bondad del Dios, con su influencia.

Y todos los creyentes
Azotan con sus frentes
La tierra en donde posan sus rodillas.
La fé en sus mentes luce
Y cada cual conduce,
En sus ojos y en su alma, maravillas.

Y vuelve á su algazára
Tenochtitlan. Al ara
Cubre otra vez el velo del misterio....
Y ya las roncas olas,
En naves españolas,
La ruina traen del Azteca Imperio!

TABERNACULO.

¡Oh! jamas he manchado
Con el vicio soez, tu imágen pura,
Tu imágen santa, amor inmaculado!
El desengaño, el tedio, la amargura,
La funesta tristeza,
Han sido otra emocion, otra belleza,
Un nuevo hechizo de tu imágen pura!

Cuántas luces divinas
He visto yo apagarse ó como estrellas
Entre sombras, brillar sobre rüinas!
Si disipadas hoy, ¿no han sido ellas
En las horas de noches silenciosas,
Pupilas amorosas,
Dulce fulgor de tímidas estrellas?

Como un hogar tranquilo
Abierto solo á huéspedes del alma,
Hay en mi vida un inviolable asilo
En que todo es virtud, contento, calma!
Ese asilo es el tuyo, amor sagrado,
Amor inmaculado,
Oleo del tabernáculo de mi alma!

ELLA NARRA.

Era un ensueño tan dulce
Como una vision del alma,
Reflejada en los espacios
Que ilumina la esperanza.
  Sentada sobre las cumbres
De una florida montaña,
Escuchaban mis oidos
La música de las auras,
Y aromas de mil esencias
Por mis cabellos flotaban.
El valle, mar de verdura,
Que se extendia á mis plantas,
Verdes ondas levantando
Yacía en plácida calma;
Y conmigo alegremente
Las bellas flores jugaban.
Y por pelo y frente y cuello
Llovian entrelazadas,
Violetas de azules hojas,

Rosas de encendida grana,
Y rodeaban mi cintura
Y en mis labios se posaban.
Era el juego de las flores
De una especie tan extraña,
Eran tan raros sus besos
Y sus caricias tan vagas;
Tan sutiles sus deseos,
Tan voluptuosas sus ánsias,
Que yo creia á esas flores
Serpientes enamoradas!

Montaña y jardin y valle
De súbito, á mis miradas,
Su extraña belleza pierden
Y sus atractivos cambian.
Silba el viento en el espacio,
Se estremece la montaña,
Calla la música dulce,
I el trueno en las nubes habla.
El valle oscuro y revuelto,
Como una mar en borrasca,
Ruje y zumba, brama y grita
Y se hincha en torvas oleadas.
Sube y el valle sumerje,
Sube y la montaña escala,
Y sus olas son gigantes
Y sus olas son fantasmas
Que con brazos y con voces
Invaden, luchan y amagan.
Las flores hierguen sus tallos
Y entre dos torrentes de agua
No son flores que acarician,
No son esencias que alhagan;

Son rayos de tempestades
Que fuego lanzando estallan;
Son hambrientos cocodrilos,
Son víboras azotadas
Que en horrible mezcla, horible,
Borran la vision extraña!
Mas el ensueño seguia,
Seguia la lucha aciaga
Y yo vencida, sin fuerzas,
Ahogándome, agonizaba.
Do quiera abismos, tinieblas,
Y ni luz, ni puente ... ¡nada!
Poco á poco, entre las sombras,
Empezó á moverse, blanca
Figura, apénas visible
Entre rocas, agua y llamas.
Y la veo que se acerca
Y que me incorpora y me alza
Y poniéndome en sus brazos
Siento su voz que me habla;
Y estrechándome con ellos
Me coje, vuela... y me salva!

DEBER.

¡Estoy triste! al golpear dentro del pecho
Padece y sufre el corazon que late.
Corazon, no te rompas en mi pecho,
Quédate sosegado y satisfecho;
¡Duro ha sido el combate,
Lo que debia he hecho!

Me imponia tan rudo sacrificio,
Mi deber de hombre que lo bueno invoca.
Como amante yo acepto el sacrificio
Y mis propias angustias acaricio.
¡La risa está en mi boca,
Y marcho hácia el suplicio!

CREENCIA.

Yo soy como esas nubes que viagan por el cielo,
Yo soy como esos rios que corren sin cesar;
Y hallo en la luz del astro y hallo en la flor del suelo
Un Dios á quien admiro, un Dios á quien amar.

Es un amor sin límites, es un amor inmenso,
Se extiende y no se pierde ese infinito amor,
Hombre, materia frágil, cuando en la muerte pienso,
Con alas del espíritu subo hasta el creador!

¿Qué importan las tristezas? qué importan los dolores?
Dolores y tristezas, ménos que nada son;
Hombre, materia frágil, miéntras lo eterno adores
Para triumfar de todo, te sobra corazon!

Que así como esas nubes que viajan por el cielo,
Así como esos rios que corren sin cesar,
Tú ves en sol y mundos, en astro y flor del suelo
Un Dios á quien admiras, un Dios á quien amar!

PROMETEO.

(DE GOETHE.)

Zeus, tu cielo emboza
Con nubes y fulmina,
Cual niño que destroza
Los cardos, á la encina
Y á la cumbre eminente.
En contra de mi choza
Que tú no has construido
Tu rabia es impotente;
¡No hay en mi hogar espanto,
Y el fuego está encendido
Que tú me envidias tanto!

No hay hado mas mezquino
¡O Dioses! que vuestro hado,
Nutrís vuestro divino
Arrobo con plegarias;
Con humo evaporado.
Deleznables testigos
De ofrendas deleznables;
Que aun fueran mas precarias
Si en la tierra no hubieran
Mujeres y mendigos,
Niños y miserables,
Locos que siempre esperan.
Cuando era niño y nada
Yo de mi sér sabia,
Tornaba la mirada
Hácia el sol, y creia
Que en lo ignoto existiera
Quien con paterno oido

Oyera mi gemido;
Alguno que tuviera
Piedad del oprimido.

En contra de los cíclopes
Quién me prestára ayuda?
De esclavitud y muerte
Quién me salva y me escuda?
Tú sola, tú, los has hecho,
Alma enérgica y fuerte
Que alientas en mi pecho!
Y hoy que alientas tan viva,
Hoy que tan libre ya eres,
Gracias enviarle quieres
Al que duerme allá arriba?

Por qué te debo súplicas?
A la desgracia, al duelo
Alguna vez clemente
Les diste algun consuelo?
Qué llanto á secar vino,
Tu espíritu del cielo?
Y el tiempo omnipotente
Y el eterno destino,
Ambos nuestros señores,
Hombre no me han creado?
Acaso tú, has pensado
Que odiára yo la vida
Y huyera hácia un desierto
De tierra maldecida,
Porque todas las flores
De mis sueños de amores
Su cáliz no han abierto?

¡Erraste! aquí me quedo,
Para hacer á mi idea
Hombres. Toda una raza
Que no te tenga miedo,
Que idéntica á mi sea!
Que burle tu amenaza
Que trabaje y que llore
Como yo; y crea y sueñe;
Y que nunca te implore
Y siempre te desdeñe!

SIEMPRE DUDAS.

Niebla flotante de Mayo
Que la luz del sol nos muestra
Cándida ó rubia,
¿Fraguas en tu seno el rayo
O eres la nube siniestra
Que trae la lluvia?

Voz de dulce sentimiento,
Voz de inefable ventura
Y de entusiasmo,
¿Serás más tarde el acento
Que mezcla con la amargura
Rudo sarcasmo?

Mar, cuyas verdes riberas
Se bordan con olas suaves
Y tan tranquilas,
¿Mónstruo que duermes, esperas
Tragar barquillas y naves
Cuando así oscilas?

Y tú, o alma enamorada,
Que amando y sufriendo vives
    Que á veces lloras,
¿Con esa otra alma ligada
Es dicha lo que recibes?
    La pena ignoras?

Verdad, que todos buscamos,
Verdad, que todos seguimos,
    Por qué no llegas?
Todos tras de ti marchamos
Y todos sin ti vivimos,
    Todos á ciégas!

IMPRESIONES.

El mar se ajita; solloza!
La ola al romperse en la playa
Suspira como gimiendo
Y dejando espumas, pasa.

Parecen miles de bocas,
Parecen miles de almas,
Las que en esas olas gimen,
Las que esas olas claman!

Un no sé qué de siniestro
Se percibe en esas aguas;
Algo que me sobrecoje
Con séquito de fantasmas!

Todos los gritos humanos
En esos gemidos hablan:
Y atolondran mis sentidos
Sus misteriosas palabras!

EL PASADO.

Una dulce tristeza baña el alma
Al recordar los dias
De santo amor y bienechora calma.
Con mi frente en tu seno
Echaba yo las esperanzas mias.
Como echa el aldeano
La semilla feraz en valle ameno.

Y no han caido mis lágrimas en vano,
Ni el pecho de dolor y augustia lleno
Rompió en ofensas ó estalló en gemidos.
Nuevas ramas he visto y nuevas flores
Enviar perfumes suaves,
Y entre vagos ruidos
Flotar alegre música de amores
Y mi oido hechizar cántico de aves.

Alma que santifican los dolores,
Tú, los secretos sabes
Que en su goce interior la vida encierra.
Y esos dulces recuerdos de otros dias,
Esas melancolias,
Como una luz que entre dos astros erra,
Vienen y ván del cielo hácia la tierra!

A LA MUERTE DE CAROLINA C....

El bien cogias como Ruth la espiga.
V. H.

Eterno sol esa frente
Baña en luz excelsa y pura.
Calle el gemido doliente
Y al pié de su sepultura
Bendiga el labio inocente!

Vivió, sufrió; y aflijida
Aisló del mundo su suerte,
Cierva en lo íntimo herida;
Libertadora es la muerte
Que le ha dado nueva vida!

Quién así gimiendo llora?
¡Muerta, vive! Dichosa ella!
La que fué tenebrosa hora
Ha sido para esa estrella
Crepúsculo de otra aurora!

Caridad, virtud, belleza!
Para esa alma inmaculada
Su celeste vida empieza!
Abridle, vuestra morada,
Angeles de la pureza!

Calle el gemido doliente
Y al pié de su sepultura
Alumbre al alma inocente
Ese rayo de luz pura
Que Dios pone en esa frente!

Casta vision de dolores,
Pasó como una plegaria!
Ah! núnca falten las flores
En su tumba solitaria!
¡Bendícela y no la llores!

MELANCOLIA.

¡Es tan dulce soñar y con mil sueños
Adornar la vision de nuestra vida!
Ver en las alas de ángeles risueños
Como un ángel tambien el alma asida;
Es tan dulce soñar con esos sueños!

Astros, aromas, luces y harmonias,
Atmósfera celeste me rodea
Y cantan las divinas poesias.
¡Ah! que siempre respire y siempre vea
Astros y aromas, luces y harmonias!

EPISODIO.

I.

¿Has leido en el Dante el episodio
De inmenso amor y de ternura dulce
De Francesca de Rimini y Paolo?
El deseo inefable como nube
Que flota en las riberas de un arroyo,
Diáfana vaga y húmeda los cubre!
Parados en un libro están los ojos,

Pero el libro en las manos se sacude
Y la voz suave vá apagando el tono.
  Al fin una sonrisa le interrumpe;
Suena un suspiro, acércanse los rostros
Y las dos bocas en un beso se unen!
  La lectura acabó, se amaron solo!

II.

Esa historia tan bella, ese poema,
Que empieza con el beso de dos almas
Tuvo por conclusion la muerte de ellas!
  Con el mismo rencor, la misma espada,
Esos sueños de amor en sangre aniega,
Y su ira fraternal con sangre sácia;
  La muerte desenlaza á la materia
Y libres sus espíritus se llaman,
Y libres sus espíritus se entregan!
  ¡El arte inmortaliza sus desgracias,
Resucita sus formas el poeta
Y eternamente en su poema se aman!
  Del infame Cain, Dante los venga!

INSOMNIO.

Ahoga las serpientes de la noche
Con tus rayos; ¡o sol! Las altas cumbres
Ciñe con tu pupila luminosa
Y despierta del sueño flores y almas!
Contigo viene el canto
De las aves; contigo los susurros
De las brisas del monte;

Y el silvestre perfume de los valles.
Y la alegre algazara
De afanosa ciudad. ¡Contigo llega
¡O sol! la vida. la fecunda vida!

Como á las altas cumbres
Llevas la luz, desciendes al abismo.
Y en el fondo del mar doras la perla.
La creacion. desnuda.
Con tus rayos espléndidos se viste:
Y arriba, abajo, lo embelleces todo!
Brilla ¡o sol! Y en tus llamas ardorosas
Envuelve las fantasmas,
Quema las sombras del delirio humano:
Y una fúlgida antorcha en esa pira
Para admirar la creacion enciende!

DE MAL HUMOR.

Muy honda y solitaria
Es la tumba de mi alma! Allí enterrado
Yace mi único amor!
Y no tiene ni ofrenda ni plegaria;
El destino en su lápida ha gravadó
Esta inscripcion: ha muerto de dolor!

¡Ah! no pases por ella
Cuando alegre tu rostro dulce risa,
Cuando brille en tu faz otra pasion.
Quizás siguiendo tu distraida huella,
Restos de mi alma en esa tierra pisa,
Tu pié quizás; respeta la insripcion!

PIRA.

Manojo de ilusiones hechiceras
Arded en esa pira.
Vosotras habeis sido
Mis dulces compañeras;
Y tanto os he querido
Que el corazon suspira
Y el alma llora cuando arder os mira.

Y el fuego arde, arde más. Ya las consume.
Mas, de ellas todavia,
Me deleita el perfume.
Juventud, poesia;
Esas fueron las flores,
Cultivo del poeta y sus amores!

Resígnese el dolor. Calle la boca.
Un gran deber nos llama
Y la patria á sus aras nos convoca;
Santo amor de la patria, el pecho inflama!
¡Salve á la idea cuando alarma toca!

NUEVA PRIMAVERA.

En tierra y cielo palpita
La luz, la fragancia, el són;
La creacion resucita
Y canta alegre cancion!

Ostenta el árbol pomposo
Su traje primaveral:
Lo que era triste es hermoso:
Lo que era nieve es raudal!

Huyó la sombra y el hielo
Que en oscuro invierno vi;
Y la luz que alumbra al cielo
Luz de amor refleja en mí!

Aire vital do quier flota,
Trayendo calma y salud;
Y del alma mia brota
Un himno á la juventud!

Es la nueva primavera
Del mundo y del corazon;
Nuevo sol que regenera
Alma, gérmen y boton!

Es la vida que se lanza
A desplegarse, á crecer.
Es del amor la esperanza
Que viene el alma á encender!

Corazon mio, respira,
Absorve el aire vital;
La primavera es la lira
En que toca lo ideal!

Y como flores y aves
La dán fragancia y rumor;
Espárzanse en rimas suaves
Tus dulces cantos, o amor!

A SEIS MIL PIES.

¡Diáfana noche! Nube ninguna
Mancha ese cielo azul.
La luna
Astro de amores vierte, su luz!

Cumbres y cielo do quiera miro.
Inmensa creacion
Te admiro;
Eres belleza,. fuerza y amor!

Mas ¡ay! en vano mi anhelo exalta
Ese infinito azul;
Me falta
Tu rostro amado, me faltas tú!

Astro de amores, ó luna bella,
Sus ojos mi luz son.
En ella,
Cuando te miro, pensando estoy!

MENSAGE.

Suspiro amante
Suspiro dulce,
Con esas brisas,
Con esas nubes,
Pasa los valles,
Salva las cumbres
Y luego encima
De alas azules,
Llega á mi patria,
Suspiro dulce!

No te disipes
Y no te extingas.
Entra do mora
Mujer querida;
En sus oidos
Mi voz imita,
Dila que la amo
Que sufro, dila,
Que léjos de ella
Muerte es mi vida!

Cuéntale todo.
Di que han partido
De embajadores
Muchos suspiros;
Y que de vuelta
No me han traido
Ni la noticia
De que la han visto.
¡Ningun recuerdo,
Ningun aviso!

No entres al cuarto
Si está en su lecho;
Ella es muy tímida
Y yo no quiero
Que la sorprendas
Con mi recuerdo,
Ni que interrumpas
Su casto rezo.
¡Alma inocente
Labio sincero!

Pasa la noche,
Que será triste,

Rondas haciendo
Por los jazmines;
Y del aroma
Que ellos despiden,
Destila esencias
Las más sutiles
Y haz que las sienta,
Que las respire.

Despues ... abraza
Su rostro amado
Sus ojos húmedos
De dulce llanto.
Y repitiéndole
Los suaves cantos
De quien ausente
Vive, y amando;
Busca su boca...
¡Muere en sus labios!

UN RINCON DEL VALLE.

Como suave caricia
El aire de los campos,
Sus tibias alas mueve,
Entona suaves cantos.

Mece al árbol gigante,
Besa al arbusto enano
Y en la nevada cima
Riza los copos blancos.

Qué alegre vá corriendo,
Cojiendo á todos lados
Aromas de los bosques,
Perfumes de los llanos!

Aura de las montañas,
Caricia de los prados,
El pecho fortalecen
Vuestros efluvios sanos!

SOGA Y VERDUGOS.

Qué dulces son tus miradas
Y qué tiernas tus sonrisas!
Mirándome así me encantas,
Sonriéndome así me hechizas!

¿Quieres de nuevo engañarme?
Quieres de nuevo atraerme?
Mostrar mi alma á mis rivales
Y luego darle la muerte?

¡Ah! tú ignoras, sí, tú ignoras
El mal que le hacen al alma,
Las sonrisas de tu boca,
De tus ojos las miradas!

Qué lástima, hermosa niña!
Qué corazon es el tuyo!
Miro la soga en tu risa,
Y en tus ojos mis verdugos!

Y la víctima que ahorcas
Sin compasion es mi alma!...
Mas yo bendigo á la soga
Y los verdugos me encantan!

ANHELO.

En vano me agito, en vano;
Cansado estoy de soñar.
No sácia el amor humano
La sed de vida que me impulsa á amar!

Dadme algo que se parezca
A lo que alcanzo á idear;
Dadme algo que me engrandezca
Y que con toda el alma pueda amar!

No deis un recinto estrecho
A mi eterno desear.
Aire á la mente y al pecho;
La inmensidad del arte para amar!

¡Yo poseer necesito,
Yo necesito crear!
¡Dadme un amor infinito,
Dadme un sér infinito para amar!

Y si al fin el arte alcanza
Mi sed de vida á saciar,
En ti pongo mi esperanza,
Poesia del arte, para amar!

El fuego interior atiza
Y brote del puro hogar
La llama que inmortaliza,
Y todo hace vivir, todo hace amar!

¿EN DÓNDE?

A veces reptil inmundo,
Mi pecho hostiga el dolor;
Y siento el tédio del mundo
Y su influjo me dá horror!

De todas véras me afano
Por mellar su diente audaz;
Mas el me sigue y en vano
Busco en las selvas la paz.

Que mi alma, como una cima,
La luz de la aurora vé,
Y cuando á ella se aproxima
Las nieblas atan su pié!

En dónde está la ventura?
En dónde está la virtud?
¡Oh! mujer, en tu ternura?
En tu fuerza, ó juventud?

SEPARACION.

¿Te vás? Ni gimo ni lloro.
A qué el gemido? A qué el llanto?
Te vás? — ¡Amándonos tanto!
Te vás? I yo que aun te adoro!

Vanas serian mis quejas
Y vanas mis aflicciones.
En nuestros dos corazones,
Amor, qué de ruinas dejas!

Tibio está el lugar bendito
En que durmiendo soñabas,
Do en mi seno reposabas
Tu rostro, lirio marchito!

Memorias, fúnebres ruinas,
Guardad del alma el tesoro.
Yo en los recuerdos adoro
De tus caricias divinas!

ORBITAS OPUESTAS.

Io mi son un, che quando
Amor spira, noto ed a quel modo
Che detta dentro, vo significando!
DANTE. — *Paradiso.*)

Nunca más en mi cielo
Volveré á verte luminosa estrella,
Tú vás al Sur, á la region que es bella,
Yo voy al Norte, á la region del hielo!

Tú vas á alumbrar flores
Y paisages y danzas y alegrias;
Yo en la borrasca y en oscuros dias
Voy á encontrar abismos y dolores!

Para los dos opuesto
Es, linda estrella, el polo del destino;
A ti te lleva un porvenir divino,
A mí me arrastra un porvenir funesto!

¡Vé en paz! sigue tranquila,
Señalando con rayos tu carrera;
¡Vé en paz, vé en paz! Te ví una vez siquiera
Y un rayo tuyo llevo en mi pupila!

Nunca más en mi cielo
Volveré á verte luminosa estrella;
Tú vás al Sur, á la region que es bella,
Yo voy al Norte, á la region del hielo!

FEDERICA BRION.

Alma de etérea belleza,
Alma de amor,
El ángel de la tristeza
Se nutrió con tu pureza,
Con tu dolor!

Tú, solitaria vivias,
Amante fiel,
Pensando noches y dias
En el hombre que querias,
Siempre en él!

Y así exclamabas, ahogando
Llanto crüel,
Yo he de vivir recordando,
Yo he de morir adorando
Siempre á él!

Y Goethe en Weimar reinaba,
Gloria y caudal,
Su pluma á su genio daba;
Y con sus obras alzaba
Un pedestal!

Y tú solitaria, en tanto,
Amante y fiel,
Entre sonrisas y llanto,
Leias un tierno canto
Que era de él!

Y en silencio repetias,
Amante fiel:
El vive en sus poesías;
Y yo, con las penas mias,
Vivo en él!

CANTO GRIEGO.

Niñas, que en fáciles danzas,
Niñas, que en plácidos cantos,
Unís sueños á esperanzas,
Acordais risas con llantos;
¿Sabeis en dónde
Se halla el amor?
Que fibra del alma esconde
Esa música interior?

Luce, estrella, en la pupila
Y hácia los labios desciende;
Luego en el pecho se asila
Y su santo hogar enciende:
Augusta llama
Sus rayos son!
El amor, para quien ama,
Es la luz del corazon!

LIBRO MISTERIOSO.

Tu alma es un libro, libro misterioso
Y en sus páginas leo amor y canto.
En él halla mi espíritu medroso
El mudo beso que no amarga el llanto!
Deja que lea el libro misterioso.

Nunca el pesar con manos agitadas
Rompa esas hojas que el amor ha escrito,
En ellas se deleiten mis miradas
Y allí goce el placer de lo infinito,
Medio abierto, en mis manos agitadas!

¡Ah! libro del amor, libro del canto!
El bálsamo de mi alma es tu lectura;
Tú enjugas de mis párpados el llanto,
Tú endulzas de mi pecho la amargura:
¡O libro del amor, libro del canto!

A UN DIFUNTO.

¡Murió! Sobre él ha caido
Pesada losa, el olvido;
Amor, enterrado estás.
Violenta tu muerte ha sido;
Corazon, mucho has sufrido;
Ménos de hoy mas sufrirás.

Libre ya el alma, respira;
Ya en mi rostro la mentira
No pone artero antifáz.
Mi mente en ánsias delira
Y puedo pulsar la lira
Con mano firme y audáz

Ya aquel fantasma doliente,
No posa sobre mi frente
Su beso helado de amor.
Ya en mi cerebro demente
No apaga la luz ardiente
Ni echa sombras de terror.

Los inútiles pesares,
Los sarcásticos cantares,
La fantástica ilusion,
Los ídolos sin altares,
De ese amor no los separes;
Arrójalos, corazon!

CONTRASTES.

Niña, cruza los espácios
Audaz y potente el águila,
Rompiendo el aire sonoro
Con sus estendidas alas.
Pasa bosques, pasa rios
Y colinas y montañas;
Nubes que fraguan el rayo,
Nubes que la nieve cuajan.
Y el águila vuela y vuela
A las regiones mas altas;
Y al cometa vagabundo
Y al astro que no la espantan,
Los mira y con ronco grito
Les dice: yo soy el águila.

Mas ¡ay! las mudas tinieblas,
Como siniestros fantasmas,
Descienden sobre las cumbres
Y por las colinas bajan.
Son culebras que se enroscan,
Son culebras que se arrastran.
La atmósfera se oscurece,
Las tinieblas se apelmazan
Y noche, sombría noche,
Y miedo y silencio y calma,
Caen en tierra, en aire, en cielo,
En astros y montes y aguas.
Al ave audáz en las nubes
Busca en vano la mirada,
Que las tinieblas ocultan
Cimas, nieve y astros y águila.

Así vá la fantasia;
Así con potentes alas
Vuelan por otras regiones.
Niña, la mente y el alma.
Cruzan rápidas y alegres
Los cielos de la esperanza,
Los abismos del deseo
Y las misteriosas albas
Del futuro; las pendientes
Y pintorezcas montañas
De la gloria; los pensiles
Del amor; las solitarias
Llanuras de lo invisible,
Cruzan entre duelo y lágrimas;
Y al fin, á un umbral oscuro,
Llegan las dos, enlutadas,
Y la muerte las recibe
Y las acuesta en la nada!

SIN REDENCION.

Como nubes horribles
En lucha con los vientos,
En mi cerebro chocan invisibles
Fúnebres y siniestros pensamientos.

Que dentro de mí mismo
Vivo en cárcel oscura.
Sueños de libertad! — sonambulismo!
Quimeras del amor! — triste locura!

Dicha del hombre! — aurora
De un astro fugitivo!
Dentro de mi alma, inconsolable llora,
Un sér que ánsia vivir y está cautivo!

MUCHOS AÑOS DESPUES.

Adorada mujer, siempre te miro
En la sombra de mi alma y siempre te amo.
Fuego interior con tu recuerdo inflamo
Y por ti, en mi dolor, por ti suspiro!

Para pensar en ti, busco el retiro
Y á mis pasadas ilusiones llamo:
Y allí furtivas lágrimas derramo
Y con tiernas imágenes deliro!

Por qué no me amas ya? Vana pregunta.
Los dos echamos, como en hondo abismo,
En nuestras almas la pasion difunta.

Mas ¡ay! que siempre en puro idealismo
La mía á tu alma en fruicion se junta,
Y se place de amor en tu amor mismo!

ENERGIA.

Cuando el dolor no perdona
Ni el brote de una ilusion;
Cuando todo me abandona,
Todavia
Me quedas tú, corazon!

¡Amé! y por haber amado
Con inocencia y bondad,
Vivo con ese pasado,
Todavia
En perpétua soledad.

¡Dolor! tú no me haces miedo
Contigo enérgico voy;
Sufrir tu martirio puedo;
Todavia
Para vencerte aquí estoy!

Empieza otra vez; tu garra
A hundir en mi pecho ven;
Hiere, exacerba, desgarra!....
Todavia
Para ti tengo desden!

Voluntad firme me abona
Que no cede á la pasion;
Cuando todo me abandona,
Todavia,
Quédasme tú, corazon!

NUEVA QUERIDA.

Los pillos te han calumniado;
Nunca tú, querida mia,
Tu inocencia has entregado
A su pasion brutal;
Y estás vírgen todavia
Del abrazo del mal!

Yo te he visto, altiva y fiera,
Entre espadas y fusiles,
Con voz fuerte gritar: ¡muera
El traidor, el ladron!
Y los buenos, nó los viles,
Tus compañeros son!

A tu voz, que asusta al crimen,
Los postrados se levantan,
Los esclavos se redimen
Y hombres vuelven á ser!
Todos te aman y te cantan
Todos te ánsian poseer!

Tú has cortado las mil redes
Que tendian los tiranos:
Tú has hendido las paredes;
No hay cárcel para ti.
Los hombres á ser hermanos
Solo aprenden por ti!

Tú no eres como el incendio
Que deja tras de su llama
Exterminio y vilipendio,
Pobres ruinas no más.
¡O Libertad, el que te ama,
No destruye jamas!

O Libertad, en mi pecho
Tú tienes un ara santa;
Es tu levita el derecho,
Tu apóstol el deber!
Y el himno que la voz canta
Noble eco de tu sér!

EN PACHIA.

¡No duermo! En vano postra mi cuerpo la fatiga;
Mi espíritu despierto comienza á recordar
Y de queridos séres la multitud amiga,
Tomando forma, viene mi lecho á circundar!

Allá se oye á lo léjos en són de triste pena
Gemido melancólico de amante corazon;
Es una melodia de lamentosa quena*,
Del Indio que se queja, tristísima cancion!

¡Ah! como el Indio esclavo que el aire triste toca
Y llena con sus ecos nocturna soledad;
Y en vida desdichada, otra feliz evoca,
En que gozó su raza, grandeza y libertad;

Así, miéntras la noche con su tiniebla espanta
Y borra de los valles el lúcido matiz,
Recuerda el alma mia, y en sus recuerdos canta
Los himnos olvidados de una época feliz!

YARAVÍ.

Mi alimento es la memoria
De otros dias de grandeza;
Mi esperanza la tristeza
Que devora al corazon.
En la noche, como un niño,
De mi pena al mal me entrego
Y la quena en llanto riego
Y ella gime en mi cancion!

* La quena es una flauta del Indio.

Como antorchas de una fiesta
Brillan astros en el cielo,
Para muchos son consuelo,
Son funestas para mí.
Viento, viento, arrolla nubes,
Tiende un manto con las nieblas;
Una noche de tinieblas
Solo escuche al Yaraví!

Opulento viracocha
Mece á su hijo entre caricias;
Y lo colma de delicias
En la cuna del placer.
Yo, en la chipa que entretejo
Sobre paja, acuesto al mio;
Llora de hambre, tiene frio.
Eres mi hijo, pobre sér!

RECUERDO PATRIÓTICO.

(1809.)

La Paz fué la primera que dijo á sus tiranos,
„Yo rompo mis cadenas“, y alzó con libres manos
Clavado en una lanza, pendon de libertad!
Vosotros, abnegados y heróicos guerreros
Que fuisteis de la América los mártires primeros,
Tambien sed los primeros en la inmortalidad!

Astro de los recuerdos, sol de ochocientos nueve,
Tú alumbras todavia las cúspides de nieve,
Tú alumbras todavia la heróica ciudad;

Como ántes, á los padres, la indepediente llama,
Sobre los hijos, ahora, claro fulgor derrama
Y haz que amen la justicia y haz que amen la verdad!

La Paz, Julio 16 de 1857.

EL ILLIMANI.

I.

El águila y el mamani
Solo han pisado tu nieve
Alto Illimani!
Otra planta no se atreve;
Y el pié del hombre resbala
En la nieve!
Solo á tu elevada cima
De aquellas aves el ala
Se sublima!

II.

Montaña de la creencia,
Templo santo, altar inmenso,
A tu eminencia,
Como del valle el incienso,
Comò el ave, mi alma sube
Con lo que pienso!
Y en esa cándida altura
Brilla gloriosa y sin nube,
Tu luz pura!

AL Dr. A. TH. S.

I.

Los dos somos apóstoles de la falange santa
Que el bien siembra en el mundo y que abomina el mal;
Cuando medita el sabio, cuando el poeta canta,
Igual es su esperanza, el mismo su ideal!

El sabio, los misterios indaga de la ciencia;
Dios está en el principio y al fin la humanidad;
La mente del poeta penetra en la conciencia
Y adora á la justicia y alumbra á la verdad!

La ciencia es el maestro, el arte es el profeta!
De la futura idea él es revelador!
El ritmo con que encanta la estrofa del poeta
Es un destello puro del sol del creador!

II.

Los dos vamos, amigo, por el sendero estrecho
Que borra la ignorancia, que limpia la razon:
Un alma valerosa palpita en nuestro pecho
Y nunca su energia desmayará en la accion.

El vulgo eleva templos, con mano de esperanza,
Sobre el cimiento frágil de una caduca fé;
Y dioses mercaderes ó dioses de venganza
En zócalos idólatras, superticioso vé!

Y entrega su conciencia, como incapaz idiota,
Que ignora porque vive, miope del deber,
Al intrigante astuto que su conciencia explota
Y que, blasfemo, usurpa de Dios el mismo sér!

III.

Un dia, vendrá un dia; y como el sol la niebla
Disipará mentiras la luz de la virtud;
Apagará ese infierno que de terrores puebla
Y mostrará á las almas su torpe esclavitud!

Y el dogma servidumbre que fanatiza Roma
Será una red artera que burlará esa luz;
Wiclef, Juan Huss, Lutero, dirán: esa es Sodoma!
Allí se adora á Júdas, nó al mártir de la Cruz!

El hombre, que á las plantas del hombre se prosterna,
Alzándose á las cumbres, con Dios hablará allí;
Santificando su alma la religion eterna
En templos de infinito, dirá el eterno sí.

IV.

Será para la idea que á la verdad redime
Nuevo astro de esperanza, la fé del provenir!
Todo lo que hoy repugua, todo lo que hoy oprime,
Vendrá, con su odio inmenso, á amar y á bendecir!

El pensamiento libre, tronchadas las cadenas,
Tendrá del libre espíritu el ala siempre audaz.
Y en vínculo inefable, todas las almas buenas,
Sus mútuos sentimientos podrán gozar en paz!

Sistemas inmorales de raza diferente,
Vendrá á anular el verbo de augusta libertad;
Y desde el Polo helado al Ecuador ardiente
Delicia de los hombres, serás fraternidad!

V.

Ensánchate, horizonte! elévate, alma mia!
En fango de ignominias arrástrase el error.
Halcon de los espacios, tus alas de energia,
Bate, en regiones libres, esclavizado amor!

Conquista tus derechos y purifícate Eva,
Salubre aroma bañe tu noble corazon.
Para mujeres y hombres comienza una era nueva;
Liga á los desterrados la nueva religion!

No desmayeis, soldados de la falange santa!
El bien crezca en el mundo y se abomine el mal!
Cuando medita el sabio, cuando el poete canta
Igual es su esperanza, el mismo su ideal!

UNIDAD.

El buitre hace nido en la roca,
La abeja trabaja su miel;
Los astros alumbran la noche,
Su aroma despide el clavel.

Concierto de pura harmonia
Se forma con voz y fulgor.
Ley santa y vínculos santos
Y eternos todo une en su amor!

Vá todo en la misma tendencia
La vida llevando á su sér;
Vá todo en igual desarollo:
Flor, hombre, á animarse, á crecer!

Impulsa esta vida de todo
La misma inefable atraccion;
La vida, en la planta se mueve,
Del hombre, se anima en la accion!

La esfera del hombre que piensa,
Que pone en la idea su fé,
Ensancha su círculo y mira
Y observa lo que otro no vé!

Dal alma, ponzoña de dudas
Arranca y de luz corre en pos;
La sombra se enciende en sus ojos
Y al hombre bendice con Dios!

Y forma en el mundo enemigo
De dichas un plácido eden.
Y se une la tierra y el cielo
Y se une la vida y el bien!

PROTESTA.

Voz íntima del alma
Que una voz cara imita,
En són profundo y triste,
Anda, anda! me grita!
Anda, proscrito, avanza!
Y yo la escucho y voy!
Montañas de mi patria,
O cielo azul, o estrellas!
Amores inefables
Aspiraciones bellas,
Con lágrimas dolientes
Mi bendicion os doy!

Poeta y hombre libre,
Hijo del mundo nuevo,
Como una ilustre insignia
A todas partes llevo
Bandera democrática,
Mi blanco pabellon.
Si el vulgo á su pureza
Arroja vil sarcasmo
¡Arriba! la energia
Le dice al entusiasmo!
Excelsius, la conciencia!
Excelsius, la razon!

Mi mente ha ambicionado
En su estudiar profundo,
Tener en dón celeste,
Para alumbrar al mundo,
La luz que no desmaya,
La luz de la verdad.
Y cuando en canto ardiente
La América celebra
Con su silencio hipócrita,
Me muerde la culebra
De venenosa envidia,
De ruin iniquidad!

Por qué? Porque no doblo
Temblando la rodilla
A explotadores viles,
A un ídolo que humilla
La dignidad del hombre
Y prostituye al bien.
A una creencia inicua
Que á la creencia ultraja,

Que para vender cielos,
A la virtud rebaja,
Y á Dios hace su cómplice,
Vendiéndole tambien!

Y qué le ha dado al hombre
Que una prision no sea?
Cadenas al espíritu,
Mordazas á la idea,
A la virtud castigos,
Infiernos al amor!
El mal crea las almas
El mal se las apropia,
Borrais del universo
De Dios la hermosa copia,
Y allí poneis al diablo
Y el diablo es creador!

¡Ah! ¡nó! mi mente piensa
Y en todas partes busca
A Dios, el bien que crea,
La luz que al mal ofusca,
Y para alzar bendice
Y crea para amar!
Y allí donde más bulle
Y se revuelve la onda
Vogando con su idea
Mi mente echa la sonda,
En ese mar profundo,
En ese inmenso mar!

Jamas alcanza al fondo,
Mas en su seno mismo
Como la blanca perla
Del azaroso abismo,

En aguas transparentes
Te miro á ti, o verdad!
Y aunque tu brillo oculten,
Furiosas tempestades,
Tu rayo vivo queda
Fulgor de las edades,
Siempre en el universo,
Siempre en la humanidad!

Artistas, pensadores,
Almas de amor que guia
El bien, jamas desmaye
La fuerza y la energia;
La vida es una lucha,
La accion! ¡siempre la accion!
El hombre que se postra
Su esclavitud acepta;
El hombre que no lucha,
En servidumbre inepta,
Renuncia á su conciencia,
Abdica su razon!

Segura es la victoria,
Si apóstoles valientes,
El fuego del bautismo
Derraman en las frentes,
Que ofusca la ignorancia
Y que oscurece el mal!
El mal sostiene al vicio
Y la ignorancia oprime;
Tú de ámbos triumfar puedes
O religion sublime,
O religion del alma,
La única inmortal!

O religion eterna!
Revelacion divina,
Idea del espíritu
Que cielos ilumina;
Que guia hácia lo grande,
Que une para vivir!
Revelacion símbólica
Que siempre se renueva!
¡Dios crea! Al Dios del Cosmos
La humanidad se eleva!
En Dios está su orígen,
En Dios su porvenir!

EL TRABAJO.

La vida es una faena
Y hora á hora y dia á dia,
La accion es nuestra alegria,
La ociosidad nuestra pena.
El trabajo no es cadena
De galeote ó de forzado;
Es gloria, es ciencia, es virtud.
Y consuela al desdichado
Y emancipa al humillado
Y anula á la esclavitud!

Y trabaja el que cultiva
La tierra y el surco ahonda,
Y el sabio que la mar sonda
Y el gañan que el horno aviva.

Trabaja la mente altiva
Que con pluma y con acento
Sabe enseñar la verdad.
Todo trabajo es cimiento
De un peremne monumento
Alzado á ti, humanidad!

Pasad extraños emblemas
De la ignorancia y del vicio;
Con la razon y el buen juicio
Se resuelven los problemas.
El que escribe sus poemas
Como el que los astros mira
Es artista y es peon.
Todo sin miedo y sin ira
En un mismo ideal se inspira
Y todos obreros son!

CARTERA INTIMA.

A . . . .

Apesar de la ausencia y los agravios
Que por ti yo he sufrido, en mi memoria
Con recuerdos, con besos en tus labios,
Está escrita, está impresa nuestra historia!
Cantos de amor y páginas de gloria;
Un poema en ella leo;
Y en un mundo palpable, el mundo veo,
Que evoca en sus recuerdos mi memoria!

Nunca podrá, la mano del olvido,
Borrar lo que allí ha escrito nuestra mano,
Ni de tu pecho el íntimo latido,
Mover en contra mia, odio villano!
El ceño adusto del dolor humano
No ha ajado la belleza
De mi ideal, que con tu amor empieza,
Y que en mi alma gravára nuestra mano!

INTRODUCCION.

¡Yo te amo! ¡Yo te amo! En tu mirada
Se inunda de esplendor el alma mia;
Y entre sónes de incógnita armonia,
Pasa un leve rumor!
Qué de promesas trae á mis sentidos,
Qué de sueños fascinan mis anhelos!
Tu mirada como astro de los cielos,
Luz vierte en mí, serenidad y amor!

Y á ese calor de mágica influencia
Intimas flores abren sus corolas,
Y poético aroma en vagas olas
Inciensan mi ideal!
Su vara misteriosa el arte blande
Y la ilusion se esparce y transfigura,
Y de mi mente se alza otra figura
De la tuya, trasunto inmaterial!

Forma celeste! cuando triste paso
Melancólicas noches, largos dias,
Tú vienes á rimar mis poesias,
Y á besarme en la sien!
Tú tocas con tu aliento reviviente
El pecho herido que tenaz combate;
Y tiembla el corazon, de gozo late,
Y aspira una aura de inefable bien!

Nunca, jamas la estrofa del poeta,
Ha brotado más dulce y más sonora;
Nunca he sentido el extásis de ahora,
Nunca ese idioma oí.
En un mundo fantástico me creo,
Paríaso que habitan los que aman,
Cuando escucho á tus labios que me llaman
Y me siento vivir cerca de ti!

¡Ah! si pudiese contemplarte siempre
Alegre y sonrïendo enamorada!
Con el alma á tus ojos asomada
Brillando de placer!

¡Ah! si pudiera oir siempre tu acento
Jurarme amor al pronunciar mi nombre!
Es un ángel la dicha para el hombre
Si ese ángel viste formas de mujer!

HOJAS SUELTAS.

I.

Para quién podré cantar
Si ya tú no me has de oir?
Tendrás siempre que gemir
Corazon, y qué llorar?
Busca en tu mismo pesar,
Busca en tu mismo dolor,
La esperanza en el amor,
La energia de tu sér.
Cantar, luchar y vencer,
Es mejor, mucho mejor!

II.

Cuando me acerco á tus ojos
Enamorado suspiro;
Y cuando en ellos me miro
Quisiera caer de hinojos!

III.

Yo siento todavia
En mi alma de tus besos la dulzura.
Que es tu boca, la copa de ambrosia,
Do mi anhelo de amor su sed apura!

IV.

No ha muerto mi poesia
Ni mi vida es un desierto.
Alas tiene mi energia
Para alzarse todavia.
Mi poesia no ha muerto!

Hoy el alma, como un dia,
Goza de su amor en calma.
Pura é íntima alegria.
No ha muerto mi poesia
Si tan viva está mi alma!

V.

En sus ojos azules se vé un cielo
Y se abren en su boca rojas flores;
El devoto en sus ojos busca el cielo
Y en sus labios la abeja busca flores!

VI.

No me mires con ceño,
Porque tus ojos,
Lanzan, cuando así miran,
Rayos de enojo.
Y á mí me asusta
Ver así, en pleno dia,
La noche oscura!

VII.

¡Oh! sí, sabedlo. En la existencia mia
La dulce poesia es toda mi alma,
Valle que abriga y nutre arbusto y flor;
Madre que reanima y da consuelo
Cuando se anubla el cielo y cuando exprime
Arte sublime ó desdeñoso amor!

VIII.

¿Duermes? velas? Amor mio,
Amor mio, en dónde estás?
Apareces como sombra,
Me miras solo, y te vás!

Sufro tanto! Estoy tan léjos
Y estoy tan cerca de ti!
Huye, para verte mi alma,
Y entra en tu casa, está allí!

Entra á tu cuarto; compone
Una amorosa cancion.
Amor mio, no la escuchas?
La he escrito en tu corazon!

IX.

¡Nó, nó! Jamas el odio
Podrá enjendrar lo bueno.
El odio es la tiniebla,
La envidia, el vicio, el mal!
Esos terribles gérmenes
Arroja de tu seno,
Poeta, si el bien siembras,
Cosechas lo ideal!

X.

Acércate, alma mia,
La sed de amor, me mata, de amor muero.
Tus labios son la fuente;
¡Beber la vida en esa fuente quiero!
Raudales de harmonia,
Ondas puras de música viviente

De tus labios desbordan! Alma mia,
Todo eso mi sed loca,
Mi sed, loca de amor, beber ansía,
Y no me sácio de besar tu boca.

XI.

El pintor Rafael, linda Julieta,
No fué solo un pintor, fué un gran poeta.
Las vírgenes divinas
Que al lienzo trasladaba,
Eran las creaciones peregrinas
Que en lo interior de su alma contemplaba.
Humanas creaciones,
Marias terrenales,
Celestes Fornarinas,
Inefables visiones,
Formas de los recuerdos inmortales
Que vé el artista en su inspirado anhelo;
Que lo hechizan, lo ofuscan,
Cuando sus ojos buscan
En su alma misma, la vision del cielo!

XII.

Tu recuerdo de amor el duelo calma
Y del placer, el mundo alegre, evoca;
Las caricias de tu alma, siento en mi alma
Y el ámbar de tus besos, en mi boca.

En tus ojos las sombras se embellecen;
Veo á todos mis sueños ir contigo.
Así mis pensamientos se engrandecen,
Anhelan más espacio y yo los sigo.

¡Amor, amor! Tus formas luminosas
Astros despiden al tocar el suelo.
Como el cóndor en cúspides reposas
Y buscas cielo al emprender tu vuelo!

XIII.

Mira, la poesia
Eres tú, es tu sonrisa, es tu mirada;
Es el aire de suave melodia
Que tu oyes en las flores,
Y que vaga en la atmósfera, empapada,
De matices, de aromas y fulgores!

Mira, la poesia
En esa voz secreta y misteriosa
Que oyes en el crepúsculo del dia;
Voz que de tu alma sale,
Como una queja tierna y amorosa,
Y no hay música humana que la iguale!

Mira, la poesia
Es el sol, es el mar; es tu hermosura;
Es tu amor y el amor del alma mia;
Poesia es mi acento
Que resuena armonioso en tu alma pura
Y que despierta en ella el sentimiento!

XIV.

¿Sabes cuál es mi ambicion?
Unir tu amor al del arte;
Vivir en ti y adorarte,
Poseer tu corazon!

XV.

Léjos de ti mi corazon suspira,
Y á mis ojos se agolpa acerbo llanto.
Léjos de ti mi espíritu delira
Y quejas llora mi amoroso canto!

XVI.

Lo que anoche he soñado
Es tan dulce, que ahora que lo escribo,
Siento, en mi corazon enamorado,
El mágico poder de su atractivo.
Soñé que te veia
Sonriendo á mi lado
Y que estático oia
Lo que tu labio amante me decia...
Y desperté, en mis lágrimas bañado!

XVII.

Lo que es amor ignora
Quien vive en la indolencia;
Quien no sufre torturas de la ausencia;
Quien vá siempre riendo y nunca llora,
Lo que es amor ignora!

XVIII.

De la tierra la alegria,
La gracia, las flores son.
La mujer, es la poesia,
La flor de la creacion.

XIX.

Tengo en el alma mia
Tu bellísima imágen retratada,
Con los tintes de amor iluminada.

¡A mi cárcel sombria
Traerá animacion y poesia,
Tu imágen ádorada!

XX.

Cuando en tu almohada posas
La frente y duermes ¿no has sentido, díme,
Como un rumor de voces cariñosas
Y un labio que en tu boca un beso inprime?

¿Y no has visto en la oscura
Sombra que por momentos se ilumina,
Algo como la aparicion de una figura
Que enamorada junto á ti se inclina?

Las voces cariñosas,
El labio que te besa, la figura
Que te acompaña, miéntras tú reposas,
Es mi alma errante por la sombra oscura!

XXI.

Alma mia, recuerda cuando llores,
Recuerda que te adoro;
Recuerda que la flor de los amores
Vierte esencia divina con tu lloro.

XXII.

Ya su mano no tendrás
Que juege con tus cabellos;
Ni verás sus ojos bellos
Ni sus labios besarás.

Pasó el dia del amor,
Pasó la noche de fiesta;
Y desde hoy solo te resta
Dia y noche de dolor!

XXIII.

Como de un dulce nido,
De tus labios suaves,
Bandada alegre de amorosas aves
Mis amorosos versos han nacido.

Y ellos cantan y vuelan
Y escápanse traviesos,
Y se acarician con ardientes besos,
Y de amor cantan y de amor anhelan!

¡Oh! dulce y grato nido
Que la brisa perfuma,
Mis versos con tus hálitos sahuma.
Esas aves de amor allí han nacido!

XXIV.

Para ti todos mis cantos,
Para ti todo mi amor.
Yo soy árbol, tú eres nido,
Yo soy planta, tú eres flor!

De ese nido, el ave linda,
Es tu puro corazon!
Y la flor de aquella planta,
Angel mio, es el amor.

Ave linda, suelta el vuelo,
Abre el cáliz bella flor!
Para ti todos mis cantos,
Para ti todo mi amor!

XXV.

En lo interior del alma
El mismo sufrimiento
Es el que ha echado el gérmen
Del más puro y divino sentimiento.

Así, en ocultos valles,
Fertilizan la tierra,
Y cuajan la semilla,
Fuentes que caen desde le alta sierra!

XXVI.

Son tus ojos dos astros
Tan luminosos,
Que no hay astros del cielo
Como tus ojos.
En noche oscura
Y en lóbregas tinieblas
Ellos me alumbran!

XXVII.

No alcanza con palabras, alma mia,
A expresarse mi amor! Si yo tuviera
El canto de las aves,
Con sus tonos más suaves,
Música, si no voz, á mi amor diera;
Y así con ese ritmo y su armonia,
Mi amor te expresaria!

XXVIII.

Cuando tan suavemente
Tu mano mis cabellos acaricia,
Tierno desmayo de íntima delicia
En dulcísimo arrobo el alma siente!

Cuando tu labio roza
Inflamado de amor el labio mio,
Tierno placer de amante desvario
En celeste inquietud el alma goza!

XXIX.

Para adornar tu frente
No hay corona que iguale á tu hermosura.
Esa Dios te la dió. Yo, solamente,
Artista, puedo darte,
La corona del arte
Que, si no es la más rica, es la más pura

XXX.

Desconfia del hombre, desconfia
Del alma que no siente
Ni música, ni amor, ni poesia
Virtud y amor es toda una armonia,
Y la poesia, del bien, la eterna fuente.

XXXI.

Rosa de primavera,
Qué dices, bella flor?
Eres de un tierno amor la mensagera,
O el símbolo fugaz de un loco amor?

Veré caer tus hojas?
Veré pasar mi amor?
Nadie, en la soledad de mis congojas,
Vendrá á curar las penas del dolor?

Rosa de primavera,
Bien hayas, bella flor,
Si eres tú la divina mensagera,
Si traes tú el emblema de su amor!

XXXII.

Son dos ventanas del cielo
Tus grandes ojos azules.
Por ellas se vé tranquilo,
Por ellas se vé sin nubes.

¡Ah! déjame contemplarlos!
Para que, viéndome en ellos,
Con la imágen de tu alma
Yo me figure en el cielo!

XXXIII.

Del sol el rayo ardiente
Sobre los Andes,
Derritiéndo la nieve
Cascadas hace.
¡Ah! si lográra
De mi alma el fuego darte
Cuánto te amára!

XXXIV.

Sol y luz busca la planta
Para crecer y dar flor!
Y el poeta que ama y canta
Busca besos, busca amor!

Amor, esencia divina,
Amor, eterno esplendor,
Crece, perfuma, ilumina;
El alma es tu templo, amor!

XXXV.

No te ajites, corazon.
Tén energia y tén calma;
No hagas que naufrágue el alma
En el mar de la pasion.

XXXVI.

Alza tu frente dolorida y mustia
Y no la angustia terrenal te venza.
Esa verguenza á los que el bien infaman,
Nó á los que se aman.

XXXVII.

La soledad aconseja,
Es una madre, en verdad.
¡Ah! cuántas sombras aleja!
Qué de esperanzas nos deja
Tu misterio, soledad!

XXXVIII.

Sufre en silencio, querida,
Pesar, angustia, dolor;
Eso es lucha por la vida.
Eso es prueba del amor.

¡Ay! del alma que se abate
Y que se postra ante el mal!
Solo triunfa quien combate.
Sufrir es buscar lo ideal!

XXXIX.

Tú no encantas los ojos,
Violeta del jardin; pero el olfato
Se recrea en tu aroma
Y es para el alma un bálsamo tan grato!

Del alma del poeta.
Oculta flor, el verso es el perfume.
Y tal vez, como lo hace la violeta,
Consuele al triste amor y almas sahume.

XL.

Fué una corta melodía
De ternura y de pasion;
Vibraba del alma mia
Y el alma le daba el són.

¡Se extinguió! La ola amorosa
En el aire se perdió!
Y de nuevo silenciosa
A mi alma en ecos volvió.

Queda en ella, suave nota,
Dulce arpégio del amor;
La armonia que en ti flota
Ahoge el alma en lo interior.

XLI.

No me dá gran cuidado
Que tú no me ames,
Porque estoy convencido
Que amor es aire;
Y que en la tierra
La mujer lo obedece
Y es su veleta.

Poco importa que el norte
O el sur señales;
Un tiempo bonancible
O varïable;

Aquí, en mi pieza,
Yo aspiro los perfumes
De primavera!

XLII.

Destrenza tu cabello,
Y en largos hilos de ébano, por tu nevado cuello
Yo lo vea vagar;
Sobre tu espalda mórbida, se extienda como un manto
Y al duplicar su encanto
Vea, en sus hilos de ébano, las gracias retozar.

¡O tierna amada mia!
Eva gentil, estréchame, y cuando muera el dia
Nazca el alba á brillar!
¿No oyes cómo una música, como un lejano canto?
Extiéndeme tu manto,
En tus cabellos de ébano, me quiero aprisionar.

XLIII.

¿Te quejas de que has sufrido?
Mas, quién no sufre? El dolor
Es el fruto bendecido
Del alma, esa extraña flor!

XLIV.

Ramos de astros y de flores
Para ti quisiera hacer.
Atar rosas con fulgores,
Lilas, con soles, prender!

Y así diera á tu pureza
Y á tu noble corazon,
Con la terrestre belleza
De otro mundo la vision!

XLV.

Meciéndose en las ramas
Himmos de amor con inefable gozo
Los pajarillos cantan;
Los poetas verdaderos sois vosotros,
Sacerdotes con alas!

Vosotros, que en los tonos
Y en los trinos de armónica garganta,
No teneis para el odio
Expresion; esa voz que en nuestras almas
Es miedo, es mal, sollozo.

Lo que en alta montaña,
Lo que en el valle solitario y hondo
Los pajarillos cantan,
Es amor y poesia; es cielo todo;
Es religion alada!

XLVI.

Pasando por tus labios
Mis toscas poesias,
Tendrán ecos más suaves,
Más dulces armonias.

La música de tu alma,
Al resonar con ellas,
De fútiles canciones
Hará canciones bellas.

Mis versos son las notas,
Las notas sin sonido;
Tú les darás palabras
Tú les darás sentido.

Versos afortunados,
Suerte gentil os toca;
Vais á mover su pecho,
A hablar vais por su boca!

XLVII.

Llegad, gratos recuerdos;
Mi solitario asilo
Poblad con vuestras sombras,
Llenad con vuestra voz.
Os llama y os acoje
Mi espíritu tranquilo,
Que no os maldijo nunca
Y siempre os tuvo amor.

Venid, gratos recuerdos;
Como esas flores nuevas
Que ostentan en sus hojas
Riquísimo matiz,
Tus penas, alma mia,
Cual dón sagrado llevas...
Venid gratos recuerdos
Que os quiero bendecir!

XLVIII.

No desmayes, alma mia,
Sube en alas del amor,
Donde vá la fantasia
Y el aroma de la flor.

Donde vá la pura llama
Que dá vida y dá calor.
Donde vá todo lo que ama
Ave y astro, rayo y flor!

XLIX.

Estrofas amorosas
Que con mi llanto rimo,
Donde ella está, volad.
Las ánsias dolorosas
En que angustiado gimo
Donde ella está, llevad!

L.

Cuando la tarde cae,
De toda hermosa estrella
Busco el dulce fulgor.
Mas ¡ay! ninguna trae
De su mirada bella
La suave luz de amor!

Yo vivo en mi tristeza
Como el huraño artista
Que vive en su ideal;
Y evoco su belleza
Para alumbrar mi vista
Y ver algo de real!

LI.

Con esos ojos,
Con esos ojos bellos,
Me hiciste un robo.
De una mirada,
De una mirada solo,
Robaste mi alma.

Y en vano ahora,
En vano ahora busco
Tan linda joya.

Si tú la tienes
No me la dés; ladrona,
Tú la mereces.

LII.

Tú estás siempre al lado mio,
De mí, tu imágen no apartas.
Tu ingenio leo en tus cartas
Y contigo lloro y rio.

Esas cartas son tan tuyas;
Tu alma, en ellas se revela
Y sin las reglas de escuela,
Dicta y hace de las suyas.

Y qué tiernas expreciones
Inventa! Cuántas dulzuras
Que como chispas oscuras
Brotan de aquellos renglones!

Y qué locas fantasias
Entre notas armoniosas.
Son aladas mariposas,
Son fugaces melodias!

LIII.

A la sala del crímen
Llevé á tus ojos,
Ladrones sorprendidos
Con los despojos.
Y cuando entraron,
El juez gritó, á las guardias,
Que le robaron.

LIV.

Veleta me dijiste
Por un desaire;
Si yo soy la veleta,
Tú eres el aire.
Y la veleta,
Sí el aire no le mueve,
Siempre está quieta!

LV.

Tal zumbido, tal rumor,
Llevo de coplas de amor,
Que parezco un avispero.
Y aguijonazos se dán
Y todas luchando están
Por ver cuál sale primero!

LVI.

Tu amor, cual vino, se ha ido.
Por otro amor tú me dejas.
Siempre vuelan las abejas
Hácia el campo más florido.

LVII.

Me hechizan con su brillo
Los ojos negros,
Sigo á los ojos garzos
Cuando los veo.
En los azules
Mi alma está aprisionada,
¡Que Dios la ayude!

LVIII.

Amiga, el agua del mar,
Seca las flores que riega.
Amor que en barco navega
Vá á otros puertos á abordar!

LIX.

Por apacible atmósfera
Vuelas o mente mia;
Y ya nó en pos de imágenes
De inquieta fantasia.
Alas te dá el espíritu,
Alas te dá el amor!

Por mucho tiempo tétricas
Ideas, como nubes,
Cubrieron tu luz fúlgida.
Con otra luz hoy subes,
Do brilla el sol espléndido
Del arte creador!

LX.

Yo te bendigo, cariñosa sombra,
De un pasagero amor; yo te bendigo.
Siempre mi boca con placer te nombra
Que, si no soy tu amante, soy tu amigo.

Sé que tus ojos ha abrasado el llanto,
Sé que me lloras porque estoy distante.
Llora, no temas. El dolor es santo;
Y yo de tu dolor soy el amante.

LXI.

¡Ah! pasa el tiempo rápido,
No deja en su carrera
Una ilusion siquiera.
Mas nunca de la mente
Podrá borrar el último
Sueño de dulce amor.
En el oscuro vértigo,
En el fatal torrente
Que arrastra á mi pobre alma,
Sea ese amor la calma
Que el implacable espíritu
Aleje del dolor.

LXII.

Yo bendigo á las mujeres,
Terrestres ángeles son.
Su alma es un rayo de amores,
Un cielo es su corazon.

Ellas poseen del mundo,
El amor, la gloria, el bién.
Donde la mujer es digna
El hombre es digno tambien.

LXIII.

A veces con asombro
Me pongo á contemplar
La inmensidad del cielo,
La inmensidad del mar.

Y vá mi audáz espíritu
De Júpiter á Orion
Desde Sirio hasta la Osa
Del sur al setentrion.

Vastísimo universo,
Quién es tu motor, dí?
Silencio es el espácio,
Tinieblas hay aquí!

Y cómo entónces, cómo
Llegarte á comprender?
Espíritu atrevido
Vuelve á tu propio sér!

LXIV.

¡Guarda tu corazon! El blanco velo
Que es gracia del pudor, nunca destroces,
Una vez sola nos depara el cielo
Amor sincero e inocentes goces.
Doma al deseo si á gruñir empieza
Y arras del arte sea tu pureza.

LXV.

Tu alma es un bosque vírgen y yo mando
A ese bosque feliz, rimas sonoras;
Bandada celestial de aves canoras
Que lo alegren, cantándola y volando.

Yo quiero ver amor en su mirada,
Yo quiero que su boca hable de amores;
Y que efluvios de aromas y de flores
Embalsamen á su alma enamorada.

Todos mis sueños con ternura llamo
Y con mis versos esos sueños vuelan;
Y con voz armoniosa la consuelan
Y la dicen, besándola: ¡yo te amo!

LXVI.

Con la forma de otros séres
Crea el arte un nuevo sér;
Y, con todas las mujeres,
Dá la vida á una mujer.

LXVII.

¡Soñé, soñé! La bella de Petrarca
Abrió su labio al goce del mancebo,
Y todavia sobre el labio llevo
Del beso ardiente la divina marca.

¡Soñé! como el avaro cierra su arca,
Guardé en mi alma ese amor, busqué otro nuevo,
Y ese amor me dá espanto; no me atrevo,
Hielo y pesar en él la mente abarca.

Que el otro amor, rompiendo como una ola,
Escarcha frágil, bulle, hierve, avanza,
Y á un ángel puro en su torrente inmola.

¡Ruego, suplíco! El ruego nada alcanza.
Tú en las ruinas de mi alma reinas sola.
¡Soñé! para matar otra esperanza!

LXVIII.

Tú me has dicho que me quieres
Y me arrojas de tu lado.
Me desdeñas, siendo amado...
¡Ah! lo que sois las mujeres!

Y yo, por mas que te asombres,
En gozar tu amor me empeño.
Con él vivo, con él sueño;
¡Ah! lo que somos los hombres!

Mujeres y hombres, dos séres
Iguales, con otros nombres:
Tan mujeres son los hombres
Como hombres son las mujeres!

LXIX.

La muerte es tiniebla oscura,
La vida es luz y es accion.
La vida es lo que fulgura,
La muerte es la inanicion.

¡La vida es todo! Ella anima
Hombre y planta y astro y flor.
Es la aurora de la cima,
Y la muerte un resplandor.

LXX.

A dónde, á dónde estás? Por qué no vienes
A disipar congojas y pesares?
Y á besar en mis sienes
Al genio inspirador de mis cantares?

No oyes al árbol? Si sus ramas mueve
Aura sutil, le arranca melodías;
Y con susurro leve
Sus hojas cantan tristes elegias.

Yo soy ese árbol. Si tu labio toca
Mi labio, vibran las ocultas ramas,
Y es un nido mi boca
De aves que cantan, de aves que te aman.

¡Ah! vén, enciende, con tus lindos ojos,
El rayo opaco que mi vista hiere;
Yo te adoro de hinojos,
Tu amor dá vida al corazon que muere!

LXXI.

Bandas de gayos celages
La luna tiende en el mar;
Y son blondas, son encages,
Chales de un rico telar.

Y todo ese azul inmenso,
Toda esa inmensa region,
Todo es mio, cuando pienso
Y lo abarca mi razon.

Eso existe y lo concibo,
No lo explico y es así.
Luna, un mágico atractivo,
Siempre la mente halla en tí?

LXXII.

Un dulce, extraño licor
Tu boca en efluvios mana;
Y él es quien cura y quien sana
Duelos y heridas de amor.

¡Oh! dáme, dáme á beber
Ese licor en tu aliento!
Yo en fuego vivo lo siento
Que abrasa todo mi sér!

LXXIII.

Así, amándonos, los dos,
Los dos haremos, querida,
Un alma sola, una vida;
Y lo demas lo dé Dios.

Así, déjame imprimir,
El alma entera, en tus ojos.
Si muere en tus labios rojos
Hazla con besos vivir!

LXXIV.

Ayer anduve vagándo
Sin són ni tón, todo el dia;
A vueltas iba y venia.
Algo de mi alma buscándo.

Siempre, y con aire de fiesta
Toda la ciudad cantaba.
Su órgano de olas sonaba
El mar, como libre orquesta.

Y el mar y el cielo á mi vista
Trasformaban su belleza.
La amante naturaleza
Acariciaba al artista!

LXXV.

Cuando recuerdo tus besos,
Dulcemente me sonrio;
Y es que siento de tus labios
La presion, dulce amor mio.

Y entónces, la flor del alma,
Levanta el tallo sombrio;
Que irradian fuego tus labios
Y traen tus besos rocio.

LXXVI.

Enfermo, triste, solo, á cada instante
En ti pienso, alma mia, y en ti adoro.
Tú eres la vírgen cuyo auxilio imploro,
De tu amor y tu fé devoto amante.

Como cantára á su Beatriz el Dante
Yo te canto, y mi verso es el sonoro
Eco, que lanza de sus cuerdas de oro
Intima lira en su emocion vibrante.

Qué de poemas entónces imagino!
Qué de estrofas se cruzan por mi boca!
Son canciones de un extásis divino!

Y cuando te amo así, cuando te invoca
Así mi amor, qué puede el mal destino?
El diamante es tu amor! ¡yo roy la roca!

LXXVII.

Otros lo han dicho, alma mia,
El amor es poesia,
Es de todo el creador!
Brilla en tu risa, en tus besos,
Canta en los bosques espesos,
Aromas vierte en la flor!

Como una lluvia de rosas,
Las endechas amorosas,
Flotan de tu alma en redor.
Y ese poético acento
Lo esparce y murmura el viento
Con esta palabra: ¡amor!

Vasto poema es el mundo.
Pero el artista fecundo
Que es su intérprete y autor,
Eres tú, genio radiante,
Augusto maestro del Dante,
Eterno, divino amor!

LXXVIII.

Mira, al pasado no temas,
Si vés que acerca su fáz,
Busca en mis tiernos poemas,
Ventura, olvido y soláz.

Mis versos, como un conjuro
Que ahuyenta sombras de horror,
Anuncian para el futuro
Delicias, placer y amor.

Y esa nueva poesia
Que vá contigo á nacer
Tendrá, con métrica mia,
La inspiracion, en tu sér!

LXXIX.

Qué traigo yo, me preguntas,
De los valles del amor?
Traigo estas flores difuntas
Que cultivára el dolor.

Flores de color sombrio,
Flores de extraño matiz,
Que tuvieron por rocio
Llanto de un alma infeliz.

Mas esparcen tal fragáncia,
Esencias tan puras dán
Que, así muertas, por tu estáncia,
El aire sahumando ván.

LXXX.

A veces, loco, aturdido,
Vuela el espíritu ciego,
Por atmósferas de fuego
Y espácios de eterno ruido.

Hondo abismo que lo atrae,
Hondo abismo que no pasa;
Y en el aire que lo abrasa
Ya se suspende, ya cae.

Amor, que tu ala potente
Me salve de mi destino.
Vá por cimas el camino
Y es áspera la vertiente!

LXXXI.

Yo no era mas que un acento
De esa armonía secreta
Que en el alma del poeta,
Suena un oculto instrumento!

Y esa emocion, alma mía,
Era tu amor quien la daba;
Tu amor era el que acordaba
Instrumento y fantasía.

Y allí veia esos primores
Y escuchaba esos sonidos;
Hechizando mis oidos,
Encantando mis dolores.

LXXXII.

Angel mio, en dónde estás?
El mar ruje, sopla el viento.
Nave de mi pensamiento
Por entre tinieblas vás.

Viento y olas con furor
Tu débil costado amagan.
Todos los astros se apagan
O dán siniestro fulgor.

¡Ah! yo no he visto jamás
Noche de mayor espanto.
Miéntras mis lamentos canto,
Angel mio, en dónde estás?

LXXXIII.

Esa es su imágen! Es ella!
De ti un recuerdo poseo;
Pero tu risa no veo
Ni tu mirada tan bella.

No puede tus lindos ojos
Copiar la fotografia,
Ni la suave poesia
Que vaga en tus labios rojos!

LXXXIV.

Cuando mi retrato mires,
No con sollozos suspires,
Recuérdame sonrïendo!
Y miéntras tu obra adelanta,
Un lied amoroso canta;
Piensa que lo estoy oyendo!

¡Trabaja! El trabajo aleja
Miseria y tedio; aconseja,
Siempre lo justo exponiendo.
Y miéntras tu obra adelanta,
Un lied amoroso canta;
Y piensa en que te estoy viendo!

LXXXV.

¡Ah! nunca el alma ha sentido
Tan dulce amor! Me parece
Una aurora que amanece
En astro desconocido.

Es un amor que me lleva
A mundos que el hombre ignora;
En que se vive y se adora
Con todo lo que se eleva.

Como esas cumbres gigantes,
Blancos altares de hielo,
Suben, alzándose al cielo,
Mis pensamientos amantes!

LXXXVI.

¡Horrible sueño, horrible!
En lágrimas bañado,
Mis brazos estrechaban lo invisible
Y en mi boca sentia un beso helado.
Algo como un acento misterioso,
Algo como un recuerdo del pasado,
Se acercaba á mi oido y silencioso
Preludiaba un cantar! Una figura,
Entre la sombra oscura,
Surgia, y en sus ojos centellaba
La luz de subterránea sepultura.
Yo, los mios, cerraba,
Pero en vano; cerrándolos veia
Esa misma figura
Y el mismo canto oia!
¡Horrible sueño, horrible!
Fátidica ilusion de lo invisible!

LXXXVII.

Llueve de las estrellas silenciosas
Suavísimo esplendor, claro rocio,
Ténues gotas en perlas luminosas;
Y el pensamiento mio
Vá por esas regiones misteriosas,
Perdido en inconstantes nebulosas,
Como un astro que jira en el vacio!
Estrellas silenciosas:
Quién así impulsa al pensamiento mio?

LXXXVIII.

Cuando dos se quieren bien,
Mudos diálogos entablan.
Son las almas las que se hablan
Que por los ojos se vén!

LXXXIX.

Como son todas, tú eres;
Y por ello no te ofendas;
Solo en místicas leyendas
Son ángeles las mujeres!

XC.

Hasta el balcon de mis ojos
Subió para verte mi alma.
Todo el dia allí se estuvo;
Solo vió caer el agua!

XCI.

Escucha, y tén por muy cierto
Que ha de suceder así:
Cuando á mí me entierren muerto,
Ya harán exequias por ti.

XCII.

La palabra es tan fria
Que mi amor con palabras no se expresa.
Solo te habla, alma mia,
Solo te habla de amor, cuando te besa!

En tus labios se encuentra
La frase dulce, la expresion de llama;
Mi alma por ellos entra
Al poético hogar, al templo que ama.

Allí arde, noche y dia,
El ara santa que mi amor expresa.
La palabra es tan fria,
Que solo habla de amor, cuando te besa!

XCIII.

Qué tienes? En tus ojos
Diviso como sombras;
Y se inunda de lágrimas tu rostro.
Qué tienes? qué te pasa? por qué lloras?

Ayer, no más, tu rostro
Sonreia como tu alma;
Y me atraian el brillo de tus ojos
Y tu voz con dulcísimas palabras.

Vuelva, vuelva á tus ojos
El brillo apasionado;
Enjuga, de esas lágrimas, tu rostro
Y vuelvan las sonrisas á tus labios!

XCIV.

Pensar en ti me consuela,
Alegra mi soledad;
Una luz que todo alegra
Irradia en la oscuridad.

Se alumbra el fondo del alma
Y allí mis ojos te vén,
Con flores de la esperanza
Orlada la blanca sién.

Nave extraña, globo inflado,
Tu recuerdo es para mí;
Y allí navego en espácios,
Y siempre voy hácia tí!

XCV.

Me preguntas: sí te amo,
A mí, que tu amor invoco,
Y que siempre, como un loco,
En espíritu te llamo?

A mí, que llevo esculpida
Con fuego, tu imágen bella;
Y que, mirándome en ella,
Veo otra faz de mi vida?

La faz poética y pura
La faz poética y santa,
La vida que en todo canta
El himno de su ventura!

Tu amor, como alma sonora,
Que en mi alma su sér condensa,
Dentro de mi mente, piensa,
Dentro de mi mente, adora!

XCVI.

Cuando á tus ojos asome
Un espéctro de dolor,
Cuida mucho que no tome
La figura de mi amor.

Nacido en la desventura
Y nutrido en el pesar,
Solo has de ver su figura
Cuando tengas que llorar.

Nadie es feliz en la aciaga
Vida, que es otro morir.
Cuando hasta el astro se apaga,
El hombre ¿no ha de sufrir?

XCVII.

No sé que extraño aroma
Desprenden tus cabellos.
Entre celages húmedos asoma,
Tu alma, en la niña de tus ojos bellos!

Y veo sonriendo
Que en tu boca se ajitan,
Rojos botones que se ván abriendo;
Los tiernos besos que al amor invitan.

¡Ah! vén, fascina, embriaga,
Mi alma con tus delicias.
En aura voluptuosa el pecho alhaga
Y aduerme mi ansiedad con tus caricias!

XCVIII.

La flor tiene en su aroma
Una expresion. Idioma
Que es propio de la flor.
Si el viento la estremece,
Gemir la flor parece:
Se queja en su rumor!

Por mas que investigamos,
Nosotros ignoramos
Lo que es instinto y sér.
Y en esa flor modesta,
Y en esa cumbre enhiesta,
Decae nuestro poder!

Se mira y no se entiende,
Se anhela y no se asciende;
Flor ó astro en todo igual.
Lenguaje incomprensible,
Signo de lo invisible,
Fáz de un oculto ideal!

XCIX.

¡Voy á verte por fin! Olas y viento
Concertad vuestros ruidos!
Vibra tu enamorado sentimiento
Y en mi alma, como en músico instrumento,
Amor, acuerda voces y latidos.

¡Voy á verte por fin! Me parecia
Insufrible la ausencia;
Espectros de una enferma fantasia
Llenaban de pavor la mente mia,
Y no era ya un deseo, era demencia!

XCX.

En tu seno de amor, como en un nido,
El alma intimidada,
Pobre ave, de los vientos azotada,
Se esconde y pide ampáro y busca olvido.

Que tú tienes, más suave que las hojas,
Un lecho de ternura;
Caricias en que se ahoga la amargura,
Besos en que se extinguen las congojas.

¡Ah! acoge en el nido de tu seno
La pobre ave de mi alma!
En tu boca de amor beba la calma,
Y del más dulce olvido el cáliz lleno!

CI.

Como el poeta Anacreon;
Alma mia, yo deseára,
Ser espejo de tu cara
Y foco de tu vision.

Tú estarias, siendo así,
Mirándote siempre amante;
Tu semblante y mi semblante
Sin distancia en ti ni en mí.

Quisiera ser un collar
Para ceñir tu garganta;
O ser un ave que canta
Y allí en tu seno anidar.

Y quisiera ser en fin
La blonda de tu prendido,
El paño de tu vestido,
La hebilla de tu botin!

CII.

Mi alma, que sueña delicias,
Está enferma de pasion.
Yo vivo de tus caricias
Que del pesar triaca son.

De la vida, el grave peso,
La séria fáz del deber
Se alijeran con un beso
Y rie alegre el placer.

El alma que tanto sueña
Está enferma y va á morir.
Venga tu boca risueña
Su última hora á bendecir.

CIII.

Astros siembra el poeta y en la muda
Noche del tiempo, su vibrante acento,
Busca en el verso forma y pensamiento
Y es arte y es creencia y sombra y duda!

CIV.

Mi orgullo no te censura;
Por que nació la hermosura
Contigo y á la misma hora;
Te dió el lirio su blancura
Y el matiz te dió la aurora!

CV.

Lo que tus ojos no animan
Se agosta, cae, no vive;
Y aun la mente no concibe
Ideas que la subliman.

Imágenes venturosas
Pasan cuál pérfidos sueños.
Los poéticos ensueños
No se coronan de rosas.

Es que todo en ti nacia,
Es que todo en ti se hallaba;
Todo en tus brazos amaba,
Hasta la melancolia!

CVI.

Cuántas veces he visto
En las nubes, imágenes formarse,
Balancearse en la atmósfera,
De luz henchirse y luego disiparse!

Naves, columnas, montes,
Fascinan con la vida de un momento!
Creaciones efímeras
Que el sol figura y que deshace el viento.

La vida humana tiene
Ilusiones fantásticas iguales.
Son nubes de crepúsculo
Y una fugáz vision sus ideales.

Ese vasto infinito
A que la mente asciende y siempre aspira,
Se reduce á este límite:
Al corto espacio, que nuestro ojo mira!

CVII.

Querida mia, en mi viaje,
Esta blanca flor cogí,
Y aquí, en el ojal, la traje
Para ofrecértela a ti.

Es un dón; aunque pequeño
Tú estimarás este dón;
Sé tú de esa flor la dueño
Pues lo eres del corazon!

Y como una ofrenda pura,
Guárdala, guárdala bien.
Dón de mi vida futura
Una flor blanca es tambien!

CVIII.

Mi corazon es siempre
El corazon altivo,
Que ni el dolor agobia
Ni humilla la afliccion.
Artista solitario
En altos mundos vivo;
Y allí, su espacio mide,
Mi libre corazon!

CIX.

¡Horas de amor! El alma, todavia,
Sufre extraño pesar al recordaros;
Yo quisiera en mi libro eternizaros
Horas de amor y dulce poesia.

Y esas horas pasaron! Y ¡ay! ahora,
Soledad, boca fria, adusto ceño,
Halla la estrofa muda, ántes sonora;

Y huraño y melancólico, pequeño,
Mi débil corazon, timido implora,
A la imágen velada de aquel sueño!

EN EL DESTIERRO.

1859—1862.

A MIS VERSOS.

Atravesad anchos mares,
Como rápidas gabiotas;
Volad á playas remotas,
Id á Chile, á mis hogares.

En ellos sereis leidos
Por padre, amigos, hermanos;
Y os hallareis en las manos
De muchos séres queridos.

Moja involuntario llanto
Mi mejilla al escribiros,
Y llegan tristes suspiros
A mezclarse con el canto.

Si el odio de hombres perversos
De esa patria me destierra,
Las puertas que el odio cierra
Abrirlas sabrán mis versos.

Y sabrán ir donde moran
Los que conmigo lucharon;
Que tanto á esa patria amaron
Y que hoy sufren y que hoy lloran.

Que no hallo gozo ni calma
En el mundo en que me agito;
La soledad del proscrito
Es la soledad del alma!

La mente sube atrevida
Con la idea que la exalta;
Mas ¡ay! si la patria falta,
L'e falta espacio á la vida!

Madrid, Marzo de 1860.

LA ISLA DE MÁS AFUERA.

(A bordo de la Luisa Braginton.)

El mar pisan tus plantas
Y el alto cielo con tu masa invades;
Isla de solitarias tempestades,
Entre dos infinitos te levantas.

Esos torvos nublados
Que en tus ariscas márgenes se atan,
Rápidos con la lluvia se desatan,
Y se alejan en grupos alumbrados.

Tu calma no perturba
Del esclavo ó del déspota el insulto;
Tú no tienes fanáticos ni culto,
Dogmas ni leyes, ídolos ni turba.

Sublime, eterna calma!
Así adora el filósofo, así vive;
Y el infinito en Dios, así concibe,
En su espácio infinito aislada el alma!

EN EL CABO DE HORNOS.

Negra y extensa nube
Y oscuridad de horror halla la vista.
La luna en medio de las nieblas sube.
Así sube del alma del artista
La aparicion creada
Todavía en sus nieblas embozada.

Sube la luna, sube,
Repecha entre dos sombras prisionera
Y al fin mata su luz la negra nube.
Así la vida entera
Vá entre dos sombras, como vá la luna;
Una cubre la tumba, otra la cuna!

EL BUQUE NÁUFRAGO.

Ni viento ni olas! En un mar de aceite
El buque lentamente se balanza.
Y si un susurro leve
Ténues olillas á lo léjos mueve
El caido velaje á inflar no alcanza.
Cinco dias de calma, cinco dias
De inútil esperanza,
De imágenes sombrías,
De atormentado anhelo;
Y siempre el mismo mar y el mismo cielo!

Cuando sopla buen viento y juguetonas
Blancas cabrillas de las olas nacen
Que alegres saltan y en sus crestas pacen;
Cuando henchidas las lonas.
El buque, como un pez y como un ave,
Misterioso prodigio,
Ara las olas. por sus surcos vuela
Y vá largando millas
Y rompiendo la espuma y las cabrillas:
Entónces los proscritos, de alborozo
Alentamos el alma y puro gozo
Nos traen las memorias. recordando
Que dejamos amigos,
Buenos hermanos con valor luchando!
Y un saludo del alma,
Con amor, suspirando,
Cada proscrito con el viento envía!
Pero en los dias de siniestra calma
Todo recuerdo hiere
Y en el hastío la esperanza muere!
Cada dia de calma nos retarda
Del puerto, en donde aguarda
Nuestro anhelo leer la carta amiga
Que la suerte de Chile al fin nos diga!

I.

Arde vívido el sol del mediodia,
Y ese mar de cristal, como un espejo,
Le devuelve, chispeando, su reflejo.
Dia de tedio, caloroso dia!
Por do quiera se ven lisos tablazos
Como charcos tranquilos,
En fantástico mar de panorama,

Pintorescos nautílos
Y el extraño cangrejo
Que navega en su balsa de zargazos....!
De repente, el piloto
«Buque á la vista, hácia el Oeste» exclama!
Y el ojo del marino,
Ayudado de ese ojo cristalino
Que le muestra cercano lo remoto,
Divisa un buque náufrago
Desarbolado y roto.

II.

Orzando el timonel, el buque rige
Al oeste! y al oeste
Nuestra ansiosa mirada se dirije.
Un punto negro, forma muy borrosa,
Por instantes miramos
Y con voz dolorosa
Fijos en esa escena de la muerte,
Quiénes, quiénes serán, nos preguntamos?
A quiénes ¡ay! la malhadada suerte
Habrá echado á esta tumba borrascosa,
Solitaria y lejana,
Sin nombre alguno y sin ofrenda humana?

III.

Cuántos allí vendrían
Trayendo juventud, dicha, riqueza!
Cuántos de ellos tendrían
Cual nosotros, hermanos
Y padre á quien amaban,
Lazos humanos de íntima pureza
Que mútua fé de amor aseguraban?

¡Y todos al partir, quizas dejaron
Una playa querida,
Una patria, mansion de sus hogares,
Para encontrar en solitarios mares
Ignota tumba á trabajosa vida!

IV.

Y nosotros, proscritos, desterrados,
Por déspotas malvados
Y á este buque arrojados, como reos,
Y de patria y familia separados;
Con fervientes deseos
Quisiéramos henchir de aire la vela
Para salvar á aquellos desgraciados!
La calma chicha sigue
Y apénas nuestro buque
Abre delgada estela.
Desde la borda estáticos miramos
Al buque que se pierde y que aparece,
Que se achica ó que crece,
Y lenta, lentamente navegamos!

V.

El sol hácia el ocaso
Se inclina más y más... Desaparece!
Y por el cielo raso
Ya saltan las estrellas... Anochece!
Anochece! Afoscado el horizonte
Apelmaza, de nubes, negra faja
Que se tupe y ondea como un monte
O en mar de sombras por tinieblas baja.
Todo cambia de forma
El agua su són lúgubre transforma;

Y cae sobre el cielo,
De la noche la fúnebre mortaja
Que arroja en nuestras almas la del duelo.

VI.

Al fin, grita el vijía-marinero
«El buque»! .... En la siniestra
Sombra, como un fantasma, un mastelero
Es móvil signo que el lugar nos muestra.
Poco á poco avanzamos. La mirada
Vé el casco que en las olas sobrenada.
Silencio sepulcral! Sobre la borda
Apíñase la chusma;
Y en tan solemne instante
El llanto de los párpados desborda.
El alma del oscuro navegante
Y el alma del filósofo se elevan
Al mismo sentimiento
Y sienten con igual recojimiento!

VII.

Silencio sepulcral! ningun rüido!
Solamente la sorda marejada,
Por la armazon, que flota agujereada,
Entra y sale con lúgubre gemido!
Quién está ahí? Quién vive?
Una voz salvadora, en vano grita;
Nadie esa voz recibe
Y solo el eco triste el aire ajita.
Quizás, tumba flotante,
La muerte solo en su recinto habita;
Y al penetrar las olas,
Que ha tantos dias por las bordas entran,
Mutilados cadáveres encuentran!

VIII.

¡Con qué intensa amargura, con qué pena
Los ayes de ese drama de agonía
Lo interior de nuestra alma repetia!...,
La mar, ántes serena,
Rizando blanca espuma,
Con aire fresco nuestras velas llena!....
Un rico meteoro se desprende
Del nubarron espeso, y su vislumbre
Baña de luz la pavorosa escena,
Y al cielo oscuro enciende
En vivo rayo de violenta lumbre!....
Y todos, admirados,
Volvemos á la luz los tristes ojos.
Luego, esa luz se apaga,
Y ya del buque náufrago alejados,
Sus quebrados despojos
Hundiéndose en la sombra, se retiran.
Mas, cual fantasma en la tiniebla vaga,
Al negro mastelero,
Nuestros ávidos ojos, siempre miran!....

IX.

Y los cuatro proscritos, tristemente,
A la ardorosa frente
Llevan la diestra mano,
Cual si un recuerdo golpëase en ella
De atroz dolor que el pensamiento asusta
Y la esperanza mella.
Mas pronto, con la frente dolorosa,
Alzan la fáz augusta,
Severa en su energía vigorosa,
Y encuentran una luz!.... Y hácia la patria
El alma como espíritu camina!

Y así, como la nube tenebrosa,
De ricos meteoros se ilumina,
Así el alma virtuosa
Que malvados y déspotas oprimen,
Vence las sombras que le arroja el crímen!
Y así en la humanidad la eterna idea
Activa siempre, lo que es grande crea!....
Los proscritos se abrazan; ya no gimen!
Y á la luz de esa llama misteriosa,
Que en ráfaga divina
El porvenir, lo justo, reverbera,
Nuestro labio bendice; y se ilumina
El alma en la virtud del bien que espera!

A bordo de la Luisa Braginton. 1859.

CREPÚSCULO.

Las nubes de la tarde el sol enciende
Con un beso de luz! Por bosque y cielo
Un no sé qué de místico se extiende
Que el hombre no comprende,
Temor inquieto y misterioso anhelo!

Hay en ese misterio algo que asombre?
Por qué, cuánto más sube
Ménos luz y más nubes halla el hombre?...
— La verdad es el sol, tu error, la nube!

DEL ALMA.

El llanto, en muchos dias de tristeza,
Brota del alma y silencioso cae;
El dia acaba y por la noche empieza
Nuevo dolor que nuevas penas trae.

Si entónces abro al porvenir la vista
Mézclase todo en confusion horrible.
Sueños del hombre, sueños del artista,
Hijos de un ideal que hallo imposible!

Allí, en mi puerta, el porvenir golpea,
Rico de dones en su orgullo altivo;
Y yo, impulsado por tenaz idea,
Vuelto al pasado, de recuerdos vivo,

No son memorias de lascivos besos,
No son aromas de marchitas flores;
Frases mentidas, lúbricos accesos,
Despojo vil de estériles amores.

¡Ah! son recuerdos que lo grande exaltan,
Dias de paz, de sentimientos tiernos;
Astros hermanos que en mi cielo faltan
Y que no verán más ojos fraternos!

EL AMOR.

Astro que brilla sobre eterna cima,
Lámpara santa que en las artes luce;
Vida que siembra, vida que produce,
Mano potente que hácia Dios sublima.

Almas de hielo, su destello anima,
Jóvenes almas, su fulgor seduce;
Flor de bondad que la virtud conduce
Y abren las auras de celeste clima.

Es calor, es atmósfera que flota,
Es hálito de aromas que se exhala
Y ola de esencias que jamas se agota.

Es la aguja certera que señala
El Norte fijo; es luz, es voz, es nota;
Es himno, canto y rayo, soplo y ala!

ESPERANZA.

Como el árbol, sus hojas en otoño,
Su esperanza de amor pierde la vida,
Y en la bella estacion muere el retoño;
Mas siempre la raiz vá al alma asida.

Y siempre fuerza májica y secreta,
Sávia nueva la presta y la fecunda:
El amor desdichado del poeta
Con amor ideal su pecho inunda.

Vélense siempre en esa luz tan casta
Formas sensuales del amor terreno.
Amor ideal para el artista basta
Y es amar, mucho amar, amar lo bueno!

EL TRAIDOR.

(CANTO POPULAR DE LA GRECIA MODERNA).

El camino de su aldea
Sigue lentamente Dion.
Con mano ruda golpea
El desgraciado su frente
Y exclama con voz doliente:
«Perdon, hermanos, perdon!»

«Impía es la traicion...
No hay perdon!»

Niéganle agua las cisternas;
Busca sombra en las cavernas
Y el buho araña su fáz.
Ave y roca, árbol y viento,
Le gritan con bronco acento:
«Ah traidor! maldito vás!»

La puerta de la cabaña,
Al pisar su umbral, se cierra.
«Asilo»... No hay para tí!
Sangre brota de la tierra
Y vierte de la montaña.
Su propria sombra lo aterra
Y la montaña y la tierra
Le gritan: Fuera de aquí!

«Ah! tengo hambre! Tengo sed!»
Nadie le dice: comed!
Nadie le dice: bebed!

Cae el fusil de sus manos,
Su cuerpo vence el dolor,
Muere por fin,
Y de sus restos humanos,
Los buitres hacen festin.
Horror! Horror!
¡Con sus leales hermanos
No se sepulta al traidor!

GÉRMEN.

Ueber seiner Asche blühe
Ein Paradies.

SCHILLER.

Como el gérmen en la tierra
Que será más tarde flor,
En el alma yace intacto,
Yace el gérmen del amor.

No lo riego con el llanto
De la desesperacion;
Sangre pura de la vida
Le cae del corazon.

Y vendrá la primavera
Y ese gérmen será flor;
Y vendrán dias felices
Y florecerá el amor!

ANTIGUO APÓLOGO.

El mango al hacha fáltale
Y el bosque se lo dá.
A dónde el hacha vá?

A destrozar los árboles.
Y al bosque paga así.
Qué te recuerda á tí?

«Quién dá su fuerza á débiles
Su mango al hacha dá,
Y el hacha, hacha será!

---

2 DE NOVIEMBBE DE 1859.

Ni visita ni un ramo
Tendrás en tu sepulcro pobre vieja;
Del patrio hogar que yo amo
Nó mi capricho, la maldad me aleja!

¡Oh! mis muertos queridos!
Tumbas, solemne altar de mis plegarias;
No oireis mis gemidos
Iestarán vuestras losas solitarias!

No hay barrera en lo eterno
Y el espíritu anula la distancia;
Vuela, suspiro tierno,
Y besa el labio que cuidó mi infancia!

LA PARTIDA.

Cuánta algazara, cuánta alegria;
Unos se rien, otros conversan;
Ora se juntan ó se dispersan;
Y se despiden; buen viage ¡adios!

¡Adios amiga, buen viage amigo!
Con ánsias mútuas se dán las manos.
Y son amantes, padres, hermanos,
Que se despiden: buen viage, ¡adios!

Ya suena el pito; parte bufando
La poderosa locomotiva,
Y en medio al ruído que el tren aviva
Se oyen las voces; buen viage; ¡adios!

Y todavia, cuando se aleja,
Siguen los ojos al mútuo anhelo;
Y en sendas manos, blanco pañuelo,
Buen viage, dice, buen viage, ¡adios!

Solo, en el coche, llora el proscrito,
Y entre sus manos el rostro esconde;
A su afan mudo nadie responde,
Nadie le dice; buen viage, ¡adios!

AÑOS DE APRENDISAGE.

¡Al fin salí! La nube de terrores
Léjos está de mí! ¡Cuánto he sufrido!
Pero han sido en el alma los dolores.
Gota á gota han caido
Sobre mi alma, durante muchos años,
Lágrimas de dolor que hiel han sido
Para amargar precoces desengaños!

He visto á poderosos criminales
Con máscaras distintas y soeces,
Elevados en ricos pedestales
Y aplaudidos mil veces.
He visto, hozando en bárbara lujuria,
Frailes expias, depravados jueces,
Crímen y vicios en horrible furia!

¡Fatal escuela! La vejez prudente
Que peina canas como agrupa ciencia,
Y que tal vez se duerme indiferente
En su propia experiencia;
Al jóven dice: aprende; así vá todo.
No vale un sacrificio la existencia;
Siempre lodo será lo que fué lodo!

Así muchos razonan y así dejan
Libre accion, libre espácio, á los bribones;
Otros con juego hipócrita se alejan
Y se hacen santurrones.
¡Oh! cuánto he visto! Ya no necesito
Ni experiencia, ni ejemplos, ni lecciones,
Aprendo en todos, pero á nadie imito!

RESPUESTA.

Es verdad, de muchas flores
No he visto cuajarse el fruto;
Y llevo en el alma el luto
De mis huérfanos amores.

Senda árida es mi camino,
Pero me hacen compañia,
Con là dulce poesia,
Un bello ideal divino.

¡Ideal del arte! Puro
Afecto que el dolor calma;
Aurora boreal del alma,
En los cielos del futuro!

ELEGIA.

¿Vienes tambien á acompañar mi canto,
Lamentable elegia?
¡Ah! no del todo se ha secado el llanto
En mis ojos, que han visto sus amores,
Que los ven todavia,
Sin contraste, ocupar el alma mia!

Acerba fué esa lucha de terrores,
Acerbos y angustiosos los dolores!
Como Werther veia
Aparecerse al pálido suicidio
Y su espectro fatal me seducia,
Su contacto de hielo me abrasaba,
Su pupila sin luz me fascinaba!

Hoy ya con él no lidio,
Huyó el espectro que pavor me daba;
La sombra del abismo no me asusta
Y luz fulgente en mis pupilas arde.
Una nocion más justa,
Me enseña, con doctrina más augusta,
A amar la vida que yo odié cobarde!

RELIGION.

En vano, en vano, ciego fanatismo,
¡Póstrate! grita. En vano el egoismo
Me dice: ésta es la fé!
Yo arranco la careta á esas mentiras,
Yo desdeño del púlpito las iras,
Yo lucho y venceré!

Dios me ha creado y á ese Dios contemplo
En cuanto existe! El universo es templo,
Su ara es la inmensidad!
Padre de amor, sus creaciones ama,
Y luz y vida por do quier derrama,
Y es razon y verdad!

Ensalza á Dios, me dice el universo,
Y á Dios ensalza en religioso verso
Mi labio y mi razon.
Bondad, amor, pureza, inteligencia,
Son mi iglesia, mi dogma, mi creencia;
Esa es mi religion!

Siempre la ciencia que lo bueno abdica,
Que á un Dios del mal por el pecado explica,
Fué un error para mí.

Negué la autoridad al dogma escrito,
Elevé mi razon á lo infinito;
Busqué la luz y ví.

¡Ay! cuánta sangre el déspota iracundo
Vertió en lluvia copiosa sobre el mundo
Por Dios y la virtud!
Y Dios y la virtud, como dos brazos,
Unieron con el odio los pedazos
De rota esclavitud!

¡Dios es eterno bien, Dios es lo inmenso,
Y ensalzo á Dios cuando en el arte pienso!
Dios es luz y creacion!
Dios es deber, Dios es justicia!... Ahora
Llega espíritu: ¡póstrate y adora!
Esa es la religion!

CERTEZAS.

Nó, no sueñan efímeras quimeras
Los que aguardan con fé mejores dias:
La armonia que rige á las esferas
Bajará hasta la tierra en armonias.
Dios, á quien nada sobra,
De su obra no blasfema;
Vé como el hombre realiza su obra
Y el pondrá la corona á ese poema!

Dios escribe con símbolos y el hombre
Los traduce á su idioma y los penetra;
Y ora le turba un misterioso nombre,
O pierde el signo de la extraña letra.

Mas, si en lo que traduce
Se engaña su esperanza,
El divino alfabeto siempre luce,
Siempre la humanidad con Dios avanza!

EN UN JARDIN.

Todos los árboles, todas las flores
  Del universo
Muestran en cálices, muestran en hojas,
  Algo diverso;
Son de ese mágico poema mundo,
  Estrofa ó verso!

Mas la armonia con todos fórmase.
  Naturaleza
Reparte á todos con mano artística
  Igual belleza.
Por allá ácaba con himnos de árboles
  Si en astro empieza!

Rosas del año, blancos claveles,
  La abeja rápida,
En vuestros cálices liba sus mieles,
  Lo mismo el zángano.
Naturaleza, brotes ó vueles
  Eres magnánima!

¡LO QUE HA DE SER

I.

Quiero buscar un asilo,
Bello y remoto á la par;
Do pueda vivir tranquilo
Y aires puros respirar!

Si el hombre ama la vileza,
Del hombre yo quiero huir;
Contigo, naturaleza,
Sabré gozar y vivir!

II.

Trabaja, eleva tu mente
A lo bueno, á la verdad.
Combate al error que miente,
Enseña á la humanidad!

La soledad no es la vida,
No es la virtud el desden.
Cura, no encones la herida;
Si hallas el mal, haz el bien!

EN UN CONCIERTO.

Como espigas de trigo ya maduro,
Es su blondo cabello;
Sus grandes ojos de un celeste oscuro
Radian suave esplendor.

La curva evoca del torneado cuello
A la Vénus de Milo;
Jiran las gracias por su cuerpo bello
Como en danza de amor!

Deja que te ame en extásis tranquilo,
Que en tu imágen me embeba!
Si tu eres diosa, llévame á tu asilo.
Seré tu adorador!
Fácil lujuria á los sentidos ceba,
Mas solo á lo que es puro
Vuelo seguro el ideal eleva
Y ama en ti al Creador!

PRESTIGIO.

Anoche en el teatro
De la zarzuela,
Ví á una muchacha rubia,
Pero muy bella.
Sus ojos dulces
Radiaban luz benigna
Y eran azules!

Por la calle sombria
Fueron conmigo,
Y hasta en mi propio cuarto
Yo los he visto;
Y cuando el sueño
Cerró á dormir mis párpados,
Veia el cielo!

JUNTO Á LA PLAYA.

Estaba junto á la playa
Mirando al mar cristalino,
Y pensaba yo en la vida
Y pensaba en el destino.

Quieto el viento en el espácio,
Quieto el mar en la bahia;
Nada mi extásis turbaba,
Nada el silencio rompia!

De repente, de mis ojos
Cayó una lágrima ardiente;
Salió un suspiro de mi alma
Y sentí un peso en mi frente!

Y ví la ardorosa lágrima
En el agua dilatarse,
Formar líneas y contornos
Y una figura animarse!

Era mi padre, el buen viejo,
Que ha quedado en nuestra casa;
Y que pensando en sus hijos
Triste, largas horas pasa!

EN EL ODEUM.

Pobre gacela enjaulada
Inquieta en tu cárcel giras,
Y la reja inanimada
Por entre lágrimas miras.

¡Ah! por tu patria suspiras
Pobre gacela enjaulada!

Por tus valles que el sol ama,
Por tus extensas praderas.
Que perfuma la retama
Que embellecen las palmeras.
¡Ah! no es extraño que ir quieras
A tus valles que el sol ama!

La luz que baña este cielo
Llega, á la jaula en que habitas
Mojada en aire de hielo
Y aquí, en verano tiritas.
Otro aire y luz necesitas
Que el aire y luz de este cielo!

Pobre gacela enjaulada,
En vano en tu cárcel giras
Y la reja inanimada
Con ojos húmedos miras.
¡Gacela en vano suspiras,
Tú morirás enjaulada!

BERLIN 1860.

PENSAMIENTO AGENO.

Vierte el rocio en lágrimas
La noche oscura;
Del dia el luto fúnebre
Viste su viuda.
¡Ah! miéntras dura
Tu ausencia, vierte lágrimas
Mi alma y se enluta!

DE PASEO.

Cántico variado de aves
Que el bosque de ruidos pueblas,
Aires de ráfagas suaves,
Flores, astros, vagas nieblas;
Rodeadme como una atmósfera
De luz, de aroma, de sónes!
Y sienta mi amante espíritu
Volar en torno canciónes!

EN UN ÁLBUM.

La más bella poesia
Para una niña andaluza,
Seria copiar en verso
Tan lindos ojos,
Tanta hermosura!

Mas rostro tan bello en vano
Copiar intenta la pluma,
No hay rima que tanto valga;
Se le admira,
Se copia; nunca!

A FEDERICO QUE VUELVE Á AMÉRICA.[1]

I.

Cuando á América vuelvas,
Cuando otra vez la magestad te asombre
De sus altas montañas,
Que pisa altivo el cóndor
Y á dó no llega nunca el pié del hombre;
Y en sus cumbres agrestes,
Blancas de nieve eterna, flotar veas
Paises de luz en ámbitos celestes,
Fija, entónces, y estática tu vista
Ante la obra de Dios, grandes ideas
Y pensamientos grandes,
Radien como astros y como ellos brillen
En tu mente de artista,
Y vuele como el cóndor á los Andes
Y su anhelo de inmenso satisfaga!

II.

Cuando visites las frondosas selvas,
Y sientas, como el ala de una maga,
Cruzar las selvas vírgenes,
Un aire puro que entre aromas vaga,
Y veas el fantástico paisage
Que recreando el ojo el alma halaga;
Como sacude la campestre gruta
Verdes penachos de gentil follage,
Como el árbol se mece
Espléndido de sombra, rico en fruta;

* Don Federico Torrico, del Perú, condiscípulo y queridísimo amigo del autor.

Acá se pinta el cielo,
Alba que entre celages amanece,
Con el vario plumage
De las aves que giran
Con dulce canto armonizando el vuelo;
Allá en troncos macizos,
Formando arquitectónicas labores
Y encages movedizos,
Se columpia y se agarra
Rojo quintral á la torcida parra;
Y valles y colinas
Como tiestos de flores
Colgados en peñascos, sobre abismos,
Mirándose en cascadas cristalinas!
Tu alma entónces mecida con dulzura
En cuna de impresiones tan divinas,
Bendecirá el hechizo y la belleza
De la madre del arte,
Siempre fecunda y pura,
Toda luz, toda amor, naturaleza.

III.

Cuando en tu cuarto, al lado,
De tu esposa sentado
Y apoyados los piés en el morillo
De la estufa casera,
Y sin mira ambiciosa ni egoista
Tu buena vida por tu patria ocupes,
Y tu talento adquiera
Más fuerza con la accion, y lo revista
Tu alma, con la sincera
Virtud del ideal, que al bien conduce,
Fé del mártir, del héroe y del artista;

Entónces dilatarse
Tu vida sentirás; mucho más tierno
Tu noble corazon podrá ensancharse.
Patria y humanidad, una creencia!
Artista y pensador, una existencia!
Naturaleza y arte,
El bien eterno con lo bello eterno,
Dios en la creacion, Dios en la ciencia!

IV.

Amigo, á donde quiera,
Que nos eche el destino, allí el fraterno
Amor, que nos ha unido,
Será en nosotros lo que siempre ha sido.
Recuerda tú, en América,
Al proscrito, que ahora
Como ántes del combate,
Espera en su energía,
Y cuya alma no abate
Ni el golpe vil de la ira traidora,
Ni de villano espia
O déspota ridículo,
Mono sangriento que su estiércol lame,
La soez calumnia ó la venganza infame!...
Y en medio de la gran naturaleza
Contemplando los Andes,
O bien del arte la ideal belleza
Tu espíritu elevando á cosas grandes:
Ora á tu patria tu pincel honrando,
O con tu leal y noble fortaleza
De un digno ciudadano ejemplos dando,
Siempre, abajo ó encima,
Ante tus ojos luzca
El astro claro de la propia estima,

Y él en gloria y desgracia te conduzca!
Vendrán prosperos dias! El futuro
No es tinieblas, es luz! Una bandera,
Un solo corazon republicano!
Sud-América unida
Iniciará en la historia una nueva era,
Un mundo libre, mundo americano!

1860.

OJOS Y CORAZON.

Los tristes ojos llorando
Decíanle al corazon:
¿Corazon, por qué estás triste?
¿Por qué sufres corazon?

¿Estais ciegos, ojos tristes,
Que habeis llorado de amor?
¡Vá á partir nuestra querida.
Y con ella nuestro amor!

CELOS.

Si supiera que en otro
Tu amor ponias,
Le echára un velo negro
Al alma mia.
Y bajo el velo
Diria que se estaba
Velando á un muerto!

EN EL ALBUM DE J. F....

Eres esposa y madre, feliz eres!
Esposa y madre, venerados nombres.
Soldados de la patria son los hombres,
Guardianes del hogar son las mujeres;
Eres esposa y madre, feliz eres!

Burdeos, Octubre de 1860.

EN EL ÁLBUM DE Z. MAQUIEIRA.

Si mi voz llega al cielo, pido al cielo,
Nó que os dé la fortuna y sus delicias,
Vida sí á vuestra madre! Que no hay duelo
Que no halle en una madre su consuelo;
Y no hay placer mayor que sus caricias!

Madrid, Enero de 1861.

ESPIAS LEJANOS.

Si era de noche, niña,
Cuando nos dimos
Aquel beso tan largo,
Quién nos ha visto?
Viónos la luna
Y aquel astro que apénas
Se vé que alumbra!

Y éste al mar inclinándose
Al mar lo dijo,
Y el mar lo dijo al remo
Y éste al marino.

Niña, despierta,
Que el marino á contártelo
Viene á tu puerta!

LIMOSNA.

Al pasar una calleja
Oí una voz que pedia.
En sucias pajas yacia
Una pobre, ciega y vieja.

Unos cuartos en su mano
Puse y llorando la vieja
Dijo: que el cielo os proteja,
Que Dios os dé mas, hermano!

Y en sus lágrimas bañadas,
Una luz cuasi divina,
Rápidamente ilumina
Sus pupilas apagadas!

¡Limosna augusta! Sublime
Virtud de las buenas almas,
Tú del pobre el dolor calmas,
Tú le consuelas si gime.

JUSTICIA.

Atletas del deber, cuánto os admiro!
Vuestro puesto es la lucha,
La abnegacion vuestra arma. Quién escucha
Quejas de vuestro labio? Qué suspiro
Sale de vuestras almas? Todo es mudo!
Silenciosa paciencia es vuestro escudo!
Alletas del deber, cuánto os admiro!

Vencer sabe al dolor vuestra constancia;
Ella al error persuade
Y contiene la furia cuando invade,
Con sus olas soberbias, la ignorancia!
Ambiciones, obstáculos, quimeras,
Vencen con voluntad las almas fieras,
Como vence al dolor vuestra constancia.

LA LECCION DE LECTURA.

(Imitacion de Béranger.)

El maestro, con cariño
A la leccion que repasa,
Para estímulo del niño
Siempre alguna historia, casa.
Proletario desvalido
Solo por saber leer,
(Les dice) púdeme ver
Hasta sargento ascendido.
A. B. C. D. Silencio y contraccion.
Flores tendrá quien dé buena leccion!

Sí, estas flores que cultivo,
Prémio del estudio sea,
Con gusto, de ellas me privo.
¡Vamos! al que mejor lea!
Que no solo el hombre vive
De pan, de ideas tambien;
Vale por dos si lee bien
Y por tres si bien escribe.
A. B. C. D. Silencio y contraccion.
Flores tendrá quien dé buena leccion!

¡Flojonazo! Cómo es eso?
Confundes la *u* con la *ene*!
Un histórico suceso
Oidme! que al caso viene.
Harto ya de desengaños,
Harto de tanta maldad,
Fuí á buscar la libertad
Y peleé en Grecia cinco años.
A. B. C. D. Silencio y contraccion
Flores tendrá quien dé buena leccion!

Rompe Grecia sus cadenas.
Libre ya, sus filas dejo.
Mas pasando por Aténas
Entré á la escuela de un viejo.
Dando leccion, de pié firme,
A un grave marino hallé;
Y al oirle A. B. C. D.
Burlon comencé á reirme.
A. B. C. D. Silencio y contraccion.
Flores tendrá quien dé buena leccion!

El viejo maestro me llama;
Y así, me dice, arrogante:
A este héroe la Grecia aclama.
Es nuestro bravo almirante! *
Salvó á su patria y la mia
De las garras del Sultan.

---

* La historia cuenta que el ilustre patriota griego, Canarís, entró á la escuela á aprender á leer á los cincuenta años de edad, despues de haber salvado á su patria y en los momentos en que ésta y la Europa le prodigaban honores, dignidades y aplausos por sus heroicas hazañas.

Quemó vivo á un capitan.
Puso miedo á Alejandria!
A. B. C. D. Silencio y contraccion.
Flores tendrá quien dé buena leccion!

Es Canarís, es él mismo;
Nuestro héroe, nuestra grandeza:
Que en la pila del baustismo
Tuvo ignorancia y probreza.
Si á mis lecciones atiende
Despues sirve á su pais.
Por su gloria Canarís
Y para su patria aprende!
A. B. C. D. Silencio y contraccion.
Flores tendrá quien dé buena leccion!

Del jefe de los brulotes
La mano estreché, y amigo,
Con empavesados botes,
Vino hasta el buque conmigo.
Y al partir ya para Francia
Me dijo, esta gran verdad:
La ciencia es la libertad
Y esclavitud, la ignorancia!
A. B. C. D. Silencio y contraccion.
Flores tendrá quien dé buena leccion!

ÇAKOUNTALA.

(Drama Indio de Kalidasa.)

Suave idilio de amor, cuánta frescura
Hay en tu poesia. Las celestes
Flores de oculto valle, la ternnra
De los nidos agrestes

En que el ave sus cánticos murmura;
Todo en ti habla de amor, idilio suave,
Arbol y nido, valle, flores, ave!

La nube del crepúsculo que dora
Con sus matices vívidos y gayos
El esplendor naciente de la aurora;
Los ténues, blancos rayos,
Que son como las lágrimas que llora
Meláncolica luna, Çakountala,
Nada á tu tierno amor, nada se iguala.

En tus amantes extásis suspira
El alma de la India voluptuosa
Que perfumada atmósfera respira.
Su imágen vaporosa,
Como en su propio espejo, en ti se mira;
Y ella, al sagrado loto se parece,
Frágil cuna de un Dios que el Gánges mece!

MÁXIMA.

Hermano, ten paciencia,
Para vencer obstáculos
Saber se necesita y esperiencia.

Si caen en otoño
Las hojas de los árboles,
En la buena estacion surge el retoño.

Para que el fruto venga;
Es preciso que próvido
Su sávia el árbol para el fruto tenga,

Y no en todo terreno,
Y no en todos los árboles
Abre la flor y cuaja el fruto bueno!

LA VUELTA Á LA PATRIA.

A Martin José Lira.

I.

¡Buen viaje! Adios amigo,
A Chile, á nuestro Chile,
Mis saludos de amor mando contigo.

Mi espíritu no ataja
Con su grandeza, Europa;
Y siempre á Chile, siempre á Chile, viaja.

Que aquí buscára en vano
El aire en que ha latido
Mi libre corazon republicano.

Y soy un extranjero,
Un hombre sin familia,
Un proscrito, un incógnito, un viajero.

Qué largos son los dias
Para el hombre sin patria!
Hay aquí más tristezas que alegrías!

Vá con nuestra memoria
Si el arte la sublima,
Si recorre los sitios de la historia.

Con qué gozo la miro!
Cómo en ella me extásio!
Y la brisa natal con qué ánsia aspiro!

Oh valles que fecunda
Templado sol! Praderas
Dó perfuma la flor, dó el fruto abunda!

Bellísimas campiñas
Dó el potro suelto corre,
Dó el tordo rie en las maduras viñas!

No hai hora, no hai momento
En que os olvide! Europa,
No el alma ocupa, ocupa el pensamiento!

Cuán excelsos, cuán grandes
Con sus cumbres de nieve,
Altares del Criador, se alzan los Andes!

Cual la luna atraida,
Por la tierra, la patria,
Cerca o léjos, atrae nuestra vida!

Y ni Italia ni Francia
Eso pueden. No han visto
Ni el Ródano ni el Tibre nuestra infancia!

Ni frances ni italiano
Hablan nuestros recuerdos;
Y nadie, hijo, nos llama, nadie hermano!

II.

Te marchas, buen amigo,
Y a nuestra patria, a Chile,
Las caricias de mi alma ván contigo!

Que allí está lo que llamo
Mi vida! Allí están todos,
Muertos y vivos, cuantos séres amo!

Allí está mi buen padre.
Hoy de sus hijos huérfano.
Y la sagrada tumba de mi madre!

Allí mis ojos vieron
La luz! Y en esos valles
Mis lábios con sus flores sonrieron.

Allí aprendí á ser hombre,
Templé el alma en lo bueno.
Y hay quien pronuncie con honor mi nombre.

Allí, á la mente mia,
Un mundo eterno y puro,
Verdad de Dios, mostró la poesia!

Y allí, tambien mi canto,
Como en fúnebre duelo,
Sollozo pareció de íntimo llanto.

Ingrata fué conmigo
La suerte; pero nunca
Ni desmayo cobarde ni maldigo.

En mi patria he buscado
Libertad y justicia,
La luz del porvenir, que odia el malvado.

Luz, del bien precursora,
Que en las nubes del crímen,
De un nuevo dia alumbrará otra aurora.

Patria, si en tu bandera
Hoy se cobija el crímen,
El asta vibra y castigado muera!

O patria idolatrada,
Ayer feliz y próspera,
Hoy sacada al escarnio y flajelada!

El odio y la violencia,
Y la venganza inícua
Matan la ley, usurpan nuestra herencia;

La República amagan,
Y con destierro y cárceles
Y sangrientos patíbulos nos pagan!

III.

Amigo y compañero,
Como en Chile lo eras,
Has sido del proscrito y del viajero.

Juntos hémos vagado
Por las ruinas más célebres;
Y admirado esas tumbas del pasado.

Comunes nos han sido
Placeres y aventuras;
Poesia y amistad nos han unido.

Vé, amígo, adónde moran
Cuantos desean verte
Y que há dos años por tu ausencia lloran.

Te espera con sus brazos
Abiertos, tu buen padre,
Que volverá llorando tus abrazos.

Verá otra vez á su hijo
Postrado en su sepulcro,
Tu madre, que al morir, tu amor bendijo.

Dichoso tú! Dichoso
Quien regresa á la patria
Y trás larga fatiga halla reposo!

Para mi todavia
En mi viaje no hay término,
Léjos está de mi regreso el dia.

El crímen absoluto
Proscribe á mis hermanos,
Y en mi casa hay silencio, vive el luto!

Cayó el muro, ardió el techo,
Y el venturoso asilo
Del hogar paternal, está deshecho!

De flores y plegaria
Está muda y escueta
La tumba de mi madre y solitaria!

Hay mayores tormentos
Que agitan en el alma
Triste emocion de tristes sentimientos!

Vivir en la impotencia
Y en atmósfera extraña
Sofocar corazon e inteligencia!

Y solo y peregrino
Por extranjeras tierras
No marcar una huella en su camino!....

IV.

Vé á Chile, buen amigo,
Y este fuego tan puro
De patriótico ardor lleva contigo

A los flacos levanta,
Consuela á los proscritos,
Presta tu esfuerzo á nuestra causa santa!

A Chile está ligado
El porvenir de América,
Debe ser de su idea, el brazo armado.

Sirve á tu patria! Inicia
La politica justa.
Hija es la libertad de la justicia!

Sírvela como artista;
Cumple como patriota
Siempre en un bello ideal fija la vista!

Si te muerde el villano,
La gloria del poeta
Aumentará el honor del ciudadano.

Hoy no basta la lira.
Disuena el mejor canto
Si el amor á la patria no lo inspira.

Guia á esa vida nueva
Las alas de tu espíritu;
A tan digna ambicion tu mente eleva!

Nunca, nunca es ingrata
La patria; lo es la envidia.
No es la accion, es la inercia la que mata!

Y el lauro que merezca
Tu civismo, en las almas
Que es terreno inmortal, hazlo que crezca!

1861.

IMITACION DE H. HEINE.

Un madrigal, dos sonetos
Y mas de veinte cuartetos
He compuesto en este mes:
A tu cabello, á tus ojos,
A tus frescos labios rojos,
A tus manos y á tus piés!

Y tan viva y tan ardiente
Siento en mi alma y en mi mente
La amorosa inspiracion:
Que un poema compondria
Si tú fueras ménos fria,
Si tuvieras corazon!

Á CÁDIZ!*

Jamas tu muro ha sido
El baluarte de tímidos esclavos,
Y sí, de héroes y bravos
Que libres han luchado y han vencido!

Nunca violó tu tierra
Insolentes de orgullo y de arrogancia,
Ni el águila de Francia
Ni el audaz leopardo de Inglaterra.

---

* Publicáronse estos versos en Abril del 61 y en el diario „La Palma“ de Cádiz.

Y cuando la española
Nacion, era una rifa de tiranos,
Aquí hubo ciudadanos,
Y Cádiz, por la España, guerreó sola.

Aquí halló nueva cuna
La libertad de España y fué adorada;
Aquí fué respetada
Y tuvo en las borrascas su tribuna.

De ella, rayo fecundo,
Fuego de Dios, la libertad fulmina;
Y su luz ilumina
Y abrasa en ardor santo al Nuevo Mundo!

Los Andes se estremecen
Y el Cotopaxi y Chimborazo estallan;
Y ejércitos batallan,
Y aclaman libertad los que perecen.

Y al fin, sobre la cima,
Tremolan, de la grande Cordillera,
Una sola bandera:
Buenos Aires, Carácas, Chile y Lima.

Y hoy el americano
Pueblo, ya libre, que á los otros ama,
Al pueblo español llama,
Por el destino y por la raza, hermano.

Cádiz, siempre de bravos
Baluarte defensor tu muro sea;
La mar que te rodea
Quiere héroes saludar, no ver esclavos!

DOS CORONAS.

AL ACTOR DON JULIAN ROMEA.*

I.

A Chile, patria mia,
Bello jardin del suelo americano,
El rumor de tu gloria llegó un dia
Que aun lo repite su confin lejano;

Yo era niño, y ya inquieto
Mi pensamiento, al mundo el ala abria,
Y á Lope, Calderon, Tirso, y Moreto,
Niño ambicioso, con afan leia;

Y al leerlos, un proscenio
Figuraba mi ardiente fantasia;
Y admirador de tu sublime ingenio
En teatro ilusorio te veia....

II.

Pasaron muchos años!...
Errante y léjos de la patria mia,
Despues de visitar pueblos extraños
A tu patria, á la España, llegué un dia.

El niño era ya hombre,
Idólatra del arte; y todavia
Juntaba á ellos tu glorioso nombre
Siempre que á Lope ó Calderon leia!

---

* Imprimiéronse estos versos en una corona poética que dedicaron, al eminente actor, varios poetas de Sevilla.

Y te ví! Y renovaste
De mi niñez la grata fantasia.
Mi artística vision sobrepujaste,
Que yo idear tu ingenio no podia.

¿Y cómo? Si en tu ingenio
Su doble luz el arte difundia,
Y el actor recitaba en el proscenio
Lo que el poeta lírico sentia?...

III.

Actor-poeta, hoy tienes
Dos coronas que han sido tu conquista:
Ambas, con brillo igual, ornan tus sienes,
Que una obtuvo el poeta, otra el artista!

Sevilla, 20 de febrero de 1861.

NAVEGANDO FRENTE AL ATLAS.

En tus hombros, Atlante,
Sostenias la bóveda del cielo;
Y el águila de Jupiter Tonante
Con sus alas flamijeras
En ti posaba el tempestuoso vuelo!

Fábula y poesia
Gigante y Dios llamáronte. El marino
Que viniendo de Grecia te veia,
Su frente humilde y pálida
Inclinaba ante ti, monte divino!

Hoy no eres ni gigante
Ni Dios. Sobre tus hombros no gravita

El Olympo de Jupiter Tonante;
Eres un monte de Africa,
Antro desierto que el leon habita!

Grecia, hasta las montañas,
Fama y grandeza como tú han perdido.
Onda de Gibraltar que el Atlas bañas
Ni de Esquilo ó de Sófocles
El magestuoso hexámetro has oido!

Hoy te canta, o gigante,
Un viagero de un mundo muy lejano
Que con su historia griega evoca á Atlante.
Mas, ese hijo de América
Los patrios Andes alza, y te vé enano!

CONSEJO.

No vayas al paseo
Todas las tardes,
Que aroman demasiado
Los ahazares.
Y esos perfumes
Embriagan mucho el alma
Y ¡ay! son tan dulces!

Y ¡ay! son tan dulces, niña,
Porque deleitan,
Y amores te murmuran
Cuando te besan!
Y en muchas bocas
Ván á cojer caricias
Esos aromas!

EN UN ÁLBUM.

Mal sientan, en guirnalda que adorna á la belleza,
Las flores de un proscrito, marchitas ya al nacer;
Las flores de un proscrito, son flores de tristeza,
Ni el sol sus hojas pinta, ni nadie las vá á oler!

El aire de mi patria, el sol de mis hogares
Dió vida al pensamiento, dió fuerza al corazon;
Y un nido era mi alma, cuajado de cantares,
Dó alada al menor ruido, volaba una cancion!

Señora, perdónadme! Aquí todo me falta;
Voy huérfano de patria, voy huérfano de hogar,
Y cuando lo que es bello mi pensamiento exalta,
El alma siento muda, la voz gime al cantar!

Mas, pues lo habeis querido, mis flores de tristeza
Como un recuerdo al ménos, voy á dejar aquí;
Señora, perdónadme, si al ver vuestra belleza
Y al contemplar su encanto, la poësia ví!

EN LAS RUINAS DE ITÁLICA.

Estos Fabio, ay dolor...

Trozo á trozo derrumba
El tiempo, sus murallas desquiciadas;
Ruinas de termas, ruinas de moradas,
De la Itálica antigua sois la tumba.

Hoy las buhos anidan
En los que fueron vastos edificios,
Y dó ahulló la bacanal de los patricios
A nocturnos banquetes se convidan!

Ruinas, si así os respeta
El tiempo y os destruye de cimiento,
Durais, como peremne monumento.
En el sublime canto del poeta!

El circo de Trajáno
Y el teatro de Adriano desparecen.
Lauros del genio con los siglos crecen
Y vence el poeta al triunfador romano!

Que él, con su ingenio, diera
Vida á este polvo y esplendor y gloria;
Y al recordar de Itálica la historia
Una inmortalidad más verdadera!

Itálica, Marzo 2 de 1861.

IMPRESIONES DE SEVILLA.

I.

El magestuoso rio
Corre en silencio y hácia el mar camina;
Así tu marchas, pensamiento mio,
Y al infinito vás que te fascina.

Casas, naranjos, flores,
En la agua encuentran hechicero espejo;
Y en mi alma, las imágenes de amores,
Vuelven á hallar un seductor reflejo.

Lleva el rio, tranquilas
Casi invisibles, sosegadas olas;
Y vienen, sin sentir, á mis pupilas
De un íntimo dolor, lágrimas solas!

II.

¡Qué noche! Luz de aurora
Las sombras tiñe y en los astros brilla;
Vestida de esa luz encantadora
Rie y festeja la oriental Sevilla

De comparsas vistosas
Sus calles y de máscaras se llenan;
Se animan con sus danzas bulliciosas
Y pandereta y crótalo resuenan.

Placeres y armonia;
¡Pueblo feliz! En tu azulado cielo,
Tiene siempre la noche algo del dia;
Aquí es rocio lo que en Rusia hielo!

III.

Ceñida de vapores,
Como si fueran túnica de Oriente,
Te alzas Torre del Oro,
Roja como la luz del sol poniente.

Por hadas fabricada
Ha sido tu morisca arquitectura;
Algo de misterioso
Parece que dá tinte á tu figura.

En tu ojiva elegante
Se recrearon los hijos de Mahoma;
Por tus leves junturas
De la hurí todavia el ojo asoma.

IV.

Qué hermosas las colinas
Se ostentan, coronadas de olivares,
Y entre el velo sutil de las neblinas.
Aura, quédate al pié, no las separes!

Son adornos fugaces
Que húmeda noche deja en las alturas;
¡Oh sol! tú, con tus rayos, los deshaces
Y son frescos alientos de auras puras.

Vé por tus olivares,
Guadalquivir, y abraza tus colinas.
Hácia otra tierra y por inmensos mares
Contigo ván imágenes divinas!

Á ORILLAS DEL GUADALQUIVIR.

Al són del aura que en las hojas canta
Marchar me place por tu alegre orilla;
Guadalquivir, tu voz nocturna encanta
La luz incierta que en mis ojos brilla!

Y mi aliento, suavísimos regalan,
Gratos aromas de la patrios lares,
Que con tus auras retozando exhalan
Embalsamados bosques de azahares!

No iluso miedo, admiracion profunda,
El alma siente contemplando el cielo;
Y en esta claridad que me circunda
Sube mi mente en alas de su anhelo.

Y vé otros astros y otros mundos mira
Y otros más, otros más que el ojo alcanza;
Muda sorpresa lo infinito inspira,
Y abrazarme en lo eterno es mi esperanza.

VIDA DE ARTISTA.

Pálido el sol moría,
Y la oriental Alhambra de Granada
Con los rayos del sol resplandecía.
A un ruiseñor que, oculto en la enramada,
Cantaba su tonada
Con gorgeos tiernísimos y suaves,
Un jilguéro decía:
¿Por qué tú, el más divino
Maestro de armonia;
Tú, el único que sabes,
El canto entre las aves
Modular, no haces nido en los jardines,
Y huyes, para cantar, el sol del dia
Y buscas siempre la enramada umbria?

Jilguéro, hermano mio,
Déjame en mi enramada;
Por jardines y luz no desvario,
Y esa vida de público me asombra.
La soledad me agrada
Y me gusta cantar bajo la sombra.
Y aquí canto gozoso
A la tarde, á la noche, á la alborada.
Con gorgeos imito
De las selvas el ruido armonioso
Y me aplaud en los árboles

Y la noche estrellada,
A quién mis suaves cánticos repito
La soledad me agrada,
El bosque me recrea;
Déjame en mi enramada
Y en mi arboleda umbría.
Dulce retiro el ruiseñor desea
Y aquí su alma, en concentos recreada,
Vive de luz y vive de armonia!"

Sublime artista, el alma,
En la naturaleza,
Halla el íntimo bien, la santa calma.
Y solo de ella nace, en ella mora,
Esa ideal belleza
Gloria del arte y que el artista adora!

CERCA DEL FARO DE MÁLAGA.

Negra, apelmazada nube
Del hondo mar se levanta;
Y se extiende y se adelanta
Y la empuja el viento y sube.

Mar, montañas y ciudad,
La noche lóbrega emboza;
Ni un astro solo alboroza
En la densa oscuridad.

Y permanente se escucha,
Hiriendo las playas solas,
Al mar que agita sus olas,
Y que entre borrascas lucha.

Barquilla del pescador
Cómo ganarás la orilla?
¡Salve! una luz de astro brilla!
Es el faro salvador!

Ese astro la ruta marca
Y no lo apagan las nieblas;
Esa luz por las tinieblas;
Guia hácia el puerto á la barca.

Apesar de odio y maldad,
Así brillas tú, conciencia,
¡Astro de la inteligencia,
Faro de la tempestad!

CANCIONCILLA DE ZAMACUECA.

(En el álbum de la C. de B.)

Mas quiero un desengaño
Que me convenza,
Y no oir de tus labios
Siempre promesas.
Postran al alma
Las dichas y desdichas
De la esperanza.

Soy un ave que vive
Sobre una roca
Y cuando canta, gime;
Cuando habla, llora.
Las tempestades
Deshicieron el nido
Que tuvo el ave.

En vano esos amores
De hielo cubro,
Y olvido casto y noble
Para ellos busco;
Siempre en el alma
Con las dudas germinan
Las esperanzas!

¡ITALIA!

(Versos compuestos para ser recitados con música.)

¿Has visto tú ese cielo
Que es más azul que el mar?
La nieve que allí cae
Son flores de azahar;
Los cánticos de duelo
Allí son del amor,
Y el alma los respira en cada flor.

El aura mece suave
Al mirto y al laurel;
Allí Petrarca adora
Y pinta Rafael.
El arte como un ave
Su nido ha puesto allí,
Y amores canta como el alma en ti.

Sus ruinas colosales
Aun guardan de otra edad,
Del tiempo vencedoras
La noble magetad.
Estätuas inmortales
Que fueron y que son
Del arte y de la gloria admiracion.

Escrita en monumentos
Su historia ha de vivir,
Que lean con asombro
Los siglos por venir.
Artísticos fragmentos
De cuyo resplandor
Nace la luz de ingenio creador.

El que en la tierra bella
De Italia pone el pié,
Divinos idëales
Por todas partes vé,
Y al ausentarse de ella
Dó quiera con él ván
Y un divino placer a su alma dán.

Feliz quién vió ese cielo
Que es más azul que el mar.
Feliz el que respira
Sus flores de azahar.
Allí se cambia el duelo
En extásis de amor;
Y abre ese amor del ideal la flor!

RECUERDO DEL COLISEO.

(En un álbum.)

Me hallaba en Roma... El dia
Era un dia italiano!
El sol de mayo espléndido lucia,
Y la gigante cúpula encendia
Del gran templo cristiano.

Un viajero... un proscrito,
Meditando en la historia, iba y venia
Por el circo en que Tito,
Para que holgase el ocio del romano,
Echó en lagos de sangre
Muros de piedra y bases de granito.
Fábrica de tiranos! Mole inmensa!
Teatro sangriento que la edad desploma,
En ti se admira y se maldice á Roma!
Entretanto, el viajero, lentamente
Sube los escalones y las gradas,
Y tiende con tristeza
Por cima del coloso sus miradas;
Y no vé la legion armipotente
Pasar, entre las turbas asombradas;
Ni el fausto y la grandeza
Del pueblo-rey indómito,
De la Europa y del mundo, amo insolente.
Pensativo camina
El viajero; se inclina,
Y coje, en la juntura de una piedra,
Un ramo de la yedra
Que crece, por sí sola, en toda ruina.
Y exclama, con profunda
Voz, mirando á esa yerba:
Inesperadas dichas nos reserva
Naturaleza próvida y fecunda!
Al coloso que el tiempo desmorona
Ella adorna y conserva;
Con riquísima luz, su escombro inunda,
Y abrazándose de él, no le abandona!

1860.

PARA OTROS.

Te devuelvo el corazon,
Corazon de piedra dura,
Que no ablandó la ternura
De mi amorosa pasion!

Puso el alma en un altar
Lo que era de amor ofrenda;
Hoy, esa engañosa prenda,
Léjos de mi alma ha de estar!

Muy tarde te conocí;
Crédulo fuí, lo confieso;
Mas, no maldigo por eso
El poco amor que hallé en ti!

Si fué ilusion, la ilusion
Fué tan pura, fué tan bella!
Y estuvo huérfano de ella
Tu insensible corazon!

Dálo á tu amante de ayer
O á tu amante de mañana:
Escribe esto en tu ventana:
Corazon en alquiler!

FRANQUEZA.

Te amé sí; de mi pecho
Eras absoluto amo.
Hoy no lo eres. Tu amor no ha satisfecho
Mi deseo de amar y ya no te amo!

IV

Fuiste un [illegible] fragante
Y hoy eres [illegible]
Ha cambiado el tiempo tu semblante:
No me pidas amor porque no te amo!

ÚLTIMA VOLUNTAD.

Quiero tranquilo morir,
Repose en mi cabecera,
Sin que arda fúnebre cera,
Sin canto fúnebre oir!

Que solo á mi lado estén,
Tristes, sí, mas no afligidos,
Todos los séres queridos
Que me han querido tambien!

Y nazca á la eternidad
Mi alma, sin duelos ni llanto:
Este es mundo del espanto,
Aquel lo es de la verdad!

AFIRMACION.

El bien y solo el bien mi alma desea,
Al bien y solo al bien mi mente aspira;
El odio, la calumnia y la mentira,
Vulgar encono ni una ni otra crea.

Por boca de la envidia hedionda y fea
Oigo decir que mi razon delira,
Y el fanático audaz, pálido de ira,
Lanza en mi contra maldicion atea!

Ignorantes ó viles; de su encono
El ridículo amago no me espanta,
Compadezco su error y los perdono.

Más alta que ellos mi alma se levanta.
El cuerpo á sus ofensas abandono
Y mi alma en voz viril un himno canta!

¡SI TUVIERA ALAS!

Si tuviera alas, de un solo vuelo,
Mares inmensos atravesando,
Hácia mi patria las tenderia,
Si tuviera alas!

Amo sus bosques, amo su cielo,
Amo sus flores y su aire blando;
Tiernos recuerdos del alma mia,
Si tuviera alas!

Patria y justicia, cantando iria,
A los proscritos constancia dando,
Y á los malvados ira y desvelo,
Si tuviera alas!

Rápidas aves, que vais volando,
Al hogar patrio, de un solo vuelo,
Como vosotras las tenderia,
Si tuviera alas!

OPINION DE UN PESIMISTA.

Todo hoy se merca, amigo, no lo dudes.
Hasta el crímen en Roma tiene bula,
Que el Papa, como todos, expecula
Y al infierno no iras si rico acudes.

En un gran corazon, grandes virtudes!
Chico, bobada! Edúcate y calcula.
Pereza, vanidad, lascivia, gula,
Son las reglas del siglo, no las mudes!

Con ellas, si eres poeta, tendrás fama
Y holgarás al burdel con tu leyenda
Y al vulgo de cazuela con tu drama.

Nada hay hoy en lo absurdo que sorprenda.
El que es yedra á ser árbol se encarama,
Hay quien pueda enseñar, no hay quien aprenda.

VOCACION.

Ser de la libertad, ser de lo bello,
Sacerdote y amante;
Ser hombre y ser profeta;
Dar á la idea de lo eterno el sello,
Esa es la poesia y ser poeta!
Quien lo sea, que cante
Y ensalce al heroismo
Y elogie á la virtud que al bien conduce;
Y se olvide á sí mismo
Cuando en frase inmortal su himno traduce!

Deja que las vulgares
Glorias obtenga, el pérfido egoismo;
Efímeros cantares
Brotan de alma egoista.
Jamas del corazon de un inhumano
Brota el ritmo del canto soberano.
Ni noble ispiracion halla el artista!
Y nunca su semblante
Cubra el miedo de hipócrita careta.
Jamas á un yugo vil doble su cuello
Y la verdad que crea, que la cante!
Ser de la libertad, ser de lo bello,
Sacerdote y amante, es ser poeta!

PÁGINAS DE LA VIDA.

I.

Celaje fujitivo,
Tú fuiste mi esperanza! Eras tan bello
Que todavia embelesado vivo
En tu último destello!

Por qué, por qué no vienes,
Luz que adoraba, á deslumbrar mis ojos?
Nada aleja las sombras de mis sienes,
Me abruman los enojos!

He visto abrirse flores
Pero nacian secas, sin matices;
Plantas de huecos troncos sin raices,
Han sido mis amores!

II

No temas que indignado
Mi puro amor maldiga:
Ese amor como un símbolo sagrado,
Fué todo mi ideal. Dios lo bendiga!
No iré yo loco y ciego
A devolverte insulto por insulto,
Ni á implorar con mi ruego
En ara á que mi amor no rinde culto.
Yo respeto tu nombre
Y respeto tu amor y tu recuerdo.
No he de perder la dignidad del hombre,
Y si te pierdo á ti, tu amor no pierdo!

III.

De una vida sublime.
Iniciador severo
Es el dolor! Imprime
De su ideal en el alma el sello austero.
El las lágrimas puras
Como una grata esencia
Hace verter y de hondas amarguras.
Solo el dolor precave la existencia.
El enseña y duplica
Las fuerzas del anhelo;
Los grandes entusiasmos santifica.
El dolor es virtud que muestra el cielo.
Dolor, bendito seas!
Mujer, no te maldigo!
¡Amor, amor! tú que lo grande creas,
Tú que ispiras lo grande, vén conmigo!

IV.

Si las almas vulgares,
Se postran temerosas
Y gimen entre estériles pesares
O mueren entre bascas dolorosas;
Si olvidadas de todo
Y víctimas del mal, al bien ajenas,
Las perlas de su vida echan al lodo
Y ahogan en la crápula sus penas;
Si en lóbrego extravío,
Mofándose, dudando y maldiciendo
Emprenden marcha con el vicio impío,
Faláz placer y luz faláz siguiendo;
Desdichadas! no llegan
A concebir que afirman su energia
Si al dolor no se entregan;
Son almas que en las lágrimas se ciegan;
De esas almas vulgares no es la mia!

V.

Lo que yo te ofrecia
Nadie puede en el mundo
Dártelo ya! Ventura, poesia,
Corazon varonil, amor profundo!
¿Hay alguna riqueza
Que pueda compararse á ese tesoro?
Qué perla hay que se iguale en su belleza
A esta sola palabra, yo te adoro?
¿No es ella la divina
Fé que á lo augusto el sentimiento exalta?
¿La que al cielo las almas encamina
Y allí les dá lo que en la tierra falta?

¿No es ella la que busca
El amor en el mundo,
El esplendor en todo?
Pupila andáz que su vision no ofusca
Y vá á buscar las perlas en el lodo!

VI.

La vida es pasagera
Y fútil la hermosura.
No dura la lozana primavera
Lo que el invierno dura.
Y cuando desfallece
La vida y los encantos disminuyen;
Y el cabello ralea y encanece;
Y los galanes en los bailes huyen;
Cuando las frescas rosas
Hallan un seno lácio, y toscos paños
En mejillas rugosas;
Y brillan más las jóvenes hermosas
Que tienen el prestigio de los años;
Cuando tristes ensueños
Agobian de fatiga y de tristeza;
Cuando se vén los cuadros alhagüeños
Del alba disiparse, y cuando empieza
La tarde de la vida;
Entónces la memoria enternecida
Se vuelve al sol que alumbra,
A esa otra alma querida,
Que villano rencor no apesadumbra,
Y que si no ama ya, tampoco olvida!

VII.

Sobre mí el cielo, y en su azul extenso
Tiende sus ojos la infinita idea,

A mis piés ruge en férvida marea
El mar, otro infinito y otro inmenso!
Cielo azul, mar azul, os sigo en vano,
Curva de la parábola divina,
Que eres enigma y vás hácia un arcáno.
Pavor sagrado mi razon domina;
Mar azul, cielo azul, os miro en vano;
Todo me asombra, todo me fascina!

VIII.

¡Ay! de quien solo gime,
Y que léjos del mundo
En su alma oculta su pesar profundo
Y sollozos y lágrimas reprime!

La estrofa más sentida,
La estrofa más sonora,
Esta que escribo, es mi alma que la llora,
Rima fugáz de mi azarosa vida!

IX.

Lindo boton de rosa,
Imágen casta y pura
De un alma juvenil y candorosa
Que abre el seno de amor á la ventura;

Bendiga Dios tu aroma!
Y el rocio celeste
Caiga en tus hojas, cuando el alba asoma,
Con los efluvios de la selva agreste.

Lindo boton de rosa,
Dios te libre del trueno
Y cuando el sol te alumbre, flor hermosa,
Dore un rayo de amor tu vírgen seno.

X.

Aquí en extraña tierra, el desterrado,
Pensando en sus hogares,
Vive siempre del arte acompañado,
Y á lo grande consagra sus cantares.
Y tú conmigo vienes
Y con tu amor ideal, tú me sostienes.

Aquí, yo, á cada paso, de la historia
Del hombre, un trozo leo;
Y alzarse de sus túmulos de gloria
Mártires y héroes de los pueblos veo.
Y mi alma se anticipa;
Con ellos de sus triunfos participa.

Y donde quiera que una noble idea
Se ajita, yo me ajito,
Y mil conquistas fáciles se crea
En magnánimos sueños el proscrito.
Si alguno herido cae
Bendas, hilas y bálsamo le trae!

XI.

¿Maldecirte? ¡Jamás! De mi cariño,
Flor fatalmente bella,
Bebió tu esencia mi pasion de niño,
E inextenguible amor bebió con ella!
Tu pasion fué un hechizo
Que artista, poeta y hombre, todo me hizo!

Fué tu vida mi vida! Te amé tanto!
Qué poema mas sentido?
Te acuerdas? cada gota de tu llanto,

De tu boca el más lánguido gemido,
Lloraba en mí, gemia,
Y en un canto de amor se traducia!

En el huerto feliz de nuestras citas,
Qué de himnos escribiera!
Mi espíritu en regiones infinitas
De un infinito amor, águila era!
Soltaba el largo vuelo
En busca de astros, recorriendo el cielo.

¡Era feliz! Y todo en ese huerto
Mostraba cosas grandes!
Arriba, el cielo de esplendor cubierto;
En frente, el valle; más allá, los Andes;
Nieves que el sol inflama;
Un poema mudo!...; y la mujer que se ama!

XII.

Sin ti, sin ese amor que me sublima
Y que es mi pensamiento,
Mal sonaría quejumbrosa rima
Con la voz de la injuria ó del lamento;
Y es nécio quien ofende
Al maestro mismo en que su amor aprende.

Nó, ni injuria ni frívoles cantares,
De almas bien puestas brotan;
Que alejan con recuerdos los pesares
Y entre dos cielos con recuerdos flotan.
Cantando en vida nueva
Poesia de accion que el alma eleva!

Sé que nada podrá, nada en la vida
Unir los rotos lazos:
Sé que jamás oiré tu voz querida
Con ternura llamándome á tus brazos:
Sé que me has maldecido!...
¡Ah! mas yo siempre te amo y no te olvido!

Y aquí, de sus reliquias circundado,
El proscrito, te llama:
Y une en santa ovacion á la que ha amado
Con todo lo que siente y piensa y ama!
Patria, familia, ideas!...
Imágen de mi amor, bendita seas!

XIII.

¡Ah! sufre resignado
Corazon varonil! Deja que pasen
Los dias de amargura
Y los dias de lágrimas!

Y siento tus latidos
Y te siento vivir! La sangre impulsas
Y la mente y el brazo
A noble vida enérgica.

Si lloras y si sufres
Por qué desesperar? Las mismas olas
Llevan á un buque al puerto
Y á otro buque hunden náufrago!

Vientos contrarios soplan,
Corazon varonil! Deja que pasen:
Y á vivir solo, solo,
Pero á vivir, resígnate!

XIV.

Hay algo en mi interior
Que sobre el vulgo humano me levanta;
Y hasta el mismo dolor
Si en los otros se gime, en mí se canta!

Luz de un bello ideal,
Destella todo á mi curiosa vista;
Y en los gestos del mal
De adivinar el bien trata el artista!

Y así yo vivo, así!
Y nunca desespera el alma mia.
La prosa que hallo aquí,
La absórbo, y se transforma en poesia!

XV.

Alma que canta tiernos dolores,
Paz y consuelo tiene en el canto;
Astros alumbran y aroman flores,
Empapadas de llanto.

Pasan las horas de encanto llenas,
Bate sus alas celeste anhelo;
Se poetizan sueños y penas,
Y el canto es un consuelo.

EN PARIS.

Los años me han cambiado
Y he llegado á una época de calma
En que un soñado bien no aturde al alma.

Mis ojos se han abierto
Y en un mundo real tiendo la vista,
Y no el artista, el hombre hace al artista!

No es el arte un ensueño,
Ni la vida es un ocio vagabundo.
Vida grande es la accion, arte fecundo!

No es el amor la fiebre
Que mata á la virtud y atiza al vicio;
El amor es virtud y sacrificio!

Adelante, adelante!
Justicia y libertad será el futuro.
Despues del hombre malo, el hombre puro!

Adelante, adelante!
Justicia y libertad tu canto vibre.
Despues del hombre esclavo, el hombre libre!

MEDIA-NOCHE.

¡Solo! Y qué importa? Acaso en mi morada
De insulsas compañias necesito?
Mundos de gloria con mi mente habito
Y astros de luz atraen la mirada!

Mi oido oye una lengua nunca hablada,
Oye estrofas de amor que nadie ha escrito;
Y en arrobos dulcísimos me ajito
O vá el alma a otros mundos transformada!

Queda allí, gran ciudad! Fácil sirena
Y madre de profundos pensadores,
Cuna de libertad, Roma del Sena!

Si en ti admiro belleza y ciencia y arte,
No me tientan tus vicios opresores,
Y me indigna el perjuro Bonaparte!

1860.

DESPUES DE UNA REPRESENTACION DE OTELO.

Poco sabe de amor quien no ha sentido
Los Celos del amor. Se odia, se adora,
Y se canta y se llora,
Y por secretos lazos atraido,
Perdon, el que odia, al sér amado implora.

Y un inmenso dolor el alma ajita,
Un aire de tormenta la sacude
Y en locas ánsias su pasion exita.
Goza en su extraño anhelo
El extásis del cielo,
La fruicion del mal. Desde el arrobo,
Sueño en el infinito
Del agudo y del bobo,
Hasta el terror maldito
Que nos muestra sin velo
El celoso furor que arrastra á Otelo.

Mas solo en la pasion se eleva el alma
Y goza del amor! Así se inspira
El hombre y con su mente á lo alto mira!
Que en una mar en calma,

No vés al agua levantarse en ondas
Ni en inculto terreno espigas blondas,
Si el viento y el arado
Por la mar y la tierra no han pasado!

MONNA LISA.

(En el Museo del Louvre.)

Monna Lisa, Monna Lisa,
Vinci, puso en tu sonrisa
El enigma de lo ideal.
Y tienta con su extrañeza
Y encanta con su belleza
Como un hechizo fatal.

Ese expresivo semblante
Nació de una alma de amante
Nó del alma de un pintor.
Esa imágen seductora
Es vision en que se adora
El extásis del amor.

Como en linda primavera,
Del claustro y la vida austera,
Del cilicio y la virtud;
La flor del arte se abria
Y en tu siglo amanecia,
Vinci, un sol de juventud.

Tras largos años de guerra,
Llovia sobre la tierra
Próvida esencia del bien.

Y como un rebelde acento
Escuchaba al pensamiento
Latir el hombre en su sien.

Y de las nieblas oscuras
De lóbregas sepulturas
Surgía audáz el motin;
Y nuevas formas se herguian
Nuevas ideas se veian
En horizontes sin fin.

Tú te enamorabas de ellas,
Tú las hacias más bellas
En tu arrobo celestial.
Al lienzo las trasladabas
Y en él ¡o Vinci! les dabas
Esa belleza inmortal.

Qué viva está la pintura.
Mas, quién sabe la amargura,
Quién se acuerda del dolor?
Quién sabe, lo que sentian,
Cuando su color molian
El amante y el pintor?

En esa tela, su mano
Selló un misterioso arcano
De tristeza y de placer.
Algo de un sér miserable,
Algo de un sér inefable,
Algo de ángel y mujer.

Chispean en esos ojos
Los rayos y los enojos
De una pasion infernal.

Y parece. en su mirada.
Que vé su alma inmaculada
Una forma espiritual.

Qué extraña mezcla de tintas.
Qué facciones tan distintas
Y qué obra tan varonil!
Todo lo que el hombre anhela
Se refleja en esa tela.
Amor digno y amor vil.

Ese cuadro tan pequeño
Es realidad y es sueño.
De nuestra vida cuadro es.
Cuadro real, siempre el mismo.
Con un pié sobre un abismo
Y otro en el cielo despues.

La infancia, con sus primores,
Con sus vívidos fulgores
La ardorosa juventud.
El pasado con sus llantos,
El presente con sus cantos,
Cuna, mundo y atahud.

Siniestra melancolia,
Como nna nube sombria,
Casi ofusca mi razon.
Y es que veo el alma humana
Ya víctima, ya tirana,
Del deseo y la pasion.

¡Ah! tu cuadro es el emblema
Del alma; fé y anatema
De tu sér, humanidad.

¿Oh Vinci, de lo que amamos
Y soñamos y pensamos,
Monna Lisa, es la verdad?

CÁRLOS OTTO.

¡Muerto ya! Caro amigo,
Yo que al volver á mi pais creia,
Nuestros mútuos estudios recordando,
De la grande Alemania hablar contigo.
Alas de amor á nuestros sueños dando
Y alas de juventud, de poesia!

¡Muerto! Cuando una esposa
De embellecer su laboriosa vida
Le traia la promesa!
Cuando iba á ser su vida venturosa
Y de su triste lecho y pobre mesa
La acerba soledad en dos partida!

La Alemania, la patria de los grandes,
La patria de Lutero te dió cuna,
Tumba te dá la mia.
En tu errante fortuna,
Tu excelsa fantasia
Rompió en un himno al contemplar los Andes.
Hoy yaces á sus plantas
Y el himno eterno, el himno sacro cantas!

Buen amigo, no el llanto
Mis ojos baña! La afliccion intensa
Mis lágrimas ataja!
¡Ah! mi fúnebre canto

Suena en tu patria y nadie aquí lo entiende.
Noble espíritu, baja,
Deja en Chile tu funébre mortaja,
Como ántes á luchar aquí desciende.
Con tu ardoroso acento,
Con la accion y el vigor del pensamiento.
El tardo amor de la Alemania enciende!

1861.

EN VELA.

Duerme la ciudad tranquila,
Yo insomne en el balcon velo;
En la inmensidad del cielo
Fija la ardiente pupila.

¡Ah! con qué afan en mi mente,
Raras ideas concibo!
Hasta llego á creer que vivo
En un mundo diferente!

Y no es frívola ilusion
De anhelos espirituales.
Esos mundos siderales,
Mundos habitados son!

Por eso cuando en el cielo
Fijo la pupila ardiente,
El alma rápidamente
Lleva á otro mundo su anhelo.

MUNDO EXTRA-HUMANO.

Yo estaba triste. En la arboleda umbria
Sentado sobre un banco meditaba;
Y de extraña aprension la fantasia
Sufria la violencia, era su esclava!

Como niebla del fondo de un abismo
Subia de mi alma extraño anhelo,
Y yo mismo, perdíame en mí mismo,
Ajeno al mundo, escéptico del cielo!

De repente, una luz brilló en la oscura
Noche del bosque, susurró en las hojas;
Y algo, como un acento de ternura.
Sentia suspirar con mis congojas.

Dos sombras abrazadas me sonreian,
Las sombras de mi madre y de mi hermano;
Y las dos con amor me bendecian
Extendiendo hácia mí, piadosa mano!

Y yo en allas absorto, en ellas fijo,
Sentí, de pena, el corazon liviano.
¡Ama! mi madre, al bendecirme, dijo!
¡Sufre! dijo, imitándola, mi hermano!

1861.

CERCA DE LA TUMBA DE ....

Qué leccion tan severa
Es la tumba de ese hombre!
Ayer sabio y filósofo
Y aplaudido de todos, grande era!
Y hoy no tiene ni lápida ni nombre!

Es cierto era un filósofo y un sabio,
Provechosa enseñanza, útil doctrina
Vertia de su labio!
¡Mas ay! á esa profunda inteligencia,
Que el límite abarcaba de la ciencia,
Le faltaba una luz, alba divina,
Que las obras humanas ilumina
Con un reflejo eterno. — la conciencia!

Sin conciencia, perplejo siempre anduvo,
Y al buscar la verdad en su egoismo
Un error concibió y errores tuvo.
Ni amor ni patriotismo
Ni tierna simpatia,
Educaron esa alma solitaria;
No tiene, quien amigos no tenia,
En su tumba una flor ni una plegaria!

La humanidad, al hombre inteligente,
Estrecha cuenta pide.
A más egregia mente
Más deber, más conciencia!
¡Ay! del sabio egoista que lo olvide!
Quién envilece al hombre,
Envilece su ciencia:
Oro quiso acuñar su inteligencia,
No hay para que acordarse de su nombre!

MÚSICA.

Cuán grata el oido suenas
Hechicera armonia;
Cuán dulce al alma mia
Que castiga el dolor con hondas penas!

La inquieta fantasia
Se espácia por atmósferas serenas,
Y bálsamo de amor trae á mis penas
Y lo vierte, en el alma, en poesia!

¡Oh! música, tú enzalzas y tú llenas
Mi sér y tú levantas mi energia:
Música y poesia,
Cuán grata al alma y al oido suenas!

CANCIONES BÚLGARAS.

DESDEN DE AMOR.

Recien sus hojas ha abierto
Una rosa perfumada,
Y en su cuna sepultada
Apénas nace y ya ha muerto!

¿Es el hielo quién te mata?
¿Es la espesa niebla oscura?
¡Ah! temprana sepultura
De la vida te arrebata!

— No es el hielo quien me mata,
No es la espesa niebla oscura!
Es Neda y es su hermosura
Que es tan cruel como ingrata!

IMPULSO DE AMOR.

Neda en sus muelles almohadas
Reposa; suelto el cabello,
Colora el nítido cuello
Bajo sus trenzas doradas.

Indza el jóven, acaricia
El blanco cuello de Neda,
Y sus cabellos enreda
Con voluptuosa delicia.

Y ella, que siente al momento
Arder del amor las llamas,
Indza, dice, si es que me amas,
Vé á pedirme en casamiento!
1861.

RESIGNACION.

—Sufre el santo dolor alma proscrita!
—Las flores del amor con su fragancia
Ya no acarician tu alma; vá entre abrojos
La via plana que soñó tu infancia.
La diadema de pálidos enojos
Será, de hoy mas, el lauro de tu frente
Y mucho, mucho llorarán tus ojos!
Tu nombre befará turba insolente
Y sórdida calumnia y vil cohecho,
Y envidia astuta que cobarde miente.
Es loco quien reclama su derecho,
Es ateo quien piensa y raciocina,
Y quien rechaza al crímen satisfecho.
Si rinde culto á la bondad divina,
Si amando el bien su corazon exalta,
El rayo de la Iglecia lo fulmina.
Si imbécil miedo su razon no asalta
Y se place en lo bueno que concibe
De un erróneo mandato, al dogma falta!

¡Ay! de quién así piensa! ¡Ay! de quién vive
Buscándote, o verdad, y luz bendita,
En su senda, buscándote, recibe!
— Sufre el santo dolor, alma proscrita!

MAYO.

Wunderschöner Monat Mai.

En los campos todo brota
Y se ostenta el valle en flor;
En el aire mismo flota
Una música de amor!

Suenan harpas y violines,
Risa y cantos, ruido y són;
Y se esparce en los jardines
Armoniosa vibracion!

La alegria vá á las calles
Y á conciertos y á cafés.
Hay paseos á los valles,
Y el Maitrank, celebra al més!

¡Oid! oid! ya espira el dia
Y el *Te deum* vá á empezar;
Religiosa sinfonia
De Beethoven ó Mozart!

¡Todos gozan! Y yo en tanto
Hácia el sol que vá á caer,
Humedos ojos levanto,
Pues vá á Chile, á amanecer!

Y con él mandar quisiera
Su esperada redencion.
Para ti, no hay primavera,
Solitario corazon!

Para ti, la sinfonia
Es tristeza y es pesar,
Melancólica elegia
Que no puedes olvidar!

1861.

UN CARTON DE CORNELIUS.

Oprime los hijares de tu velóz caballo
Y corre espectro, corre; madura está la miés.
El mundo es tu conquista, el hombre es tu vasallo,
Es la segur tu cetro; que caigan á tus piés!

¡Ea! trastorna y vuelca! Ea! machuca y pisa
Ojos, cerebros, brazos; y azota más y más!
Los ayes, los sollozos se mezclan con la risa,
Por lívidas tinieblas, blanco fantasma vás.

Por el cadáver yerto pasean los gusanos,
La muerte les ofrece su opíparo festin.
Banqueros, reyes, frailes, verdugos y tiranos,
Tienen igual principio y tienen igual fin.

¡Ea! corre, espectro, corre! Derriba y atropella!
Tu estádio inmensurable se llama la creacion.
En mar, en tierra, en cielo, impresa está tu huella
Tu vista y voz, o espectro, naufrágio y peste son.

Del trópico en las selvas, del polo entre los nieves,
Dó sopla el norte helado, dó halaga el tibio sur,
Repletas tú las tumbas y sangre humana bebes;
Los siglos no han mellado tu bárbara segur.

Contigo, sí, contigo soñaba aquel profeta
Que de éxtásis sublimes preñada vió su sien;
De místicos ensueños, fatídico poeta,
Que como rey pacífico vió entrar Jerusalén.

Contigo, sí, contigo, cavando sepulturas,
Aun sueñan los trapistas en muda soledad;
Desdeñan de esta vida las frágiles venturas
Y anhelan de otros cielos la vaga eternidad.

Azota, espectro, azota! A todo escape vuela!
Caballo apocalíptico matar es tu mision!
¡Ah! tu presencia asusta, tu frio vaho hiela. . . .
Corre, funesta bestia, pasa, o fatal vision!

EN LA MUERTE DE TELEKY.

(Patriota húngaro.)

Do quiera que sucumba
Un mártir de su patria, yo lo lloro.
Y es una ara su tumba
En que justicia y libertad imploro!

Justicia, que aunque tarda,
Ha de llegar al cabo.
Entre pompas el déspota la aguarda,
La espera entre sus hierros el esclavo!

Patriota audáz, la bala que te mata,
Al águila bifronte deja herida.
Oprime, Austria insensata;
Hungria no ha muerto y surge á nueva vida!
1861.

DIFERENCIA.

Sedas y encages visten,
De Lyon y Flándes,
Esas que el vulgo llama:
Señoras grandes.
Tan linda eres
Que á ti, pobre, te envidian
Otras mujeres!

Cuando luciendo garbo
Vás por la calle,
Todo el mundo pondera
Tu esbelto talle.
Sin lujo y modas,
Sorpresa eres de todos,
Rabia de todas!

ENFERMEDAD.

Véte á tu casa, Doctor,
Y lleva tus medicinas.
Mi enfermedad no adivinas;
El mal que tengo es amor!

Y con drogas no se cura
La enfermedad del amor;
Vé al cementerio, Doctor,
Y ház que abran mi sepultura!

Y no te olvides, Doctor,
De encargar mucho una cosa:
Que abran muy honda la fosa
Para que quepa mi amor!

RELIQUIAS.

Dejad que los adore
Esos dulces recuerdos miéntras viva;
Y que los cante y llore
Y llorando y cantando los escriba.

Con la misma ternura
Que el niño crée en el maternal cariño,
Creia en su alma pura
Porque amaba y creia como el niño.

¡Ah! si á saber llegáras
Todo el mal, infeliz, que tu me has hecho,
Tú misma te asombráras!
De mi alma viuda túmulo es mi pecho!

Y apesar de eso, adoro
Esos recuerdos que me aflijen tanto;
Y á la vez que los lloro
Miéntras caen mis lágrimas los canto!

TRIADA BÁRDICA.

Es deleite, ánsia y dolor,
Esto que siente mi pecho
Y que se llama: el amor!

Me hace sufrir y gozar,
Esto que el cerebro aqueja
Y que se llama: pensar!

Es un celeste reir,
Es un miedo indefinible,
Lo que se llama: morir!

Y morir, pensar, amar,
Son tres cosas tan profundas
Que nos deben aterrar!

RENOVACION.

No os voy á cantar dolores
Ni quejas de duelo eterno;
Si hay nieves en el invierno
En la primavera hay flores.

La voz que enmudece el llanto
Vibra despues más sonora.
El que no ha sufrido ignora
Que el sufrimiento es el canto!

La vida en años avanza
Y á mejor senda nos guia;
El deber es la energia,
La virtud es la esperanza!

El que no resiste, cae,
Aquel que no lucha, muere;
Mas véd, si una mano hiere,
Luego otra, el bálsamo trae!

EN CHARLOTTENBURG.

Yo te busco, soledad,
Madre de íntimos placeres;
Tú el santo refugio eres
De los que aman la verdad!

Tú dás alas á ese amor
Que á las cimas nos levanta!
En tu seno el alma canta
Himnos á su creador!

Se vé, se siente vivir,
A ese sér que en su universo
Escribe quizás en verso
La oracion del porvenir!

Con ella, la humanidad,
Romperá odio y cadenas.
Madre de ideas serenas,
Yo te busco, soledad!

1861.

EN TEGEL.

(Propiedad y sepultura de los Humboldt.)

Bosque inmenso! La via
Se pierde en su frondoso laberinto.
Y ese ameno recinto
Es fresco asilo al caloroso dia.

Con las ramas sonoras,
Del pino cimbrador las auras juegan
Y sus alas despliegan,
Retozando en la luz, aves cantoras.

Mi espíritu, entretanto,
De la sombra y la luz con ánsia goza,
Y mi oido se alboroza
Del bosque inmenso, oyendo el himno santo!

Que como himno fraterno
O sabios, vuestras tumbas acompaña;
Vence al olvido, engaña
A la muerte, y os une en lazo eterno!

1861.

ASCENCION.

— Sube á la cima, ¿qué vés?
— Veo valles, veo montes,
Veo nuevos horizontes
Y otros valles á mis piés.

— Vé á otra cima, sube más;
Y cuánto más elevada,
Otro valle, otra morada,
Otro horizonte hallarás.

Así es la verdad. Y así
Por la escala de la ciencia
Sube nuestra inteligencia
Con la razon que está en ti.

Así, el tenebroso error,
A ser luz en tu-alma llega;
Y así la pupila ciega,
Cuando asciende, vé mejor!

De altura en altura vá,
Trás un límite prescrito;
Y siempre vé lo infinito
Que se extiende más allá!

Y si de tu anhelo en pos
Viera un término tu anhelo,
Trás lo infinito del cielo
Vieras lo inmenso de Dios!

Llega el hombre á comprender
Esto que á explicar no alcanza;
Y esa es la santa esperanza
Que dá alas á nuestro sér!

Sobre ella, en la eternidad,
Reposa nuestra cabeza;
Que en Dios acaba y empieza
La ciencia de la verdad!

Puede apénas la razon
Verla aquí con la mentira;
Solo en Dios clara se mira:
La muerte es una ascencion

EN GÉNOVA.

Como gaviotas blancas
En mar de inquietas olas,
Vuelan mis pensamientos,
Y ván, vuelven y tornan.

Bandadas que se apiñan
Por mi cerebro rondan;
Y cantan como cantan
Alciones y gaviotas!

Deten tus pensamientos
Y el largo vuelo acorta,
Que hay rayos en las nubes
Y abismos en las olas.

ARCANOS.

Ley misteriosa, dulce simpatia,
Que encadena las almas; armonia,
Que liga los espíritus, te siento,
Mas no puedo explicarte;
Ritmo oculto que ajita el pensamiento,
Ideal del amor que inspira el arte!

Como un lazo invisible relacionas
Todo lo creado: cosas y personas,
Mares, astros, metales, rocas, plantas,
Y cimas altaneras.
Eco del bosque, con las aves cantas,
Voz de las selvas, rujes con las fieras!

Magnética atraccion del universo,
Tú vagas como un hálito disperso
Do quier sembrando gérmenes fecundos;
Notas y voces rimas,
Hácia Dios, con las mentes te sublimas
Y te mueves, con almas y con mundos!

TRISTEZAS.

Yo quisiera ser un astro
Perdido en la inmensidad,
Un árbol de ignotos valles,
Una ola de ignota mar!

Yo quisiera ser un ruido
Que cae en la eternidad,
E ignora de dónde viene
Y no sabe á dónde vá!

Yo quisiera ser un eco,
Ténue vibracion no más;
Alma sin recuerdo alguno,
Mente sin ningun ideal!

¡Ah! yo quisiera envolverme
En tus nubes, tempestad;
Y perderme en tus borrascas
Vertiginoso huracán!

Tan sola vás por el mundo,
Tan triste, alma mia vás,
Que tu camino es la angustia
Y es tu descanso el pesar!

Son más dichosas las nubes,
Y ese astro y ese huracán
Y ese árbol de ignotos valles
Y esa ola de ignota mar!

EN FLORENCIA.

Cuando en la tarde, como las aves,
Cruzan el valle, sonoras auras,
Yo las respiro, mirando al Arno.
Y recuerdo á mi patria!

¡Ay! los aromas que ellas me traen,
!Ay! los contornos de esas montañas
Y los celages que el Arno pinta,
Me recuerdan mi patria!

Y hasta tus ojos cuando me miran,
Y hasta tus labios cuando me hablan,
¡Ay! me recuerdan, ojos y labios,
Que yo he amado en mi patria!

Cuna es Florencia de altos ingenios;
Se la diria mente de Italia.
La amó Ferruccio, la cantó Dante;
Yo amo y canto á mi patria!

Valles que brotan preciosas flores,
Campos amenos que el Arno baña,
Si admiro mucho vuestra belleza
Amo más á mi patria!

¡Ah! no te esquives á mis caricias,
¡Ah! no te enojes, linda italiana;
Jamás olvida quien vá proscrito,
  Lleva con él su patria!

Y donde llega pone su imágen,
Y á donde mira, refleja en su alma,
Lo que ha gozado, lo que ha sentido,
  Lo que ha amado en su patria!

Nina, perdona si soy ingrato.
Culpa á esos valles, culpa á esas auras,
Que con su lengua de aroma y ruidos
  Me recuerdan la patria!

1861.

CANTOS POPULARES DE VENECIA.

I.

Para los navegantes
El mar se ha hecho;
Para los escritores
Pluma y tintero;
Y el Purgatorio
Para purgar pecados
De gula y de odio;
Pero tu amor, querida,
Hízose solo,
Para mí, que te canto,
Para mí, que te adoro!

II.

¡Oh! qué cielo y qué mágicas estrellas!
Noche es de amor para robar doncellas.
Nadie al que roba niñas ladron llama
Y es mozo guapo quien las niñas ama!

III.

Si viene al Baro en góndola á pasear,
Quien quiera ver en una sola rama
Brillar dos rosas, las verá brillar;
Pues hija y madre, de belleza par,
Dos rosas son en una sola rama!

IV.

Yo quiero casarme
Con un barcarol
Y hacer de su vela
Mi adorno de amor.
Y su barca será cuna
Y viviré en la laguna
Con mi esposo, el bacarol!

V.

He estado en Roma y peleé en sus guerras,
He ido hasta el confin de Berberia;
Arma ninguna hirióme en esas tierras
Y aquí, en tus ojos, muere el alma mia!

DE CODOS EN UNA VENTANA DEL PALACIO LOREDANO.

(EN VENECIA.)

El cielo, nube espesa,
Viste de sombras yá.
La vida activa cesa;
Todo en silencio está.

Es media noche! El ruido
Del aire es un gemido
Que flota en la ciudad.
Horas de quieta calma,
Traed, traed al alma,
Su fé en la libertad!

Venecia desgraciada,
¿Qué vés en el canal?
Se acerca empavesada
La góndola triunfal?
A imbéciles tiranos,
A burdos cortesanos
La suerte el triunfo dá.
Italia, los corona,
Italia, te abandona,
Venecia, y no vendrá!

No vibrará en tus arcos,
De la victoria el són;
Ni el ángel de San Márcos
Rugir oirá al leon.
Fué símbolo de gloria;
Por siglos, la victoria
Dióle alas, dióle vóz.
Y hoy mudo, siervo, bruto,
Paga el leon tributo
Al águila feróz!...

Vé, pensamiento mio,
Como el audaz halcon;
Ensancha tu albedrío
Y vuela á otra region.
A otra region sublime

Donde el error no oprime
Ni es luz, fatuo esplendor,
Donde odio y vil engaño
No son mortuorio paño
De noble y patrio amor!

La voluntad es tuya
Y libre eres tambien.
El alma del cuerpo huya
Y goce de ese bien.
¡Huya de aquí! Se mezca
En lo infinito y crezca
En fuerzas y en poder.
Eterna fué su cuna,
Con Dios, en vida, una
Lo eterno de su sér.

Si el mundo es solo fango,
Qué aguarda el hombre aquí?
Fuí ángel? De ese rango,
Por qué, cuándo caí?
Qué crímen, qué sentencia
Condena mi existencia
A otra de eterno horror?
Apóstatas del cielo,
Del fallo injusto apelo,
Yo hombre, al Creador!

A la obra, apóstol! Lidia,
Sácia de amor tu sed.
La red de la perfidia,
De esclavitud es red.
Por una grande idea
Ningun suplicio afea

Y es trípode una cruz.
De celda solitaria,
De la hacha sanguinaria,
Brotar puede la luz.

Hácia lo bueno y justo,
Un Dios, en nuestro sér,
Nos guia siempre! Augusto,
Benéfico poder,
Que nos conduce y guia
A excelsa poesía
Y á célica verdad.
Gloria á Dios infinito!
Gloria al dolor bendito!
Gloria á la humanidad!

MOISES DE MIGUEL ANGEL.

(En San Pedro Advíncula.)

¡Mágia del arte! El mármol ya no es piedra,
Tiene vida! Los músculos se agitan
Y las carnes palpitan
Y de sus ojos la expresion arredra!

Parece que la voz de profecia
Tiembla en los labios y en su pecho lucha;
Su oido todavia
Truenos divinos del Horeb escucha.

Habla profeta y baja con tus Tablas,
Fulmina el templo que el becerro adora.
Mas ¡ay! profeta no hablas
Y tu mente de mármol nada explora!

Roma papal, tu santo [illegible] [illegible].
Cayó el santuario, enmudeció el levita:
 Y un Papa que blasfema
En nombre de un Dios falso al odio incita!

El grande artista, en esa piedra dura,
Bien te esculpió, legislador judío:
 Dió su ira á tu figura
Y el poder de su genio al mármol frio!

186[illegible].

JUNTO AL ARCO DE TITO.

Pán y circos, pedian los romanos,
Pán y circos, la abyecta muchedumbre,
Que, en el fango de horrenda servidumbre,
Fluctuaba entre gandules y tiranos!

Cota de héroes ciñeron los enanos,
Tomó á la antigua espada súcia herrumbre
Y el viejo Capitolio vió en su cumbre
Muchos lacayos, pocos ciudadanos.

Tal fué Roma y tal es la humana historia;
Espíritu del hombre el mismo eres,
Apetito es tu amor, vientre tu gloria.

¿Y el derecho y la patria y los deberes?
¡Bah! Todo eso se ha escrito en la memoria.
Y al vivir como bestia; ¿qué más quieres?

1860.

COMPOSICIONES VARIAS.

1862—1872.

EN MEMORIA DE A. BELLO.

APOTEÓSIS DEL SABIO.

(Versos leidos por el autor en el Claustro pleno de la Universidad en Enero de 1866.)

> Entienda el hombre porque más me estime
> Y que á su alma inmortal nada le asombre,
> Que en él nada hay tan grande, tan sublime,
> Como la propia dignidad del hombre.
>
> OLAVIDE.

I.

Aun sonaba el estruendo,
Del tambor de la guerra, en mis oidos,
Patria y gloria vibrando sus sonidos;
Y aun yo gozaba viendo
Almas do quiera y brazos conmovidos
En santo amor ardiendo
Ofrecer de la patria en los altares
Vida y fortuna y dádivas preciosas:
Las joyas tutelares,
Único prez de míseros hogares,
Y de madres, de vírgenes y esposas,
Dones nupciales, perlas y collares.
Fúnebres voces, lúgubres gemidos,
Por los ecos dolientes repetidos,
Me anunciaron entónces
La muerte del Maestro;
Oí doblar en su honor los sacros bronces,
Y mi rostro el siniestro

Duelo cubrió, y ante el cadáver frio,
Trémulo el labio mio
Y sollozando el alma respetuosa,
Besó su noble frente,
De eterna idea, bóveda armoniosa,
De vasta ciencia, templo inteligente.

II.

Maestro, en dónde estás? Tu augusto nombre
Sale en fúnebre acento de mi boca;
Que tú has dejado la mansion del hombre
Y ya solo mi espíritu te invoca;
Mi espíritu anheloso
Que tu sabia doctrina
Cultivó como un gérmen religioso:
Gérmen fecundo de verdad divina
Que en las almas produce
La santa fé del hombre virtüoso;
Alto fanal que luce
En las lóbregas noches terrenales
Y hácia el bien, por ideas inmortales,
Y hácia Dios, por lo inmenso, nos conduce!

III.

Aun veo tu figura venerada,
Y aun me atrae el fulgor de tu mirada;
Aun escucho yo atento,
De tu alma, en bellos actos inspirada,
El paternal y cariñoso acento!
Y aun creo que contigo,
Discípulo ferviente,
El excelso ideal del pensamiento,
Ideal del arte, sigo,

Con lo infinito en la curiosa mente!
Que no era tu saber el vano viento
Que hinche á estéril sofista;
No era el traje raido,
Disfráz que cubre al sórdido egoista;
Era el saber con la virtud vestido,
El fruto bendecido
Del alma del poeta y del artista;
Era el grave concepto, el verbo augusto,
Del alma del filósofo y del justo!

IV.

Qué abismos de la ciencia,
Los ojos de tu mente no exploraron?
En la raiz de los séres, en su esencia,
En lo incógnito, osados penetraron.
Y Dios y alma: el sublime
Misterio de la humana inteligencia;
Y el dolor que redime,
Y el amor que levanta;
La iniquidad que oprime,
La eternidad que espanta:
Todo, todo, el delito
Y el bien y el mal: la creacion entera;
La humanidad y el Cósmos: lo infinito,
De tu espíritu audáz, el círculo era!
Y en esa inmensa esfera,
Como en un libro, á tu razon abierto,
Tu razon estudiaba y descubria
Lo dudoso y lo cierto:
Las leyes inmutables que gobiernan
La creacion, y en rítmica armonia
Sin desviarse nunca, siempre alternan;

III.

Si viene al Baro en góndola á pasear,
Quien quiera ver en una sola rama
Brillar dos rosas, las verá brillar;
Pues hija y madre, de belleza par,
Dos rosas son en una sola rama!

IV.

Yo quiero casarme
Con un barcarol
Y hacer de su vela
Mi adorno de amor.
Y su barca será cuna
Y viviré en la laguna
Con mi esposo, el bacarol!

V.

He estado en Roma y peleé en sus guerras,
He ido hasta el confin de Berberia;
Arma ninguna hirióme en esas tierras
Y aquí, en tus ojos, muere el alma mia!

DE CODOS EN UNA VENTANA DEL PALACIO LOREDANO.

(EN VENECIA.)

El cielo, nube espesa,
Viste de sombras yá.
La vida activa cesa;
Todo en silencio está.

Es media noche! El ruido
Del aire es un gemido
Que flota en la ciudad.
Horas de quieta calma,
Traed, traed al alma,
Su fé en la libertad!

Venecia desgraciada,
¿Qué vés en el canal?
Se acerca empavesada
La góndola triunfal?
A imbéciles tiranos,
A burdos cortesanos
La suerte el triunfo dá.
Italia, los corona,
Italia, te abandona,
Venecia, y no vendrá!

No vibrará en tus arcos,
De la victoria el són;
Ni el ángel de San Márcos
Rugir oirá al leon.
Fué símbolo de gloria;
Por siglos, la victoria
Dióle alas, dióle vóz.
Y hoy mudo, siervo, bruto,
Paga el leon tributo
Al águila feróz!...

Vé, pensamiento mio,
Como el audaz halcon;
Ensancha tu albedrío
Y vuela á otra region.
A otra region sublime

Iguales en las flores del desierto
Y en el hombre, en el astro, el pez y el ave;
Leyes que niega la ignorancia atea,
Leyes que afirma y que agruparlas sabe,
Quien la infinita idea
Concibe y analiza,
Y á Dios, en su universo, patentiza!

V.

¡Oh! cuánto sufre el hombre! Lo acongojan
Las dudas que le asaltan.
Invencibles obstáculos lo enojan,
Ambiciones quiméricas lo exaltan.
Lo que ama, como huraños
Y fugáces ensueños de un delirio,
Cambia aspectos extraños,
Y sufre y lo tortura ese martirio
De amar, en sus fatídicos anhelos,
Su propio sér en propios desengaños.
Vá en pós de un falso ideal y sube y sube,
Bosqueja edenes, imagina cielos,
Sueña visiones, acaricia engaños
Y en el alma del hombre otra alma inventa;
Vá en pós de un falso ideal y sube y sube,
Y fórmase en su espíritu la nube,
Que, cual nube funesta de tormenta,
En granizo de lágrimas revienta!

VI.

¡Amor de lo ideal, martirio, dudas!
Vuestra senda de ríjidas espinas
Las visiones de imágenes divinas,
Del delirio interior las sombras mudas,

Son, o vida, las yedras de tus ruinas!
En ti arraigan y nacen, en ti viven;
De ti su angustia mana;
Solo en tí se conciben;
Misterioso edificio, vida humana!
Mas en ti, el hombre, encuentra
Magnífico recinto
Y una fuerza invencible,
Si en sério estudio su razon concentra;
Y si en vez de soñar con lo imposible
Dirige la razon el vago instinto
Que forja extraordinarias
Visiones, que trasforma en laberinto
Y en martirio de dudas la existencia.
¡Dudas imaginarias,
Sombras de error que aleja la conciencia,
Revelacion del hombre por la ciencia!

VII.

¡Él llegó hasta esa altura!
Que, en su razon, el sabio poseia,
Y en su conciencia el ala más segura.
Pero él, discreto siempre, no tenia
Ni soberbia, ni orgullo loco y vano,
Ni en su austera y veráz filosofia,
Desprecio indigno del linage humano.
Su labio bendecia
En sus obras á Dios: y en todas partes,
En las ciencias, lo mismo que en las artes,
Buscando á la verdad, á Dios seguia.
La verdad que no ofusca,
Que con vagas tinieblas no extravia;
Absoluta verdad que el sabio busca,

Que á través de los siglos aparece
Y como un sol errante resplandece!

VIII.

Por eso fué, filósofo profundo,
Por eso fué, maestro esclarecido;
Y por eso, cantor del Nuevo Mundo,
En América libre, honrado ha sido.
Que á su ampáro fecundo,
A su sombra eficáz y bienhechora,
Cuatro generaciones han crecido;
Cuatro generaciones,
En cuyas almas, cual naciente aurora,
Arte y ciencia alborean
Y con viváces rayos centellean.
Cuatro generaciones que han vivido
Del pán de su enseñanza,
Y nutrido sus fuertes convicciones,
De justicia, de amor y de esperanza,
Con su ejemplo y sus útiles lecciones!

IX.

Si se escuchan arengas elocuentes
Que ajitan á las masas populares;
Si abandonan, sus plácidos hogares
Mil jóvenes valientes,
Entonando patrióticos cantares;
Si acuden presurosos dó los llama
Nuestra patria ofendida
Por la España monárquica, agredida;
Si honor, gloria, heroismo,
Resuelta juventud ilustra y ama
Escudando á la patria su civismo;
Fué ese sabio maestro, fué su mano

Quien supo, en esas almas juveniles,
Inspirar la virtud del patriotismo,
Cultivar del honor el fruto sano,
Dasatar los impulsos varoniles;
Y ser ejemplo, él mismo,
De digno ciudano,
Sabio eminente y buen americano!

X.

Que siempre despertaba en su memoria
Solemnes y grandiosas emociones,
El recuerdo de la época de gloria;
Cuando abatió castillos y leones,
Y alzó bandera y levantó pendones,
Al grito audáz de independencia y guerra,
La colombiana tierra.
Cuando vieron los Andes,
Por rocas y por nieves y hondonadas
Y barrancos y breñas,
Abrir sendas á heróicas legiones;
Y relumbrar espadas
Y rechinar cureñas,
Y al grande, entre los grandes,
A Bolivar! las cúspides hollando;
Y allí, con sus intrépidos llaneros,
Las serviles cadenas destrozando,
Ante Dios, ante el mundo proclamando
De América los fueros,
Y libres de tiranos extranjeros,
Patria republicana,
Patria de hombres, la patria americana!

XI.

¡Felices los que entónces, sacros vates,
Himnos de libertad cantar supieron!
¡Felices los que oyeron,
Entre alarmas y riesgos y combates,
Esa voz de la América oprimida,
De infame servidumbre redimida!
Tremenda voz de júbilo iracundo,
Glorioso despertar del Nuevo Mundo,
Que extremeció en su cumbre al Chimborazo,
Que Junin y Ayacucho repitieron,
Que unió en un solo brazo
Para una sola hazaña —
Rescatar á la América de España,
Vencer sus reyes y zapar sus tronos —
Indios y huasos, gauchos y colonos!
¿Qué alma no se conmueve
Y en bélico entusiasmo no se inspira?
Bello, imita á los héroes con la lira,
Y á lo que ellos se atreven él se atreve.
Y es la pluma su espada,
Y es su verso el vibrante
Rayo de su alma airada,
Que estalla en los espacios fulminante
Y á las regias coronas anonada!

XII.

Que no era, para él, la poësia
La lengua artificiosa,
Que en cláusulas de dulce melodia
Regala nuestro oido, y vaporosa
Bullente espuma y enfermiza calma,
Nos deja en el cerebro y en el alma.

No era la musa clásica, indolente,
Que se mira en las aguas de una fuente,
Y viéndose tan bella
Vé tan solo su fáz y adora en ella;
Ni la bacante impávida y robusta
Que, saltando lasciva,
Al deseo fugáz tienta y esquiva
Y al métrico compas el paso ajusta.
Era una vírgen púdica y altiva,
De la verdad, sacerdotisa augusta,
De la virtud, excelsa consejera,
De la eterna justicia, lengua austera!
Era el sublime acento,
La expresion inmortal del pensamiento!
Era el alma de un pueblo, era la vida
En su vida creada,
En gigantes estrofas esculpida
O en grandioso poema eternizada!

XIII.

¡Legislador, filósofo, poeta!
Pudo esa triple gloria,
Con sus uñas roer la envidia inquieta:
Hoy la severa, la imparcial historia,
Al grande hombre respeta,
Postra impotente á la vulgar perfidia,
Y su garra procáz corta á la envidia.
Las pasiones coléricas no estallan
Y el ladrido siniestro
Ante su tumba callan.
En la noble figura del maestro.
El aspecto del sabio todos hallan!
Muerte, bendita seas!
Tú, al hombre transfiguras;

Los nombres inmortales, tú, los creás!
Y tú llevas á Dios las almas puras!

XIV.

La tuya allí ha ascendido
Y está viviendo en Dios, Maestro amado;
Lo que aquí, como idea has concebido,
Está allí, como objeto, realizado.
La creacion divina, ese poéma
Que en grandiosos ó pálidos fragmentos
Y en extraña palabra ó mudo emblema,
Nos dá frases de ignotos pensamientos;
Hoy toda, tú, la entiendes
Y tu completo sér á esa obra aplicas;
Lo que ayer ignorabas, hoy lo aprendes,
Lo que ayer suponias, hoy lo explicas,
A Dios y á su creacion tú los comprendes!
Para tu sér completo
No hay misterio, ni emblema, ni secreto!

XV.

Nosotros, que guardamos sin mancilla,
En el alma, la flor de la creencia,
En la mente, del bien íntimo y puro,
La próspera semilla;
Nosotros, que mirando hácia el futuro,
Vémos en tu experiencia,
Hallamos en tu ciencia,
La luz que brilla en su horizonte oscuro;
Nosotros que de un Dios — inteligencia
El resplandor seguimos y adoramos;
Nosotros, que sentimos su presencia,
Que en el progreso humano la buscamos,
Como el eje moral de la conciencia,

Nosotros, o Maestro, te invocamos:
Que nuestra mente, que nuestra alma alumbre,
De tu clara razon la certidumbre!

XVI.

Continúa enseñando esa doctrina
De verdad y de amor. Con la pureza
De tu alma, nuestras almas ilumina;
Dános sabiduria y fortaleza!
Haz que el deber nos preste su armadura
Para luchar, sin miedo y sin flaqueza,
Contra odio insano y bárbara impostura.
Disipa los errores
Que, cual densos vapores,
A la suprema y deseada altura
De toda idea, arroja la ignorancia;
Y en la angustia y sus tétricos dolores
Y en la vida y sus ágrios sinsabores,
Nos enseñe á ser hombres tu constancia!

XVII.

Hombres, que como tú las ciencias amen,
Que maestros y sábios todos llamen;
Vigorosos atletas
Que el fuego del espíritu derramen
Del mundo en los arcános:
Filósofos, artistas y poetas
Que pongan en los ojos y en las manos
Del pueblo, la verdad que moraliza,
Que educa ciudadanos;
La luz, la ciencia, el arte,
El ideal que engrandece y civiliza,
Para unjir al progreso y ensalzarte,
A ti, o patria, á ti, o santa

Democracia, república de hermanos!
A ti, o pueblo de Chile, á quien no espanta,
Ni pérfida ambicion, ni injusta guerra;
Por que no hay en tu tierra,
No hay playa, monte ó valle,
Donde el vil invasor ponga la planta
Y de infame traicion cómplices halle!

XVIII.

Digna ha sido del sabio
Tu honrosa apoteósis, patria mia!
La ciencia que brotaba de su labio
En tu sien virginal resplandecia!
Con exéquias, con lágrimas y luto,
Al cadáver del hombre,
Diste la honra del público tributo.
Sea de hoy mas su nombre
Venerado en la historia,
Con los héroes de América estampado
En el arco triunfal de la victoria.
Ellos han libertado
De oprobio y de vergüenza
Al mundo de Colon; tú, lo has salvado
Del torvo error! en tí, Maestro amado,
La vida de su espíritu comienza!
Generacion presente,
Bendice su memeria!
Si en nuestra patria, hay vida inteligente,
Si el futuro ilumina un claro oriente;
Esa es la obra del sabio, esa es su gloria!

SABIDURIA Y CARIDAD

Á LA MEMORIA

DEL DOCTOR DON LORENZO SAZIE.

I.

Una inmortal herencia
Deja en el mundo el sabio,
Cuando es veráz su ciencia,
Cuando es veráz su labio.
Feliz quién pisa el límite
Terrestre de esta vida
Con la virtud por báculo
Y por segura egída
La fé de la verdad;
Y siembra en el fecundo
Terreno de otro mundo,
Tus bienhechores gérmenes,
Divina caridad!

II.

Feliz quién su cabeza
En esa almohada posa!
Allí para él empieza
Una alba luminosa!
Feliz quién en su lápida,
Huella última del hombre,
Entre los nombres célebres
Puede grabar su nombre,
Y muerto revivir!
Mortal divinizado
Que el genio del pasado,

Tipo perfecto, en Sócrates,
Legára al porvenir!

III.

Los héroes de la espada
Son hijos de la gloria,
Su punta ensangrentada
Es pluma de su historia.
Ella hace el panegírico
Y ciñe eternas palmas;
Mas otros son sus émulos,
Y hay héreos de las almas
Y hay héroes de virtud.
Para ellos es el llanto,
Para ellos es el canto;
Cantos y tiernas lágrimas
De amor y gratitud!

IV.

Quizas es un tributo,
Que el vulgo poco envidia;
Pero es gloria sin luto,
Es triunfo sin perfidia.
Del sabio un nimbo cárdeno
La frente no circuye;
Su voz no es el estrépito
Que asombra ó que destruye:
Crear es su mision!
El sabio es un ejemplo;
Y su alma es como un templo
Que guarda el tabernáculo
De excelsa religion!

V.

¡Ah! dilo tú, ferviente
Apóstol de lo justo,
Intérprete elocuente
Del pensamiento augusto!
¡Ah! dílo tu, solícito,
Infatigable obrero
Del bien; del arte médica
Iniciador austero
Y sabio profesor!
Tú, que con fáz serena,
Tú, que con alma buena,
Pusiste siempre en práctica
La ciencia del dolor!

VI.

El sabio es como un rio
Que nace en brusca altura,
Y al valle y bosque umbrio
Lleva feráz cultura.
¡Ah! dílo tú, magnánimo
Espíritu que viste
Tu irreparable pérdida
Llorar á un pueblo triste,
A toda una ciudad!
Al rico, al pobre, al niño!
Quien tu filial cariño,
Quien tu saber sin cálculos
Y quien tu humanidad!

VII.

Al fin venció la muerte
Al médico abnegado,

Al hombre entero y fuerte
Que la hubo desdeñado!
La muerte! extraño símbolo.
Que oculta un gran misterio!
Será esta tierra lúgubre
Perpétuo cementerio.
Y eterno abismo el mal?
El mas *allá* es quimera,
Imágen embustera,
Fugáz reflejo, efímero,
Del sol de lo ideal?

VIII.

Quién logra echar la sonda
En ese mar oscuro?
Qué voz hay que responda
A nuestra voz: futuro?
Dó vá el ignoto espíritu
Que nuestro cuerpo anima?
A otra region incógnita,
Qué impulso lo sublima?
Y qué ala es su poder?
Qué aliento lo renueva?
Quién á aspirar lo lleva,
En inefable tránsito,
El aura de otro sér?

IX.

¡Enigma! ¿Es falso? es cierto?
Quién duda? quién lo sabe?
La vida, en lo que ha muerto,
Con otra forma cabe?

Filósofos y teólogos
Explican mucho y nada;
Allí los toma el vértigo,
Se ciega su mirada,
Se turba su razon.
Y tiembla la pupila,
Y la razon vacila,
Y ante la muerte trémulo
Palpita el corazon!

X.

Horada las montañas,
Inmensos mares hiende
La ciencia, y las entrañas
De la creacion sorprende.
La mente humana rápida
Cual fúljido aerolito
En concepciones súbitas
Alumbra lo infinito:
Su anhelo es magnitud!
Y esa sublime ciencia
Y esa alta inteligencia
Que pesa astros y bólidos,
No pasa el ataud.

XI.

Filósofo discreto,
Alguna vez siquiera
La muerte su secreto
Te reveló cuál era?
Alguna voz simpática
Salió, como un gemido,
De un labio cadavérico

Diciéndote al oido
Quien muere vá á nacer? ...
Si dudas tú tenias.
No crédulo pedias
Sofismas, frases, fórmulas. ...
Bastábate el deber!

XII.

Bastábate esa pura
Fé en Dios! Esa creencia
Que en la razon fulgura,
Que irradia en la conciencia!
Por mas ligera atmósfera
Tu ingenio se espaciaba;
Era el deber su estímulo;
Y la verdad buscaba
En Dios aquí y allá.
El bien es lo divino,
El bien es el camino;
La muerte no es su término
Si el sabio por él vá.

XIII.

¿Y acaso muere? Acaso
No vive eternamente
Quien halla así un ocaso
Qu no es mas que otro oriente?
Quién como tú malévolas
Pasiones ata y rige;
Y quién del hombre mísero
Cura el dolor que aflije
Y alarga la salud?

Quién, con la muerte en guerra,
Cae postrado en tierra,
Y es sacerdote y víctima
De rígida virtud?

XIV.

Velando junto al lecho
Del huérfano y la viuda,
El tífus en su pecho
Entró su zarpa aguda.
En vano, á su frenética
Rabia, que miedo infunde,
Su calma opone el médico;
El morbo horrible cunde,
Cunde el veneno atróz.
Y en lóbrego delirio
Y en bárbaro martirio
Gime su cuerpo exánime,
Habla su tarda vóz.

XV.

Mas en la sorda lucha
Casi vencido, suenan
Gritos de triunfo. ¡Escucha!
Salvas el aire atruenan!
Patriota, ese es el júbilo
De la primer victoria!
Y en su letargo fúnebre
Raya su luz la gloria
Sonriéndole al morir.
Y miéntras lo acaricia,
Honra, valor, justicia,

De su adoptiva patria
El pudo bendecir! *

XVI.

Si todos te lloramos,
Dá á todos esperanza.
En Dios, pues la buscamos,
Inspira confianza.
Indica á tus discípulos
La luz que tú has amado,
Para luchar como héroe
Y caer como soldado,
Mártir de la verdad.
Y díles que, en tu ciencia,
Una inmortal herencia
Dejas de amor, de lágrimas
Y santa caridad!

XVII.

Esa es, lo noble y santo,
Nuestra vision eterna!
Al ensalzarla el canto.
Nuestra alma se prosterna.
Inspira justas máximas,
Y esa es sabiduria;
Trae extásis magnánimos,
Y esa es la poesia,
La afirmacion del bien.

* El doctor Sazie murió en los mismos dias en que se celebraba en Santiago la toma de la *Covadonga*, ese primero y heroíco triunfo de nuestra marina en la guerra con España. Sazie, me decia uno de sus discípulos, el doctor Valderrama, ha aplaudido ese triunfo con toda la sinceridad de un buen patriota.

Vision que el hombre adora,
Ciencia, o verdad creadora,
Sobre esa tumba lúgubre,
Estatua eterna, vén!

SOLILOQUIOS MENTALES.

(Al ricibir la noticia de la muerte de FRANCISCO BILBAO.)

I.

Profeta, amigo, apóstol,
Ya tu lengua calló, se heló tu mano!
Ya no podré escucharla,
Ya no me oirás cuando te llame hermano!

Despues de años tan tristes
De dura proscripcion y acerbo duelo,
Yo esperaba abrazarte
Y bendecir los dos el patrio suelo.

Hermano, cuántas veces,
Con noble anhelo el corazon latia,
Al recibir tus cartas,
En que tu santo espíritu venia!

Tú me hablabas de Chile,
De sus valles de luz y de su historia;
Me hablabas de sus héroes,
Soñando en el futuro de su gloria.

Y todo en ese idioma,
Viril en la expresion, digno en su acento
Que un alma virtuosa
Enseña al hombre de alto pensamiento.

No eran tímidas quejas
Ni siniestros reproches al pasado.
La accion era tu atmósfera;
Nunca abatido y siempre resignado.

Buscabas como el cóndor
Cúspides altas, recios huracanes;
No te imponia el rayo
Ni asustaban tu mente los volcanes.

Amigo de la infancia,
Hermano en el deber, ¡ah! no es el llanto
Homenage á tu nombre:
Llévele lauro honroso, excelso canto!

II.

Apóstol de la América,
En tu vida de mártir, qué no has visto!
Tú sufriste el escarnio,
Tú has bebido el acíbar como Cristo.

Puso el odio fanático
Sobre tu frente y en tu senda espinas;
La infamia armó sus brazos
Y rompió tus imágenes divinas.

Y vil, mañosa y trémula,
Cual fiera astuta á quien el hambre agita,
Vertió, ponzoña y cólera,
En tu alma pura, el mónstruo jesuita.

Más tú, fijo en tu idea,
Como Colon y Sócrates marchabas.
La turba te ofendia! . . . .
Y tú, con tu alma en Dios, por ella orabas.

Obrero infatigable
Con la suerte mezquina siempre en guerra,
Por fin has encontrado
La tumba del reposo en libre tierra.

Que la tierra argentina,
Patria de libertad americana,
Es de héroes madre augusta
Y tierra democrática y hermana!

III.

Cuando cae un guerrero
Y sucumbe con gloria, héroe es su nombre.
He aquí, dice la historia,
Como la muerte resucita al hombre.

Amigo, así caiste,
Con frente altiva, como cae el fuerte;
Chile tu nombre ensalza
Y es de esa gloria pedestal tu muerte.

Brazo de la justicia
Y voz del pensamiento americano,
La espada del espíritu
Vibró en tus labios y brilló en tu mano.

Con ella combatias
Necia ignorancia y opresion menguada,
Y fué entre niebla y duelos
Verbo de amor y luminosa espada.

En valle, en cima, en astros,
Tus sublimes creencias templo hallaban;
Nunca á profanos ídolos
Culto servil ni adoracion prestaban.

Que tú, con ojos ávidos,
Leyendo y excrutando en lo infinito,
Comprendias el dogma
En la inmensa creacion por Dios escrito.

Allí templos hallaba
La augusta religion de la conciencia,
La que verdades ama
Y la verdad de Dios busca en la ciencia!

IV.

Virtud, ideal, martirio,
Era tu sér, tu mente; tu vida era.
La igualdad tu divisa,
La libertad tu escudo y tu bandera.

Donde sufria un pueblo
Tiránica opresion de imfame yugo,
La voz de un hombre libre
Iba á turbar el sueño del verdugo.

Y era la tuya! Acento
Que estalla como el rayo en noche oscura,
Y en el espacio lóbrego
Un mar de luz al estallar fulgura.

¿Prisiones? No las tuvo
Tu espíritu que odiaba las prisiones.
Con alas poderosas
Ensalzaba el deber tus convicciones.

V.

Qué austera, amigo mio,
Qué augusta debió ser tu postrera hora;
Transfigurada tu alma
En la vision sublime de esa aurora!

¿Qué es la muerte? un misterio
Que turba de la mente la mirada.
Quizás la tumba es puerta
Que abre á la humanidad otra morada!

Tú en esa vida vives,
Tienes aquí otro sér, otra existencia;
Y piensas y meditas
Y aquí vuelve á enseñar tu inteligencia.

Aquí tus pensamientos
Circundan, como aureola misteriosa,
Las frentes y ellos muestran
Con tu santo ideal tu fáz hermosa.

Son las generaciones
Que luz y ejemplo de tu amor reciben;
Son de tu propia mente
Grandes ideas que inmortales viven!

Qué importa que el fanático
A tu excelsa virtud impiedad llame?
Y azuze á la calumnia
Y con la soez envidia ladre infame?

Calumnia y fanatismo
No mancharán tu nombre ni tu gloria;
Tu gloria, es de la América,
Tu nombre, herencia de la patria historia!

VI.

Libre tierra argentina
En ti el pobre proscrito halló un asilo,
Y el alma del filósofo
Un casto amor en un hogar tranquilo!

Hoy que á su cuerpo ofreces,
Lecho de paz en tumba hospitalaria,
No dejes que allí crezca
De odio villano yedra solitaria.

Un vestíbulo sacro,
Una ara el hombre en esa tumba vea;
Y el apóstol de Chile,
Del mundo de Colon, apóstol sea!

UN MÁRTIR DE POLONIA.

(Adam Mickiewicz.)

I.

Adios, noble poeta, cantor del heroismo!
Triunfó la nostaljia, triunfó la proscricion.
Mas queda aquí en la tierra la esencia de ti mismo:
Nos queda el pensamiento, de Dios emanacion.

Nos queda lo que es grande, lo que ilumina al hombre,
La idea, lo divino, lo bello, lo inmortal!
Y allí, en la fria lápida, que esculpirá tu nombre,
Tu espíritu no encierra la forma intelectual.

¡Ay! qué de tristes quejas ahogaron en su pecho
El muro de la cárcel y el muro del deber!
Morir vió á sus amigos en mercenario lecho
O tímidos esclavos, al knout obedecer.

Y vió, en su pobre patria, al despota salvaje
Las sendas de los héroes, de víctimas, cubrir;
Y en cada sacrificio, marcándo un nuevo ultraje,
Con gesto de demonio, matando sonreir.

Tres aves de rapiña tu suelo arrebataron;
El sable de Kociusko melló la esclavitud,
Polonia, y de tus huertos las vírgenes rifaron
Los bárbaros del Volga, los hijos de Moundzouk.

Miradlos! Cómo cruzan las fértiles llanuras
Que el Niémen fecundiza, que surca el labrador!
Sus hoscas cabelleras, sus cínicas posturas,
En asco repugnante, transforman el terror!

La cárcel y el veneno, la infamia ó la miseria;
Atmósfera de nieve ó atmósfera letal.
Contad los que ha enterrado la nieve de Siberia!
Contad los que han matado las minas del Ural!

Allí, con el gemido del preso en su faena,
Se mezclan los sollozos de exánime mujer;
Y al lado, en pausa horrible, ágrio chasquido suena,
En mártires patriotas, el látigo al caer.

Y en lúbrica pelea y en lúbrica algazara
Las hordas de cosacos celebran el festin.
Su chata frente suda, y la disforme cara
Expresa feroz y ébria, la envidia del botin.

De las callosas manos destilan sangre fresca;
Matad! el Zar os manda! bebed á su salud!
Matad! el Zar os manda! Degüello y juego y gresca!
Y el alcohol inflame y encienda la inquietud!

II.

O savia de heroismo, o virtüosa savia,
Circula por los pueblos en ira y en valor!
Y, en miedo conjeladas las hieles de su rabia,
Se arrastren los tiranos con su odio y su temor.

Entónces esos tronos, con códigos y leyes.
Serán restos infames de escarnio y de maldad;
Y sobre el lecho impuro de césares y reyes,
Tú nacerás, gigante, sagrada libertad!

Naciones infelices, Polonia, Italia, Hungria,
Marchad y armas al brazo! cumplid vuestro deber!
Las razas que entre grillos conservan su energia
Sabrán lidiar entónces, lidiar para vencer!

¡Oh! se alzarán! En vano con una red de hierro
Imbécil egoismo detiene al porvenir;
El porvenir se escapa de su mezquino encierro
Y, aurora de los mundos, los viene á bendecir!

¡Oh! se alzarán! Los rayos que anuncian esa aurora
Alumbran la esperanza, templando la virtud;
Con súplica ferviente, la ancianidad la implora,
Con cánticos triunfales, la ardiente juventud!

Será la última lucha, será de vida ó muerte.
La patria es mas querida si nace en el dolor.
Cobardes son los déspotas, el pueblo es siempre fuerte.
Victoria á la justicia! Castigo al opresor!

Cumpliéronse los tiempos, el Vaydelote canta,
El trono de los crímenes empieza á vacilar.
Y, espectro de los Zares, encima se levanta
La sombra aterradora del fratricida Zar!

Las víctimas lo acusan, y con nerviosa mano,
Corona atroz y lúgubre amarran en su sien.
Fué hombre y fué cobarde; fué rey y fué tirano,
Feróz para el engaño, inútil para el bien!

Alzad, héroes oscuros de la abyeccion esclava.
Polacos, serbios, rusos, romped el yugo vil!
Tu suelo reivindica, antigua raza eslava,
Y espárzase en el mundo tu aliento varonil!

Los lóbregos cubiles, mansion de los leones,
Entrad, con la violencia que cae enorme alud!
Y, siendo ahora escarnio de prósperas naciones,
Sed brazo de heroismo, sed voz de la virtud!

III.

Canalla de tiranos, basura de la historia,
La luz para vosotros no tiene resplandor;
No ensancha vuestros pechos el aire de la gloria,
No ajita vuestras almas el eco del dolor!

Ese hombre, ese poeta de vasta inteligencia
Vistióse de martirios y armóse de verdad;
La cárcel y el destierro depuran su creencia,
La patria es toda su alma, su amor la libertad.

Proscrito, se lamenta; mas no en su fé vacila.
Su sér es uno y múltiple, Polonia es ya su sér.
Si el llanto, en hora insomne, sorprende su pupila,
El solo pide á su alma vigor para vencer!

Augusto Vaydelote, su voz sagrada eleva
Y turba con sus himnos la orgia del festin.
El viento la arrebata, la tempestad la lleva
Y, flecha de justicia, se clava en el Kremlin.

Su verso es el castigo, su verso es hierro ardiente
Y alumbra una esperanza que irradia inmensa luz;
Con ese hierro hecho áscuas, al Zar marca en la frente,
Y el orbe entero escucha la maldicion comun!

Su vida es la Polonia, su patria es quien lo inspira.
El canto de sus labios es voz de una nacion.
Y con la fé del justo, hácia el futuro mira
Y piensa en el futuro y llámase millon!*

De todas partes oye, de Servia, de la Ukrania,
La voz de los que aguardan los tiempos que vendrán.
Y prontos á la guerra, los héroes de Lithuania,
De pié, sobre sus tumbas, á obedecerle ván.

Garczinski, á los cañones! Polonia resucita!
La gran crucificada su prémio vá á obtener.
Arriba! Zan, Kordecki! Ya tiembla el Moscovita.
En dónde cayó nieve, metralla vá á caer!**

San Petersburgo, nido de Pedro el parricida,
El ángel de justicia se arroja sobre ti!
Con el lascivo déspota, el déspota homicida,
Ahogan en su fango su propio frenesí!

Y en plácido sosiego, sin duelos ni fatigas,
Agrícola dichoso, dichosa juventud,
Con flores perfumadas, verán crecer espigas,
O Niémen, en los valles que riega tu onda azul!

IV.

Profeta de Polonia, has muerto en suelo extraño,
Mesías de los pueblos, creyendo á un Napoleon.
Fué víctima tu espíritu, del hombre del engaño,
Y en Júdas esperaste la nueva redencion!

---

* Palabra de uno de los héroes de Mickiewicz en el poema de los Abuelos!

** Zan y Kordecki fueron amigos de Mickiewicz y sus compañeros de colegio y de prision. Garczinski, jóven poeta polaco,

Adios, noble poeta! Tú has muerto en la esperanza
Y al fin á tu Mesías verá la humanidad.
Por lóbregos caminos la idea siempre avanza.
Revelacion grandiosa, vendrás con la verdad!

Vendrás con la justicia, vendrás con la belleza,
Virtud de lo divino y encarnacion del bien!
El árbol viejo arroja la rústica corteza;
Los ojos de la ciencia un nuevo mundo vén!

Caerá la falsa máscara de huraño escepticismo;
El hombre necesita la accion para vivir.
La vida es el combate, la vida es heroismo!
Batalla es el presente, victoria el porvenir!

Eslavos, esperanza! Polacos, energia!
Montad vuestros caballos; al oso blanco ¡sus!
Armaos y á la brecha, Magyares de la Hungria!
Valor, hijos de Ziska, Bohemios de Juan Huss!

Adios, noble poeta! Mi canto es una ofrenda,
Ofrenda religiosa y ofrenda de dolor.
Por célicos ambientes como un perfume ascienda
Y sea de tu espíritu, atmósfera de amor!

¡Ah! en muchos de esos dias de pensamiento austero,
¡Ah! en muchas de esas horas de anhelo intelectual!
Has sido tú, mi amigo, y tú, mi compañero,
Los dos, astros errantes, artistas de lo ideal!

---

murió combatiendo en una barricada, en Posen, durante la insurreccion de 1848 y su muerte fué llorada por todos los patriotas polacos.

Intensas, he sufrido las ánsias de Gustavo,*
Los nombres de los mártires con lágrimas regué;
Y yo, como tú, espero, al redentor Eslavo
Que dé á sus hijos patria, que libertad les dé!

Tu espíritu celeste, que hoy ávido de eterno,
Se baña en lo infinito, se alumbra en porvenir,
Inspire á nuevos bardos el cántico fraterno
Y véalos la patria por ella combatir!

El mal, si triunfa á veces, sucumbe en lo que oprime.
El bien es la justicia que abate á la maldad!
Abre tus alas de ángel, o libertad sublime,
Y ofusca á los tiranos, divina libertad!

Á BUENOS AIRES.

(Azotada por la epidemia, en 1871.)

I.

Por tumbas y por ruinas,
Como ángel del misterio,
Tiendes, o caridad, alas divinas!
Las almas son tu imperio;
Y en las que te obedecen
De tu fé varonil la huella imprimes:
Las almas que tú tocas, se engrandecen
Y son génios y apóstoles sublimes!

---

* Personaje del poema de Mickiewicz y en el cual el poeta parece haber encarnado su personalidad.

II.

Horrendas ambiciones
Y crímenes insanos,
Alzan fronteras de odio en las naciones.
Los pueblos son hermanos!
La mano que cultiva
Del amor fraternal la virtud santa,
Postra al odio, sus límites derriba
Y á ti sola, o virtud, templos levanta!

III.

La nacion aflijida
Qus hácia nosotros viene,
Recuerda hazañas de una antigua vida;
Fueros de patria tiene!
Que á Chile abrió los brazos
Y le dió en su derrota hogar y tierra;
Tomó nuestra bandera hecha pedazos
Y en sangre de héroes la tiñó en la guerra.

IV.

Chilenos y argentinos,
Por áridas quebradas,
Por nieve y hielo, abriéronse caminos
En legiones armadas!
Las cumbres de los Andes
Son pájinas eternas de esta historia;
Dos pueblos libres, fueron pueblos grandes,
Dignos del lauro de inmortal victoria.

V.

Ahora está postrado
Uno de ellos, y aguarda
Cordial ofrenda de su noble aliado,
Y esa ofrenda ya tarda.

Que la muerte devora
Y su furia las víctimas no cuenta;
En la alegre ciudad el duelo mora
Y con sollozos fúnebres lamenta!

VI.

Cual siniestro cometa
La muerte jira, y luego
Abismos de cadáveres repleta.
Lanza rayos de fuego
Y en su aire espeso vierte
La pútrida ponzoña, el cieno impuro;
Y el siniestro cometa de le muerte
Sigue su marcha torva en cielo oscuro!

VII.

¡Ah! quién puede con calma
Oir estrago tanto!
En suspiro de horror desborda el álma
Y habla, en silencio, el llanto!
El deber es fecundo
Y enjendra gratitud, piedad enseña.
El egoismo es el crímen en el mundo,
Larva bestial que el fanatismo sueña!

VIII.

¡Ay! de aquel que no ha escrito,
Para su vida de hombre,
En su pecho, cual símbolo bendito,
Deber, tu augusto nombre!
¡Ay! de aquel que blasfema
Y ultraja á la razon y al heroismo!
Dios no ha dicho á los hombres, anatema:
Dios solo ha maldecido al egoismo!

IX.

Cruza espacios, allana
Sierras, montañas, mares,
Vé en pos del bien, fraternidad humana!
Enciende en los hogaros
La luz de la existencia
Que lleve una esperanza de fortuna;
Cura al enfermo, asiste á la indigencia,
Dá cama al viejo, al huérfano dá cuna!

X.

Por tumbas y por ruinas,
Como ángel del misterio,
Tiendes, o caridad, alas divinas!
Las almas son tu imperio;
Y en las que te obedecen
De tu fé varonil la huella imprimes:
Los hombres que tú tocas, se engrandecen
Y son genios y apóstoles sublimes!

EN LA MUERTE DEL POETA J. MÁRMOL.

I.

Páz, al que diera la tierra
Tanta lucha, tanta guerra,
Siempre altivo y siempre audáz.
En la noche misteriosa,
Vencido atleta, reposa;
Poeta, descansa en páz!

Con tu [illegible]
[illegible]
Que [illegible] á la virtud
Y, en tu patria [illegible]
Como [illegible]
Se [illegible] la esclavitud

Sí, que tu patria era esclava,
Sí, que tu patria [illegible]
Presa de un tigre feroz
El [illegible], á saco en tu historia,
Hundió, en la sangre su gloria
Y ahogó, en las tumbas su voz!

Mas tú, en playas extranjeras
Vivias: y el clamor eras
De conciencia varonil.
Tus versos eran campeones
Y tus estrofas legiones
Contra la turba servil.

II.

¡Oh! patria! tú sola inspiras
Intensas, sublimes iras,
Que á eternos cantos dán sér!
Por tí la víctima es fuerte,
Por tí es sagrada la muerte,
Por tí es augusto el deber!

Cuando con furia inclemente,
Rosas, el mónstruo demente,
Se erigia en Dios del mal;
Inspiracion de profeta
Te animó y ante el poeta
Se aterrára el criminal.

Mas de una vez, el malvado,
Debió sentir azorado
Su pecho ante una vision.
Que los cantos del proscrito
Le ponian su delito
En frente á su corazon!

III.

Honrad su tumba, argentinos!
Gloria, en tus brazos divinos,
Renazca de su ataud!
Arte, llévale la ofrenda
De tu amor, íntima prenda;
Admíralo, juventud!

Honrad al héroe, que hoy calla
Y que peleó la batalla
Del bien, sin premio talvez.
Que no oculte un ciego olvido
A quien en su patria ha sido
Poeta y héroe á la vez!

Niños, repetid su nombre;
Jóvenes, amad al hombre
Y sus cantos recitad.
Que el poeta-ciudadano
Castigar supo al tirano
Y ensalzar la libertad!

Santiago, Setiembre 17 de 1871.

A CÁRLOS GUIDO Y SPANO.

(Despues de leer sus poesias.)

Un bálsamo del alma,
Poeta, son tus cantos! Misteriosas
Notas tranquilas de una mar en calma,
Suaves perfumes de nacientes rosas;
Ecos de las profundas soledades,
Suspiros de las brisas amorosas,
Fragor de las violentas tempestades;
Todo, cielo, mar, tierra;
El hombre, con sus rápidas edades,
Con sus vivos relámpagos, la sierra;
Todo se halla en tu libro,
Como en extraño mundo, en él se encierra.
Y atrae su lectura,
Disipa del fastidio el torvo ceño,
Al labio hace risueño
Y dá aliento, tu libro y dá frescura;
De un bien ideal es bálsamo que cura!

Poeta, ignoto amigo,
De lo íntimo del alma te bendigo!
A tí, que en nobles cantos,
De la virtud los gérmenes derramas,
Y que en extásis santos
Lo inmenso aspiras y en lo eterno amas!
A tí, que en pecho abierto,
Has mostrado que anhela y qué palpita,
Un corazon que siempre resucita,
Un corazon que nunca ha estado muerto!
De lo íntimo del alma te bendigo,
Y me arrobo en tus cantos,
Poeta-soñador, ignoto amigo.

EL HOMBRE DEL DEBER.

(Al inaugurarse el busto de Blas Cuevas.)

I.

¡La virtud es la cima del poeta!
Desde esa augusta cima
Vé lo inmenso; en las almas interpreta
El anhelo interior que las sublima;
Ala pujante y misterioso acento
Que al fatigado atleta reanima
Y para heróicas luchas le dá aliento!
¡Oh! cuán grande es el hombre
Que funda el pedestal de su grandeza,
Virtud, solo en tu nombre.
Deber, en tu invencible fortaleza!
Allí echa raiz el bien que no caduca
Y que con frutos de inmortal belleza
Enseña la virtud y al pueblo educa.
Monumentos — altares
Que no insulta el furor de los tiranos,
Que respetan las iras populares,
Eso hacen, o virtud, tus santas manos!

II.

¡Eso han hecho contigo! Para honrarte
De diversas naciones hombres vienen
Y ante tu noble fáz que evoca el arte
Los respetuosos ojos se detienen.
Quiénes son? En qué parte?
En qué valle lejano un hogar tienen?
Todos son tus hermanos,

Todos son lo que tú eras,
Todos son de tu patria ciudadanos!
Patria de Dios sin guardias ni fronteras,
Patria de Dios que abraza á las naciones
Con vínculos de amor y de justicia,
Con lazos de magnánimas acciones;
Y no siembra barbarie con cañones
Ni mentida verdad con sangre inicia!

III.

Y honra al creador, quien honra la memoria
Del hombre-caridad, del hombre justo;
Suena el aplauso de terrestre gloria
Como himno religioso en templo augusto.
Que el deber las acciones santifica
Y encarna lo divino;
Humana redencion que purifica,
Sol que conduce á un inmortal destino.
Cuevas tuvo en su mente y su conciencia
Esa luz y ese ejemplo; en el fecundo
Rayo de la creencia
Armó el deber y combatió en el mundo!

IV.

Nunca en su alma las puertas se cerraban,
Que en ellas vijilaba el beneficio!
Para él no hubo imposibles;
Los males más terribles
Medicina y amparo en él hallaban.
De la horfandad las lágrimas, del vicio
Las lepras invisibles,
Nunca en vano imploraban.

Incansable en su diario sacrificio,
Por do quiera vertia
Ofrendas, que los duelos consolaban,
Santa limosna, humana simpatia!

V.

La bondad, que á lo grande nos eleva,
Sonreia en su rostro, ardia en su alma;
Cada accion le infundia fuerza nueva.
Y como un mar en calma
Que ocultos rios lleva,
Se ajitaban corrientes interiores
De su vida en los pliegues más ignotos;
Y si el alma sufria en sus dolores
Su caridad buscaba los remotos.
Apóstol del trabajo, el pueblo ha visto
Su honrada libertad en su doctrina;
Palabra viva de la ley de Cristo,
Aun hoy es verbo que en su amor germina!

VI.

Y en rancho humilde y en soberbia sala
Igual era su mano y su cariño;
Mano franca que dádivas regala
Con la inocencia cándida de un niño.
Donde el gemido hiere
Su corazon, él vá; preces tranquilas
No vanas pompas quiere;
Sacerdote en el lecho del que muere,
Con tierna mano cierra sus pupilas.
Que él no ostentaba públicos alardes,
Que él no exhibia en férias
La ingrata fealdad de las miserias,

Para mover los ánimos cobardes.
Modesto, en su riqueza,
Con modesto esplendor usarla supo;
Cupo en su alma el amor á la pobreza,
El desden del soberbio nunca cupo!

VII.

Sacra aureola de eternas bendiciones
Ceñirán á tu busto
Otras generaciones.
La nuestra te honra como se honra un justo!
Hoy que diestro cincel la piedra anima,
Aquí, en esta morada,
En que el alma se orienta y se sublima
Por excelsas virtudes inspirada;
Aquí, en esta morada,
En que tu ejemplo enseña
Bienhadada virtud que al hombre empeña;
Aquí, en medio de acerbas aflicciones
Y de medroso espanto,
Mi voz no alza en tu loor fúnebres sónes
Ni sordas quejas que interrumpe el llanto;
Yo vengo á traer, con nobles corazones,
Al hombre un lauro, á la virtud un canto!

CANTO FÚNEBRE.

En honor de ABRAHAM LINCOLN.

I.

La historia, bendiciéndolo,
Pronunciará tu nombre
Virtuoso Lincoln, redentor humano;
Tú que al negro dijiste: eres mi hermano,

Tú que al mundo dijiste: el negro es hombre!
Educado en la escuela
De los grandes principios, en el templo
Que la eterna verdad en Dios revela
Y halla en su creacion tipo y ejemplo;
No pudo la virtud de tu conciencia
Aceptar las impias,
Las absurdas y erróneas teorias
Que el sórdido interés, la falsa ciencia
Y la inícua política ensalzaban;
Y que á una raza fuerte
Que el sol de Africa tuesta,
Como á raza funesta,
Como á raza antihumana castigaban,
Y al látigo, á la infamia y á la muerte
Y á esclavitud perpétua condenaban.

II.

Allá, en las selvas vírgenes,
Allá, en esas magníficas praderas
Que atraviesan torrentes impetuosos,
Que limitan gigantes cordilleras;
Do crecen magestuosos
Altos pinos y robles corpulentos,
Seculares colosos
Vencedores del rayo y de los vientos;
Allá, en las selvas vírgenes,
Allá, en esas magníficas praderas,
Montaráz nido de águilas,
Seguro asilo de salvages fieras;
Allá, hácia lo infinito,
Subieron tus audaces pensamientos;
Allí tu alma vió escrito

Y oyó que en cielo y tierra era bendito
Este dogma: *¡Justicia!* Y la Justicia
En santo amor enciende
Tu corazon. Inicia
Tu espíritu en lo grande; y á esa cumbre
Con noble anhelo asciende.
Junto al dogma Justicia
Esta divina máxima fulgura:
Ensalce á su Criador la criatura,
Para todos igual su sol alumbre;
La tierra es libertad, no servidumbre!

III.

¡O venturosa América!
Venturosa República! Tu historia
Nueva y grande leccion al orbe ha dado,
Renovando de Washington la gloria
Con la gloria de Lincoln, el honrado!
En vano sus legiones disciplina
La rebelion; en vano las exalta
Con feróz ódio la ambicion mezquina;
En vano el miedo asalta
A los buenos patriotas
Que asusta tanta guerra y tanta ruina;
En vano allá dispersas, acá rotas,
Ván las huestes primeras
Que la honra de la patria defendian;
Más briosas volvian
A sus santas banderas,
Y con nuevo entusiasmo combatian,
Y eran nuevas victorias sus derrotas.
En vano los tiranos
Con hipócrita embuste, inícuas tramas

En las sombras urdian,
La avaricia prestándoles sus manos,
La envidia fuego y la discordia llamas;
Y hubo casi un momento
En que gracias á indignos traidores,
Movió el brazo sangriento,
Alaridos de triunfo alzando el crímen:
Escándalo y horrores,
Oyó entónces el mundo,
Y al crímen iracundo
Dieron su aplauso los que al mundo oprimen!

IV.

Cuatro años de obstinada
Y titánica guerra,
Por la causa más noble de la tierra!
Cuatro años de heroismo,
Y de virtud probada!
Una nacion al borde de un abismo,
Por la fé democrática salvada!
Salvada la República,
Los déspotas burlados,
La rebelion vencida y castigada,
La América vengada
Por sus hijos, impávidos soldados
Que tornan en fusil, picos y arados,
Por sus hijos, sagrados defensores,
De la patria y sus leyes,
Que no son ni oprimidos ni opresores
Ni verdugos ni cómplices de reyes.
Quizás, en los históricos anales
Que recuerdan acciones inmortales
De los pueblos, no hay página ninguna

Como esa ilustre página!
El pueblo que fué cuna
De la América libre, no ha ofendido
La santa libertad! Abandonados
Vió sus campos; sus huertos
Donde habian crecido
Los frutos de la industria, transformados
Por la guerra, en estériles desiertos:
Y sus surcos talados
Y sus surcos abiertos,
Fosa comun para enterrar sus muertos.
Mas nunca entre cadáveres,
Mas nunca entre las ruinas,
Dictadores ni Césares,
Ni huestes asesinas
En contra de la ley su voz alzaron;
Derecho y ley y patria
Majistrados y pueblo respetaron!

V.

Y tú fuiste el primero! Tú el ejemplo
Diste de la energía y la prudencia.
Cuán grande te contemplo
Maestro en el deber y en la experiencia
Buscando en Dios la luz, en Dios la ciencia!
Lincoln, tu alma virtuosa
Sentia hervir las pérfidas pasiones
Al soplo de la cólera envidiosa;
Mas tu alma generosa
Remontaba su vuelo á otras regiones,
Y de Dios más cercana
Inspiraba su espíritu en lo justo;
Y en lo excelso, en lo augusto,

La fé sublime de la raza humana.
Eras el hombre, el héroe
De una idea, de un pueblo! Te aclamaba
La humanidad moderna,
Nuevo Mesías de la raza esclava.
Quien así á una república gobierna,
Cultiva para el bien los corazones
Y arroja en ellos la semilla eterna
Que dá fuerza, honra y paz á las naciones!

VI.

Saltan, de hondos abismos, á la peñas
Por las cumbres nevadas,
Y bajan, ajitándose entre breñas
Y por toscas quebradas,
Los rios de la América,
A fecundar llanuras dilatadas.
Al borde de esos rios,
Que son mares con márgenes agrestes,
Se alzan montes bravios,
Y el arco íris extiende sus celestes
Y espléndidos colores,
Que cortan en bandadas
Los cóndores pujantes
Y los tiernos y dulces ruiseñores.
Cual flechas centellantes
El sol lanza sus rayos y en las cumbres,
Nubes sueltas y errantes
Se rayan con eléctricas vislumbres.
De repente, en la atmósfera,
Sordo rumor se estiende,
El cielo se extremece, el trueno estalla
Y espesas nubes, fulminando, hiende.

Mas luego, todo calla
Y todo se disipa! y flores y aves,
Delicados aromas, cantos suaves
Esparcen, como un místico concento:
Y en la luz y en el viento
Goza y respira el alma
Vagos aromas y armoniosa calma!

VII.

Lincoln, como esos rios caudalosos,
Que fecundan las vastas soledades,
Así pasó tu vida! Borrascosos
Azares al principio, tempestades
Y dolores despues, y hielo y penas,
Y aterrador crujido de cadenas,
Y afliccion y esperanza,
Y chasquidos de látigos,
Y ayes de miedo y gritos de venganza.
Mas tu alma, tu alma grande y vigorosa,
Ni ceja ni se arredra y siempre avanza!
Trabaja y no reposa;
Lleva una grande idea
Y esa idea tu espíritu sublima,
Esa idea reanima
Tu sér y en tu alma crea
La conviccion profunda:
Madre del hombre, o Libertad fecunda,
No muda bestia, un hombre, el negro sea!
El negro es hombre! Escucha, conmovido,
Tu evanjélica voz el mundo entero,
Y á esa nacion magnánima
Que el crímen del pasado dá al olvido,
Y á su apóstol sincero

Un himno fraternal el mundo envia.
Sacro himno, que resuena todavia
Desde el lóbrego ocaso hasta el oriente,
Y que, heraldos de todo un Continente,
Con su vóz de tremenda catarata,
El Niagara dilata
Y al alto espacio eleva,
Y á la selva y al prado y á la fuente
Y al hondo mar, el Missisipi lleva!

VIII.

Y cuando, ese himno sacro, el Universo
En coro, repetia; cuando alzaba
Su bendita oracion la raza esclava
Del tostado africano,
Armó el crímen perverso
De un loco, de un fanático la mano;
Y una bala sacrílega,
Fundida por el odio,
Hirió de muerte al grande Americano.
Crímen horrible, horrible,
Que preparó la cólera inflexible!
Inútil sacrificio,
Martirio sacrosanto!
La víctima elejida,
Al crímen, con su muerte pone espanto,
Y sella con la sangre de su vida
El triunfo de su patria redimida.
Queda su eterno espíritu
Encarnado en un jóven y robusto
Pueblo, que al mundo guia
Hácia el trabajo, redencion del hombre;
Que en el derecho y la verdad confía,

Que ha dado á la república su nombre;
Y en la cual, como el sol que alumbra al dia,
Claro, brillante, augusto,
Por siempre vivirá, Lincoln, el Justo!

IX.

Por siempre vivirá! Miéntras exista
En el mundo la América,
Miéntras haya en su tierra quien resista
A la opresion tirana,
Que mengua, horror y crímenes
Y servidumbre odiosa y gloria vana.
Ha dado al mundo y á la especie humana.
No son altas pirámides,
No son marmóreos túmulos,
Nécio orgullo de imbéciles enanos,
Que la ciega ignorancia preconiza,
Que veneran los viles cortesanos
Y que el tímido siervo diviniza;
No son esos sepulcros de una historia
En que el error impera
Los que ilustran de un hombre la memoria;
Y si en tiempos oscuros dieron gloria
No es esa, no, la gloria verdadera.
Hoy es la Humanidad, no el egoismo,
Quien al hombre eterniza,
Quien en su molde vacia
El bronce de una estátua duradera
En los actos que el hombre realiza.
Hoy es, la Democracia,
Que los siervos arranca al despotismo,
Quien la gloria pregona,
Quien ensalza al patriótico heroismo,
Y ciñe al Justo su inmortal corona!

Hoy no es el hombre que odia y que destruye
El héroe más famoso;
Es aquel que edifica y que construye;
Y el héroe más glorioso,
Insigne entre los mártires,
Aquel, cuya existencia
Es un preclaro ejemplo;
Quien de Dios y Verdad, de Luz y Ciencia,
Columna el brazo fué y el alma Templo!

X.

¿Y quién más que tú hiciera? Quién ha dado
Más grandeza á su patria?
Quién más altas verdades ha enseñado
De moral, de justicia y de gobierno?
Y quién, sobre las almas ha fundado
Mejor que tú su monumento eterno?
Limpia de mancha impura,
De odio procáz, de tenebrosa envidia;
Exenta de perfidia,
Obrero laborioso,
A pedir su salario y su reposo,
Hácia Dios ha subido tu alma pura.
Gloria á Dios en la altura!
Y gloria aquí á tu nombre,
Virtuoso Lincoln, redentor humano,
Tú que al negro dijiste: eres mi hermano;
Tú que al mundo dijiste: el negro es hombre!
Gloria á Dios en la altura
Y gloria aquí á tu nombre!
De la eterna Verdad, Maestro augusto,
Lincoln el redentor, Lincoln el *Justo!*

1865.

PÁGINA HISTÓRICA.

(Imitacion de V. Hugo.)

— ¿Tú le has pegado fuego á ese edificio?
— Sí, y ardia como arde leña seca!
— ¿Pero, has perdido el juicio?
¡Desgraciado! incendiar la Biblioteca!
¿Sabes lo que has quemado?
El fulgor de tu mente
Su eterna irradiacion has apagado.
Lo que tu rabia estúpida y demente
Ha osado destruir, es tu existencia;
La propriedad fecunda del pasado,
Su excelsa dote y tu cuantiosa herencia.
Héroe, contra el tirano y el malvado,
El libro, en tu favor ha batallado;
Ha sido de tu causa, brazo y muro,
Sólida torre, ariete poderoso.

Qué es una Biblioteca? En el futuro,
Testigo prodigioso,
De una fúlgida aurora en tiempo oscuro.
En ese monumento
De verdades augustas ó siniestras;
En esa multitud de obras maestras,
Coronas del humano pensamiento;
En esa tumba, pedestal de gloria,
De los siglos que fueron y allí estaban;
En el hombre, en la historia,
En los grandes cronistas que narraban;
En los nobles poetas
Con sus estrofas tiernas ó irascibles;
En los trenos de Job y los profetas,

En Molière y Voltaire, biblias terribles;
En los cantos de Homero,
En los dramas de Esquilo;
En los salmos de Huss y de Lutero;
En Kant, en la razon emancipada,
Tú arrojas, con espíritu tranquilo,
Una antorcha inflamada . . . .
Miserable! y conviertes el asilō
De la mente del hombre, en ruina ahumada!

¿Ignoras tú, que el libro te ha salvado
Del oprobio y del mal? En esas cumbres
Míralo! Brilla, marcha; es un soldado
Que anonada á la guerra,
Que aniquila violentas servidumbres,
Y cadalso y patíbulos destierra!
Habla el libro y se hiergue rescatado
El indio, el negro, el pária.
¿Quién pronuncia el acento venerado?
Platon, Milton, Beccaria!
Lee á Corneille, á Dante,
Lee á Shakespeare; el alma que se agita
En ellos, como una alma extraordinaria,
En tu pecho se mueve y resucita.
Fascinado te admiras, y al instante,
Creyéndote su igual, como ellos piensas,
Y eres discreto, humano, tolerante:
Tu alma se inspira en almas tan inmensas!

Te penetra su acento silencioso,
Su influencia apacigua tus instintos;
Y hombre sensato, obrero laborioso,
Te educas, te mejoras; los distintos
Senderos de la vida, hácia una meta,

El rumbo te señalan; y el orgullo,
La ira, que las pasiones interpreta
Con sórdidas ideas; el barullo
Que en la ignorancia crece,
Ante el libro del sabio y del poeta,
Todo se alumbra y todo desparece!....

Luego, augusta, magnánima, sublime,
Llega la libertad que te engrandece,
Llega la libertad que te redime,
Y á quien tan mal le pagas.
El faro del prodigio en las alturas
Para ti se encendia ¿y tú, lo apagas?
Vás á engolfarte, á oscuras,
En un mar de tinieblas y aventuras?
Y qué harás, desdichado, si naufragas?

El libro, entra á tu mente,
Desata la verdad de la mentira;
Te educa como á sér inteligente
Y te salva del odio y de la ira;
Y en tu loca demencia,
Mónstruo, tú lo echas á esa ardiente pira!
Tu riqueza, es la ciencia,
Tu fuerza, es el derecho,
Y todo eso destruye tu demencia!

El deber, la virtud, la inteligencia,
La razon, enemiga del cohecho,
Que liberta del fraude y la indigencia;
El progreso, esa luz que enseña y brilla,
Todo eso está en el libro! Y tú, qué has hecho?

Mira! terrones, lúgubres escombros!....
— Y encojiéndose de hombros,
Responde: á lo hecho, pecho;
Pues yo no sé leer ni la cartilla!

LOS LOCOS.

(Parafrásis de una cancion de Béranger, Les Fous.)

A J. A. Palazuelos.

En este mundo son pocos
Los que el bien por el bien aman;
A estos los tontos les llaman
Locos, incurables locos.
Vivos proscriben sus nombres,
Y muertos ya, á su memoria,
Funden estátuas de gloria
Para ejemplo de los hombres.

Cuántos siglos á su esposo
Aguarda, vírgen idea!
La vé el necio y la halla fea,
La esquiva el sabio medroso.
Véla un loco. Y al momento
Como á esposa la acaricia,
Y es su concepcion justicia,
Libertad su pensamiento.

Yo ví á un loco, ví á un profeta,
Bajar de rico á mendigo;
No tenia más abrigo
Que sus sueños de poeta.

Fué tan pródiga sus mano
Que dió, sin ver lo que daba:
La caridad predicaba
Y todo hombre era su hermano!

Sál del vicio, sál del fango,
Pueblo obrero, clase baja:
Solo es noble quien trabaja.
La virtud dá honor y rango.
Una ley, ley de armonia
Rige al cielo y á la tierra:
Hay paz entre ellos, nó guerra:
Esto otro loco decia.

No más, víctima inócente;
La mujer, llore cautiva;
Es esposa, es madre; viva
Como un sér inteligente!
¡O Libertad! yo te invoco;
Principie en tí la era nueva;
Purifiquemos á Eva
Y á Adan: decia otro loco.

Divina es toda creencia
Y toda verdad divina.
Dios la razon ilumina,
Dios alumbra la conciencia.
Para Dios no hay raza esclava,
No hay dogma de error siniestro.
Dios es tuyo, es mio, es nuestro.
Esto otro loco enseñaba.

Odio torpe, y vil mentira,
Son los déspotas que oprimen;

La ignorancia enjendra al crímen,
Ciego padre de ciega ira.
La escuela al hombre liberta.
Fé y amor es su enseñanza....
Y un libro, en signo de alianza,
Un loco gravó en su puerta!

Calumnias, chismes y pullas,
Todo, esos locos sufrieron.
Las beatas los maldijeron,
Se agitaron las casullas.
Los fanáticos pedian
Para esos locos la hoguera;
Y á la humanidad entera
Esos locos bendecian!

Quién al Nuevo Mundo llega?
Un loco, un estrafalario.
Otro loco, en el Calvario,
Un Dios, muriéndo, nos lega.
Y si el sol, astro fecundo,
Algun dia se apagára;
Un loco, otro sol hallára,
Para alumbrar este mundo!

CANTO DE LA ESCUELA.

CORO.

La Escuela es un templo,
La Escuela es taller;
Es honra el trabajo
Y es honra el saber!

(Estrofas para los niños.)

I.

Fecunda o maestro!
Las almas sencillas,
Echando semillas
De augusta verdad!
Y el vicio siniestro,
La inícua ignorancia,
No eduquen la infancia
Con odio y maldad!

II.

La patria en la escuela
Principia otra historia,
Y aspira á una gloria
De eterno esplendor.
El maestro revela
Profundos arcános;
El dá cuidadanos,
Es de hombres creador.

III.

¡El libro es espada!
Combate el que aprende.
El libro defiende;
La ciencia es poder.
Su eterna mirada
La mente ilumina,
Y es fuerza divina
Que ensalza al deber.

(Estrofas para las niñas.)

I.

Amenas campiñas,
Tapizan las flores
Con lindos colores
Que encanta mirar.
Son flores las niñas
Que el mundo embellecen,
Y aroman y crecen
Al pié del hogar.

II.

La aguja que piensa
Con miedos no espanta;
Y el labio que canta
Reza himno de amor.
No tema una ofensa
Mujer que trabaja:
Pudor es su alhaja,
Riqueza es su honor.

Modestia, ternura,
Ardor por lo bueno,
Se abriga en el seno
De toda mujer.
La madre futura
De casta inocencia,
Es siempre conciencia
Y es siempre deber.

PAISAGE NOCTURNO.

La luna, misteriosa peregrina,
Entre sombra y crepúsculo fulgura;
Pálida tiembla en la montaña oscura
Y blanca luz esparce en la colina.

En los valles profundos ilumina,
Flor naciente, hoja verde, roca dura;
Y ángeles vuelan por el aura pura
Y al alma arroba una vision divina.

¿Nuestras almas de tierra sus inquietas
Zozobras, con la luna satisfacen,
Y las guia la atraccion de los planetas?

— ¡Ah! locos sueños, que en la mente nacen,
Paises que imaginan los poetas,
Lunas perdidas que en su ocaso yacen.

MEDITACION DE CONVALECIENTE.

El hombre, misterioso caminante,
Marcha por selva oscura, como Dante,
Y en las hojas, movidas por los vientos,
Oye notas y diálogos y acentos;
Ecos de inexplicables armonias,
Cantos de indescifrables poesias.

A veces, como estrellas que se encienden,
En las oscuras bóvedas suspenden

Rayos de luz, que entre las sombras juegan,
Y que hiriendo los ojos, nos los ciegan.
Rayos de luz, fugáces esplendores,
Lágrimas sobre tumbas interiores!

Las huellas, donde pisan, tumbas hallan,
Las raices cunden y los muertos callan
En el seno terrestre que alimenta
Mísera humanidad! Como violenta
Nube, en las sombras, el horror se agita,
Y en ese horror la lobreguez palpita!

Qué oye do quiera? Gritos y gemidos,
Ayes ahogados, fúnebres quejidos,
Discordia y confusion! Murmullo de hojas
Y lúgubres sollozos y congojas!
¡Ah! suplicio cruel, ansiar lo bueno
Y ver que infecta nuestra vida el cieno!

Cuántas veces mi espíritu ha buscado
En el hombre, en mí mismo; en lo pensado
Por los sabios, en Biblias y sistemas,
La solucion final de esos problemas!
Y allí está yerta, como esfinge, muda,
Sin explicar, sin responder, la duda!

Uno me dice: crée! Y en su violencia,
No oye razon ni escucha á la conciencia,
Y con verdad, que anuncia, revelada
Niega á la ciencia, la verdad probada;
Y siendo alma y razon el sér humano,
Lo llama larva informe y vil gusano!

Otro, en su orgullo, temerario y loco,
Lo infinito, lo ideal, teniéndo en poco,

A la razon, que endiosa, fuerzas quita;
Y el universo á su placer limita.
Dios, creacion, vanas ideas, nombres,
Materia es Dios y dioses son los hombres!

¡Ah, nó! Ni éste ni aquel! Ni la tortura
De Dios; ni en mi razon la noche oscura!
¡Ah nó! Ni los desiertos, ni el abismo!
El hombre halla en el fondo de sí mismo
Una fuerza invencible — su conciencia;
Verdad — revelacion y verdad — ciencia!

Yo sé que en esta vida en que se aprende,
Yo sé que en esta cumbre á que se asciende,
Hay borrascas, hay hielo, hay tempestades,
Allá supersticion, acá verdades;
Yo sé que explica mal y peor concibe
El hombre lo que piensa y lo que vive.

Vivir es aprender! Nuestra ignorancia
Es nuestra incertidumbre; es nuestra infancia
La vida en este mundo; infancia adusta
En que todo seduce ó todo asusta;
En que el hombre, con alma y con pupila,
Busca lo inmenso y en lo inmenso oscila!

Vivir es aprender! Luchas horribles,
Con séres y fantasmas invisibles,
Con extrañas y vagas creaciones
De exaltadas y tétricas pasiones!
Lucha quien vive, aprende quien combate;
Triunfa quien lucha y muere quien se abate.

La verdad, no es el ruido de un momento;
Existe, como existe el pensamiento,

Como existe la luz. Verdad sublime
Ella consuela, cuando el hombre gime,
Ella sonrie cuando el hombre llora,
Y, maestra, enseña lo que el hombre ignora!

El orgullo terreno no me ofusca,
Y en mi te siento y mi razon te busca,
Polo invisible, estrella que iluminas
Las almas, con tus ráfagas divinas,
Con luces inefables las ideas —
Verdad, te siento; en mi razon te creas!

Humanidad! Tu espíritu levanta!
En las sendas del bien posa tu planta
Y en lo justo hallarás la certidumbre;
Al lado la verdad, Dios en la cumbre!
Vivir es aprender! En lo que vives
Tienes un maestro, una leccion recibes!

ARTE DE MAGO.

Sondear del alma el fondo y en su abismo
Perder á la razon; dormir soñándo,
Y en espácios de azul idealismo
Andar, como un espíritu, vagándo;
Sentir afuera y dentro de sí mismo
La presion de otras almas, y en el viento,
En la sombra, oir voces;
Escuchar en las ráfagas veloces
Un susurro de labios y de acento;
Evocar una imágen misteriosa
Y encarnar en su sér el pensamiento;

Dár vida á la figura enamorada
Que en la tumba reposa;
Encender, en sus ojos, la mirada
Y la sangre en sus venas;
En el sepulcro aniquilar la nada
Y en puros goces traducir las penas;
Asir todo latido,
Respirar todo aroma,
Este, que flota, aquel, que vá perdido
Por el sinuoso valle y la ágria loma;
Borrar la realidad de la distancia
Con incesante imaginar; del lodo
Cambiar el vapor fétido en fragancia;
Purificar la esencia;
Y engarzar perlas y bruñir diamantes;
Mágia divina que transformas todo,
Tú eres arte de poetas y de amantes!

PERFIDIA.

¿Tan pronto has olvidado
Corazon de mujer? Aun resonaban
En tu oido, del piano celebrado,
Los acordes divinos
Que en su tierna dulzura, amor vibraban;
Aun de su labio amado,
Los ecos argentinos
Con dulces voces de su amor te hablaban;
¡Ah! y de otro en los brazos,
Vás ahora á encontrar nuevas delicias?
Y á ahogar esa pasion con sus abrazos?
Y á ahogar ese recuerdo en sus caricias?
Cruel! Y no te asombras,

No vés que es una infamia lo que hoy haces?
Tal vez cuando tu nombras
Al nuevo amante, en cuyo lecho goces,
Un fantasma del mundo de las sombras
Te escucha y se levanta,
Y en las nieblas fugáces
En busca viene de tu voz que canta!

Engañar al amor! Vestir el luto
De inconsolable viuda;
Y luego el rostro enjuto,
La alba frente desnuda
Del velo que le puso la tristeza,
Ostentar sus hechizos y sus galas,
Tranquila el alma, altiva la cabeza;
Y en bailes y en teatro, en calle y salas,
Cual las aves, el brillo de sus alas,
Exhibir su donaire y su belleza!
Y el pobre artista, en solitario lecho,
Te llamaba al morir, y en su agonia
Tu nombre, en los suspiros de su pecho,
Tu nombre se mezclaba á la armonia.
Y las notas sublimes, misteriosas
Compañeras de su alma, en se instante,
Besábanlo amorosas,
Trayendo, en sus caricias sijilosas,
Dulce mensage de su ausente amante!

Vivir tú no has querido, realzada
En la obra de un artista; eternizada
En el amor de un genio. No has querido
Vivir transfigurada
En esa gloria que no tiene olvido.
Mujer vulgar, el oro te sedujo,

Y te vendiste al oro, y descarada
Es befa horrible tu insolente lujo,
De tu propio marido...
El mundo, un mundo nécio,
Que nunca el mundo de la gente ha sido,
Aplaude tu inconstancia;
Mas, la gente castiga con desprecio,
El cinismo procáz de tu arrogancia.
Y cuanto más se empeña
Tu audácia, en esa lucha tenebrosa,
En que el orgullo á la virtud despeña,
Con más razon, la gente generosa,
Tu orgullo abate y tu caudal desdeña.

Duerme en tu tumba, amigo,
Duerme, mi artista, en ese lecho oscuro!
Murió ese amor contigo,
Como que era de tu alma un rayo puro.
¡Ah! no fué esta mujer la que tu amaste!
Era la imágen, era
Una mujer ideal que tu creaste,
Imágen pasagera
Que en esa ruin mujer su forma tuvo,
Y en la cual ni siquiera,
Ya que no el ideal, la apariencia hubo!
Duerme en páz! Otra gloria
Ilumina tus obras y tu nombre,
Ménos frágil memoria
Que la instable del hombre.
Tu recuerdo eterniza: el monumento,
Que el genio ensalza y que la edad respeta!
Es tu obra, es tu fecundo pensamiento,
Que honra al músico, al arte y al poeta!

Á POLONIA.*

I.

Hay una nacion que espira,
Entre cepos y mazmorras,
Que hoy esclava es de la Rusia
Y ántes fué héroe de la Europa;
Tiene hazañas en su vida
Y sucesos en su historia
Que leerán como un ejemplo
Las edades más remotas;

---

* Al Señor Canónigo — D. Cárlos Mikoszewski — Muy Señor mio: V. ha creido que mi cooperacion podria ser un estímulo eficáz para llevar adelante su apostolado de redencion patriótica; en los versos que le incluyo encontrará V. mi respuesta. Ojalá que ellos pudieran ser armas y soldados para salvar á la infortunada Polonia! — Yo sé muy bien, y V. lo sabe mejor que yo, que las almas mediocres y egoistas desdeñan y censuran las grandes ideas de justicia y de verdad; y que lo que nosotros llamamos la causa de la libertad de los pueblos es para esas almas locura, ilusion, utopia. Pero, qué importan ni su desden ni su censura? Acaso, porque esas almas vulgares duden y reniegen de la solidaridad humana, sus apóstoles, esos héroes pacientes del deber, y sus héroes, esos apóstoles armados de esa gran causa, han dudado y renegado de su virtud ni desaparecido de la tierra? Cada página de la historia de la humanidad es un solemne desmentido á esas erróneas doctrinas, y la Polonia y V. y tantos otros austeros pensadores, filósofos, artistas y poetas del viejo y nuevo mundo son vivos testimonios de ello. La solidaridad humana es la última palabra del progreso. — Humilde es mi voz, pero mi inspiracion es sincera y sincero es mi respeto por la heroica y desgraciada patria de Mickiewicz y de Emilia Platen. Acepte V. esos sentimientos como la íntima expresion de una alma hermana.

Santiago (Chile) Junio de 1867.

Esa es la nacion mártir.
Esa es la infeliz Polonia.
Para aliviar su martirio
Pueblos, dádle una limosna!

II.

Del corazon a los ojos.
La sangre en llanto se agolpa.
Cuando se escuchan los nombres
O de Wilna o de Varsovia
Allí el verdugo no duerme
Y sus venganzas no emboza:
Allí la palabra humana
Es ley de destierro ó de horca:
Allí el déspota es un mónstruo
Y su presa es la Polonia.
Para vencer á ese mónstruo
Pueblos, dádle una limosna!

III.

Allí el grasiento Cosaco
Ebrio, en lúbrica chacota,
Vivando al Czar corre y tala,
Vivando al Czar mata y roba.
Allí manda el que asesina;
Allí pululan las hordas
Que en revoltosos torrentes
El salvage norte arroja.
Hoy el hambre de esas fieras
Mal se sácia en la Polonia.
¿No la ois? Auxilio clama!
Pueblos dádle una limosna!

IV.

Y esa nacion ha luchado
Sin fortuna, mas con gloria;
Ha visto á sus hijos muertos,
Ha visto á sus hijas locas,
Y vagar cual triste buho
Su águila blanca en las sombras;
Templos y hogares violados,
Desterrado el patrio idioma!
Allí el honor es delito,
Delito amar la Polonia.
¡Ay! en nombre de la patria,
Pueblos, dádle una limosna!

V.

Y acaso, en pró de su causa,
Un santo deber no aboga?
Qué corazon queda inerte
Y qué alma es la que perdona,
Cuando se oyen los relatos,
Lúgubres hechos que asombran,
De venenos, de puñales,
De knout, degüello y picota?
Quién no diera su existencia
Por salvar á la Polonia?
Para comprar su rescate,
Pueblos, dádle una limosna!

VI.

Sin distincion de fronteras
Ni de lenguas ni de modas,
Hay un vínculo invisible
Que con almas generosas,

Como eléctrica cadena
Une á las naciones todas.
La libertad, la justicia,
Sus fuertes anillos forjan;
En ellos vibra agitada
El alma de la Polonia,
Y esa alma pide y se queja,
Pueblos, dádle una limosna!

VII.

Aquí, en los libres hogares,
Del nuevo mundo, aquí moran
Los altivos ciudadanos,
Las familias venturosas,
Que no tienen corte, príncipes,
Que ante reyes no se postran;
Dó no hay manos para cetros,
Ni frentes para coronas;
Aquí han de encontrar hogares
Los héroes de la Polonia.
Por la República luchan,
Pueblos, dádle una limosna!

VIII.

De todo principio santo,
De todo idea grandiosa,
Que eleva en acto sublime,
Que emancipa redentora,
La América es tierra fértil,
Sútil y fecunda atmósfera,
Que á la bendita semilla
El fruto bendito apropia.

Eso piden, eso anhelan
Los hijos de la Polonia.
Son huérfanos en su patria.
Pueblos, dádle una limosna!

IX.

Que tengan en su destierro
Y en esas fúnebres horas,
En que el odio y la miseria
Con ira y con hambre acosan,
Que tengan una esperanza
Siquiera, un rayo de aurora,
Que anuncie el dia futuro
De la lucha y de la honra!
El dia de las batallas,
Resurreccion de Polonia!
Para que esos héroes vivan,
Pueblos, dádle una limosna!

X.

Si, desde tronos podridos,
Los tiranos de la Europa,
Sobre escombros de ciudades,
Cadáveres amontonan;
Si las aves de rapiña
Por ellos comen y engordan;
Si el surco que abre la tierra
Es de una tumba la fosa;
Si los desiertos del hielo
Se pueblan con la Polonia,
Para que abrigué á sus hijos,
Pueblos, dádle una limosna!

XI.

Pueblos, unid vuestras suertes,
Pueblos, unid vuestras glorias,
Con ese vínculo augusto
Que eterniza la concordia.
Borrad las bárbaras leyes
Que *extranjero* al hombre apodan;
Llamáos todos hermanos,
Proclamad una ley sola:
Y donde imperen verdugos,
Como imperan en Polonia,
Do quiera encuentren las víctimas,
Pueblos, que les dén limosna!

XII.

Así el brutal despotismo
Que en la ignominia se apoya,
Sátiro que en ira embriagan
Del polo las nieblas torvas,
Y que de alcohol y blasfemias
Muestra la espuma en su boca;
Do quiera vuelva los ojos
Verá que en legiones brotan,
Otros héroes, otros mártires,
Otros hijos de Polonia,
Y que, excecrándolo, el mundo
Dá á esos mártires limosna!

XIII.

Juventud, brazo robusto,
Juventud, futura antorcha!
Tú buscas árduas empresas,
Tú anhelas las grandes obras;

Tú eres el coloso enorme,
Tú eres la luz misteriosa
Que aterrando á los tiranos
A los verdugos enoja;
Juventud, falange augusta,
La redencion de Polonia,
Es heroismo, es martirio!
Pueblos, dádle una limosna!

XIV.

Benditos sean los pueblos
Que estos principios invocan,
Y que ensalzan la justicia
Y la libertad adoran.
Iniquidad es en Chile
Lo que es en Rusia y en Roma,
Ora el déspota se llame:
Papa-rey ó Papa-autócrata.
Con vuestros nobles esfuerzos
Ayudad á la Polonia
Y de amor y fé y trabajo,
Pueblos, dádle la limosna!

¡BUENA PAREJA!

(APÓLOGO POLÍTICO.)

A MANUEL RECABÁRREN.

Los libros del oriente,
Inagotable fuente
De apólogos morales,
Entre varios, y mui originales,
Refieren el apólogo siguiente:

Selim, el preferido de las Hadas,
Obtiene de su amor cuánto les pide.
Colman de las riquezas más preciadas,
Cuánto su antojo en su avaricia mide.
Pero Selim incauto ó Selim loco
Coje favores y aprovecha poco.

Una Piéride un dia
Dióle una águila audáz, águila extraña,
Que por los aires transportar debia
Al dichoso Selim á la montaña
Y á la mágica torre, en donde mora,
Cautiva y triste, la mujer que adora.

Qué hace el incauto? Engancha
Al águila velóz, una tortuga,
Y exclama: «siendo dos, la region ancha
Del vacio, atravieso en mayor fuga.
Si con el ave en un minuto llego,
Con ave y bestia llegaré más luego.»

A fuerza de trabajo
Logra el águila al fin batir el vuelo;
Mas tira la tortuga desde abajo,
Y tanto tira, que la arroja al suelo.
Y Selim, malherido y revolcado,
Oye al Hada decir: «bien castigado»!

Aplica, amigo, el cuento
Y aplícalo á la historia del presente
Que recuerdo esta vez y no comento.
Bulle la intriga, la calumnia miente;
Yo no miento ni intrigo;
Selim buscó ambicion y halló escarmiento.
Así lo dice, y con justicia, amigo,
La moral de este apólogo de Oriente.

MUJER Y MADRE.

A mi prima C. M. de S.

> Todos los séres reposan sobre el principio femenino.
>
> Lao-tseu.

I.

Quien honra á las mujeres
Honra á su madre! Nécias vanidades,
Cínico orgullo, frívolos placeres,
Tales son los ejemplos, las verdades
Que aprende la mujer y enseña el hombre.
Ley moral, que la viola,
Que de extraña virtud usurpa el nombre
Y consagra á las víctimas que inmola.

II.

Filósofos siniestros,
Ráncios sistemas, pésimas doctrinas,
De iniquidad social torvos maestros,
Buhos que aun velan sobre antiguas ruinas;
Dicen que es la mujer débil criatura,
Sér locuáz y mezquino,
Que nace y vive y muere en la impostura,
Obra faláz de un pérfido destino.

III.

Siempre la bíblica Eva!
La madre de la muerte y del pecado
Que en su estrecho cerebro el signo lleva,
De hueca mente y de inferior estado....

Filósofos de vientre y de almas secas,
¿Eso habeis aprendido?
Sabios, que devorais las bibliotecas,
¿Eso de tanto libro el fruto ha sido?

IV.

Malos libros, mal fruto,
Torpe error de esa ciencia verdadera,
Que rige los instintos en el bruto,
Que en el hombre la sangre rejenera;
Ciencia que abate muros, salva ultrajes,
Y en noble vida inicia;
La ciencia, sin diplómas y sin trajes,
Sin distincion de sexos, la justicia!

V.

Son escorias humanas
Los pueblos en que luce la miseria.
Y exhibe, en sus marmóreas cortesanas,
Sus ídolos de carne la materia.
Donde es vil la mujer, la cuerda falta
Que á lo grande concierta;
Decae el amor que á lo infinito exàlta
Y almas y pueblos á la accion despierta.

VI.

¿Hay mision tan sublime
Que iguale en algo á la mision materna?
Una madre en un hijo el sello imprime
De su íntima virtud, de su fé tierna.
Mente y pecho de ese ángel del cariño
Dán fuerza y alimento;
Que su sangre es la leche para el niño,
Y para el hombre es pán su pensamiento!

VII.

De una madre en los labios
Que poseen lo divino en su dulzura,
Bien se expresa el ingenio de los sabios,
Bien el arte sus símbolos figura.
Línea en el arte, máxima en la ciencia,
Hablan el mismo idioma;
Doble luz de la misma inteligencia,
De la flor de las almas, doble aroma.

VIII.

No es el génio el vestido!
No hay sexo en tantas obras colosales
Que ensalza el mundo y que la gloria ha unjido
Para ceñir diademas inmortales.
Si la ciencia es verdad, con ella mira
Toda pupila humana:
Enfermedad que mata es la mentira,
Busquemos siempre la verdad que sana!

IX.

El hogar no se funda
Con vileza que postra! La semilla
En la tierra se pudre y no es fecunda,
Si no encuentra calor, si el sol no brilla.
En almas ignorantes crece el vicio
Como hórrida maleza;
Mas de una vez la senda del suplicio,
Senda fatal, en la ignorancia empieza.

X.

Abrid en todas partes
Escuelas, siempre escuelas! Sembrad oro,
Que abundante cosecha dé á las artes,
Industria al hombre, á la mujer decoro.

Cada escuela es un faro que ilumina
Y que el bien nos señala.
Si es la verdad emanacion divina.
El arte es ojo audáz, la ciencia es ala!

XI.

Ya oigo al necio que exclama:
¡Bah! utopias de poeta y visionario:
El hombre es árbol, la mujer es rama....
El dominio del hombre es necesario....
El progreso, las sátiras desdeña
Y á los necios perdona.
La utopia de hoy en lo futuro enseña
Y tierra de almas su prestigio abona.

XII.

Si teje dulces lazos
El amor; si la jóven poësia
A un bendito ideal mece en sus brazos,
La mujer lo amamanta, ella lo cria.
Ella infunde su vida en el granito,
Presta su ritmo al verso;
Y á la estrofa que aspira á lo infinito
La armonia que mueve al universo.

XIII.

La mujer que cultiva
Su alma interior, adquiere otra hermosura;
Si se trata de honor es más altiva,
Y más casta en su amor y en su ternura.
Virtud, saber, trabajo, altos deberes,
Crean grandes naciones.
En pueblos en que se honra á las mujeres,
Nacen fuertes y honrados los varones.

XIV.

O madre! augusto centro
De la familia! O madre venerada,
Cuando pienso en lo ideal, en tí yo encuentro,
De lo ideal la estática mirada.
Tú viertes en tus hijos la bendita
Agua del puro llanto;
Y en tus lábios dulcísimos se agita
El beso maternal, ese himno santo.

XV.

Exenta de vulgares
Errores, que aun obstruyen el camino,
O mujer, tú verás en tus hogares,
Entrar la libertad, huésped divino.
Caerán hechos pedazos por la ciencia
Los hierros que te infaman;
Y hallarán, en tu mente y tu conciencia,
Fé los que luchan y virtud los que aman!

EL PROGRESO Y LA ESCUELA.

A LOS DIRECTORES DE LAS ESCUELAS LAICAS DE VALPARAISO.

I.

La escuela ha de abolir á la miseria!
El trabajo transforma á la materia
Y el espíritu humano
Crea, marcha, produce;
Riel en la tierra, nave en el occéano,
Al progreso ese espíritu conduce.

Y el hombre se encamina
De la escuela al taller, de éste á la ciencia,
Sombra fugáz de una vision divina;
Y así abre, á la razon, que la ilumina,
Los ojos de lo ideal, la inteligencia!

II.

Enseñad, enseñad! El alma tierna
De la mujer, que la emocion prosterna,
Que incógnitos pesares
Bañan de acerbo llanto,
Es alma, que cultiva en los hogares,
Planta de la familia, el amor santo.
Enseñadla y que aprenda!
La mujer, en la ciencia que enaltece,
Ampare su virtud, su mente encienda.
Si es la vida del mundo, áspera senda,
Con la ciencia se ensancha y se embellece!

III.

Niñas, ángeles bellos, todavia
En vosotras retoza la alegria
Y el plácido contento
De la risueña infancia:
Niñas, todo eso, imágen de un momento,
Se disipa ó se borra en la ignorancia.
La dicha, que es ventura,
Que dá fruto en el alma y dá á la boca
La franca risa que el contento augura,
En los nobles afectos solo dura,
Solo habita el hogar que al bien invoca.

IV.

Enseñad, enseñad! Quien lee, explica;
Quien lee, piensa! El libro comunica
Palabra, acento, idea;
Y, cristal de la mente,
Encanta á la virtud, al vicio afea
Y muestra al ocio estúpido ó demente.
El tenebroso crímen,
Los odios, las fanáticas maldades,
Se arman de horror, con la ignorancia oprimen.
En la escuela los siervos se redimen,
Y es la *cartilla* maestra de verdades!

V.

¡Oh! siempre, este recinto en que halla ahora
La ignorancia una luz reveladora,
La caridad su templo,
La horfandad su enseñanza;
Siempre vea del bien el noble ejemplo
Y oiga esa voz que enseña y dá esperanza!
Nunca manche el delito
Con mentira faláz ni error impuro
Una alma en que la vida aun no se ha escrito;
La infancia, como una alba en lo infinito,
Es una aurora de almas del futuro!

EL MONOLITO DE MÁRMOL.

(Imitacion de una fábula francesa.)

De mármol, un soberbio monolito,
Descubre, en las canteras de Carrara,

Un rústico, un [illegible].
Un [illegible] de [illegible] que en la [illegible].
Traen por [illegible].
T[illegible] [illegible], [illegible].
El necio, sin saber lo que vendia,
Se lo ofreció á un artista de Florencia
Que junto al Arno su taller tenia.

El artista, escultor mui afamado,
Discípulo y rival de Benvenuto
Noble artista, inspirado,
Toma la piedra en bruto:
La desbasta, la pule, la cincela,
Modela una escultura:
Y al atónito vulgo le revela
De un héroe popular la gran figura.
Todos admiran la obra: contemplarla
Todos anhelan: como una obra digna
Florencia se apresura á coronarla,
Y el premio de las artes le designa.
En frente del palacio
Manda el Gonfalonieri que un espacio
Se deje de terreno;
Que la estatua del héroe se coloque
Sobre alto pedestal; que de su seno
El pueblo que á la fiesta se convoque
Nombre una comision, que ponga en manos,
Del famoso escultor, que nada cobra,
La dádiva del genio:
Eterna gratitud por su bella obra,
El respeto de libres ciudadanos
Y corona votiva por su ingenio!

Se inaugura con toda ceremonia
La estatua; el pueblo entero

Rompe en aplausos, cuando vé al guerrero
Y vé al héroe que imita
El arte y que su ingenio resucita.
Uno solo entre todos,
Con desden y acrimonia
Y empleando ridículos àpodos
Gritaba: "eso es un héroe, cosa rara,
Si eso es un héroe, hay muchos en Carrara!
Yo he sacado, yo mismo, de sus minas
Esa piedra; del golpe de mi pico
Aun diviso la huella; desatinas
O mientes tú, si un héroe lo imaginas,
O eres, si tal sostienes, un borrico."

Muchos le oyeron, muchos lo extrañaron,
Mas nadie caso le hizo,
Y los vivas y aplausos continuaron.
Mas el tonto su enojo satisfizo
Con cierto airé de enfado, neciamente,
Volviendo á opuesto lado cuerpo y frente.

Estudia, piensa, escribe,
Construye un monumento,
Trata de eternizar tu pensamiento;
Para el tonto, que vive
Cerca de tí, que sabe que has escrito,
Pero que no te lee ni te entiende,
Serás como el soberbio monolito.
El tonto, la obra del genio no comprende,
Y cuando oye el elogio y oye el nombre,
No se acuerda de la obra y mira al hombre.

APARICION.

A la Muerte de S. A. de H.

Escúlpese en la leve
Sombra fugáz. su pálida figura:
Aérea majestad su cuerpo mueve.
Su belleza fulgura
Como un sol que al morir irrádia en nieve.

Su ondeante cabellera
Se extiende como un mágico celaje:
Como una blanca nube reverbera
Su cándido ropaje,
Alba de un cielo azul de primavera.

Hay un extraño encanto,
Un extraño misterio en sus acciones:
Se la oye sollozar con voz de llanto
Y luego en gratos sónes
Vibrar al aire un amoroso canto! —

Escucha! Quién la llama?
Quién con ella la atmósfera atraviesa,
Y con soplo de amor su ardor inflama?
¡Ah! quién sus labios besa
Con besos que una madre busca y ama?

Infeliz! Es su nido
Lo que busca, lo que ama, lo que anhela.
Su corazon de madre ha revivido
Y aquí á sus hijos vela
Y en alas de ese amor ella ha venido.

Aparicion tan bella
¿Acaso no es posible? En esta vida
No hay ojos terrenales para ella!
Nunca una madre olvida;
Sienten las cunas su invisible huella!

Buscadla allí! Velándo
El caro nido de su amor materno;
Buscadla allí los que la estais llorando;
Y de su labio tierno
El acento oireis místico y blando.

Con ese acento vierte
Dulzura, afecto y religiosa calma.
El mundo de las almas es la muerte.
Y en él, tambien, bella alma,
Amándote, tus hijos, podrán verte!

Y yo, que fuí un lejano
Amigo, al recordar tu desventura,
Siento la pluma trémula en mi mano.....
Crezca en tu sepultura
El árbol santo del respeto humano!

A LA SRA. M. L. CORREA DE TAGLE.

(En la noche de su primer concierto en el teatro.)

Si la ingrata fortuna
Huye de vuestro hogar; si vuestra cuna,
Que el orgullo meció con la riqueza,

Se cambia en pobre lecho.
Señora, no os abata la tristeza:
A la alegre esperanza abrid el pecho,
Que santa vida para vos empieza.

Empieza ese camino
De estática emocion; ese divino
Tormento de la excelsa poesia
Que eleva á lo sublime,
A lo eterno las almas, y á Dios guia:
Que vibra en la Creacion y á todo imprime
Con su ritmo inefable, su armonia!

Talvez no irá por flores
Vuestra planta, que tétricos dolores
Los triunfos del artista siempre auguran.
El arte es una senda
En que ardientes relámpagos fulguran.
Sus triunfos del martirio son la ofrenda,
Y ellos son los que ensalzan, los que duran.

No oigais á la rutina
Que huele á hollin, fregona de cocina,
Que odiando al arte vuestro nombre abona.
Quién, sano de la mente,
De esos timbres ridículos blasona?
Lo noble de una raza está en su frente,
Y allí del genio la inmortal corona!

La gloria, digna artista,
Con genio y con virtudes se conquista,
Y de estudio y trabajo es recompensa.
Subid, pues, al proscenio;
Y sin temer del público la ofensa,
Ejemplos de virtud, rayos de genio
Contemple en vos la muchedumbre inmensa!

Creédmelo, Señora,
Cuánto vuestra alma anhela, cuánto adora,
Se halla en el arte con mayor pureza.
Amor y augusta calma
Que envidian el orgullo y la riqueza.
Frutos darán los gérmenes del alma,
Que hoy santa vida para vos empieza!

LA ENAMORADA DE LO IDEAL.

I.

Muy jóven y hermosa era!
Quince años! La primavera,
En aroma, en sávia, en flor!
Quince años! edad divina!
Astro que todo ilumina
Con su fúlgido esplendor!

II.

Y era humilde y tan modesta!
Ropa de casa ó de fiesta,
Para su gracia era igual.
Atraía cuando hablaba
Y su canto arrebataba
A los mundos de lo ideal.

III.

Si á sus amigos contentos,
En fuga y danza violentos,
Gozar los veia y vivir;
Ella solo indiferente
Bajaba al pecho la frente,
Quizás pensando en morir.

IV.

Tenáz angustia, secreta,
Cual la Mignon del poeta,
Minaba su corazon.
La vida le hacia daño;
Al mundo real, sér huraño,
Era lo ideal su pasion.

V.

No la llamábamos, Ana,
Sino la rubia alemana,
La vírgen de Albrecht Durer.
Y ella, apénas respondia,
Y su mejilla encendia.
El pudor de la mujer.

VI.

En esa alma de quince años,
Prematuros desengaños,
Arrojaron la inquietud;
Y una misma sepultura
Enterró, con su ventura,
Su inocente juventud!

VII.

¿Y fué acaso amor terreno,
Su pesar? se abrió su seno
A ese halago seductor?
Y se desposó al martirio,
Y durmió con el delirio
En el lecho de un traidor?

VIII.

¿Quizá en sus arrobos loca,
Oyó de la misma boca
La mentira y la verdad?
Y en su ciego escepticismo
Echó su amor á un abismo,
Maldiciendo su horfandad?

IX.

Ana, de eso nada supo.
En su alma ese amor no cupo
Que tiene tan triste fin!
Amor, que tísico espira
Y espectro pálido jira,
Por las calles de Berlin!

X.

Ese no era el amor de Ana!
Odiaba á la cortesana,
Como al crímen odia el bien.
Su alma conservaba entera
Esa inocencia primera,
Alba de un soñado Eden.

XI.

Y ella amaba, sí, como ama
La flor á la verde rama,
Como la cuerda ama al són.
Y era su alma una armonia
Música y voz que se unia
Al himno de la creacion.

XII.

Y ella amaba, sí, ella amaba,
No con pasion que deprava,
Con amor espiritual:
La virtud, que es la pureza,
La verdad, que es la grandeza,
El arte, que es lo inmortal!

XIII.

Y de Ana, el amor inmenso
Flotaba, como un incienso,
Del arte y de la virtud.
Pero buscaba ella en vano
Otro corazon humano,
En esa augusta altitud.

XIV.

A Goethe, á Schiller leia,
Y á Tecla y Gretchen pedia
Su amor y resignacion.
Y esas dos almas, en su alma,
En vez de darle la calma,
La daban más afliccion!

XV.

El genio de esos poetas
La llevaba á otros planetas,
Infundiéndole otro sér.
Y en su forma peregrina
Era una esencia divina,
Era un símbolo-mujer!

XVI.

Estaba en perpétua guerra
La gravedad de la tierra
Y la atraccion sideral;
Y en ese combate eterno,
Desfalleció el cuerpo tierno,
Venció á lo ideal lo real!

XVII.

Venció la naturaleza!
Su ley, la humana flaqueza,
Nunca ha podido infrinjir.
Bello es soñar fantasias
Y amores y poesias;
Pero soñar no es vivir!

XVIII.

Murió! siguiéndo del sueño
Algun hechizo halagueño;
Fué á acostarse en su ataud,
Con su corona de azahares,
Guirnalda de sus pesares,
Diadema de su virtud.

XIX.

Pobre Ana! Los que la vieron
Pobre víctima! dijeron:
Jóven, la mata el dolor!
Y yo decia, en voz baja:
Vírgen duerme en tu mortaja!
Mueres de insaciable amor!

XX.

No la injurieis! Respetemos
Su tumba! Labios blasfemos
Admirad y enmudeced.
Esa alma amó, y amó tanto,
Su amor estático y santo,
Que al fin murió de su sed!
. . . .
. . . .

XXI.

Ana, como un vuelo de ave
Se oye en la atmósfera suave,
Una aura triste cantar.
¿Es tu alma que me visita?
Es ella la que se agita
Y me viene á recordar?

XXII.

Ana, te acuerdas? Leias
Una tarde las poesias
De Schiller, que yo te dí;
Y leyendo y admirando,
Y como riendo y chanceando
Versos mios te ofrecí.

XXIII.

Hélos aquí. Mi memoria
Volvió, evocando tu historia,
Volvió á Berlin otra vez.
Y á pesar del tiempo andado
La imágen de ese pasado,
Mejor recuerdo talvez!

XXIV.

¿De tu alma, el místico aroma,
Tu amor, lo guarda mi idioma,
Con su gracia y su candor?
Y se halla en mis versos, díme,
La incertidumbre sublime,
Lo inefable de ese amor?

XXV.

Altas cimas, grandes rios,
Valles y bosques sombrios,
Inmobles me vén pasar;
Y aquí, á tu tumba lejana,
Envio lágrimas, Ana,
Y este fúnebre cantar!

Valdivia 1870.

LO QUE DICEN LAS OLAS.

I.

Un misterioso lenguage
Hablan las olas del mar.
Extraño, como un enigma,
Solemne, como un cantar!

Miradlas cómo se abrazan,
Cómo se besan tambien;
Aquella, rompe la espuma,
Esta otra enarca la sien.

Y parece que se animan,
Y que vivos séres son;
Y que en ellos el delirio,
Estalla con la pasion.

Gimen cuál gime el amante,
Rien cual rie el mordáz;
Y lloran, suspiran, cantan,
Siempre en lucha, nunca en páz.

De todos los sentimientos
El mar es una expresion;
Órgano de lo infinito
Y vóz de la creacion.

II.

Con qué gracia por el aire,
Cruzándo las nubes ván.
Qué bien sobre azules olas,
Su vário reflejo dán.

Y suben luego á los montes
Y allí cambian de matiz;
Informes serpientes negras,
Rojas mazorcas de maiz.

Y ágiles vuelven, se arrollan
Y en piras se las vé arder;
Y ya en nieblas dispersarse,
Ya en rotos trozos caer.

Allí, vaga un schall pomposo,
Acá un lijero arrebol;
Y do quiera sueltas chispas,
Ultimos besos del sol!

Cómo el agua se oscurece,
Qué distinto se vé el mar!
La noche lo envuelve en sombras
Y al alma envuelve el pesar!

III.

¡Ah! Esperanzas y venturas,
Inmenso mar del amor,
Blancas nubes de los sueños,
Rayos de un sol interior;

Armoniosas poesias,
Voces de un mundo ideal,
Qué os hicisteis? A qué esferas
Os llevó un astro fatal?

Y os llevó á opacas regiones
A donde luz no tendreis.
¡Ah! divinos ideales
Nunca, jamás volvereis!

Jamás veré ante mis ojos
Sus alas posando en mí,
A los ángeles celestes
Que en mis castos sueños ví.

Jamas oiré el acento,
Que el alma entónces oyó,
Esa música inefable
Que la mente enagenó!

IV.

Todo engaña, todo acaba,
Por ser muerte y ataud.
Como el mar que se oscurece,
Se apaga la juventud.

Y acíbar vierten las flores,
Y tedio y llanto el placer;
Y hiel y ponzoña y odio,
Los labios de la mujer!

Qué cosa existe en el mundo
Que no mienta la verdad?
Hasta los astros engañan,
Con mentida eternidad!

Si lo eterno es cambio eterno,
Y es mentida transicion,
Y es ese mar y es lo instable,
Por qué sufres corazon?

Por qué tu sangre conmueves,
Llorando efímero bien?
Calla y enjugue esas lágrimas
El silencio del desden!

V.

¿Oyes? Empiezan las olas
Dulcemente á murmurar.
Comienza el himno nocturno,
Ya eleva su vóz el mar!

Mira esas ruinas! Espectros
Que alzan sus faces de horror,
Para maldecir de España
La barbarie y el furor.*

O noche! cubre de sombras,
Accion tan pérfida y vil;
Grave luto vista el alma,
De este pueblo varonil! . . .

Dó estás, bandera de gloria,
Guerrera espada, dó estás?
Huyendo en tu frágil nave,
Siempre, héroe de Chile, irás?

* El autor escribió estos versos en Valparaiso, poco despues del bombardeo de la Escuadra española.

Tendrá el cobarde enemigo
Por su crímen honra y prez?
Y, como ántes, fué villano,
Será altanero esta vez?

VI.

Noche, en tu atmósfera oscura,
Envuelve mar y ciudad.
Cuelga un lúgubre sudario
Por toda la inmensidad.

Que los astros no me vean
Llorar un pérfido amor.
Que las olas no me escuchen
Gemir un necio dolor!

Que ante esas sagradas ruinas
Pueda el alma estar de pié;
Y que bendiga á la patria
Y en la patria tenga fé.

Sepa caer dignamente
El hombre, sepa vivir.
Triste noche es el pasado,
Sea aurora el porvenir!

Mueve tus olas enormes,
Canta tus himnos, o mar;
Idioma de lo infinito,
Habla, te quiero escuchar!

ANOMALIA.

[illegible]

I.

Extraño va á parecer
Hallar, en tu álbum, mi nombre,
Niña, porque soy un hombre,
Que espanta á toda mujer.

Rojo en política soy,
Y hereje, lo que no es poco;
Y me llaman casi loco,
Los tontos de ayer y de hoy.

Mi nombre, en este lugar,
A mas de una mogigata,
Si no la atonta y la mata,
La vá á hacer estornudar.

Mas, nó se me culpe á mí
Que ésto ó aquello suceda:
Libre mi conciencia queda,
Si hay culpa, cúlpese á tí.

A tí, que has querido ver
Mi nombre, en tu álbum, escrito.
Si álguien lo achaca á delito,
Contigo tendrá que hacer.

II.

Mas, aquí, para los dos,
Mi labio franco y discreto,
Vá á revelarte un secreto,
Secreto entre mi alma y Dios.

Niña, la suerte fatal,
Pone las cosas de modo,
Que ingenio, pureza, todo;
Todo, hasta el bien, es un mal.

Y herejía y crímen son,
Pensar con su inteligencia,
Adorar con su conciencia,
Sentir con su corazon.

Y en ciudad, en valle, en mar,
Y en las cumbres solitarias,
Alzar á Dios sus plegarias
Y en la creacion ver su altar.

Esto pensar, esto creer,
Horrenda impiedad se llama.
De ahí nace mi mala fama,
Que espanta á toda mujer!

III.

Tales razones darás,
A quien cersurarme intente;
Y díle, además, que miente,
Y díle, nécio, además.

Para que pruebes así,
Que la virtud que es sincera,
No es una estúpida fiera,
Ni un taimado jabalí.

Y que esa misma virtud
Es música y poesia,
Intima y doble armonia,
Del alma, en la juventud.

Y que gracia, y fé, y candor,
Siempre inspiran al poeta,
Que á las mujeres respeta
Sin hipócrita pudor.

Pues, si hay en el mundo un sér,
A quien como ángel yo nombre;
Ese sér, niña, no es hombre,
Ni es una beata, es mujer!

MI DEFENSA.

(Respuesta á una carta de la beata M. M. R.)

I.

¿Con que soy un infame y soy un necio,
Y merezco tu rábia y tu desprecio
Por mis torpes ideas?
Y si muero mañana,
Mis convicciones fútiles y ateas,
Harán, de mi alma humana,
Una alma de demonio, en un infierno
De oscuridad sin Dios, abismo eterno? ...
¿Y cuál es mi delito, alma cristiana,
Alma devota y justa
Y, sin duda, muy recta de conciencia,
Cuál es mi crímen para tal sentencia?
Si eres juez tan severo ¿no te asusta
Juzgar con lijereza y con violencia,
Condenar lo que ignoras y no entiendes,
Torcer de la verdad la fáz augusta
Y, como dice el vulgo, creer en duendes?

II.

Me acusas de ateismo,
Y me llamas incrédulo. Esto mismo
Ya lo han dicho, en latin y castellano,
Don Basilio y Tartufo,
En ese estilo trágico y mundano
Que algunos han llamado, estilo bufo.
Y eres lora de aquellos comentarios
Y eso mismo repites,
Y cual si fueran, bollos ó confites,
Las calumnias de púlpitos y diarios
Las tragas por docenas.
Y así no mas, sin nada que te asombre,
A un eterno suplicio me condenas,
Negando al hombre su esperanza de hombre?
Ateismo! en qué libro esa doctrina
Profesada por mí, mostrarme puedes?
Lee todos mis versos; examina,
Larga todas tus redes,
Y como en turbio mar pesca en mis versos.
Hallarás, y lo afirmo muy devéras,
Como ritmo, muchísimos perversos;
Románticas zonceras,
Eróticos cantares,
Poesias tediosas ó lijeras,
Reflejos de mi dicha ó mis pesares;
Mas, yo te desafio,
A que encuentres tan solo un verso mio,
Un verso en que se pruebe
La acusacion tremenda de ateista,
Que tu cristiano corazon conmueve,
Que dá lugar á muchas peroratas
De la ilustre legion clero-panzista.

¿Y sabes tú lo que es? Puñal aleve
Y frase siempre lista,
Que bribones y pillos y beatas,
Como á hurto lanzan contra el franco artista,
Que es hombre digno y que á pensar se atreve.

III.

Es cierto que he dudado! ¿Y por ventura
La humana inteligencia,
Con ala, sin doblarse y bien segura,
Vuela por los espácios de la ciencia?
La verdad no es un astro que fulgura
En la cumbre ideal de la creencia;
Y quien piensa y medita,
Quien detiene la vista en esa cumbre,
Nubes talvez en su conciencia agita,
Y halla dudas, buscándo certidumbre.
Pensar no es crímen y dudar no es falta!...
El hombre, que á Dios busca,
Si en místicos arrobos no se exalta,
Si en vértigos de orgullo no se ofusca,
Lo siente en lo que piensa,
Lo vé en todo y lo explica.
Qué es la vasta creacion? Su sombra inmensa
Que su esplendor divino multiplica.
Nó, la duda, levanta
Al espíritu humano, y lo conduce
A la region que á tu cerebro espanta,
En que Dios solo en sus tinieblas luce!

IV.

Tú, en tu carta, lamentas
Mi estravio, mis locas esperanzas;

Y leyendas ridículas me cuentas,
Y con diablos y herejes rompes lanzas.
Vamos! esos son ecos
De los gritos de otra época; parodias
Mal zurcidas de extraños embelecos;
Antiguas, y esporádicas salmodias
Que, en púlpitos y plazas,
Fueron santa invencion de otras molleras,
Siniestro sambenito de otras razas,
Leña y fuego de bárbaras hogueras.
Esos tiempos pasaron! Ya no escucha
El mundo, á esas fanáticas legiones,
Ejércitos de mitra y de capucha,
Que asolaban naciones
Y llevaban hambrunas, llanto y guerra,
Fecunda iniquidad y estéril lucha,
Amos del cielo y dueños dela tierra!

V.

Le religion no excita los feroces
Y brutales instintos de la bestia.
Tú, los dogmas eternos no conoces,
Tú, nunca te has tomado la molestia
De estudiar lo que ignoras
Y de aprender las cosas que no sabes;
Y crees que es religion pasar las horas
En la iglesia; á tu cuarto echar las llaves
Y correr tras de frailes y novenas,
Y tu nombre asentar en cofradias,
Cumplir con tu deber á duras penas
Y mascar en latin las letanias...
Y talvez, en tu casa, en tus hogares,
Tienes á quien amar! Padres, hermanos,

Una cuna quizás. ¡Templo y altares
De sinceros cristianos!
Qué oracion á Dios lleva
La santidad del alma? Si hay alguna
Es la oracion que eleva,
Materno labio junto á tierna cuna...
¿Y han de ahorcarse tan nobles sentimientos
Por las manos del odio? Y es preciso
Que, habiendo religion, haya tormentos,
Y encima de un infierno un paraiso?
Y es fuerza que se vea
En lo que al bien ensalza,
Del mal, del torvo mal, la estampa fea?
Y es fuerza que se crea
Que frente á Dios, hostil, el diable se alza?...
¡Ah! y es una mujer, la que esto escribe
Y prohija estos errores?
El bello sér, que enajenado vive
Del platónico ideal de los amores;
De ese ideal que nace
En la alma femenina,
Que si al terrestre anhelo satisface
Nunca logra apagar su sed divina?...
¿Es mujer, la que llama
Virtud, al egoismo que la niega?
¿Es mujer, quién dá la honra á lo que infama,
Quién maldice lo que ama,
Quién afirmando á Dios, de Dios reniega?...

VI.

Piensa, juzga, analiza,
Lo que dicen los clérigos! Consulta
A tu clara razon, no á la enfermiza

Que entre sayales lúgubres se oculta,
Que nunca con ejemplos moraliza,
Y que el crímen y el mal adrede abulta.
¿No la oyes? Qué predica? El anatema
Sobre la mente humana,
Que resuelve el problema
De su propia creacion; que á la tirana
Voluntad de la suerte
Opone decision, fuerza, cordura;
Que no teme á la muerte
Y aun dá bellesa á su fatal figura.
Subir hasta esa altura
Para la mente humana es un delito;
Se la impide el ascenso á lo infinito,
El aire se la mide,
Se la asfixia con odios; y en su ciencia
Este absurdo, por dogma, se decide:
«¡Nada puede la humana inteligencia!»
¿Y es séria, tan errónea teoria
Que quiere probar mucho y nada prueba?
Dios, sin la inteligencia, qué valdria?
Ella comprende á Dios y al hombre eleva.
Por ella, el universo,
Halla forma palpable,
Y tiene un signo idéntico ó diverso,
Y expresion y fijeza en lo mudable.
Sin ella, todo oscila
En un caos de lúgubre misterio,
Tenebroso cimiento en que vacila
Con vano alarde un edificio aério.
Nada se funda, nada se construye,
Por la ciega ignorancia;
La maestra inteligencia, es quien instruye;
Quien dá la prevision y la constancia;

Quién miserias y obstáculos desdeña;
Quién en pos del deber muestra el sendero;
Quién á amar en lo bello, nos enseña
Lo justo, lo inmortal, lo verdadero!

VII.

Si la voz de los hombres del pasado
Se convirtiera en ley; si ella lográra
Que el odio, por Tartufo aconsejado,
Con el poder omnímodo se armára;
Qué triste fuera entónces
El porvenir de América! Su historia
Que se ha escrito en los mármoles y bronces,
Que esculpe, eternizándolos, la gloria,
De dolor y vergüenza callaria;
Y el arte, sobre escoria
Y en zócalos de fango, esculpiria
Cobarde servidumbre,
Vil corrupcion, estúpida anarquia,
Mómias de miedo y sucia podredumbre!
¡Ah! si esa voz, ley fuera,
Cada valle de América seria
El centro de una hoguera;
Cada cima un calvario,
Cada pueblo un convento,
Mundo-sepulcro, mundo-estrafalario,
De nuestra raza, tumba y monumento!
Nó! La América jóven ha aprendido
En bien ruda y larguísima esperiencia,
Lo que esa voz ha sido,
Falsa en su conviccion, falsa en su ciencia.
Las sierpes, que robaron en su nido
El huevo de los cóndores, en vano

Se arrastran en las sombras, y aterrantes
Silban, se enroscan con delirio insano;
Los cóndores, acechan vigilantes
Y oponen de las sierpes al silbido,
Fuertes garras, magnánimos graznidos,
Y en sus cumbres de nieve, alas pujantes.
La América, que cruza
Con alambres y rieles tierra y cielo;
La América, que aguza
Como lanza, al arado, y hiere el suelo,
Que arroja de esa herida
La espiga de la industria, el santo emblema,
Heraldo del progreso y pán de vida;
La América, no quema
Herejes; y en sus vastas soledades,
En sus fértiles llanos,
Páz ofrece, y trabajo y heredades,
Y cariño de hermanos,
A los párias de un mundo y sus ciudades,
En que tienen trabajo y casa y manos
Solo dos mónstruos, dos iniquidades:
Castas de siervos, castas de tiranos.

VIII.

Todo esto que te anuncio y que te explico
Y que es lo que yo pienso;
Todo esto que hácia Dios, como el incienso,
Sube de aromas y virtudes rico;
Todo esto de tus labios
Ha merecido sórdidos ultrages,
Ha merecido estúpidos agravios,
Cólera y vulgarísimos visages
De ultradivinos teólogos y sabios!

¡Pobre mujer, que fascinada y loca,
Entregas tu alma á repentina furia,
Pudriendo el aire de tu linda boca
Con cínico vapor de ajena injuria.
Hay palabras, que son como el vitriolo,
Palabras que no dicen las rameras,
Que el pudor nunca ha dicho; ellas tan solo
Sientan bien á las plumas pordioseras
De escritores devotos; periodistas
Que aprendieron, en cultos seminarios,
Con latin de breviarios, lenguas mixtas.
Ellos son, en sus crónicas y diarios,
De esas voces, genuimos creadores;
Cristianos, como Júdas, el infame;
Canalla tonsurada de doctores,
Que muerde al génio y que lo inmundo lame!

IX.

Borra, pues, de tu carta las soeces
Y groseras palabras; elimina
Esa cáfila absurda de sandeces,
Torpes calumnias de invencion mezquina.
Y si quieres, mujer inteligente,
Ser útil á tu patria y elevarte
A las sacras alturas que presiente
En sus arrobos mágicos el arte;
Si penetrar deseas,
Con alma digna y con serena frente,
Por el augusto umbral de las ideas,
A la ciencia de Dios, salva tu mente
Del contagio del mal; en lo que creas
Con tu razon alumbra,
Y en tu sana conciencia
Refleja la virtud y en tu sér mismo

Adore á la verdad tu inteligencia.
Olvida maldiciones
Y aprende á bendecir. Como la nube,
Que á impulsos de aura suave á la alto sube,
Suban tus oraciones
Derramándo salud y bendiciones.
Dios recibe y acepta con ternura
Ese aroma celeste
Que exhala, en el misterio, una alma pura,
Como el efluvio de una selva agreste;
Y Dios, lo vuelve, en bálsamo que cura,
En bálsamo que calma,
Duelos ignotos, íntima amargura,
Que al cuerpo postran, fatigándo el alma!

X.

Contestándo tu carta, lo confieso,
Con labios inefables, la tristeza
Melancólico beso,
Como flor muerta, arroja á mi cabeza.
De cuántas esperanzas juveniles
Es un triste recuerdo esa caricia!
Convicciones viriles,
Amor de la verdad y la justicia;
¡O mártires sublimes, yo os he visto
Vejados, escupidos, inmolados,
En rifa, cual la túnica de Cristo,
Por tahures de plaza y por malvados!
Contra vosotros, todo,
Todo ha sido posible; torva envidia
Ha recojido estiércol, fango, lodo;
Y con la lengua vil de la perfidia,
Que cínica ó gazmoña,
Ora es perro que ladra

O víbora que infiltra su ponzoña.
A intrigas de burdel, sus chismes cuadra.
¡Ah! quién, en ese horrible torbellino,
Tromba que hincha fanática ignorancia,
Quién os encuentra, o ideal divino,
O sol del arte, o astro peregrino,
Que iluminas la infancia,
Nuestra vida, en sus varias estaciones
Y en su distinta suerte;
Y que solo te pones
Cuando, otra aurora, anuncias en la muerte?
¡Ah! todo: amor, sinceros
Afectos de amistad; todo: ambiciones
Del hombre y del artista;
Gloria y virtud, austeros
Deberes, como fútiles visiones,
Todo, todo, ha pasado ante mi vista!
Y á pesar de esto, mi alma
Conserva su energia, y de sus penas,
Con firme voluntad, las ánsias calma;
Y transforma en serenas
Nubadas del estio,
Las densas nubes de huracanes llenas.
Si sufro, no me espanto,
Ni esta vida de lucha me dá hastio;
Ya lo vés, pienso siempre y siempre canto!

XI.

Y los cantos que eleva
El alma, que asi adquiere fuerza nueva,
Son cantos de esperanza;
Que despues del martirio y de la prueba
Odió más la injusticia y la venganza.
Ser poeta es ser hombre. La poesia

Es deber, religion; ella, si danza
Y en el ritmo que encanta á la armonia,
Arrastra a la verdad, casta y hermosa,
Dá la gracia del arte á su alegria,
Y con su voz viril sus frases glosa.
Que tú eres, o poesia,
Divino anhelo y lengua misteriosa!...
Ahora, díme: ¿tu libro de oraciones
Enseña esta doctrina?
Te habla de esas grandiosas bendiciones,
De esa fruicion divina,
En que el alma se exalta y transfigura?
Ya te oigo, persignándote, mohina,
Te oigo exclamar; locura!
Vanidad! Ateismo!
Impiedad!... Los vocablos con que el cura
Educa, vocinglero, al fanatismo...
Vamos! Aleja, aleja,
Esas sombras del mal; cubre el abismo,
Que el torvo error en la conciencia deja,
Con las flores del bien; abre los ojos,
Tu espíritu aconseja
Con tu razon; los frívolos enojos
Cambia en sérios estudios; á tu mente
De audáz superticion el dogal quita;
Mujer inteligente,
Lee, juzga, medita;
Y entónces, respetuosa y respetada,
No lanzarás la piedra de la ofensa
A quien labra una espada
En su pluma; á quien lucha en la defensa
De la verdad, su heróina encadenada,
Y al poeta que siente, estudia y piensa!

REFLEXIONANDO.

I.

Las noches á las noches se suceden,
Los dias á los dias;
Y siempre el mismo sol, los mismos hombres,
Siempre la misma vida.

Pasan, con el torrente de los años,
Deseos y esperanzas;
Y llegan hasta un límite: el sepulcro;
Y allí, al pasar, naufragan.

Vida del hombre, naces en la augustia,
Creces entre dolores;
Sueñas visiones, con lo eterno sueñas,
Efímeras visiones!

Esa ola de los mares que del polo
Sobre los hielos viene,
Disuelta en los abismos, fria, oscura,
Vá á la noche, á la muerte.

¡Ah! qué queda de ti? Qué luz irradia
La sombra del sepulcro?
Quién decifra el enigma de la muerte?
Quién explica el futuro?

II.

Cuántas veces mi espíritu se eleva
Y estudia esos arcanos!
Pasó la juventud, pasó la infancia,
Los amores pasaron!

Y ahora solo y triste, aislada roca,
En medio de los mares,
Soy eco del furor con que contrastan
Olas y tempestades.

Y oigo gemidos, y blasfemias oigo;
Y en escollos y en grietas,
Rugidos de leones iracundos,
Silvidos de culebras.

Y cueva oscura, un antro misterioso,
El mundo me parece,
Do crímenes y vicios, fieras y hombres,
En confusion se mueven!

III.

Coronas del amor, con lindas flores,
Tejia ayer su mano;
Y sus ojos brillaban de ternura,
Y tentaban sus labios.

Coronas del amor! Viles cadenas
Que esclavizan al hombre;
Y adornan sus hipócritas anillos
Besos, miradas, flores!

Sientes amor? En lo íntimo del alma
Oculta lo que sientas;
La mujer á los ídolos que adora,
O los rompe ó desprecia.

La mujer, en sus brazos deposita,
El amor, gérmen puro;
Y lo arroja despues y en suelo ingrato
Cuaja el tédio su fruto!

IV.

Contradiccion! La inteligencia humana
Piensa y sus dioses crea;
Y ella misma, se espanta de sus dioses,
Y ella misma, los niega.

Ella misma, los hace omnipotentes
Y ella misma, los postra;
Superticiosa y trémula, en sus aras,
Es crédula ó es loca.

Olvida á la verdad por las ficticias
Formas que ella ha creado;
Y el reflejo inmortal de lo divino
Se aleja á su contacto.

Olvida á Dios por adorar la imágen
Que su terror invoca;
Y nunca, nunca léjos de este mundo,
El infinito explora.

El infinito en Dios! Verdad eterna,
Que sin fuerza te impones;
Y que en la inmensidad te hallas escrita
Con astros y con soles!

VIA RECTA.

Marcha el progreso humano
Por su recto camino;
Va como una marea del océano
Que obdece á una ley, hácia adelante.
Seguir hácia adelante es su destino;
Esa es su ley constante.

Bien puede el fanatismo,
Con sus manos oscuras,
Abrir á sus rencores un abismo;
Bien puede, blasfemando de su orígen,
Negar á Dios, negándo á sus criaturas,
Las leyes que las rigen.

¡Triunfa un dia, una hora!
La marea incesante
Sube, sube; se agita aterradora,
Colma el abismo, ahoga á los blasfemos;
Y al humano progreso hácia adelante,
Peon del porvenir, marchar le vemos!

TEOLOGIA.

El ideal es Dios! La ley suprema
De cuanto existe; Dios, de quien blasfema
La ciega criatura,
Y que profana el darle su figura.
El ideal es Dios! Verdad sublime,
Verdad eterna de la eterna ciencia,
Que enseña á la conciencia,
Y en su libro de fé su dogma imprime.

Ridículo es crear un Dios humano,
Injusto, altivo, bárbaro, tirano;
Un hombre, en fin, con odio y con pasiones,
Como hacen los beatos santurrones
Con sus monos de palo. ¡En la madera
Encarnar santidad, virtud, prestigio!
Aquel, cura las fiebres de mollera,
Ese otro, es un prodigio,
Hace y presta á cada uno lo que quiera.

Quién forja tal doctrina
Es sin duda, un idiota y un zamarro,
Al segregar la creacion divina
Que no se encarna en ídolos de barro!

POESIA ARABE.

Así, con frase sencilla,
Ferdusi pudo exclamar:
La vida es inmenso mar,
Del cual no se vé la orilla.

PROVERBIOS ÁRABES.

I.

Sé lo de ayer, sé lo de hoy;
Mas, lo que ha de ser ignoro:
Soy pródigo de un tesoro,
Al cual poco aprecio doy.

II.

Un relámpago es el hombre:
Arde, brilla, se difunde;
Y oscuro y solo y sin nombre,
En ignotos mares se hunde.

DEL TURCO.

Vierte el rubí fundido,
Copero, en el precioso
Vaso. Ese oro fluïdo
Hierva. Esencia divina,
Potente medicina;

Este vino espumoso
Cura males del alma;
Sopor fatal, domina,
Pesar siniestro, calma!

FAKIR.

Arrancarse los ojos,
Como un fakir de la India; mutilarse;
Buscar el sueño en un colchon de abrojos
Y dormir con la fiebre; degradarse,
Y comer del estiércol pestilente,
Y hozar y recrearse en la basura:
Eso lo hace un espíritu demente,
Que estravia el engaño ó la locura.

Nó! La virtud no es mengua
Del hombre; no lo befa, no lo ultraja.
Trae el noble propósito en la lengua,
Cura al enfermo, nutre al que trabaja.
La virtud no es la sórdida demencia
Que en todo vé el delito, el odio, el cieno;
Es caridad, fraternidad, clemencia,
Y crisol de verdad para lo bueno.

INTERROGACION.

Hórrido sueño, en noche tenebrosa,
Es la locura. Tétricas visiones
Azoran el espíritu. Legiones
De fantasmas en tropa tumultuosa

Lo persiguen; y el loco escucha sónes
En todo lo que calla;
Se agita en su redor lo que reposa,
Y en lo que nunca existe, cuerpos halla.

Misterio! enfermedades de la mente!
A pesar del estudio y la esperiencia
Todavia el anhelo de la ciencia,
Entre duda y certeza, está pendiente.
¿La mente enferma, enferma á la conciencia,
Y el hombre en ruinas vive?
Y anda el cadáver y el cadáver siente? . . .
Tremendo enigma que el misterio escribe!

FOCO UNIVERSAL.

El sol alumbra al valle y la colina
Y al insecto y al ave;
La oculta vena de metal calcina,
Y madura en el árbol fruto suave.
El sol, dá vida á todo,
Y su luz el calor en todo encierra;
Seca el miásma mortífero del lodo,
Y en vínculo de amor se une á la tierra!

Ese astro, que es la perla del espácio,
Con la luz del sol brilla;
El metal rubio, el pálido topácio,
El mar que hierve y bate en esa orilla,
De tus viváces llamas
Se envuelven, y arde resplandor fecundo.
Fuente de vida, en ondas la derramas,
O sol, egregio sol, sangre del mundo!

AL PAPA-REY.

(Despues de leer sus dicursos á los peregrinos en 1872.)

Anciano, tu fulminas,
Artes, progreso, ciencia;
Y te alzas, blanco espectro, sobre ruinas
A maldecir al mundo en tu demencia.

Sombras, sepulcros, muertos,
Contempla tu pupila;
Y tu cólera mora en los desiertos,
Siempre en pós de los bárbaros de Atila.

¿Pretendes por ventura
Que se te postre el mundo?
Y que, en templo inmoral, deidad oscura,
Alze en tu honor un cántico iracundo?

Tus palabras, anciano,
Punzan, hieren, maltratan.
Transformas en cadalso al vaticano,
Y allí, tus dogmas, al progreso matan.

Dó el pié se afirma, asoma,
Sangre, tiniebla, llanto;
Que tú has hecho, pontífice de Roma,
Santo al delito, al ateismo santo.

¿Y todavia intentas
Más fuerza, más dominio?
Los sórdidos milágros que tú inventas
Siembran desolaciones y exterminio.

Tus diarias maldiciones
No atajan las mareas;
Necia superticion, en vano opones,
Á la marcha triunfal de las ideas.

Ya para tí no traza
Miguel Angel su infierno;
Ni Dolci sueña, ni Rafael enlaza
Sensual amor con su ideal eterno!

Hoy, en Roma, estás solo,
Por gracia de conquista;
De tí se oculta avergonzado Apolo,
Y se oscurece el mármol del artista.

Anciano, no exasperes
A la inquieta ignorancia;
No explotes el pavor en las mujeres
Y en el audáz jesuita la jactancia.

No soples el incendio
De la siniestra guerra;
No llames en tu ayuda al vilipendio,
Ni hagas de Dios tu cémplice en la tierra.

Y pues, estás cercano
A tu fin, no profanes
Tu sepulcro! La muerte de un anciano
Es la almohada que aquieta sus afanes!

Y es tambien una aurora,
Y no sombra terrible;
La muerte es de otra vida, precursora,
Segun tu fé, pontífice infalible!

¿Y de esa fé reniegas?
Y tus dogmas olvidas?
Y son tu bendicion las iras ciegas?
Son los odios tus armas homicidas?

Mas tú, siempre caminas,
Siempre, espíritu humano!
Blanco espectro, prostérnate en las ruinas,
Y ahoga tu maldicion, siniestro anciano!

ROSA Y LAUREL.

(Imitacion del Italiano.)

ROSA.

Perenne es tu verdura,
Y un dia apénas mi belleza dura!

LAUREL.

¿Mas qué pierdo ó qué gano
Con la pompa inmortal de árbol lozano?

ROSA.

Corona inmortal eres
De poetas y de héroes ¿qué mas quieres?

LAUREL.

Hallar como la rosa,
En seno de mujer, tumba amorosa!

TRANSFIGURACION.

¡Ah! vuelves, con tus plácidas,
Con tus lascivas brisas;
¡Ah! vuelves, con tus risas,
Dulce, inconstante amor!
Te vén mis ojos tímidos
Y el corazon te siente;
Tú anuncias á mi mente
Borrascas y dolor!

Las veo ya en las lágrimas
Que vierto, en los gemidos
De mi alma, en los latidos
Que mueve la inquietud.
Agüeros tan fatídicos
Como los de hoy yo viera,
¡O amor! la vez primera
Qué amé en la juventud.

Y entónces, como en nítido
Cristal, en su pureza,
Del mundo la belleza
Se refiejó en mi sér.
Era una selva mágica,
Fantástica laguna
La vida; era la luna
Y el cisne, la mujer.

Y yo, con ojos ávidos,
Seguia la luz suave
Del astro; yo de esa ave
La aparicion gentil.
Y como en un crepúsculo
Iba, en las sombras bellas,
Siguiéndoles las huellas
Mi mente juvenil.

¡Ay! cuánto esas imágenes
Variaron de figura!
Qué pronto su blancura
Perdió tanta beldad!
En todo cayó un fúnebre
Y tenebroso velo,
Y en tierra, en lago, en cielo,
Siniestra oscuridad!

Y los abrazos lánguidos
Fueron serpientes frias;
Las castas poesias
Vulgar inspiracion.
Los juramentos, cínicos
Y pérfidos acentos:
Fugáces juramentos
De frágil corazon.

Mucho sufrí, muchísimo,
Maldije de mi suerte;
Busqué y amé á la muerte,
Pené, gemí, lloré.
Y al fín, libre del vértigo,
En tí, o filosofia.
La páz del alma mia,
La dulce páz hallé!

La páz, que las quiméricas
Imágenes disuelve;
La páz, que nos devuelve
Fuerza, vígor, salud.
La páz, la suave atmósfera,
Que el mundo purifica
Y al hombre vivifica
Con otra juventud!

Mas ¡ay! quién de las márgenes
De esa laguna en calma,
La nave echa del alma
Al tempestuoso mar?
Esa armonia angélica
En dónde suena, en dónde?
Al corazon responde
Un eco de pesar!

¿Será verdad? Inútiles
Mis quejas habrán sido?
De nuevo habré perdido
La páz que ántes perdí?
De nuevo las diabólicas
Visiones del despecho,
Asaltarán mi lecho
Con torvo frenesí?

¿Veré del sério estudio
El dulce fruto agriado,
Y mi arte idolatrado,
Sin vóz y sin calor?
Y deslumbrado y crédulo,
Iré á adorar de hinojos,
Los frívolos despojos
De un pasagero amor?

¡Ah! nó, jamás! Efímeras
Prendas, á la distancia,
De vuestra fé y constancia,
La duracion ya sé.
Ya sé de vuestras dádivas
Las fáciles venturas:
Blanqueadas sepulturas,
Que en otro tiempo amé!

Cuando en la mente fúlgido
Amor, su esencia anima,
El es quien nos sublima
Y la virtud nos dá.
Cual dos audáces cóndores
Encima del torrente,
Segura vá la mente
Tranquila el alma vá.

Que no es el amor lúbrico,
Lo que ama y lo que sueña;
Esa pasion desdeña,
Capricho femenil.
Es el amor-espíritu,
Es el amor fecundo,
Que ensancha en este mundo,
La agitacion viril.

Amor que sintió Sócrates
El recto, el justo, el bueno;
Y que alumbró en su seno,
Divina irradiacion!
Amor que en el empíreo,
Motor de lo infinito,
Con frase eterna escrito
Por Dios, halló Platon!

Y no me inquieta el férvido
Olear que el mal transporta;
Ni la ilusion me importa,
Ni el lúbrico placer.
Que de esa forma plástica
La idea está en mí solo,
Que yo amo y que no inmolo
A una faláz mujer.

Es mi alma quien espléndida
Sus formas ilumina;
Es ella, alma divina,
De intelectual beldad.
Ella es quien vierte lágrimas,
Y quien se queja es ella:
Mujer, ángel, y estrella,
De aciaga soledad.

Y los preciosos gérmenes
De flores inmortales;
Los cantos ideales
Que oigo sonar aquí;
El suave tono armónico,
Sus raices y su esencia,
Están en tu existencia,
Poeta, están en tí!

Son de tu sér las cándidas
Y fúlgidas auroras;
Los bienes que tú adoras:
Justicia, amor, virtud.
Lo que jamás la estúpida
Pasion, altera ó mueve;
La cúspide de nieve,
La eterna juventud!

Hoy que, con auras plácidas,
Me besas en las sienes;
Bendito seas si vienes,
Feliz y redentor.
Te espero con los cánticos
Del alma agradecida;
Ofrenda es nuestra vida,
En tu ara sácra, amor!

SALMO FRATERNO.

Fruto de almas tranquilas
Son las grandes acciones;
Mal reflejan, turbadas, las pupilas
La bella luz de nobles emociones.

Une un vínculo estrecho
Hombre y naturaleza;
Si late el corazon dentro del pecho,
Habla á la mente una ideal belleza.

Nunca torvo cinismo,
Jamás pérfida ira,
Dá un lauro inmarcesible al heroismo,
Ni en una obra inmortal, al génio inspira!

Con austera conciencia,
Con recto pensamiento,
A cumbres de verdad llega la ciencia,
Y el arte halla vigor y el génio aliento!

Sube, espíritu humano,
Altivo, audáz, sereno!
La antorcha del deber lleva en tu mano,
Y busca á Dios, para encontrar lo bueno!

FÁBULA QUE PARECE VERDAD.

Cuéntase de un inglés, gran humorista,
Gran señor, medio loco y medio artista,
Entre otras, muy curiosas historietas;
La siguiente: (¡atencion á los poetas!)

Necesitaba un dia
Hablar con Shakespeare, quien tenia,
Por órden de su bolsa, la costumbre
De buscar sociedad, plática y lumbre,
En taberna ordinaria;
Especie de academia literaria,

En la que sin discursos ni zozobras
Se hablaba de teatros, versos y obras.
No hay que tomarlo á mal; una taberna
Era entónces, lo que es en la moderna
Lengua, un café, con ménos la elegancia:
Taberna de Inglaterra y no de Francia!
— Vé, le dijo, á su criado,
— Vé á la taberna y mira si ha llegado.
— ¿Y cómo, le responde, habré de verle?
Y cómo, si lo veo, conocerle?
— Cada hombre, tiene siempre, en su semblante,
Contestó el humorista,
Algo de otro animal; cuando delante
Te halles de Shakespeare, no te asombre,
Admirando al artista,
Has de exclamar: es él, ese es el hombre!

Á ORILLAS DEL MAR.

I.

El Mar atrae, inspira,
Muelle es su arrullo, pálida su bruma;
Y el viento, que la playa hincha o retira
Y copos riza de nevada espuma,
Imita como un pecho que respira.

Esas auras livianas
Dán sal al cuerpo, brio á los pulmones,
Y vigor al cerebro. Esas lejanas
Nieblas de encages que en la costa pones,
¡O mar, dán forma á imágenes humanas!

Entre aéreos paisages
Juegan, como en un cerco luminoso,
Espejos trasparentes de celages.
Cuán sublime es el mar en su reposo
Y en el ímpetu audáz de sus oleages!

II.

Titan de la poesia,
Hugo, con agua de la mar templaste
El arma que abatió á la tirania;
Y con verso de acero castigaste
Al vil perjuro y á la traicion impia.

Tu íntimo compañero
Era el mar. Y en esa isla solitaria,
Irritado poeta y juez severo,
Brillaba, como antorcha extraordinaria,
La noble magestad del génio austero.

Siniestras tempestades,
Fulgores de relámpagos sangrientos
Agitaban de Francia las ciudades;
Napoleon y sus sátrapas violentos,
Alardeaban de crápula y maldades.

Tú, el rugido escuchabas,
Y el eco de esas olas turbulentas,
En valientes estrofas cincelabas;
Y forjado, del rayo, en las tormentas,
El Yámbico de hierro á Francia enviabas.

Y temblaba el perjuro,
Y un volúmen veian tus amigos
Radiar, como un cometa, en cielo oscuro.
Era tu obra estupenda: Los Castigos,
Tu obra-legion, que llamará el futuro!

III

Tú eres, ó vasto océano,
Generador de vida. En tus riberas,
Si el hombre oprime despotismo insano,
Halla un poder mas fuerte que el tirano,
En medio de tus olas altaneras.

Iglesia inmaculada,
Halla en ti á Dios, sin templos y sin rito,
Solo á eternas verdades consagrada:
Iglesia que se espacia en lo infinito,
Y en que se arroba en cielos la mirada.

La gota de rocío
Vuelve á tu seno en lluvia, y de ti sale
A ser lluvia mas tarde, arroyo, rio:
A tu inmenso caudal nada hay que iguale:
No te absorve el calor ni hiela el frio.

Y la vida en torrentes,
Impetuosa desborda en tu regazo,
Circula vigorosa en tus corrientes:
Al globo ciñe con materno abrazo
Y le arroja, en su amor, olas vivientes.

Esa influencia reanima,
Y ambientes muda en las distintas zonas,
Y con brisas salubres templa el clima;
Es fresco aire en el tórrido Amazonas,
Y suave efluvio en el calor de Lima.

Cuál suben, cuál se inundan
En tu húmedo vapor espumas leves;
Luego negros nublados que circundan
La frente de los Andes; luego nieves
Y ríos que valles sin cesar fecundan!

IV.

Cierto es que por ti giran
Y que barren tus olas los ciclones,
Trombas que piedras y árboles aspiran;
Cierto es que por ti viajan los turbiones
Que hábiles náutas con asombro miran.

Pero la ciencia humana
En todo lo que estudia algo descubre;
Y del ciclon que asusta, en ondas mana,
Remedio inesperado, aire salubre,
Que el morbo aleja de la tierra indiana.

Tú eres mezcla difusa
De creacion, de misteriosa vida;
Náda en tí el pez y viaja la medusa;
Palpitacion de amor indefinida,
Seno que todo absorbe y nada usa.

En tu lecho profundo,
O mar, la ciencia, experta esploradora,
Ha hallado el gérmen, productor fecundo;
La primitiva fuerza creadora
Que organiza la vida y la dá al mundo.

Con suave aliento empañas
El espácio, y las frentes que meditan
Con tus azules nieblas, o mar, bañas;
En tí hallan páz los pechos que se agitan
Y tú, movible siempre, nunca engañas.

Semejas un santuario,
Un templo magestuoso, cuando en calma
Mueve el aire su trémulo incensario.
Tú eres la inmensidad que absorbe al alma,
Y la amistad del hombre solitario!

1872.

HIMNO.

Salve á tí, ciencia creadora,
Salve, augusta redentora,
Salve á tí, luz inmortal!
Tú, á través de las edades,
Dás tu efigie á las verdades,
Y al arte su forma ideal.

Tú eres escudo del hombre
Y arma ofensiva: en tu nombre
Lucha altiva su razon.
Tú aras el bronco terreno,
Y echas del surco en el seno,
Ley, hogar y religion.

Tú acercas razas á razas,
Tú los hierros despedazas
Y anuncias la libertad.
Tú eres quien podrá algun día,
Con vínculos de armonia,
Atar á la humanidad.

La que anula las distancias,
La que torvas ignorancias
Sabe domar y vencer,
Eres tú, Ciencia potente.
Un sabio solo, una mente,
Que te ame, dá á un siglo el sér!

CRÍTICOS QUE NO ACIERTAN.

Podrá no haber poetas de alto ingénio,
Podrá olvidarse el hombre
De imaginar angélicos modelos,
De amar astros y flores;

Mas siempre hechizarán con su belleza,
Mujeres, flores y astros;
Y tendrá la creacion su primavera,
Y el ave tendrá cantos.

Siempre un compás de melodia oculta
Será de todo el ritmo;
Y viento y mares, olas que murmuran,
Un poema no escrito.

Y versos cantarán los que se amen;
Y medirán su prosa,
Cuando al partir con emocion se abracen
Y se unan sus dos bocas!

¿Y no es eso poesia, y no es poeta
Quién canta, admira y ama?
Crítico absurdo, en mar, en cielo, en tierra,
La poesia te habla!

1871.

HOMENAGE FRATERNAL.

(A Luis Guimaraes Junior, poeta y escritor brasilero).

Vén amigo; entra, hermano;
Tú hallas aquí, poeta americano,
Las flores de tu suelo,
Las brisas de tus árboles y montes,

HIMNO.

Salve á tí, ciencia creadora,
Salve, augusta redentora,
Salve á tí, luz inmortal!
Tú, á través de las edades,
Dás tu efigie á las verdades,
Y al arte su forma ideal.

Tú eres escudo del hombre
Y arma ofensiva: en tu nombre
Lucha altiva su razon.
Tú aras el bronco terreno,
Y echas del surco en el seno,
Ley, hogar y religion.

Tú acercas razas á razas,
Tú los hierros despedazas
Y anuncias la libertad.
Tú eres quien podrá algun día,
Con vínculos de armonia,
Atar á la humanidad.

La que anula las distancias,
La que torvas ignorancias
Sabe domar y vencer,
Eres tú, Ciencia potente.
Un sabio solo, una mente,
Que te ame, dá á un siglo el sér!

CRÍTICOS QUE NO ACIERTAN.

Podrá no haber poetas de alto ingénio,
Podrá olvidarse el hombre
De imaginar angélicos modelos,
De amar astros y flores;

Mas siempre hechizarán con su belleza,
Mujeres, flores y astros;
Y tendrá la creacion su primavera,
Y el ave tendrá cantos.

Siempre un compás de melodia oculta
Será de todo el ritmo;
Y viento y mares, olas que murmuran,
Un poema no escrito.

Y versos cantarán los que se amen;
Y medirán su prosa,
Cuando al partir con emocion se abracen
Y se unan sus dos bocas!

¿Y no es eso poesia, y no es poeta
Quién canta, admira y ama?
Crítico absurdo, en mar, en cielo, en tierra,
La poesia te habla!

1871.

HOMENAGE FRATERNAL.

(A Luis Guimaraes Junior, poeta y escritor brasilero).

Vén amigo; entra, hermano;
Tú hallas aquí, poeta americano,
Las flores de tu suelo,
Las brisas de tus árboles y montes,

Fué libre la conciencia,
Libre la imprenta, libre la tribuna,
Libre la tierra y libre el oceáno.

Holanda venturosa,
Tú ofreciste á las víctimas asilo
Y á los déspotas guerra, eterna guerra.
Allí nació Spinosa
Y pensó, trabajó, vivió tranquilo.
De industria y libertad, cuna es tu tierra.

Y tu palabra augusta
Es hoy una legion. En todas partes,
Donde hay un hombre libre, ella lo manda.
La religion vetusta
Renovóse en las ciencias y en las artes;
Patria del nuevo espíritu fué Holanda!

EN SETIEMBRE DE 1868.

(Versos pronunciados en un banquete patriótico.)

I.

El canto de la gloria
Alze el poeta y en las almas vibre;
Honrándo de los héroes la memoria,
Sepa honrar á su patria el hombre libre!

Sepa honrarla, mostrándo
La sombra indigna que esa gloria hiera;
Y en sublimes regiones desplegando,
Con esfuerzo viril, noble bandera.

Los pueblos que son grandes,
Cuentan por hijos grandes cuidadanos.
Los cóndores anidan en los Andes,
Las sierpes abren cuevas en los llanos.

Su ejemplo, con hazañas
Y con su sangre escrito nos dejaron
Los héroes, que encimándo esas montañas,
Murieron por la patria y la salvaron.

Qué buscamos ahora?
La santa idea que esa lucha inicia,
El sol fulgente de una sacra aurora,
El sol de nuestras almas: la Justicia!

Qué quiere nuestro anhelo?
Franca verdad que á la razon no asusta,
Alas que impulsen de la mente el vuelo,
Libertad redentora y ley augusta!

Qué busca el patriotismo,
Si habla en la prensa, si habla en tribuna?
Busca lo que sembrára el heroismo,
Con las glorias de Chile, su fortuna!

Y no vá nuestra senda
Por donde vierte sangre fratricida;
No es el cañon el juez de la contienda,
Ni prueba del derecho, es una herida!

No son espéctros rojos,
Los que el pátrio dolor con saña evoca;
Mirada fraternal brilla en los ojos,
Cántico fraternal suena en la boca!

Sobre escombros, la planta,
Entre exánimes cuerpos no tropieza;
Y el himno, que á fanáticos espanta,
Es dulce acento de inmortal belleza.

II.

Quizás, miéntras celebra,
Nuestra voz á la patria, la perfidia
Enrosca sus anillos de culebra,
Y á inícua delacion tienta á la insidia;

Talvez, oculto acecha
Un vil rufian palabras y semblantes;
Y teje con calumnias la sospecha,
Mal urdida en sus tramas vergonzantes.

Quizás, miéntras tendemos
La mano de socorro á los que gimen,
De hipócritas sin fé, labios blasfemos,
Apodan nuestros actos como un crímen.

Más, o patria! tu ofrenda
Es deber, es constancia, es cacrificio!
¿Nos quiere el odio mal? — Que nos ofenda.
Sagrada es la verdad, infame el vicio....

III.

¡Ah! nunca, sangre hermana,
Vuelva á regar campiñas y ciudades;
Venza el derecho á la ambicion insana
Que atiza el odio y sopla iniquidades!

La patria necesita
De todos: de artesanos, de poetas;
Industria y ciencia que al progreso excita;
Muchos talleres, pocas bayonetas.

Un pueblo es soberano,
Un pueblo es libre cuando libre piensa;
Y cuando afirma su derecho humano,
Tan bueno en el hogar, como en la prensa.

Jamás la industria vierte,
Con pródiga espansion sus ricos dones,
En la tierra servil de un pueblo inerte,
Ni en menguados y viles corazones.

El vicio y la ignorancia,
Nodrizas son de un pueblo degradado.
Octávio en Roma, Napoleon en Francia,
Esa leche de inícuos han mamado!

IV.

Çon palabra sincera,
Con nobles convicciones por doctrina,
El hombre, en la política, venera
De social redencion, fuerza divina.

Circulen libros, diarios....
Verted el bien, sembrad inteligencias!
Si echan raices crímenes nefarios,
Es porque falta luz en las conciencias.

Tended á los de abajo
La mano fraternal con la cartilla;
Enseñad la virtud por el trabajo,
Y el yugo del deber que nunca humilla!

Que aquí brote la llama
Y en nobles pechos luminosa cunda.
El pueblo sepa quién devéras lo ama,
Quién le dá con honor la páz fecunda!

Hierga altiva la frente,
El que abate del mal el fiero encono;
Y alumbre las tinieblas de su mente,
Y halle abrigo su mísero abandono.

Así un pueblo se crea,
Y una nacion se eleva y engrandece.
En donde cae el gérmen de una idea,
De la ventura humana el árbol crece.

Así héroes y patriotas
Tendrán un inviolable monumento;
Viviéndo en las edades más remotas
Con la vida inmortal del pensamiento.

Gloria al futuro! Gloria
Al pasado, que anuncia esa grandeza!
Honremos á los héroes de la historia.
Y honrándo á nuestra patria la obra empieza!

Setiembre 27 de 1868.

UN CUADRO DE APELES.

(Reproduccion de un cuadro perdido.)

Justiciera la historia
Ha consagrado el génio y los pinceles
Del pintor griego, Apéles,
En inmortales páginas de gloria.
Y como su obra maestra,
Digna de elogio y merecida fama,
Este cuadro nos muestra,
Cuadro perdido por desgracia nuestra,
Triunfo de la calumnia, así se llama.

Yo en verso lo rehago y lo compongo
Y ya que no lo puedo en tabla ó lienzo,
En verso y sin escrúpulos lo espongo.
Lector curioso; míralo: comienzo.

Con orejas mui grandes, hácia un lado,
Y con semblante crédulo, se avanza
Un hombre: el hombre público, llamado.
De dos mujeres viene acompañado:
La ignorancia mordáz y la asechanza.
Envidioso del bien y siempre hinchado,
De escándalo y torpeza,
Por su instinto frenético impulsado
La mano amiga á la calumnia alcanza;
Y ésta, imitándo femenil belleza,
Se acerca hermosa y con su porte altiva;
Erguida la cabeza
Y en su expresion, colérica y esquiva,
Una antorcha inflamada,
Lleva en la diestra mano;
Y con la otra, meciéndola, irritada,
De los cabellos tira
A un bello adolecente
Que en actitud ferviente
Mirándo al cielo su inocencia mira.
A la calumnia, siervo y cortesano,
Que el vicio infame encorba,
Conduce un hombre pálido y deshecho,
Cóncavos ojos y mirada torva,
Huecas mejillas y cabello cano;
Y la intriga y el cohecho,
Gemelos de la infamia y la mentira,
Séquito de la envidia y de la ira.
Vá detrás, una lúgubre figura

Con la ropa talar hecha pedazos;
Y en la triste postura
De arrenpentida, los dolientes brazos
Alza y los ojos fija,
Con verguenza, los ojos lastimeros,
En la verdad, con el cariño de hija;
En la verdad, que en rayos hechiceros
Y en espácios celestes de luz pura,
Resplandece y fulgura;
De la infame calumnia vencedora,
Y reflejo del Dios que el hombre adora.

¿No es cierto, lector mio, que es eterno
Este cuadro de Apéles, hoy perdido?
No es cierto, que es antiguo y que es moderno,
Y que se le halla siempre el parecido
Al cuadro original, en todas partes,
Y donde quiera que hombres han vivido?
Tege sus malas artes
Con los instintos sórdidos del hombre,
La calumnia; la envidia es quien los urde;
Y ambicion de oro y ambicion de nombre
A las conciencias frágiles aturde.
Odio, mentira y miedo
Levantan tempestades.
Quién es quién las suscita?
Quién mueve á esas voráces sociedades?
La calumnia, que grita,
Que, en ellas, deposita
Su ponzoña fatal de iniquidades.
Mas, quién es quien la quita
Su poder, quién la postra y quien la calma
Vuelve á las tempestades iracundas?
La verdad, la verdad, que eleva el alma,

La verdad que, en fecundas
Semillas de lo bueno,
Es hoja, es flor, es fruto:
La verdad, lo inmortal en lo terreno,
La verdad, lo evidente en lo absoluto!

VERSOS DE OTRA ÉPOCA.

I.

Vagar, soñando creaciones bellas,
Sentir de lo inmortal aspiraciones,
Y oir cantares íntimos con ellas
Que imitan nuestros íntimas canciones.
De formas de aire perseguir las huellas
Y verlas, transformándose en visiones,
Aquí flotar, allá agruparse y luego
Girar en ronda en armonioso juego.

II.

Vivir en todo con su propia vida,
Llenar á todo con su imágen propia,
Y á la impresion de nuevo recibida
Quitar lo extraño y repetir la copia;
Recordar siempre lo que el vulgo olvida,
Esclavo y dueño de una eterna utopia,
Tipo acabado que solo él concibe,
Mártir del arte, que de sueños vive.

III.

Qué no crea el artista? Inmenso foco
De luz es su cerebro. El rayo parte
Y si en la idea se detiene un poco,
Joya de resplandor alumbra al arte.

Loco al guardarla y al romperla loco,
Si la oculta ó en trozos la reparte,
Su alma siempre padece y se lastima,
Que esa idea es la luz que su alma anima.

IV.

Oh, la idea! La forma! Lo terreno
Y lo celeste unido eternamente;
Vínculo inalterable de lo bueno,
La belleza del alma y de la mente.
Hablar á la verdad oye en su seno,
Siéntela arder, profética, en su frente. . . .
Lo atrae en lo que piensa, en lo que crea
Y busca vóz para ensalzar su idea!

V.

¡Oh! cuántas veces sobre el lienzo mismo,
En que animaba creacion divina,
Ha trazado, mi amante idealismo,
De esa idea la forma peregrina;
Y como un loco al borde de un abismo,
A quien su propio vértigo fascina,
Cuanto forja el amor y el alma anhela,
He visto reflejarse en esa tela.

VI.

Era mi alma el artista! Era el diseño
Obra de mi entusiasmo de poeta.
En los valles angélicos que sueño,
Buscaba sus colores la paleta.
Crear, siempre crear, era mi empeño.
Mi alma queria, como el ave inquieta
Busca para posar la verde rama,
Seguir la imágen que en sus sueños ama.

VII.

Encerré, como austero cenobita,
En un casto retiro mi existencia;
Probé la fé que el entusiasmo excita,
Penetré los secretos de la ciencia.
Mi juventud, que nada la limita,
Vivió en pura idealidad de inteligencia.
Era una ola perdida en el océano,
Vibrada accion del pensamiente humano.

VIII.

Siempre, siempre aspiraba á las alturas,
Celoso de encontrar lo que esperaba;
Y en esas nieblas místicas y oscuras
Con febriles anhelos me extasiaba.
Gozaba en mis excéntricas locuras,
Reia cuanto mas me atormentaba;
Y el nervio de la vida resentido,
Fuerzas dejaba en su vigor perdido.

IX.

Qué hallé en esas alturas? Sombras, nada!
Que oí en sus soledades? Mis gemidos,
Mis gemidos que en lúgubre asonada
Mezclaban sus confusos alaridos;
Y la forma del arte idolatrada
Con sus contornos mórbidos perdidos,
De una atmósfera fúnebre cubierta,
Lánguida, flaca, helada, informe, muerta!

X.

¿Esta es la forma que agradó á mi vista?
Este el bello ideal del solitario
Que adoró tantos años el artista,
De su belleza, esclavo voluntario?

Paga, acaso, la Diosa su conquista,
Con inmolar al pié de su santuario
Al terrestre amador que así transforma,
Su forma pura en incorrecta forma?

XI.

Cuántas ¡ay! cuántas lágrimas de anhelo
He vertido en mis noches solitarias!
Y desde mi alma á ese ídolo sin cielo
Subian mis tristísimas plegarias.
Hombres sin corazon, rostros de hielo,
Creencias sin creencia, estrafalarias
Mujeres de madera, piedra o lodo,
Esta es la espécie humana, y así es todo.

XII.

Mas nó, erróneo concepto, errónea vista.
Alguien talvez, por vil positivismo,
Al cieno arroja su alma de egoista,
Envuelta en su funesto escepticismo.
Abre los ojos, ábrelos, artista,
Y juzgando á los otros por tí mismo,
Díle al vulgo grosero, aunque se asombre:
Si hay un solo hombre digno, ese es el hombre!

XIII.

Yo bien sé que lo innoble y lo mezquino
Despotizan al orbe. Sé que el fraude
Desfachatado, estúpido y mohino
Le pide á la virtud que lo recaude;
Sé que el crímen á veces es camino,
Y sé que el vicio á la insolencia aplaude;
La humanidad tropieza, cae y odia,
Y hasta el amor se imita y se parodia.

XIV.

Alzate con el alma, inteligencia,
Que luz sagrada de virtud anima;
Sube, sube á los núcleos de existencia
Que la inmortal idea reanima.
Vuela sobre las alas de la ciencia,
Como atrevido areóstata, á la cima,
A la cima del bien que el mal rechaza,
Y que lo inmenso á lo infinito enlaza!

XV.

La vida es dignidad! Cuando nos llame
La vóz de un gran deber á la pelea,
Hierva la sangre, el corazon se inflame
Y el del peligro, nuestro puesto sea.
Mengua al zángano inútil y al infame
Que ván, sobre el cadáver de una idea,
A escupir sus babazas de ironia,
Manchando el rostro en que lo bello ardia.

XVI.

La vida es resistencia! Es la constante
Vigilia de armas de la edad pasada;
Es quizás una astúcia cada instante
Para engañar la suerte descuidada.
Alta la frente, el pecho se levante,
Brote del labio la palabra osada;
El entusiasmo en la verdad se encienda,
Y, sin que tiemble, á la verdad defienda.

XVII.

Y cuando un astro hermoso se oscurezca,
Cuando una frente noble se doblegue,
Cuando una alma en la lucha desfallezca
Y á un déspota dolor sierva se entregue;

Nuevo vigor la indignacion ofrezca,
Otra alma noble á su creencia allegue,
Y siempre el arte con el arte mande
Por esa alma que pierde otra tan grande.

XVIII.

Si he sufrido, si á veces he querido
Romper la vida que yo mismo odiaba;
Si la vóz sofocada en el gemido
Impotentes blasfemas balbuciaba;
Si enfermo y casi loco, en mi alma herido,
Sobre esa herida fuego derramaba;
Con mi propia experiencia ya curado,
He tornado á vivir, resucitado.

XIX.

Y hoy, como mira práctico piloto,
Bancos de arenas y traidoras rocas,
Veo yo de ese tiempo ya remoto,
Mis sueños locos y esperanzas locas.
En un mar de deseos hoy no floto,
Con tu abrazo, mujer, no me sofocas;
El vaivén del vivir sufro con calma,
Entera la razon y entera el alma!

XX.

La vida es redencion. El jóven ciego,
Desenfrenándo su ímpetu se arroja;
Quiere todo alcanzarlo y todo luego,
Y cuándo tarda, hasta el placer le enoja.
En su interior, espíritu de fuego,
La flor de su alma de frescor despoja,
Y á más altura, á más altura vuela,
Y siempre más desea y más anhela!

XXI.

Al fin ese deseo de infinito
Es su propia salud. Su mente traza
A ese anhelar, un término prescrito,
Que al ideal en su grandeza abraza.
Así el cincel desbasta un monolito,
Lo grotesco, lo informe despedaza;
Y el arte puro, con la línea pura,
Saca del limbo á la real figura.

XXII.

¡Dolor! Tú eres el arte; eres el génio
Que esculpe en mármol ideal sublime,
Que anima á la materia en el proscénio,
Que canta en himnos, que en estrofas gime.
¡Dolor! Tú eres la gracia del ingénio,
Que del fastidio á la ilusion redime;
Y tú nos dás el ritmo y la energia
Que traducen la eterna poesia.

XXIII.

Sin tí, la vida en inaccion profunda,
En el mismo lugar, duerme ó bosteza;
Hielo es la sangre que impacible innunda
Frio cadáver de glacial pereza.
Solo el dolor es riego que fecunda,
El dolor es del hombre la grandeza;
El enseña, él educa, él eterniza;
El, con el hombre, en Dios, se diviniza!

XXIV.

Pasó ya la existencia de gemidos,
Pasó ya la existencia de pesares.
¡Ay! insomnio perpétuo de latidos,
Martirizado afán de ánsias vulgares;

Ya son notas que escuchan mis oidos
Sonándo en mis armónicos cantares;
Y vibrándo á la vez ecos extraños,
Pero dulces, de antiguos desengaños.

XXV.

Hoy ya puedo fijar ojo tranquilo
En mi propio dolor y en la existencia;
Por distintas creencias no vacilo,
Y es una, es invariable mi creencia.
Mi pecho, para mi alma, es un asilo
Que habitan, siempre unidos, arte y ciencia;
Y lo bello y lo bueno es el incienso
Que aroma lo que siento y lo que pienso.

XXVI.

Ora la imágen en la estrofa salta,
Y allí su forma plástica se imprime.
Ora me lleva á una region más alta
Eterno amor de la verdad sublime.
Y cuando espacio á mis anhelos falta,
Y en denso tédio la esperanza gime,
Suelto á mi audáz espíritu y él erra
Con su artística fé, por cielo y tierra!

XXVII.

Por qué no puede en tránsito inefable
El artista seguir su vago anhelo;
Y recorrer con él lo inmensurable,
Siempre, siempre ensalzándose en su vuelo?
Si pudiera el espíritu insaciable,
Que flota entre un abismo y entre un cielo,
Nutrirse en lo infinito de sí mismo,
Mirándo el cielo y léjos del abismo!

XXVIII.

Todo se encuentra en tí, y el astro oscuro
Con luz del cielo, si te acercas, brilla,
Sol de la inteligencia, o arte puro,
Inmortal y terrestre maravilla!
Tú dás vida y dás luz al mármol duro,
Tú la forma y la luz dás á la arcilla:
Armonia y dulzura al sentimiento,
Grandeza y libertad al pensamiento!

XXIX.

Con el arte arranqué los densos velos
Que cubren las mas veces desengaños,
Como esas blancas nubes de los cielos
Cúbren del rayo los futuros daños.
He soplado en los místicos anhelos,
Y apoyado en la fuerza de los años,
He vuelto á la energia poco á poco,
Y se ha hecho hombre de accion el pobre loco.

XXX.

Sí! la vida es la accion! La vida activa
Es un verbo que lucha y siempre crea;
Y afirma en la existencia fujitiva,
La idea madre, la inmórtal idea.
En el foco de accion, el hombre viva
Y siempre actividad su vida sea.
Realice en el hierro del destino,
Del arte humano el ideal divino!

XXXI.

Los grandes pensamientos siempre nacen
De las almas enérgicas que miran
Más allá de ese punto en donde yacen
Y que á lo ideal por lo real aspiran.

Los grandes pensamientos satisfacen,
Y los actos magnánimos inspiran.
Sí! la vida es la accion que siempre crea
Y al arte funde en la inmortal idea!

1858.

SOLIMAN BEN DAUD.

(Tradicion Oriental.)

I.

Una leyenda de Oriente
En estos versos hoy cuento:
Soy traductor liso y llano,
Nada gloso y nada invento.
Es Soliman ben Daud
El personaje del drama.
Tirano, ambicioso, fátuo,
Mal rey, el autor lo llama.
Llámenle otros Salomon
Hijo de David, rey sabio;
A mentir, por darles gusto,
No está dispuesto mi labio.
Mas que por rey, por poeta,
Los asiáticos aduares,
Recuerdan á quien compuso,
El Cantar de los Cantares.
Al rey disoluto y bárbaro,
Postra vejez prematura;
Tembletean sus rodillas,
Marcha su planta insegura.
La sortija misteriosa,
Obra de Irad estupenda,

Y que la reina de Saba
Le dió en magnífica ofrenda;
Ha sometido á los génios
Del fuego bajo su mano;
Y viento, animales y aves
Le obedecen soberano.
Hartado ya de placeres
Y como sabio acatado;
Ahitado de lascivia,
De vana soberbia hinchado;
Así á sus súbditos dice:
«Amad y bebed; gozad!
Lo demás es humo, es nada,
Lo demas es vanidad!»
Y al lado de sus queridas
Corta el marasmo sus brazos;
Y la lujuria se enreda
En sus lánguidos abrazos.
Duermen sus lúbricos ojos,
Ya el amor no lo provoca;
Y la edad fria congela
El beso lácio en su boca.
Y la oriental Sulamita,
Florida taza de nardos,
Huye de él, y huyendo arroja
A su pecho nuevos dardos.

II.

Mas él, con anhelos locos,
A urdir más locos empieza.
Ser inmortal es su intento,
Esto ocupa su cabeza.
Aleja á sus barraganas,
Se aisla, reniega de todo:

Ser inmortal es su idea,
Y trata de hallar el modo.
En nada pone sus manos,
Con nada se regocija;
Su lengua siempre callada,
Su mirada siempre fija.
Si acuesta, en blandos cojines,
Su vacilante esqueleto,
Es siempre triste su insomnio,
Y siempre su sueño inquieto.
No es feliz! Nada le importan
Cétro y mando, amor y encono;
Vé con tédio las riquezas
Y con desden mira el trono.
Su pensamiento, barreno
De esperanzas inmortales,
Sin cesar taladra su alma
Y ahonda ánsias y males.
Mas las sierpes del deseo
En su cerebro se enroscan,
Y maniáticas lo oprimen,
Y maniáticas lo afoscan.
Al fin, con raro artificio,
Por ciencia oculta ayudado,
Logra obtener sus intentos;
Vá á ser inmortalizado.
Mas para serlo es preciso
Que respete y cumpla luego
Los mandatos y las órdenes:
Ley de los génios del fuego.
Ley que salvará su cuerpo
De destruccion, si es cumplida;
Dándole eterna fáz jóven
Y en un sér perpétua vida.

III.

Para que su cuerpo quede
Libre de todo contacto;
Para que ni aves ni hombres
Puedan acercar su tacto;
Antes que muera, es preciso,
Que pierda el terreno gérmen;
Durmiendo el sueño profundo
Con que los difuntos duermen.
Doscientos venticinco años
Debe dormir; invisible
Para todos y de todos,
En un sitio inaccesible.
Despues de ese tiempo, su alma,
Se encarnará con la vida;
Y en su mismo cuerpo frágil
Hospedará su venida..
Pero ya con sangre nueva,
Con remozado semblante;
Como los cedros del Líbano
Fuerte, derecho, arrogante;
Y en el viril desarrollo
De sus instintos vitales;
Siempre con treinta y tres años
Y para siempre inmortales.

IV.

Luego que nota, caduco,
Que su fin próximo llega,
Soliman llama á los génios
Y pide obediencia ciega.
Empieza á darles las órdenes,
Que ellos escuchan sumisos;

Y que á cumplir se apresuran
En sus términos precisos.
— «Construir en la montaña
De Kaf, un palacio deben;
Como en una fortaleza
Sus muros dentro se eleven;
Y sean impenetrables
Como la roca más dura;
Morada espesa y extraña,
Soberbia mansion oscura.
Y de su poder imágen,
Un trono ha de haber adentro,
De marfil y oro macizo
Brazos, espaldar y centro;
Y ese trono sostenido
Por cuatro gruesos pilares:
Cuatro robustas encinas,
Cuatro árboles seculares.»

V.

En tan extraño palacio,
Oculto y sólido asilo,
Cree el tiempo de la prueba
Soliman, pasar tranquilo.
El vientre de la montaña
Guarda la fábrica inmensa;
Soliman la vé concluida
Y ya en encerrarse piensa.
Ocupa el último término
De su vida, en los conjuros
Que arranquen á la materia
El mal por medios seguros.
Mágicos signos dibuja,
Lanza miradas absortas;

Y escribe sobre los aires
Ya letras largas, ya cortas.
Por la virtud del anillo
La creacion es su sierva:
Desde el ave hasta el gusano,
Desde el astro hasta la yerba.
Y conjura á los vapores,
A los vahos de la cima;
A la humedad de la tierra,
Al rayo del sol que anima;
A los cedros y á las palmas
Y á la espina y á la rosa;
Y al ruiseñor, su poeta,
Y á la vaga mariposa;
Y al águila de ágil garra,
Y á la inocente paloma;
Y á la esencia de los valles
Y á los lirios y á su aroma.
Conjura á todas los aves,
Las que posan en las peñas
Y las que en tegidos mimbres
Cuelgan su nido entre breñas.
Y á todos cuantos insectos
Tiene la creacion entera;
Ya nocturnos, ya diurnos
Y que roen la madera.
Conjura al oro, á la plata,
Acidos, alcális, piedras;
La emanacion de las hojas
Y la raiz de las yedras.
Con su ciencia sobrehumana
Soliman en todo fia;
Mas ¡ay! un átomo vence
Su humana sabiduria!

VI.

Creyendo ya terminados
Los necesarios conjuros;
Y libre el cuerpo de gérmenes
Viles, terrenos e impuros;
Y burlados los agentes
De Eblis, agentes faláces,
Inexorables ministros
De intenciones pertináces;
Soliman, por vez postrera,
Convoca, reune á su corte;
Al centro de la montaña
Manda que se le trasporte.
Hace venir á los génios
Y, con porfiada mania,
Nuevas obras gigantescas,
Les impone todavia.
Vanidosos monumentos
De mezquinas ambiciones;
Ruinas que echarán su polvo
Sobre otras generaciones.
Y con gesto de amenaza,
Y con voz que al trueno imita:
Esclavos, velad mi sueño,
Cumplid mis órdenes, grita.
Y con alegre semblante,
En el trono se coloca:
Su nariz hincha el deseo,
El desden cierra su boca.
Poco á poco, siente frios
Los piés; su sangre se hiela;
Y ya ni el pulso responde,
Y ya ni la mente anhela.

Oscurécense sus ojos;
Ya no conoce, ni mira;
Ya sus orejas no oyen,
Ya su pecho no respira.
Por fin, su canosa barba,
Sobre su seno inclinóse;
Inmóvil y sin aliento
Quedó tranquilo .... durmióse!
El sueño de los difuntos
Tan inerte, tan inerte;
Que será futura vida,
Mas que hoy es presente muerte.
Y los génios sometidos,
Sus atenciones le prestan;
Y á cumplir luego sus órdenes
Respetüosos se aprestan.
Cuidan que nada le toque,
Que nada en redor se agite;
Y jóven, fuerte, soberbio,
Aguardan que resucite.

VII.

El viento de las borrascas,
Agudo afuera golpeando,
Los impenetrables muros
En vano hiere tronando.
Del vil gusano la larva
En los torbellinos rueda;
Embrion de efímera vida
En su inmundo fango queda.
Ni halcones, ni águilas posan
Sobre esas rocas, y el vuelo
Brusco tuercen y se alejan,
Como asustados, al cielo.

Todo de allí se remonta,
Todo de allí se extravia;
Sus aguas sesga el arroyo
Y sus vapores desvia.
El silencio no interrumpen
El leon con sus rugidos,
La pantera con su risa,
Ni el buho con sus chillidos.
Que allá, á lo léjos, apénas,
Gira en sombras taciturnas,
El ruido de los vivientes
En sus orgias nocturnas.
Que no porque duerma el déspota
Dormir los súbditos quieren;
Y no han de llorar las víctimas
Porque sus verdugos mueren.
Hacen bien, sigue la gresca;
Vicios la crápula suda;
Y con danzas la entretiene
La bayadera desnuda.
En las mujeres es vértigo
Lo que es en los hombres furia.
Y en las fiestas danzan juntos
Vulgar chacota y lujuria.
Así, por mas de dos siglos
Al rey de reyes le cupo,
Estar enterrado y solo.
Ni el aire su mansion supo.
Crecieron tanto sus barbas
Que, envolviéndose en anillos,
Cubrieron con velos blancos
Muslo, rodilla y tobillos.
Y es fama que así crecieron
Sus uñas en piés y en manos,

Que tuvo en manos y en piés
Mas garras que los milanos.
  Y rompiéronse sus guantes
Y, como telilla fofa,
Reventó con sus bordados,
De su calzado la estofa.

VIII.

  ¿Mas, cómo, el saber humano
Que tan poco en todo entiende,
Penetrar con necio empeño
Lo inconocible pretende?
  ¿Cómo, los árduos secretos,
Que oculta un Dios insondable,
Quiere explicar, siendo el hombre
Tan débil y miserable?
  A mundos desconocidos
Su vano espíritu llega;
Y creyendo volar, cae,
Y creyendo mirar, ciega.
  Lo eterno para lo humano
Un doble problema esconde;
Y Dios solo de ese enigma,
Con su eternidad responde.
  Mísero orgullo que se infla
Con vanidad impotente,
Siendo cifra de otro arcáno
Cuanto concibe la mente!
  Vanidad de vanidades
Que tanto suele embriagarnos;
Y locura de locuras
Que tanto suele extraviarnos!
  Alah il Alah! Dios es grande;
Ante él se postra el creyente;

Él es solo verdadero,
Él es solo omnipotente.
  Nadie vé, sin que él alumbre,
Sin que él obre nadie ejerce.
Solo él sujeta los tiempos,
Solo él los destinos tuerce.
  Lo que él manda eso se cumple;
Su ciencia es la única cierta.
Alah il Alah! Dios es grande!
Solo él somete ó liberta!

IX.

No del todo á Soliman
Pudo servirle el anillo;
En sus prolijos conjuros
Se olvidó de un insectillo.
  El más ínfimo creado,
Insectillo imperceptible:
El arador! Y ese olvido
Fué su castigo visible.
  Lentamente, lentamente,
Avanza, en su obra afanoso,
Sin que lo vean los génios,
El insecto misterioso.
  Y con su arpon que no mella
La dura encina que ofende,
En uno de los pilares
Pica y hiende, pica y hiende.
  Pica y hiende y hiende y pica,
Sin descansar un momento;
Con obstinada paciencia,
Con obstinado ardimiento.

X.

Nadie observa, nadie ataja,
Al insectillo paciente;
Ni el más delicado oido
Su trabajo oculto siente.
El trono no bambolea
Y ningun pilar se raja;
Y el obrero misterioso
Trabaja siempre, trabaja.
Con sus menudas patitas
Sacude del año entero
El aserrin, y así agranda,
Y así ahonda el agujero.
Dos cientos veinticuatro años,
Estuvo, pica que pica;
Y el pilar al fin horada,
Y el firme trono claudica.
Cric-crac, con ruido espantoso,
Un grupo de astillas salta;
Y el trono cruje y el peso
Siente que apoyo le falta;
Y vacila y cae y el golpe
Hasta á los génios arredra;
Y tiembla la gran montaña
En sus artérias de piedra.

XI.

Entre el polvo rueda envuelto,
Con sus vestidos de gala,
El cuerpo de Soliman
Que súcia ceniza exhala.
Y de su cráneo admirable
Que tuvo la ciencia infusa,

Sale de polvo y polilla
Extraña mezcla confusa.
 Y el arador impotente,
El insectillo del suelo,
Venció al déspota orgulloso,
Postró en la muerte su anhelo.
 Y fué el primero que supo
Esa muerte inesperada;
Y que el cadáver del rey
Se había tornado en nada;
 Y en nada sus ambiciones,
En nada sus veleidades;
Fuerza, juventud, belleza,
Vanidad de vanidades.
 Alah il Alah! Dios es grande!
Lo que él ha dicho, repito:
Vanidad de vanidades;
Dios posee lo infinito.
 Tirano, humilla la frente!
¡Ay de ti déspota injusto!
Dios no mira vuestras pompas,
Mira solo al hombre justo.

XII.

 Los génios, luego que vieron
Que era todo escombro informe,
Y polvo y tierra y cenizas
Aquella fábrica enorme;
 Y viendo, al déspota, muerto;
Al cadáver se acercaron
Y la mágica sortija
Con presteza le quitaron;

Y saltando alegremente
De ese rey ya no se curan;
Y de su lóbrego encierro
A escaparse se apresuran.
¡Somos libres! así exclaman;
Y como órdenes no temen,
A la Arabia se encaminan,
Al verjel feliz, al Yémen!

1858.

RÉPLICA.

Tambien mi alma ha sufrido,
Tambien mi alma ha caido,
Enmarañada en ódios y en temor.
Más nunca esa basura
Llegó á la parte pura
Que guarda las esencias del amor.

Nunca el bastardo fruto
Del seductor astuto
Bañó mi labio en lujuriosa sed.
Nunca con vil dinero,
De cínico grosero,
Tendí de vicios prostituta red.

Mi alma sencilla y fuerte,
Sávia inefable vierte
Que fecunda y se esparce en lo ideal.
Arbol de flores lleno,
Que perfuma lo bueno
Y arraiga en la virtud, tierra inmortal.

Yo vivo solitario
Guardando ese santuario,
De impura fé, de adoracion servil.
Y junto al ara vela,
Insomne centinela,
La idea emancipada y varonil.

Poeta y ciudadano,
Nunca el aplauso vano
Busqué de la ignorante multitud.
Y nunca, por un nombre,
La grandeza del hombre
Echó, á rifa de azar, mi juventud.

Amo la gloria, y siento
A cada pensamiento
Surgir, algo de grande, en mi razon.
Y cuando los concibo,
Como en éxtasis vivo
Y abrasa, algo divino, al corazon!

Más nunca el egoismo
Nubla mi idealismo
Ni abate las creencias de mi sér.
Amo todo lo que ama;
Y mi alma es una llama
Que se quema incesante en el deber!

COMFORMIDAD.

¿Has cumplido tu deber?
Te has conducido como hombre?
Pues hay que injuriar tu nombre,
Tu vida es fuerza roer.

Que no es posible premiar
Al que tan bien se conduce;
Lo que brilla, lo que luce,
No ha de lucir ni brillar.

Así piensa el sándio error,
Y en lo que apagar pretende
Con claros rayos enciende
De nueva aurora el fulgor.

Que no postra el odio vil
Al corazon recto y noble;
Puede que el pesar lo doble
Para alzarlo más viril.

Si alguna vez del poder
La firme rienda consigo,
Tendré á la verdad de amigo,
Y de juez tendré al deber.

Y aunque grite la maldad
No escucharé su algazara;
Serena y dándote cara
La mia estará, o verdad!

Que hay un algo superior
A todo, en nuestra existencia;
Y ese algó, eres tú, o conciencia
Del hombre, sol interior!

LA FLOR DE NIEVE.

Su raiz en el hielo
Vida y frescura bebe;
Y sus hojas que inunda luz del cielo
Abre la flor de nieve.

Dura un instante; apénas
La contempla el viajero.
Que no es mansion que ofrece albas serenas
El rudo ventisquero!

En menudos diamantes
Se disuelve ella sola.
Que los besos de sol, brasas quemantes,
Liquidan su corola....

En nieve de los años
Flor de lo ideal, tú creces;
Y la pasion y acerbos desengaños
Te arrancan, te deshojan y pereces!

RETRATO DE IGLESIA.

I.

Pasa en inútil ocio
Su vida de malvado y de embustero,
Y sostiene que ejerce un sacerdocio
Y que es del pobre honrado limosnero;
Ávido del negocio

Y ávido de codicia
Persigue al lucro sin vergüenza alguna;
Para él Dios, religion, verdad, justicia,
Responden á este axioma: hacer fortuna.

II.

Dinero es su plegaria,
Dinero es lo que pide á sus devotas;
Dinero es la palabra necesaria
Y el tema de sus prédicas idiotas.
Si la ley es contraria
A su inícuo deseo,
Atropella esa ley que se lo impide.
El altar es meson para su empleo
Y en él conciencias compra y votos mide.

III.

¿Y es posible y es justo
Que iglesia y religion así se explote;
Y peque, con descaro y á su gusto,
Disfrazado de Dios, mal sacerdote?
Nó, nó, cólera y susto,
Si la conciencia mueven,
Del hombre recto la razon no acallan;
Si en pró del mal los pícaros se atreven,
No siempre en pró del mal los hombres fallan.

IV.

Y en tus pérfidas tramas
Tú mismo has de caer! Cuando violento
Injurias y calumnias y difamas,
El vulgo rie de tu innoble intento.
Y lo que impiedad llamas

Él verdad lo apellida,
Y á lo que tú maldices, rinde culto.
Tú ensalzas, cuando ofendes nuestra vida,
Y diadema de glorias es tu insulto.

V.

Sigue, malvado! Inventa
Y parodia á De Maistre con tono acerbo.
De aguas benditas los ensalmos cuenta
Con voz melíflua y actitud de siervo.
Al rebaño de beatas apacienta
Con fútiles mentiras
Y ceba tu odio en místicas zahurdas.
Pillastre, yo me rio de tus iras,
Y lástima me inspiras
Con tu encono y tus prédicas absurdas!

DECISION.

Sabios, artistas, poetas,
Pensad, meditad, sufrid!
Y por soles y planetas
Ojos de astrónomo abrid!

Echad la sonda al océano,
La via-láctea mensurad;
Pesad el cerebro humano,
Enseñadnos la verdad!

Dádnos arte, dádnos ciencia,
Séd trabajo, amor, accion.
Solo es digna la existencia
Que es libertad y es razon.

Vivir, por ráncia costumbre,
Es torpe error, es decaer;
Y en infame servidumbre
Perder su mente y su sér!

Que no es hombre quien abdica
Conciencia, mente, virtud;
Quien todo lo sacrifica
A una ociosa ineptitud.

Quien cree y de su creencia
Hace un grillete servil;
Y mata en su inteligencia
Todo instinto varonil.

No es hombre quien rinde culto
Al fanatismo inmoral;
Que arroja á Dios el insulto
Del mal, ídolo del mal.

Sabios, artistas, poetas,
Dád, á la humana razon,
Como á soles y planetas,
La ley de su creacion!

DISEÑO AL LÁPIZ.

Como flor pudorosa
Se entreabre de su alma la inocencia;
Y el secreto vigor de la existencia
Pinta de rojo su mejilla hermosa.

Habla, y su voz se escapa
Como un susurro, como un blando aroma;
Frases pausadas de ignorado idioma
Que en nocturna armonia el aire empapa.

Su aspecto, su estatura,
Atraen con su simpática belleza;
Mal atada la trenza en su cabeza
Relévase el perfil de su figura.

Es la infancia que arriba
A ese mundo en que sueñan las mujeres;
Cuando un vidrio de amor les dá á esos séres
De cuánto ven la imágen fujitiva.

Cuál vá con arrogancia
Por medio de las nubes del deseo!
La mujer, en la niña, nacer veo,
Flor de la pubertad se abre en la infancia!

A UNA GOLONDRINA.

Quién pudiera, quién pudiera,
Tener tus alas
O golondrina!
Yo iria siempre, si las tuviera,
Naturaleza pródiga,
Adonde exhalas
Vida perpétua de luz divina.

Con las nubes, con las nubes,
El noble anhelo
Sombras concibe.
Ave, tú emigras, los montes subes,
Dejas los cielos pálidos
Por otro cielo
Donde se canta, donde se vive.

Los inviernos, los inviernos,
La lluvia fria,
Los huracanes;
Y esos inmobles picos eternos,
Ceñidos con relámpagos,
Que el fuego envia
Subiendo al cráter de sus volcanes;

Tú no los sientes, tú no los sientes,
Las alas riges
Hácia otra esfera;
Al sol le pides rayos ardientes,
Y á donde brilla fúlgido
Tú las diriges,
Hija y anuncio de primavera.

Quién pudiera, quién pudiera
Tener tus alas
O golondrina!
Yo iria siempre, si las tuviera,
Naturaleza pródiga,
A donde exhalas
Vida perpétua de luz divina!

DANTE EN LUNIGANA.

(Convento de Santa Croce del Corvo.)

A la puerta del convento
Llama un fatigado anciano;
— Qué quiere? Qué busca hermano?
— Quiero páz y busco páz!
Y el sublime pensamiento
De una mente creadora,
Por esos labios implora,
Resplandece en esa fáz!

Era Dante! Era el profeta
De la Italia! El astro errante,
En ese mundo ignorante,
Juguete siempre del mal.
Era Dante! El gran poeta
Que á esa celda solitaria,
Como una sácra plegaria,
Trae un poema inmortal!

DANTE Y BEATRIZ.

Léjos de Florencia, Dante,
En pobre asilo moria.
Su patria era, en su agonia,
El rostro de su hija amante.

Ella es su último consuelo,
Es su amor que todo encierra;
Su Beatriz de la tierra
Y su Beatriz del cielo.

Ella une, en vínculo eterno,
En un lazo honesto y puro,
Su amor presente al futuro,
Su amor mundano al eterno.

Como el poema divino
Su vida empiéza y acaba....
Su Bice con su amor lava
La impureza del camino.

Es su Bice quien ablanda
El duro pán del proscrito;
Y en su viaje á lo infinito
Su Beatriz con él anda.

Y es de ella el seno en que espira,
Maternal, sagrado seno;
Altar de su amor terreno,
Cuerda sácra de su lira.

Descansa, o poeta errante,
Proscrito, muere tranquilo;
Santifícaron tu asilo
Los brazos de tu hija amante!

Italia, Florencia, el mundo
Gloria y lauros pueden darte;
Trazar otra esfera al arte
Con tu poema profundo;

Pero nada valdrá tanto
Como el amor de tu hija.
Esa alma á tu alma cobija,
La ha ungido con su amor santo!

1870.

A UN NIÑO.

(Pensamiento de un poeta persa.)

Todos, cuando nacias
Saludaban tú arribo, sonriendo,
Y solo tu gemias
Y corrian tus lágrimas plañiendo.

Tu vida de otra suerte
Ha de cambiar su fin, si es noble vida.
Tú reirás ante le muerte,
Y todos llorarán por tu partida!

ENTRE LOS PINOS.

Se aspira, como un bálsamo,
La atmósfera salubre de los pinos,
Del polvo infecto límpia
Luego que el viento barre los caminos.

Hay en los solitarios
Senos del bosque, voces, ruidos, sónes,
Que alejan del espíritu
Ideas tristes de vagas emociones.

Y qué espácios sin límite
Recorre! Qué de tierras imagina!
Vé surjir de lo íntimo
Del alma, un mundo que su amor fascina.

O saludable atmósfera,
O bosque, vuestra sombra bienhechora,
Es fuerza, es vida, oxígeno;
Es la salud que en tu recinto mora!

INMORTALIDAD.

(Contemplando la estátua de Cervantes)

Ni plegarias ni lágrimas! El hombre
Con su cuerpo de carne aquí se entierra;
Mas su cuerpo de espíritu, su nombre,
Queda en la humanidad, queda en la tierra.

Y la vida inmortal empieza entónces;
La vida de los siglos, vida inmensa,
Que anima lienzos, que se esculpe en bronces
Y en mil cerebros vive, estudia y piensa.

Toma sér y una forma extraordinaria
La vida de los génios con la muerte;
Tajo del mártir, celda solitaria,
En aureola ó en templo se convierte.

De Sócrates se encarna la existencia
En Grecia, á quien enseña, á quien defiende;
La santa austeridad de la conciencia,
Todavia en el Dante Italia aprende.

Y magnánimas, fuertes y robustas,
Esos génios, familias han creado;
Son naciones, son épocas augustas;
Serán el porvenir, son el pasado!

En qué raza, en qué pueblo hay una historia,
Obra inicial, que un génio no haya escrito?
Budha, Jesus, constelacion de gloria!
Arte, creencia, luz de lo infinito!

Quién es ese? Cervantes! Tuvo en lote
La miseria en su patria y en la extraña;
Mas su vida inmortal es su Quijote
Y su patria es el mundo, y no la Espana!

Nó, los genios no mueren! Lo que encierra
La tumba ès polvo, la armazon liviana.
Su alma quiebra los moldes de la tierra
Y es su obra-eternidad, la mente humana!

1860.

A UN POETA ALEMAN.

No siempre, amigo, bienhechora calma
Mi espíritu ha gozado;
Yo he sufrido, he dudado,
De un extraño dolor, víctima el alma.

Tambien como en las noches del invierno
Densas sombras veia;
Mi inquieta fantasia,
Léjos de aquí buscando un sol eterno.

Mi propio idealismo
Me enseñaba una ruta y me extraviaba.
En vez de ansiada luz, más sombra hallaba
Y en vez de cima, abismo....

Al fin, la inteligencia,
Del espíritu inquieto clavó el vuelo;
Y poco á poco el tenebroso cielo
Fué cambiando de fáz y de apariencia.

Patria, arte y poesia,
Hablaron con vóz santa al alma inquieta:
Uno ha de ser el hombre y el poeta,
Una ha de ser verdad y fantasia.

Y mi espíritu halló criterio y calma
Inviolable refugio del proscrito.
Y aquel sol que buscaba en lo infinito,
Más eterno en sí mismo lo vió el alma.

1861.

EN EL MEDITERRÁNEO.

Mediterráneo, agita
Con voces de himno tus soberbias olas,
Hincha en música arcana
Y en notas misteriosas, la inefable
Aura que cruza. Magestuosamente
La solemne armonia
Resuena en el espácio y á los cielos
Sube en frase grandiosa el himno sácro.

Nubes de mil colores
Empapadas de luz el viento arrastra,
Son los vagos adornos
De tu bóveda inmensa, templo inmenso,
Templo del creador, morada augusta!
Meditemos. Es la hora

En que Dios su mirada envía al mundo,
Y misteriosa oscuridad alumbra.
Ya los astros encienden
Sus lumminas teas. Adoremos
Al Dios de lo creado.
Suba, en himnos sublimes, con tus olas
La divina oracion del labio humano,
Mediterráneo, y con estrellas y olas
Vaya á ser una nota, una armonia,
La palabra del hombre que dá gracias!

1861.

EL APÓLOGO DE LA VERDAD.

(En el album de C. Z.)

En casa de un joyero,
Contemplaban dos niñas
Una piedra muy tosca
Y otra piedra muy linda;
Y así, con voz alegre,
La una á la otra decia,
Cogiendo entre sus dedos
La piedra más bonita:
¡Ah! mira, cómo luce,
¡Ah! mira cómo brilla;
Es un diamante hermoso,
Es una piedra fina!

Oyólas el joyero
Y dijo: señoritas,
Ámbas son dos diamantes,
Ámbas dos piedras ricas.

Salen de un mismo cerro
Y de una ganga misma,
Y bien talladas, ámbas
Lucen iguales prismas.
La una es diamante en bruto
Y la otra está pulida;
Por esto, aquella es fea,
Y ésta, por eso es linda.

Así son en el mundo
Las almas, Carolina;
Iguales por la esencia
Por su aptitud distintas.
Para que sean todas
Como las piedras finas,
Y luzcan y embellezcan
Muy poco necesitan;
Ni orgullo ni fortuna
Que tanto el vulgo admira:
Trabajo y luz, virtudes,
La educacion, amiga!

A UN ESCÉPTICO.

I.

No maldigas á todas las mujeres
Si una mujer te engaña;
La fuente del amor tú mismo eres;
Tu alma en sus aguas baña.

Y esa fuente y sus aguas saludables
Jamas el duelo agota;
Que tiene su vertiente en inefables
Cimas y en copia brota.

¿Y acaso todas mienten, porque miente
Una mujer indigna?
El ideal del amor que tu alma siente
Tiene una fáz más digna.

Deja para raquíticos poetas
Patéticos cantares,
Odas violentas y odas indiscretas
De fúnebres pesares.

Y no vistas con tropos y con flores
A rameras lascivas;
Y ni en rimas, tus sórdidos amores,
A todo el mundo exhibas.

Disipa las tinieblas del cinismo,
No así á tu amor ofendas;
Es un mal consejero el egoismo
Elige opuestas sendas.

Respeta á la mujer. La desgraciada
Que maldices perjura,
Mamó el vicio y en vicio fué educada
La pobre criatura.

Y no sabe quizás el mal que ha hecho,
Y por eso no llora;
Y amoroso talvez late en su pecho,
Un corazon que ignora.

La ignorancia es estéril; si produce,
Cuaja nocivo fruto;
Torpe lisonja á la mujer seduce
Y el ángel cae en el bruto.

II.

Mucho hay que reformar. Nobles modelos
Es lo que á todos falta;
Y poder espaciarse en sus anhelos
Siempre á region más alta:

Que domine el espíritu y levante
A la floja materia;
Y que el hombre ante el hombre no se espante
Y venza á la miseria.

Respeta á la mujer. Bendice el seno
Que nos diera la vida;
El amor es la perla, el odio el cieno:
Tu amor fué perla: olvida!

Olvida y compadece. Y tu alma eleva
A más augusto objeto.
La herida del martirio es una prueba;
Así el hombre es completo.

Tú me dirás que hay hombres tan distintos
Como hay distintos sónes;
Y que en todos influyen los instintos
Y mandan las pasiones;

Y que es de frágil cera y no de roca
El corazon humano;
Y que lo anima una esperanza loca
Con la cual lucha en vano.

— Error, funesto error. Es invencible
Del hombre la conciencia;
Con ella realiza lo imposible;
Su sér es la paciencia.

Entregarse al dolor, llorar sus penas,
Como un esclavo abyecto;
Sujetarse de grado á esas cadenas,
No es vida de hombre recto.

Tú me dirás que todo, plazas, calles,
Recuerda al sér querido;
Que en imágen verás do quiera te halles
Tu dulce amor perdido;

Que en el paseo, al susurrar del viento,
Por las gárrulas hojas,
Oirás la vóz de un íntimo lamento
Y de íntimas congojas;

Que cuando mires al azul del cielo
Y á la luna brillante,
Y á las cimas que argenta el blanco hielo,
Has de ver su semblante;

Que has de escuchar su vóz, y su mirada
De nuevo ha de atraerte;
Que tu alma gemirá desesperada
En esa diaria muerte!

III.

Ilusion! ilusion! de esas visiones
Tú mismo eres reflejo;
Y se estampa esa imágen que supones
De tu alma en el espejo.

Tu alma misma se vé y oye tu oido
Los íntimos acentos;
Tú dás la forma y vibras el sonido
En los mismos momentos.

Estudia lo que sientes y medita
Sin odios y con calma;
Tú eres verdugo y mártir, tú, quien quita
Vigor á tu propia alma.

Incauto, y a esa vida al mundo entero
Lo sometes por fuerza.
Sea el poder de tu alma verdadero
Y que libre se ejerza.

No hay átomo pequeño. Astro que brilla
Y sol que en luz abunda,
No valen más que la ínfima semilla
Que la tierra fecunda.

Oh, cómo gozarás cuando tú veas
Que todo se transforma
Y que eres hombre-espíritu y que creas
Y dás luz y dás forma!

Y que en mar sin orilla el pensamiento
Navega y siempre avanza;
Que un astro muestra el rumbo, y marca el viento
La inmortal esperanza!

IV.

Qué es el dolor efímero de un dia,
Qué es el terrestre goce,
Si á esos mundos se eleva el alma mia
Y la verdad conoce?

Si yo, pensando, en esos mundos vivo,
Y en cuerpo de pigmeo,
Lo eterno con mi espíritu concibo
Y lo inefable veo?

— Díme ¿podrá encontrar la inteligencia
Un estudio más sério?
El Universo y Dios, hé allí la ciencia!
Penetra su misterio!

Penetra su misterio y á medida
Que lo espliques; su orígen
Revelará de tu penosa vida,
Las dudas que la afligen.

Y el dolor y el recuerdo, tempestades
Que asombran la llanura;
Y la lucha de errores y verdades
Que nuestra mente apura;

Dén á tu anhelo el viático perenne
De un ideal más santo;
Y el himno del amor, kiries solemne,
Consuele tu quebranto.

El amor, el amor! Pasion sublime
Y terrestre tormento;
Sello potente que en el alma imprime
Divino sentimiento!

Ama siempre, ama hoy, ama mañana.
Quien vive siempre amando
Eleva al cielo la materia humana,
Siempre lo eterno ansiando.

El amor es la luz! Bendita sea
La mano que la enciende;
Por ella, escala de inmortal idea,
La mente humana asciende!

Levanta, pues, los ojos, abre tu alma
A ese calor fecundo;
La tempestad de tus pasiones calma,
Y ama, no odies al mundo.

Busca, en tí mismo, busca lo que quieres,
Que allí está tu riqueza.
Y si no hallas amor en las mujeres
Hállalo en tu cabeza!

1865.

VÍCTIMA.

Pálida, como nube iluminada
Por la menguante luna; silenciosa,
Se acercó á mí. Su fúnebre mirada
Irradiaba una sombra misteriosa.
Nó, ya no era la niña recatada
De las flores hermana pudorosa;
Lo que fué su recato, era osadia,
Lo que fué su pudor, era ironia!

Al verla, yo me dije: lo ha querido
Y hé aquí lo que obtiene, sufrimientos.
Loca ha sido en amar y loca ha sido
En guardarles cariño á sus tormentos.
En un falso ideal mucho ha creido,
Mucho tambien en falsos sentimientos;
Falso ideal y efímeros placeres,
Encanto engañador de las mujeres!

— Buenas tardes, amiga. — El cielo os guarde
Amigo — Estais mejor? — Ya lo veis, rio.
— Húmedo y denso el aire de la tarde
Os puede causar daño. — Amigo mio,

El fuego intenso que en mis venas arde
Y que me hace morir, con nada enfrio.
No es la muerte, es la vida lo que temo.
Cómo extinguiera el fuego en que me quemo! . . .

La tos, martillo agudo, hirió su pecho
Y la fiebre voráz trajo el delirio,
Y halló por fin en su abrasado lecho
Páz y olvido á su bárbaro martirio.
Su corazon de amor estaba hecho,
Lo aspiraba en aromas como el lirio;
Mas ay! quimeras, pérfidos engaños,
A esa niña enterraron á veinte años!

COSTUMBRE EGIPCIA.

En el festin egipcio siempre tiene
Silla y plato y lugar un convidado,
Que bajo denso velo se mantiene;
Un silencioso huésped,
De rosas coronado.

Nadie pregunta nada al huesped mudo,
Y nadie en él repára. Inmóvil, sério,
No devuelve ni el bríndis ni el saludo.
Está allí como efigie,
De incógnito misterio.

Y la copa circula y mientras tanto
Aguija la embriaguez á la alegria;
Entre risa y sollozos suena el canto,
Y suspiran los besos
Entre olas de armonia.

Como en brazos de un éxtasis divino
De todos, el espíritu, se halaga.
Flor es el alma, su rocio el vino;
Y linda mariposa
Es el amor que vaga.

Y ese huésped adusto que no bebe,
Y está allí como estátua del respeto;
Ese huésped que ni habla ni se mueve,
En sus velos tupidos
Oculta un esqueleto.

¡Un esqueleto! Lúgubre testigo
De la fiesta! La boca silenciosa
Que no tiene un favor para el amigo,
Ni frases lisonjeras
Para la niña hermosa!

¿Está allí como un símbolo de vida,
Y es la muerte la dama de la fiesta?
Suena grato placer la cuerda herida,
Y el lívido esqueleto
Ni asusta, ni molesta.

Nadie se cuida de él. Pasan las horas
Y ya el placer hostiga. En los semblantes
Se apagan las miradas seductoras,
Y en los trémulos labios
Los ósculos amantes.

Abandonan los huéspedes la sala,
El ruido calla y la algazara cesa;
Y ese silencio sepulcral iguala
Al del testigo fúnebre
Que aun ocupa la mesa.

Entra el dueño de casa y lo despoja
De velo y de corona. El solo mira
A la muerte que hospeda y que allí aloja.
Y luego en blanda cama
A dormir se retira.

Juventud, esqueleto de la vida,
Te vemos en los plácidos banquetes
Que perfuman la goma derretida;
Y en la brasa que alumbran
Artísticos pebetes!

Te vemos en las danzas tumultuosas
Que inventan la alegria y la locura.
Vuelcos graciosos, vínculos de rosas,
Vaporosas imágenes
De amor y de ventura!

Y cuando todo calla y todo pasa,
Cuando entra el hombre insomne y fatigado
Al cuarto humilde, á su tranquila casa;
Se encuentra allí, contigo,
Juventud del pasado!

Que tu vás con nosotros, tú caminas,
Con el tiempo, o edad de la esperanza!
Y eres yedra que crece en esas ruinas;
Y eres, en sombras y odios,
Un íris de bonanza!

Te vé en la soledad quien se lamenta,
Te consagra el poeta en sus cantares,
Mil veces la memoria te recuenta
Lo dulce de tus sueños
Y tus dulces pesares.

Pasado del amor, boca armoniosa,
Que cantaba el placer que amor anima;
Vibra como una cuerda misteriosa
Vuestro ritmo secreto,
Vuestra secreta rima!

Y el alma te bendice y en suprema
Vision te oye mi espíritu extasiado,
Canto solemne de un precioso tema.
Tú eres, velado huésped,
Juventud del pasado!

CANTOS POPULARES.

(IMITADOS Y ORIGINALES.)

PREFÁCIO POÉTICO.

Como la luz y el aire,
Es para el mundo la poesia;
Como la luz y el aire,
Dá á todo formas y dá armonia.

Por ella vén los ojos
Flores eternas en este suelo;
Por ella aspira el alma,
Y á otras regiones dirige el vuelo.

Ella, extiende en el mundo,
Para adornarlo su rico manto;
Y el mundo se transforma,
Y el ruido es nota y el aire canto.

Ella, á los pueblos habla,
Y en la desgracia que los abate,
Ella, con sacros himnos,
Les dá energia para el combate.

Y es Tirteo y es Körner,
Y acentos pátrios su canto expresa;
O suscita legiones,
Como en la Francia, la Marsellesa.

Ella, es la que en las sombras
Marca la huella, muestra la via;
Y el rumbo hácia lo bueno
Señala al hombre que se extravia.

Poesia, tú no mueres,
Que eres el alma de cuanto vive.
Naturaleza muda,
Eco y palabra de tí recibe.

Como la luz y el aire
Es para el mundo la poesia;
Como la luz y el aire
Dá á todo formas y dá armonia!
1861.

CANTOS POPULARES.

(Imitados y originales.)

I.

Tus ojos y tus labios,
Querida mia,
Son la fuente en que bebo
La poesia.
Dulces canciones
Brotan y allí se sácian
Dos corazones.

II.

Prisionero me arrastran
Porque te quiero;
Y yo sigo afirmando
Que por tí muero.
Dáme tus brazos,
Y atado allí me encuentren
Con esos lazos!

III.

Si llegan mis suspiros
A tu almohada,
No les niegues tu lecho,
Dáles posada.
Que ellos, volando,
Palomas amorosas,
Te ván buscando.

IV.

Volando entróse al tuyo,
Mi corazon;
Quebráronse sus alas,
Y allí quedó.
Volar no puede,
Mas salir de su cárcel,
Tampoco quiere!

V.

Amor, ya te conozco,
Déjate de esas.
No me engañan tus mimos
Ni tus promesas.
Lo que tú eres,
Lo han dicho ya los hombres
Y las mujeres!

VI.

Hoy se hacen las exequias
De una esperanza,
Que murió de un exceso

De confianza.
A las exequias,
Con dos ciriales fúnebres,
Irá la muerta!

VII.

Dicen que no hay más gloria
Que la del cielo;
Cuando veo á mi amante,
La gloria veo.
Y cuando me habla,
El canto de los ángeles,
Oigo en el alma.

VIII.

Quien tuviera la dicha
Que tiene el aire!
El siempre vá contigo
Sin verlo nadie!
Contigo viene,
Y acaricia tus labios
Miéntras tú duermes!

IX.

El libro de los amores
Tiene una blanca página,
Que no escribe un amante
Y baña siempre en lágrimas.
Quien amó mucho,
Mira siempre esa página,
Con ojos húmedos.

X.

Con tus ingratitudes
Tengo ya hecho,
Como la Magdalena,
De llaga el pecho.
La Magdalena
Fué mujer pecadora,
Y yo soy buena!

XI.

Aunque mis cantos oyes,
Canta la boca.
De amor y augustia mi alma
Cuasi está loca;
Y miéntras canto,
Llora el alma en silencio
Su íntimo llanto!

XII.

Tus ojos son ladrones
Que roban y hurtan;
Y el monte tus pestañas
Donde se ocultan.
Yo soy viajero,
Y me han robado el alma
Tus ojos bellos!

XIII.

No hay ojos más hermosos
Que los azules,
Y si nó, mira al cielo,

Cuando no hay nubes,
Cielo y pupilas
Vierten luz inefable
Cuando se miran!

XIV.

No te cases con tonto
Por la moneda;
La moneda se gasta
Y el tonto queda.
Pasan muy pronto
Los goces de la plata
Y queda el tonto!

XV.

Nadie ponga su viña
Junto al camino,
Porque todo el que pasa
Corta un racimo.
Guarda tu vida;
Osada es la calumnia,
Vil la mentira!

XVI.

Del carro de los locos
Todos tiramos,
Unos con tiros cortos,
Otros con largos.
Y muchos bobos,
Ván detrás de lacayos,
Haciendo el oso!

XVII.

Dicen que nada cuesta
La despedida;
Díle á quien tal ha dicho
Que se despida,
Y cuando sepa
Lo que son los adioses,
Sabrá si cuestan!

XVIII.

Si mil almas tuviera
Las diera juntas;
Toma pues la que tengo,
Mil veces úna.
Que si lo adviertes,
Son mas que miles juntas,
Una mil veces!

XIX.

No te envanezcas tanto
Con tu hermosura.
La tersura del rostro
No siempre dura.
Arrugas, paños,
Mofletes y gordura
Traen los años.

XX.

Amo á una niña rubia
Con ojos garzos,
Y no sé como logre

Decirla: te amo.
Por eso canto,
Y si ella mi voz oye,
Podrá escucharlo!

XXI.

Agua que corre, corre,
No se detiene;
Años que pasan, pasan,
Y nunca vuelven.
Y como el agua
Como los años, niña,
Vá la esperanza.

XXII.

Eran mis labios agua,
Pozo mi boca;
Mi alma un jardin ameno,
Mi pasion loca.
Y tú has bebido
El agua, y aquel pozo
Háse extinguido,
Y del jardin
La mejor de las flores
Cogiste al fin.

XXIII.

Ama ortigas, quien ama á rica dama,
Y quien ama á una pobre, flores ama!

XXIV.

¡Ah! son tus ojos tan bellos
Que no me cansa mirarlos.
Niña, déjame besarlos;
Quiero besar tu alma en ellos!

Tu alma! esa vírgen velada,
Que no conozco y que adoro,
Y ante quien devoto imploro,
Una amorosa mirada.

XXV.

El aria de la esperanza
Durante un año canté,
Y como activo y pasivo
El verbo amar conjugué.

Mas empezó en mi cabeza
La blanca nieve á pintar;
Perdí la voz; y hoy no puedo
Ni conjugar ni cantar!

XXVI.

Yo te amo tanto, tanto,
Que, como un loco,
Hablo conmigo mismo
Cuando estoy solo.
Y yo te veo,
Porque en el alma mia,
Viva te tengo.

¡Ah! si oyéras entónces,
Lo que me digo,
El loco es un idólatra,
Y es un bendito.
Llora, te llama;
Y á un tiempo habla y solloza
Y á la vez canta.

XXVII.

Perfumes orientales
Que empapan con su aroma,
El frasco que los guarda,
Las ilusiones son.
Concéntralas el alma,
Las cuida en su redoma
Secreta, el corazon.

XXVIII.

En bellísimo retiro
Crece la flor del amor!
Mas casi siempre esa flor,
Es la que llaman: Suspiro!

XXIX.

Oyeme espíritu del amor mio:
Con esa nube que vá á pasar,
Desde remotos mundos envio
Triste cantar.
A Chile, espíritu del amor mio,
Llévalo, o nube, como un rocio,
Que, transformado en perlas,
Le sirva de collar!

XXX.

Tu conducta no me extraña,
Y yo la esperé de ti.
Hay, en la lengua de España,
Un refran que poco engaña,
Que dice así:
Al que se ha muerto ó se ha ido
El olvido!

XXXI.

El que así cantando llama
A tu puerta, es un mendigo,
Que padece hambre de amor.
¿No darás una limosna,
No tendrás una caricia,
Que consuelen su dolor?

XXXII.

Eres cielo con astros
Y mar con ondas;
Mas, cuando yo te miro
Solo hallo sombras.
Me han deslumbrado
Los ondas con su espuma,
Los astros con sus rayos!

XXXIII.

Te ví ayer en el paseo;
Y tu imágen fugitiva,
Quedó en mis ojos tan viva
Que todavia la veo.

Y aquí estás, miéntras escribo,
Aquí estás, miéntras yo leo;
Y entre tus brazos me creo,
Enamorado y cautivo!

XXXIV.

Yo he visto la Luna cual bola de fuego,
Por gradas de nubes los Andes trepar;
Brillar en sus cumbres y en ráfagos luego
Por toda la esfera su luz irradiar;

Tú, á errantes viajeros la senda les muestras,
Tú alegras el valle, dominas al mar,
O Luna, tú alejas las sombras siniestras,
Y al verme en sus ojos, te voy á adorar!

XXXV.

La blanca espuma que el viento riza,
La hoja que tiembla, la flor que hechiza,
La garza audáz!
Rio y vertiente y árbol y planta,
Todo me dice: poeta canta.
Y yo respondo: dejádme en páz.

XXXVI.

Ya todo el campo viste
Verde esperanza.
Ese traje tan lindo
No le vá á mi alma.
Le cae el negro,
Pues lleva mi alma el luto
De su amor muerto.

Rogad por él! Su lápida
No tiene nombre.
Yo solo he escrito en ella:
«Muerto de amores.»
Amor del alma,
Resurreccion no esperes,
Y en páz descansa.

XXXVII.

Hace frio en las alturas;
Y la mente que á ellas sube
Halla impenetrable nube,
Profundidades oscuras.

Y de ellas vuelve aterrada;
Pues, trás esa sombra densa,
Nada vé de lo que piensa,
Y de lo que sueña, nada!

XXXVIII.

Una mísera avecilla
Llega á mi umbral sin aliento.
Sorprendida por la lluvia,
Arrastrada por el viento.
Yo la acogo cariñoso,
Y para calmar su afán
La abrigo con mi pañuelo,
Y la doy migas de pán.

Cuando cese la borrasca
Y el sol á alumbrarnos vuelva,
Libre emprenderás el vuelo,
A tu nido y á tu selva.
Cuánto te envidio, avecilla!
Yo que quisiera volar,
Para volver á mi patria,
Para volver á mi hogar!

XXXIX.

Sí, todo ama, todo canta:
La roca, el árbol, la planta,
Mueven extraño rumor.
Un misterioso lenguage,
Del valle, sube al follage,
Del monte, baja á la flor.

Y el alma entera se embebe
En esa música; y bebe
Acordes, dichas, amor.

Que en roca, en árbol y viento,
En todo encuentra un acento
De su música interior.

XL.

Ridícula y caprichosa,
El vulgo nécio te llama;
Mas qué importa? si quien te ama,
Te encuentra linda y graciosa?

En su petulancia loca
Ignora, el vulgo atrevido,
Que tu seno es blando nido,
Y rico panal tu boca!

XLI.

¡Ah! díle canto sonoro,
Díle, celeste armonia,
Lo que sufre el alma mia;
Decidla cuanto la adoro.

Sin ella, gloria y grandeza,
Son tiniebla, sombra, nada.
Sus ojos son mi alborada,
Todo es fin donde ella empieza!

XLII.

No te agites corazon,
Tén energia y tén calma,
Puede naufragar el alma
En el mar de la pasion.

Hay escollos que evitar,
Antes de arribar al puerto.
Corazon, tu triunfo es cierto,
Acostúmbrate á callar.

XLIII.

Dónde quiera que tú vás,
En espíritu te sigo.
Y yo estoy siempre contigo,
Y conmigo siempre estás!

XLIV.

Tu cama es todo un jardin
Cultivado por las hadas;
Azucenas tus almohadas,
Y tus sábanas jazmin.
Flores modestas;
Tú eres la rosa y acuestas
El cuerpo en ese jardin.

XLV.

A coger flores salió,
Por las praderas vecinas,
A coger flores salió;
Halló un rosal con espinas,
Lanzó un suspiro ... y lloró!

XLVI.

Los cantares del amor,
El pecho en su fuego abrasan,
Y queda el humo interior,
Cuando los cantares pasan.

XLVII.

Me besaste y enfermé;
Bésame para sanar,
Luego vuélveme á besar;
Y así no me moriré,
Pues no volveré á enfermar!

XLVIII.

Una mirada sembré,
Nacer un deseo ví;
Luego una esperanza fué,
Creció, floreció, la amé...
Y el desengaño cogí.

XLIX.

Por un muerto idolatrado
Acerbas lágrimas vierto;
Mi corazon es el muerto,
Y tu amor me lo ha matado.

L.

Dice un antiguo cantar:
El amor con amor tierno,
Niñas, se debe pagar.
Hoy, dice el cantar moderno:
El amor se ha de comprar.

LI.

Cuando sales á paseo,
Toditas las flores se abren,
Y á los piés te echa el naranjo
Sus azahares.

Cuando hablas y cuando ries,
Se pone de fiesta el aire,
Y te arrulla y te celebra
Con mil cantares!

Yo quisiera ser ese árbol,
Yo quisiera ser ese aire,
Para cubrirte de flores,
Para cantarte!

LII.

Quise escribir tu nombre
Y no he podido.
Está el papel con lágrimas
Humedecido.
La pluma mia
Solo escribe esta frase:
Melancolia!

LIII.

Aquel que se enamora
De una coqueta,
Ara sobre las rocas,
Siembra en arena.
Y si algo brota,
Es nociva maleza,
Duelo y zozobras.

LIV.

O sol, o luna, esta noche,
Me cita, voy á su casa;
Y si me duermo en sus brazos
Que llegue muy tarde el alba!

LV.

Flor de amor, si yo pudiera
Robarte tu corazon,
Sobre el mio lo pusiera
En perpétua adoracion.

LVI.

Al nacer tú, los ángeles del cielo,
Junto á tu cuna dieron una fiesta,
Y flores y aves y fragancia y vuelo
Hicieron veces de armoniosa orquesta.

LVII.

Despierta, niña, ya es hora.
Despeja el sol el nublado,
Y pinta á la flor del prado
Y á la enhiesta cima dora;
Despierta, niña, ya es hora!

LVIII.

El vapor sube hácia arriba
Y cae abajo despues;
Y es flor, esa gota de agua,
Luego insecto alado es.

LIX.

Es más suave tu mirada
Que la luz de casta luna;
En tu lánguida pupila
Ocultos astros fulguran.

LX.

Las rosas hieren su planta,
Y la aprisiona el ambiente.
El deseo solamente
Es collar de su garganta.

LXI.

Cuando te vé la luna
Oculta su fáz bella;
Y sus fulgentes rayos
Te envia cada estrella.

LXII.

En el jardin del amor,
Dice un antiguo cantar,
Es jardinero el pesar
Y la semilla el dolor.

Y responde otro cantar:
En el jardin del amor,
Para que abra alguna flor
Es necesario llorar.

Quién tiene razon, decid?
Llanto, pesar y dolor,
Son el riego de esa flor,
Nutren de jugo á esa vid!

LXIII.

Como diamantes negros
Tus lindos ojos brillan;
Y en plácidos deseos
Se aniegan tus pupilas.

Como el rumor del aire,
Por árboles y flores,
En tus palabras suaves,
Un himno dulce se oye.

Es canto misterioso?
Es són del aire vago?
Un arco hay en tu rostro,
Una arpa hay en tus labios.

Luego el amor, en ellos,
Vibra, se mueve y canta!
Esos diamantes negros,
Las cuerdas son de tu alma!

LXIV.

Mujer, en tu garganta,
Hay un nido que canta,
Nido de lindas aves.
Como en las selvas vírgenes
Se oyen murmurios suaves,
Que el aura entre los pinos
Moviéndolos, levanta;
Así, gorgeos, trinos,
Y cantos peregrinos,
Brotan de tu garganta!

LXV.

Del sol buscando las llamas,
Emigra la golondrina;
Me miras séria y mohima,
¡Ah! tú no me amas!

Del árbol, las secas ramas,
Arranca el soplo de invierno;
Ya tu beso no es tan tierno,
¡Ah! tú no me amas!

LXVI.

Esa audáz gaditana
Tiene en sus ojos,
Del mar todo el encanto,
Los riesgos todos.
Mirar extraño!
Mata en un dia solo
Tantos, como la muerte,
En todo un año!

LXVII.

A qué ese inútil desvio
Que tan mal fingirse sabe;
Si en el cuerpo no te cabe
El amor que tienes mio?

XLVIII.

Como un mar furioso agítase
En mi pecho la afliccion;
Y en el mar furioso, naúfrago,
Va ahogándose el corazon!

LXIX.

Alma mia, canta y gime
Y tu duelo oculto lleva.
Quien más sufre, más se eleva
A lo bello y lo sublime!
De una vida de pesares
El martirio nos redime.
Alma mia, canta y gime;
Tus gemidos son cantares!

LXX.

Que tu puerta, niña, se abra
Al que canta dolorido
Y padece hambre de amor!
Solo pido una palabra,
De limosna te la pido:
Compadece mi dolor!

LXXI.

Si tuviera horas serenas
Y una alma en quien confiar,
La contaria mis penas
Y me echaria á llorar!

LXXII.

Amo á una niña hermosa
Medio gitana,
Y mi amor no la digo
Por no enojarla.
Si lee estos cantos,
Con el mas dulce idioma,
Sabrá que la amo.

LXXIII.

En el azul firmamento,
Águila audáz se cernia;
Yo soy, decir parecia,
La vencedora del viento!

Así, inteligencia humana,
Por altas regiones subes;
Vences vientos, pasas nubes,
Como águila soberana!

DENTRO Y FUERA DEL HOGAR.

1862—1885.

A MIS HIJOS BEATRIZ Y JUAN.

Generosos y nobles afectos, goces y dolores que nos han sido comunes, encontrareis, hijos queridos, en estas poesias, una gran parte inspiradas por vosotros mismos y otra, por el amor á la familia, amor tan santo y ardoroso como el amor á la patria.

Á MI HIJA DE DOCE AÑOS.

Cuando tan linda te veo,
Yo, que en ángeles no creo,
Creo en ángeles tambien.
Hay en toda tu figura
Tal gracia y tanta hermosura
Que atrae á cuantos la vén.

Y en tu boca la alegria,
Como hechicera armonia,
Canta una extraña cancion.
Y esa risa, en tu semblante,
Parece un eco vibrante
De tu puro corazon!

¡Ah! en lo oscuro no me dejes;
Angel, de mí no te alejes,
Recuérdame mi ideal!
Yo en tí encarné su pureza,
Yo en tí encarné su belleza
Yo en tí lo adoré inmortal!

MODESTIA Y BELLEZA.

Ni perlas ni diamantes enjoyen tu cabeza.
Su más precioso adorno sea una linda flor.
Qué perla, qué diamante se iguala á la pureza?
Divina es la inocencia, divino su esplendor.
Si el mundo, hijita mia, aplaude lo que brilla,
Con sus aplausos lanza las flechas del dolor.
Vive en hogar tranquilo, con la virtud sencilla,
Teniendo por aureola, gracia, modestia, honor!

Aguarda! y vendrá tiempo en que dirás tú misma:
Esa era la ventura, esa era la verdad.
Las ánsias del orgullo, vapores de marisma
Dán fiebre, nos enferman de insana vanidad!
Allí, junto á tu libro, allí, junto á tu piano,
Estudia al arte santo que es siempre caridad;
Y tú verás cuál vibra, tu corazon humano,
Hijita, si allí hospedas, la gracia y la bondad!

POEMA UNIVERSAL.

(A mi hija Beatriz.)

Sabios morosos, tétricos profetas,
Con lamentable fáz y gesto horrendo,
«La poesia ha muerto» ván diciendo,
«Ya no es tiempo de poetas!»
Tú, del fúnebre anuncio no te inquietas
Y en cuánto te rodea y estás viendo
Vás á hallar, hija mia,
Visible el arte, real la poesia!

Ese mar, en que rie el sol poniente
Y bosqueja, sobre olas azuladas,
Montes aéreos, cúspides nevadas;
Ese espacio, ese ambiente,
En que oye el corazon y oye la mente
De un mundo espiritual voces aladas;
En todo eso, hija mia,
Vibra un eco de inmensa poesia!

En las ásperas rocas de la orilla;
La red que el chango enjuga y que repasa,
Y que es pán y alegria de su casa;
La rápida barquilla;
El faro ardiente que en la costa brilla
Y al hondo abismo con su luz abrasa;
Hija mia, todo eso,
Es poesia del bien, es el progreso!

Ese obrero, que agita en su robusto
Brazo, el martillo y que la fragua atiza,
Del trabajo que educa y civiliza,
Ese es maestro augusto!
Por él, la humanidad ama lo justo
Y lo bello en el bronce inmortaliza;
Hija mia, por eso,
Poesia del trabajo es el progreso!

Ese mónstruo velóz, que bufa y gime
Y que, ahogándose en fuego, humo resuella,
Y cruza valles y altas cimas huella
Con pié que el hierro oprime;
Es un mónstruo de espíritu sublime
Que en vida real, con otro sér descuella;

Y ese mónstruo, hija mia,
Crea en la vida social la poesia!

Esa madre, que besa con ternura
Al hijo de su amor y lo acaricia,
Y en la vida del alma así lo inicia,
Dándole su alma pura;
Que en brazos de una madre solo dura
Amor, tu ideal, infancia, tu delicia!
Hija mia, ese seno,
Mana la poesia de lo bueno!

Ese austero patriota, á quién no engaña
Ni atrae vana gloria, orgullo vano;
Que no teme del vulgo la ébria saña
Ni el odio de un tirano;
Esa digna actitud de un ciudadano,
Tiene la magestad de una montaña,
Y allí encuentra, hija mia,
Imponente verdad la poesia!

¿No vés, entre celages y esplendores,
Una nube flotar de vago aroma?
Con violentos y rápidos fulgores
Parece arder la loma.
Raices y hojas hablan en su idioma,
El beso de la luz buscan las flores;
Es la tarde; hija mia,
Incensa á la creacion la poesia!

¿Oyes esa armonia juguetona
De voces infantiles? Es un canto
Que en los aires imita alegre llanto
Y sonrisa burlona!

Bendice al himno que la infancia entona
Y saluda, en la escuela, al hogar santo,
Que en ella está, hija mia,
La ciencia, el porvenir, la poesia!

La poesia, es todo el universo:
Insecto zumbador, astro que flota,
Perfume, onda, susurro, ruido, nota;
Vasto poema disperso
En que todo, hija mia, canta un verso,
Lo que irradia, lo que habla, lo que brota!
Que todo eso, hija mia,
Es arte, animacion y poesia!

Poesia divina, es ese anhelo
Del alma, es el instinto que la lleva
A regiones de páz, á do se eleva
Con su lirico vuelo!
Poesia, es ese astro, ignoto cielo,
Poesia, ese cielo, tierra nueva;
Regiones, hija mia,
De belleza y de excelsa poesia!

Y habrá poetas, miéntras viva el hombre,
Y habrá poesia, miéntras haya mundo;
Que el amor ha esculpido en lo profundo
Del alma, ritmo y nombre!
Amor y poesia, no te asombre,
Son de la vida manantial fecundo;
Y alas son, hija mia,
En que aprende á volar la fantasia!

Por tan grandes verdades educada,
Crezca, flor escogida, tu inocencia;

Radie la poesia, en tu conciencia,
Esa luz reflejada!
Brille siempre lo bueno en tu mirada
Y buscando lo ideal, tu inteligencia,
Halle en todo, hija mia,
Excelso amor y excelsa poesia!

CALDERA, Febrero de 1872.

PÁGINA ÍNTIMA.

¡Ah! tú eres, hija mia,
En mi vida de ingratos sinsabores,
Cariño y poesia!
En mi estéril edad, planta con flores,
Iris de páz, en borrascoso dia!

Cuando entras, por mi puerta,
Y con tu jóven alma me visitas,
Veo, en la sombra incierta,
Revolotear imágenes benditas;
Entra mi juventud que aun no está muerta!

Entra todo un pasado,
Hija mia, un pasado de ventura;
El amor tan cantado!
Y en tu gracia, en tu risa, en tu hermosura,
A acariciarme viene cuánto he amado!

1875

REFLEJOS.

Yo veia, mirando tu semblante,
Mi pasado volver, y me extasiaba.
Surgia ante mis ojos palpitante
Una imágen divina,
Que viva me mostraba
Otra difunta imágen femenina!

Imágen cariñosa, rostro amado,
Encarnacion real, bello trasunto,
De los sueños del alma, en el pasado!
Imágen hechicera
De aquel amor difunto,
Que en tí me trae la ilusion postrera!

Quién sabe, si en la vida que aun ignoras,
Cuántos dias te guarde la tristeza,
Oscuros dias, tenebrosas horas!
¡Ah! preserva tu vida,
Preserva tu cabeza,
Del tédio del pesar que nunca olvida!

A BICE.

(29 de Julio de 1875.)

Hija mia, te envio
Flores del alma, un cariñoso ramo.
A tu lado crecieron....
Y son las flores que cultivo y amo.

Recuerdos venturosos,
Esperanzas felices del pasado;
Anhelos del futuro,
Glorias de un ideal siempre soñado;

Todo eso vá, hija mia,
En este ramo de inmortal esencia;
Guarda en él tu cariño
Y sírvale de amparo tu inocencia!

PÉSAME Y NO SALUDO.

(A Bice, en su cumple-años.)

1876.

Triste mi verso ahora
Vá á saludar tu dia.
Fúnebre duelo en nuestra casa mora
Y ha huido de su umbral toda alegria!

Honda sima ha cubierto
A dos séres queridos.
Sopló la tempestad, desvastó el huerto,
Y enmudecieron árboles y nidos!

Siniestras amarguras!
Pérdidas dolorosas!
Qué horrible germinar de sepulturas!
Qué multitud de imágenes llorosas!

Cuando apénas doblaba
La frente, el padre anciano,
Al imperio sombrio el hijo entraba,
Y se abria la fosa, al noble hermano!

Alma augusta, que el nombre
Tuvo de hermano, y era
Un tipo de virtud, el mejor hombre,
Que al bien y por el bien su vida diera!

El áncla más segura
La hallaba en su conciencia;
De la augustia, en la noche más oscura,
Como un astro, brillaba su presencia!

Si sus negras serpientes
Azuzaba la envidia,
Se azotaban, mordiéndose impotentes;
Que no entraba á su hogar la vil perfidia!

Allí, como á un santuario,
Mi planta gozosa iba;
Y vuelto, á mi trabajo solitario,
Mi celo era mayor, mi fé más viva!

Todo eso, ahora, roto,
Todo eso, ahora, mudo;
Nave sin velas, cruzo un mar ignoto,
Y sin creer en mí, de todos dudo!...

Ya lo vés, hija mia,
Es muy triste mi canto.
Gime la vóz al saludar tu dia,
Y el gemido doliente causa espanto.

Cruel para mi ha sido,
Fatal, la aciaga suerte;
Vida de sufrimientos he vivido,
Y al sentirme vivir, pienso en la muerte!

Y pienso en tí, en los que amo
Y mi pesar devoro;
De afán intenso lágrimas derramo,
Y se ahoga el alma en su ferviente lloro.

Qué soy? Qué sére? Nada.
Qué serás tú, hija mia,
Cuando me dé la muerte por morada
Tumba glacial, la eternidad sombria?

Sueños y espácios grandes
No abarca el pensamiento;
Antes seguia al cóndor en los Andes,
Hoy en silencio escucho mi lamento!

¿Vendrán dias mejores?
Será otra nuestra suerte?
Brilla el sol, canta el ave, nacen flores,
En los fúnebres campos de la muerte!

Á BICE.

(29 de Julio de 1877.)

Ni joyas ambiciono
Ni busco perlas para ornar tu frente,
Que yo beso y corono
Con todos los ideales de la mente.

Y no hay joya que iguale
En esplendor, al pensamiento humano.
Él solo un mundo vale
Y es de todas las perlas el occeano.

Artista incomparable,
Talla en el bronce, esculpe en el granito;
Condensa lo inefable,
Copia lo inmenso, abarca lo infinito!

Qué adorno mejor quieres?
Qué joya más extraña te fascina?
Sé ejemplo á otras mujeres!
Y enseña la verdad de esta doctrina.

Díles que estudien, díles,
Que la ciencia es un sol que el mal disipa;
Y que á ideas viriles
Ensalza la razon que ella emancipa.

Díles, que es necia mengua
Frívola charla y compuncion devota;
Y que ofende á la lengua
El dar su aplauso al fanatismo idiota.

Pruébales tú que es sierva
La mujer, porque lo es de su ignorancia;
Porque su accion enerva
De muerta fé, la hipócrita observancia.

Ridícula costumbre
Su amor degrada, su razon apoca;
Y ella, su servidumbre,
Con risa acepta y con fervor invoca.

Ella sola, sus penas
Y su horfandad y su destino agrava;
Se engrie en sus cadenas
Y complace su orgullo, siéndo esclava.

Nó, no es esa, hija mia,
La mujer digna á quien dá culto el hombre,
Angel de la poesia
Que Dante amó, poniéndole tu nombre!

La que madre y esposa,
Patria y hogar en santo amor concilia;
Providencia amorosa
Y altar en que se adora á la familia!

No es esa el alma santa
Que en poema inmortal la ira convierte;
Adoracion que canta
Y eterna vida infunde á eterna muerte!

Santo respeto inspira,
Franca virtud que su pudor recata;
Es mujer de mentira
O mujer criminal, la mogigata.

Lee, estudia! La historia
Es un libro de hermosas enseñanzas:
De un patriota la gloria,
De un gran pueblo las nobles esperanzas;

Una idea que inicia
En la ciencia moderna un nuevo invento;
Más luz en la justicia,
Más alas para el libre pensamiento;

Todo eso educa, es grande
Y esparce por doquier gérmen fecundo;
Todo eso, el alma espande,
Al hombre civiliza y cambia el mundo!

Sácia tu sed de vida,
Bebe, hija mia, en esa fuente clara;
No es la verdad suicida,
Es fuerte escudo que al deber ampara.

Fantasmas y quimeras
Desecha. Un libro enseña, un libro calma.
Las joyas verdaderas,
Obras son del artífice de tu alma!

Y doblan su valia
Fúlgidos rayos de íntima belleza:
La inocencia, hija mia;
Que cerca, como un nimbo, tu cabeza.

Joyas, que no mancillan
Vagas sombras ó torpes vanidades;
Rayos que siempre brillan,
Astros fijos en todas las edades!

Á BICE.

(1879.)

I.

El acento más suave
Que murmuran mis lábios, hija mia,
Es tu nombre. Tu nombre! Ah! nadie sabe
Qué ignota poesia
Se encierra en ese nombre, vivo emblema
Y vivo ideal de un íntimo poema!

II.

Cuando enrosca sus furias
El fanático error, cuando insolente

Me lanza el odio estúpidas injurias,
Busco una isla sonriente,
Tierra de promision en mar tranquilo,
En mi casa, en mi hogar, inmune asilo!

III.

Allí, no insulta la ira
Ni dá fétidas voces el encono;
Plácidas auras el pulmon respira;
Sueño, olvido, perdono;
Y en esa isla, encontrándome contigo,
Amo al mundo, amo el arte y te bendigo!

IV.

Allí, al lado de Dante,
De Goethe y Leopardi, en luminosa
Compañia, me enseña, el mismo estante,
La pléyade gloriosa
De los génios, apóstoles humanos,
Grandes poetas, grandes ciudadanos.

V.

Manzoni y Victor Hugo,
Quinet, Cervántes, Fóscolo, hombres-teas;
Michelet, el adversario del verdugo;
Byron que siembra ideas;
Schiller, que quiere, como el ritmo al verso,
Abrazar en su amor al Universo.

VI.

¡Oh! mis libros amados!
Consejeros y amigos siempre leales,

De mis ensueños, cómplices callados;
Poetas inmortales,
Yo os debo lo que soy! Mente y doctrina,
Es de vuestra alma irradiacion divina.

VII.

Y de este mundo mio,
Tú, el centro ocupas; tú que me acompañas,
Y llenas de mis horas el vacio;
Y alejas las extrañas
Visiones que el dolor, en nube densa,
Con zozobras y lágrimas condensa.

VIII.

Y un beso, una caricia,
Le devuelve á mi sér la confianza;
Y creo en la realidad de la justicia,
Y afirmo la esperanza
En tu amor, luz brillante en mar oscura,
De incierto porvenir, áncla segura.

IX.

Cuántas veces hastiada
La mente, en ántros lóbregos medita,
Y vá en sus propias sombras extraviada!
La bóveda infinita
En mis ánsias recorro, y llamo y grito...
Presa queda la mente en lo infinito!

X.

Y apoyo mi cabeza
Entre mis manos, y con peso horrible

A mi razon abate la tristeza.
Lo ignoto, lo invisible,
Es la vida? Es la muerte? Soy yo mismo,
Para mi mente un insondable abismo?

XI.

Mas, escucho tu risa,
Oigo tu vóz, alegre como un canto,
Y el pesar y el dolor huyen aprisa.
Mi cabeza levanto
Y, por mágia secreta del cariño,
Retorno á ser feliz, vuelvo á ser niño!

XII.

Y adoro la existencia,
Y la ensalzo en tu amor que la duplica;
Y al arte que dá alas, y á la ciencia
Que al hombre dignifica,
Y de perenne luz, un faro ardiente,
Fulgor de la verdad, alza en la mente!

XIII.

¡Ah! del odio insensato,
Qué sois, nécias injurias? Vano ruido.
En este inmune asilo todo es grato,
Todo halaga el oido;
Mi hija, mis libros, mis anhelos santos,
Poesia del deber con nobles cantos!

XIV.

¡Ah! vén! que siempre vea
Hija mia, en mi hogar, contenta, activa

Tu vida con mi vida! que ella sea
De mi mente obra viva!
En la arena movible raiz fuerte,
Flor bella, entre las sombras de la muerte!

XV.

Es una cima adusta
La cumbre de la muerte! Allí domina
De la eterna quietud la sombra augusta.
Mi planta que declina
Y se acerca á esa cumbre silenciosa,
A tu lado descansa, en tí reposa.

XVI.

Tu cariño, hija mia,
Vale tanto que en él vivir me siento.
Tú eres de mi alma muda la alegria;
Y cuando el pensamiento
Vá en pós de lo inefable, en tí se fija,
Y lo ideal me sonrie, en tu fáz de hija!

XVII.

Poetas inmortales,
¡Oh! mis libros queridos! en mi mente
Resucitad los bellos ideales,
Volved mi ocaso oriente!
Y en tus risueños labios, hija mia,
Bese á mi juventud la poesia!

A BICE.

(El dia de su matrimonio.)

I.

é dichosa; hija mia, sé dichosa!
Si de mi amor te alejas,
No han de seguirte lágrimas
Ni acompañarte quejas!
Vás á ser más feliz, siendo la esposa,
De un hombre que te iguala
En las riquezas íntimas,
En dotes de la mente;
Y que estima y señala
Como hombre digno el mundo inteligente.

II.

Empiezas otra vida
Que impone, enalteciéndolos,
Deberes inflexibles;
Vida de accion en santo amor nutrida,
Recreada de goces invisibles
Y emociones supremas.
Vida de anhelos y extásis,
Que no acechan insólitos problemas,
Que siempre impulsan auras bonancibles;
Vida en que todo hechiza y se embellece
Y en que, dentro del alma nos parece,
Oir cantos de inéditos poemas!

III.

Mas, estará contigo,
Y de ellos será intérprete
El hombre á quien enlazas tu existencia;
El amante testigo,

Que, sin ceñudas cóleras,
Escrute hora por hora tu conciencia;
El benigno maestro
Que te hable, en sus contínuas enseñanzas,
Del bien, forma magnifica,
Que torna lo siniestro
En ideal de lo augusto;
Y apoya en convicciones y esperanzas
La verdad, que es el áncla de lo justo!

IV.

Sé dichosa, hija mia, sé dichosa!
Funda tu hogar tranquilo
Construyendo tu misma los cimientos,
De grata páz confiada en el sigilo,
Con el libro en tu mano laboriosa,
Con el arte en tus nobles pensamientos.
Y haz que sea templo y haz que sea asilo,
Mansion austera y plácida,
De tu amor de hija y de tu amor de esposa.
Recuerdos, suave esencia,
Del pasado en la sombra luminosa,
Me envuelve vuestra atmósfera
Y vuestro aroma al padre regocija!
Mundos del arte, mundos de la ciencia,
Velad por su existencia;
Haced feliz á mi hija!

Diciembre de 1881.

Á BICE.

(29 de Julio de 1882.)

Ausente de la patria,
Qué cantos, hija mia, podré darte?
Tengo en el alma frio
Y en almas frias enmudece el arte.

De Schiller y de Goethe
Contemplo las estátuas inmortales;
Y cerca de esos génios
Vuelvo á llamar pasados ideales.

De sus gloriosas frentes
Los veo nacer y su luz viva siento;
Mas al mio que empieza
Responde, solo, un íntimo lamento.

Todo aquí, muestra al hombre
Que vence al mal en su tenáz porfia;
Todo me habla de ciencia,
Mas todo habla una lengua que no es mia.

Me pasman sus grandezas,
Y sus bronces y mármoles admiro;
Mas, por mi hogar humilde,
Por mi rincon de América, suspiro!

Que allá, al pié de los Andes,
Allá, en sus cimas de perpétuo hielo,
Donde abre, el cóndor, nido
Y al sol se acerca en su potente vuelo;

Allá, vive la patria
Y en libre tierra, el hombre libre piensa;
Allí, es la ley escudo,
Maestro el libro y cátedra la prensa.

Allí, desde la infancia,
El pecho ardiendo en entusiasmo santo,
La patria ha sido el culto,
Su amor el tema del excelso canto.

Allí, en mi propia lengua,
Me habla el árbol, la planta, el ave, el rio.
Nada allí me es extraño,
Todo conozco y amo; todo es mio!

Y grandezas agenas
No valen lo que valen propias glorias;
Y estátuas y volúmenes
No arrancan de la patria las memorias!

Cuando el sol de su cielo
Irradie en nuestras almas, hija mia,
Verás abrirse entónces,
Sácras flores de eterna poesia!

DESAHOGO.

I.

Tú eres, en las tristezas de mi mente,
Hija mia, el consuelo puro y santo;
Tú eres la imágen de la patria ausente,
Y el eco vivo del antíguo canto!
A mi lado, hija mia,
Te he visto noche y dia
Curar piadosa mis acerbos males;
Alejar con tu aliento
Ráfagas de odio, nubes de tormento,
Y realzar con tu amor mis ideales!

II.

No es planta que entre rosas se cultiva
La dicha humana! Gérmen invisible,
Ora lo impulsa una aura fugitiva,
Ora lo arrastra un huracan terrible.
Ay! de quien su esperanza
Depone y afianza,
En lo incierto, en lo ignoto! Enigma oscuro
Es el hombre, es la vida.
Esa nube, en los aires suspendida,
Sabe más que nosotros del futuro!

III.

Es un bien? es un mal? Pregunta vana.
Que por mas que se estudie nadie llega
Ni á inquirir ni á explicar. La dicha humana
Es planta que con lágrimas se riega!
La verdad sin disfráces,
La verdad sin faláces
Ilusiones, impone, mas no asusta.
Que esa planta, hija mia,
Nutriéndose en el llanto, es poesia,
Creciendo en el deber, es vida augusta!

IV.

Sin desdén, sin temor y sin hastio,
Acéptala como es; vive tranquila.
Piensa en la luz, si el dia está sombrio,
Y piensa en mí, si tu razon vacila.
Si me impidieran verte
Perfidias de la suerte,

O si ésta misma fuera en todo adversa,
Mi recuerdo contigo
Siempre estará, como un oculto amigo,
Que de cosas del alma habla y conversa!

Á MI HIJA EN MI CUMPLEAÑOS.

Un año más! El vulgo
Con doliente pavor cuenta los años;
Y cada año, hija mia,
Es un nuevo esplendor, es un nuevo astro!

Delínean y coloran
Las sombras de la vida con sus rayos,
Y el presente fascinan
Y vuelven las visiones del pasado!

Celebra con sonrisas
Al nuevo año! Saluda con aplauso,
Del nuevo astro la aurora
Que señala horizontes más lejanos!

Más años, más anhelos,
Más luz, más infinito, más á lo alto!
Solo el vulgo, hija mia,
Con doliente pavor cuenta los años.

La vida se completa
A medida que avanza! Lo que amamos,
Lo que pensamos, todo,
Es más bello, es más noble, es más humano!

1880.

Á JUAN QUE PARTE Á LA GUERRA.

I.

Vé á luchar por la patria
Y en fuego varonil tu pecho enciende.
Has nacido hombre libre,
Como hombre libre, pues, tu hogar defiende!

Chile, obrero pujante,
Brazo y cabeza á su labor llevaba;
Domaba riscos, sierras,
Y tierras y metales explotaba!

A riberas lejanas
Aportaban sus naves vino y grano.
Y la uva era de Chile,
Y de harina de Chile, el pán peruano.

Ciencia y trabajo forman
Cimiento duro á sólidas conquistas:
Esto en Chile enseñaban
Políticos, poetas y diaristas.

Y era duelo de hermano,
El duelo del vecino, era su duelo.
Y su ruda fatiga
Nutre al ingrato de quien ara el suelo.

Desde Iquique hasta Paita
Su ávido suelo en cada palmo encierra
Cadáveres chilenos!
Campo-santo de Chile es esa tierra!

Cadáveres chilenos
Aplasta el riel; cadáveres chilenos,
Moja el mar en su costa,
Oculta el valle en sus profundos senos!

Cada piedra conserva
La huella de un dolor; todos los ruidos
Del aire en esos páramos,
Llegan á Chile en fúnebres gemidos....

II.

Y es de allí, de do viene,
De guerra y maldicion infausto grito?
Y con violencia inícua,
Allí se insulta á Chile y lo han proscrito?

Naciones insensatas,
Qué ciego encono vuestros brazos mueve?
Inocente es la víctima,
Y el arma que esgrimis es arma aleve.

Cuándo, en dónde, en qué tiempo
A saco en vuestras pueblos Chile entrára?
En qué época su mano
Para injusta opresion hierros forjára?

En qué obra de ignominia
Su nombre ha escrito la imparcial historia?
No hay mella en nuestra espada,
No hay manchas en el sol de nuestra gloria.

Siempre de actos magnánimos
Fué Chile el precursor! De cuánta hazaña
Campeon infatigable!
Lucha á muerte lidiando contra España!

El fué quien dió á esas olas
De un libre pabellon la sombra austera
Y con héroes bisoños
El triunfo de la patria á esa bandera!

En sus flámulas rojas
Justicia y redencion Cochranne llevaba.
Y con trompas chilenas,
Perú, tu cuna libre se anunciaba!

Pregúntale á tu historia,
Interroga testigos del pasado;
Y en la mente del pueblo
Procura investigar lo que ha pensado;

Y en todo, en pueblo, en libro,
Algun rastro de Chile hallas impreso.
Cada accion un estímulo,
Y una nueva ascension cada progreso!

III.

Por mas que el odio os ciegue
La grandeza de Chile no se oculta;
La vé quien ménos mira,
Y la siente mejor quien más la insulta!

Nunca, en mercado público,
Chile, nunca su honor ha puesto en venta.
Ni en muelle ócio se postra,
Ni virtud de hojarascas aparenta!

Chile, alza templos y aras
Al trabajo, á la ciencia; moraliza
Y educa al pueblo; enseña!
Y enseñándole el bien, lo civiliza!

Y al abrir sus escuelas
Ahonda los surcos, abre los talleres;
Y la simiente humana
Brota entre penas, surge entre deberes.

Justicia, industria, han dado
Belleza y movimiento á sus ciudades;
Y ese cultivo augusto
Es rica florescencia de verdades!

Toda esa páz, ahora,
Toda esa obra bendita se desquicia,
Y acero y hierro y plomo,
Pide la industria y busca la justicia

Y ya que á inícua guerra
Vuestra insensata furia nos provoca,
Potente, airado, entero,
Suene el grito de guerra en nuestra boca.

Y estremezca tus cimas,
Montaña excelsa! Escóndete en tus puertos
Perú, faláz aliado;
Retírate, Bolivia, á tus desiertos!

Y llama tú, á las pútridas
Fiebres, que acechan radas y caminos;
Y tú, al vértigo horrible
Que viaja en tus sinuosos torbellinos!

Poned recios baluartes,
Cuajad sus gruesos muros con cañones.
Chile, os guarda la ofrenda,
Gozo feróz de bárbaras naciones!

IV.

Vejado por vosotras,
Chile, deja á sus piés combo y arado;
Carga el fusil al hombro
Y no es ya un industrial, es un soldado!

El que fué amigo dócil,
Se ha armado, para ser vuestro enemigo;
Tendrá la ofensa escudo
Y la ingrata perfidia su castigo!

La América nos mira!
Y madre varonil y madre justa,
No le espanta la guerra;
Vuestra desleal ingratitud la asusta!

Y vé quizas el triunfo,
Donde vé las impávidas legiones,
Que expulsaron de Lima
Las hispánicas torres y leones!

Legiones invencibles
De hombres que arma el deber, que el deber llama;
Que anima el amor patrio
Y sostiene el denuedo antígua fama!

V.

Vé á luchar! En tu mano,
Con reflejos de vívida mirada,
Centellée el acero
Y en cumbre, en llano, en mar, brille tu espada!

Despide á tus ensueños,
Cierra la boca á cántigas y endechas.
Forja una arma de todo,
De estrofas balas y de versos flechas!

Conduce á todas partes
Como antorcha el deber! Recto camina
Y arte, familia y patria,
Con virtuosas lecciones adoctrina!

La grandeza del hombre
Por sus actos se mide! Historia, archivos,
Exhiben letras muertas,
Si en sus actos los hombres no están vivos!

Vé á luchar por la patria!
Doble laurel con tu valor conquista;
Y la honra del guerrero
Halle en tu frente el lauro del artista!

Con la idea moderna
Lleva el nombre de Chile, el nombre santo;
Y que lo oigan los pérfidos
Del incendio y la muerte entre el espanto.

Nuestra obra era su industria,
Pues que perezca esa obra! En donde hallamos,
Cardos, espinas, zarzas,
Ruinas y escombros, un erial dejamos!

Arda la fragua, el yunque
Forje el hierro que mata y que liberta.
Naciones insensatas,
Poblad de nuevo á esa region desierta!

Dád tregua á fiestas cívicas,
De años felices y épocas tranquilas.
Chile llama á sus hijos:
Soldados de la patria á vuestras filas!

COPIAPÓ, Julio de 1879.

EN MEMORIA DE MI HERMANO F. S. MATTA.

I.

Ya nunca nos veremos;
Ya nunca, hermano mio,
De nuestros grandes temas hablarémos,
De la patria y del hombre; del sombrio
Destino, que se agita misterioso
Y que nos hiere con puñal impio,
Siempre en golpes fatales, alevoso.
Ya nunca, hermano, nunca, volverémos
A hablar de la familia;
Y uniendo, de la vida los extremos,
En la quieta vijilia,
A narrar, como historias de consuelo,
Gracias del nieto y cosas del abuelo!

II.

Pronta siempre tu mano,
Y enseñada á la dádiva, se abria;
Todo pesar que hiere al pecho humano
En tu pecho latia.
Y la patria y el Mundo Americano
Y ciencia y poesia
Tu razon educaban;
Y en tu ilustrada mente
Entusiasta acogida siempre hallaban.
Que no eras tú, despreciador altivo,
Del arte, ni á tus ojos
Era hermosa la tierra sin cultivo,
Solo henchida de abrojos.
De la santa rutina apóstol no eras
Ni sembrador de embustes y quimeras!

III.

En tí hallaba un amparo
Un fuerte apoyo, un varonil consejo,
La viuda, en lamentable desamparo,
En su horfandad el viejo.
Tendias, sin reparo,
A todas las miserias de la vida
Un benévolo manto; y en tu casa,
La injuria fratricida,
La vil calumnia que la envidia amasa,
Para enconar la silenciosa herida;
La ingratitud y el odio miserable,
Nunca hallaron ni puesto, ni cabida.
Y atmósfera inefable
De sincera virtud se respiraba:
El bien humano por tu puerta entraba!

IV.

Quedó el pueblo desierto
Cuando á ti no te vió. Mústias las flores
El sitio ornaron de tu cuerpo muerto;
Y una nube de angustia y de dolores
Cayó sobre las almas! Luto y llanto
En tu viuda, en tus hijos! Duelo eterno,
Asombro, íntimo espanto,
En nuestro amor fraterno!
Ahora que te recuerdo, mis gemidos
Se mezclan con el canto
Y con los ojos busco, humedecidos,
Busco de tu semblante,
La afable risa y la pupila amante.

V.

En todo cuanto miro, me rodea,
Tu propia vida, y todo
De tí mismo me vuelve alguna idea.
Cuántas veces un modo
De hablar, un eco dulce que dilata
El viento y que en los árboles dispersa,
Me recuerda tu vóz, sonora y grata,
Y contigo mi espíritu conversa!
Cuántas veces, á solas,
Entreveo tu figura,
Y con nave lijera y mar sin olas
El rumbo pongo á la region oscura;
Y navego y navego;
Y nunca, nunca, hasta sus playas llego!

VI.

¡O region de la muerte!
¿Sueña la mente en vano
Si quiere penetrarte y comprenderte,
De la vida mortal, tremendo arcáno?
Cómo es que en un momento
Los vínculos del alma se desatan,
Y muere en el cerebro el pensamiento
Y las ideas se matan?
Cómo es que un hombre pierde
Y avienta, en un instante, su memoria,
Y no hay nada en su tumba que recuerde
Lo que estuvo en su sér, su propia historia?
En mudez tenebrosa
La muerte al hombre acuesta;

Cae la tierra en la fosa
Y el rígido cadáver no contesta....
Qué responde la duda?...
La muerte es muda y esa fosa es muda!

VII.

Ese horrible mutismo
Me desconcierta! Pienso
Que lo que nos separa es un abismo
De inabordable orilla, abismo inmenso!
Pienso que ya no escuchas
Mi cariñoso acento,
Dándome fuerza en mis acerbas luchas,
En mi angustioso afán, dándome aliento!
No te encuentro á mi lado
Y pienso, en que mis dias,
Serán noches de un ánimo turbado
Por tristes alegrias!
Que no hay placer que alivie tantas penas,
Y siempre fáz doliente
Me visita en las horas más serenas.
No posan en mi frente
Ni ilusiones de amor ni aves canoras;
Dolor, con tus espinas la decoras!

VIII.

Profundas convicciones,
Raices inmarchitas y viváces
Que dais sávia á las nobles ambiciones,
Que inspirais los propósitos tenáces;
Como un riego fecundo
Bañad mi inteligencia.
Ideales del mundo,

Imágenes del arte y de la ciencia,
Traed á mis pesares
Los cándidos anhelos
Y ese ritmo de fáciles cantares
Que vierte la esperanza y los consuelos.
Si calma y fuerzas pido
No es porque al duelo tema,
No es porque busque olvido;
Si tu santa diadema
Dolor, mi frente ciñe, en tus espinas,
Puro ideal, tu brotas y germinas!

IX.

Y aun cuando tú no veas,
Hermano, y no me escuches mis proyectos,
Irán á tu memoria mis ideas,
Buscarán tu cariño mis afectos.
Siempre, en todo acto mio,
Mediré por los tuyos su prudencia,
Y sin ahogar el alma en el vacio
Ni extraviar en el mal mi inteligencia,
En tu espíritu recto confiado
Defenderé lo que ántes defendia,
Amaré lo que he amado:
La patria, la virtud, la poesia;
Arte y ciencia, el deber, siempre sagrado;
Lo justo que á los hombres enaltece,
Lo exelso que á los pueblos engrandece!

X.

La patria, que tú amabas
Vá con rumbo al progreso; no la asustan
Desecha tempestad ni costas bravas.
Corta los nudos que á su honor disgustan

Y respira su anhelo
Auras de confianza;
Y yo la sigo, en débil basquichuelo,
Afirmado al timon de la esperanza.
Con tu ausencia, esa luz se debilita,
Esa fuerza decae,
Y en las sombras mi espíritu se agita
Y otras sombras de horror el miedo trae.
Mas no por eso ceja
Mi voluntad; yo sigo mi camino,
Y al contemplar la patria que se aleja
Con su rumbo al progreso, me imagino
Que algo lleva, en sus brumas y en sus calmas,
Algo de nuestro amor y nuestras almas!

XI.

En mis fúnebres horas,
Tu recuerdo es mi asilo, en él me amparo.
Me han herido las sierpes traidoras,
He visto lo más caro
De mi alma, sumergirse en un abismo.
Esperanzas de gloria y de fortuna
Ambiciones de honor y patriotismo,
Magas que me arrulláteis en la cuna,
Todo ha muerto, todo eso está encerrado
En esa tumba aislada,
Y aquí, en mi corazon, solo ha quedado
De esos ensueños la memoria amada!...
Hermano, hermano mio,
Ya lo vés, vivo solo en la tristeza.
Pienso en el porvenir y tan sombrio
Lo alcanzo, que me espanta;
Y siento que vacila mi cabeza.
Mil proyectos empieza

Y al dolor y á la muerte solo canta!
Hermano, hermano mio,
Mi espíritu levanta
Y pueda mi recuerdo siempre verte,
En él, resucitado de la muerte!

1876.

---

17 DE ABRIL DE 1877.

Un triste año ha pasado!
Quién de los que te amaron te ha olvidado?
Entónces como ahora,
Inconsolable tu familia llora!

Y yo aquí estoy. Mi asilo
Es tu recuerdo! En él vive tranquilo
El corazon que te ama,
Hermano, y siempre y sin cesar te llama!

OTRO ANIVERSARIO.

Hoy, como hace dos años,
Vivo está tu recuerdo en nuestras almas;
Hoy, cómo hace dos años,
Caen solas y ardientes nuestras lágrimas.

Hoy, como hace dos años,
El cariño más puro es el que te habla;
Hoy, como hace dos años,
Ruegan en tu sepulcro los que te aman.

Hermano, hermano mio!
Esa tumba es la cima iluminada,
Es misterioso faro,
Que tu tiniebla, o muerte, nunca apaga!
17 de Abril de 1878.

---

17 DE ABRIL DE 1880.

Con bronce del recuerdo
Vá esculpida tu imágen en el alma;
La guarda mi cariño
Y con fraterno amor do quier la ensalza.

Si con violentas iras
Odio imbécil ofende nuestro nombre;
Si envidiosa calumnia
Los piés arrastra, visionaria y torpe;

Yo miro hácia tu imágen
Y la veo de un nimbo circundada,
Y oigo, voces armónicas
De íntima gratitud que salmos cantan.

Es un pueblo, es tu pueblo,
A quien dabas trabajo, ejemplo, fuerzas;
La industria, que es progreso
Y el trabajo, que es páz hónra y riqueza.

Insensato es el odio
Y nécia la calumnia. Sus amagos
Mueren, cual muere el ruido
En tu cóncavo seno, inmenso espácio.

¡Ah! cuán grande te veo,
Hermano, hermano mio! Otros pretenden
Lauros, triunfos, aplausos;
Tú, que nada querias, todo obtienes!

Á UNA HIJA DE MI HERMANO FELIPE.

Ama á tu padre! y siempre, ese recuerdo grato,
Sea astro de tu espíritu
Y luz de tu razon.
Sea memoria eterna que cuide tu recato;
Flor de virtud magnífica,
Viva en tu corazon!

Tu padre lo merece! Nunca hubo un sér humano,
Más hijo de su patria,
Más hijo de su hogar!
El supo serlo todo, esposo, padre, hermano;
Y hogar, patria y familia,
El supo amar y honrar!

1879.

Á CONSUELO MATTA DE ROA.

(En la muerte de su hijita.)

Nó, no ira á consolarte
Mi verso, que tu pérdida lamenta;
Madre desventurada,
Compartir tu dolor tan solo intenta.

No le hay en esta vida
Más íntimo, más grave y más profundo.
Una madre amorosa,
En la tumba de un hijo, encierra un mundo.

Llora! y nunca se borre
De tu alma tierna ese recuerdo santo.
Consérvale su imágen
En tu pupila que humedece el llanto!

Yo que siento tu pena,
Yo, pobre madre, tu dolor bendigo;
Y desde léjos, mi alma
Vuela á tu hogar, para llorar contigo!

BERLIN, Noviembre de 1884.

Á JUAN.

(A su vuelta de la Guerra.)

I.

Abrázame, hijo mio.
Vuelvès lleno de gloria, vivo, sano!
Y has cumplido como hombre
Tu deber de soldado y ciudadano.

Has sufrido sed y hambre,
Has dormido en la arena á cielo abierto;
Te ha asfixiado la puna,
Te han postrado las fiebres del desierto.

Mas tu espíritu impávido
A todo resistió, marchas y penas;
Que el obstáculo anima
Al ímpitu viril de almas chilenas!

Tu mano blandir pudo
Como una arma patriótica la espada;
Relámpago fulgente
Brilla en Pisagua, luce en la Encañada.

Y en los Ángeles guia
A los bravos que escalan por sus breñas;
Y clavan en la cumbre,
Gritándo ¡viva Chile! sus enseñas.

II.

¡Inmenso mal, inmenso
Odio, nos trajo la fatal contienda!
De América en las aras
Chile depuso la sangrienta ofrenda.

Como aladas serpientes
Lanzó el Perú, promesas y mentiras,
Y envenenó la atmosfera
Con vil cohecho y con siniestras iras.

Envió al Istmo, envió ál Plata,
Plumas á sueldo, indignos escritores,
Que exaltaban el crímen
Y aplaudian escándalos y horrores.

Con cinismo insolente,
De Chile y de su fama escarnio hacian;
Y embustes y calumnias
Con mano aviesa y pertináz urdian.

No era, para ellos, Chile,
Hogar digno, que el vicio no deprava;
Era un peculio inícuo,
Prole disforme de una raza esclava.

Qué no han dicho! Tribuna
Y prensa, en todas partes, nos difaman;
Somos *rotos* y pícaros:
Vergüenza de la América, nos llaman!

Y esos rotos y pícaros
Son hoy lo que ántes eran, son obreros!
Combo y marbillo sueltan,
Para tomar el rifle de guerreros.

III.

Heróicos soldados,
Su prestigio, su fuerza, Chile os debe;
Chile unió en solo un brazo,
A Chile entero, aristocrácia y plebe.

Chile, en una alma sola,
Unió sus fuerzas; nada le intimida!
Multiplicó su impulso
Y con la union, multiplicó su vida.

Y os venció, aliados pérfidos,
Os castigó, cobardes asesinos;
Hermanos envidiosos,
Hijos del ócio, inútiles vecinos!

Qué se hizo vuestro esfuerzo?
Qué fué vuestro valor? Mera jactancia!
Vuestra arma fué insolencia,
Vuestro valor la gárrula arrogancia.

IV.

Es horrible, hijo mio;
Ver tanto vicio y tanta servidumbre.
Apartemos los ojos,
Vámos á un sitio que otra luz alumbre.

¡O patria! tú eres grande.
Cuán digna de ese honor mi amor te acata;

Triunfas, porque eres libre
Y tu brazo viril el fraude no ata.

Triunfas por que el trabajo,
Educó tu virtud en ruda escuela;
A salvar los desiertos
Y el móvil cerro en que tu planta vuela.

Qué hay para tí imposible?
Quién tu impulso fatídico detiene?
Tú marchas, y á tu huella
El rayo luce y la victoria viene.

¡O patria! tú eres grande!
Bendícela, defiéndela, hijo mio!
Sus mares, sus montañas,
Dán vigor á la sangre, al cuerpo brio.

Tú mismo lo has palpado
Y has visto en cada mente, en cada seno
Latir fibras de Chile,
Chilena idea y corazon chileno!

Cada soldado guarda
El fuego puro de alto patriotismo;
Y por eso es tan bravo
Y por eso es capáz del heroismo.

V.

Como yo te bendigo,
A esta patria comun, bendice y ama,
Hijo mio, y por ella
A noble accion tu corazon inflama.

Sé ejemplo de los jóvenes,
Sé justa admiracion de los ancianos;

La guerra pide ejércitos,
La patria necesita ciudadanos.

Tú lo sabes; nosotros,
Caemos por la edad, por la fatiga;
La envidia nos persigue,
Somos blanco del odio y de la intriga.

Con sangre y llanto y penas,
Del porvenir echamos el cimiento;
Por nosotros fué libre
La conciencia, y fué libre el pensamiento.

Mira, en esas falanges,
Que excita, en el peligro, un deber santo,
Vibran íntimos ecos
De palabra viril, de augusto canto.

Y el cimiento amasado
Con penas, que devoran las entrañas,
Es hoy, piedra gloriosa,
Piedra inmortal, para inscribir hazañas!

O juventud querida,
Consagra á nuestra patria, brazo y mente;
Defiende su bandera
Y abate y postra al crímen insolente!

Ya tu nombre, hijo mio,
Se ha ilustrado en campañas de la guerra;
En esa lucha ilústralo;
Y sé honra de tí propio y de tu tierra!

1880.

PRIMER ANIVERSARIO.

(20 de Setiembre de 1884.)

Cuando nacias, nietecita mia,
Como hora santa esa hora vi llegar;
Pues de nuevo la risa y la alegria
Contigo entraba al silencioso hogar.

En él, como en atmósfera encantada,
Hoy se oyen cantos é himnos resonar;
Tú sola llenas, nietecita amada,
De vida y ruido el solitario hogar.

Y ván de tierno afecto á la apartada
Tierra, suspiros que no ataja el mar;
Que en tí bendigo, nietecita amada,
Pátrios recuerdos y distante hogar.

Juega y retoza; y viva poesia
Haz todo embellecer, haz todo amar;
Y tu alma esparce, nietecita mia,
Como inefable aroma en nuestro hogar!

SEGUNDO ANIVERSARIO.

(20 de Setiembre de 1885.)

Yo la miro crecer y con tristeza
Mirándola, me digo:
Para ella el alba de la vida empieza
Y se extingue el crepúsculo conmigo.

Ella es astro que brilla en cielo rojo,
Yo soy astro que muere en cielo oscuro;
Ella es flor, yo rastrojo;
Yo soy lo que ha pasado, ella el futuro!

Mas, sin contar los años
Mi vida ha de influir en tu existencia;
No para armar con frívolos engaños
Un señuelo traidor á tu inocencia;

Influirá, mi hijita, para darte
Amor á la virtud y horror al crímen;
Entusiasmo sincero por el arte
Y santa compasion por los que gimen!

Que al recordar, en Chile, hijita mia,
Mi nombre, es mi esperanza,
Hallar en la chilena poesia
Algun eco que suene una alabanza.

Y entónces, sonriendo á la distancia,
Enviarás á mis lágrimas consuelo;
Y el alba de tu infancia
Lucirá en mi crepúsculo de abuelo!

EL NIÑO.

Un niño es de la casa la alegria;
Todo en él nos encanta, todo agrada;
El donaire, la risa, la mirada,
La palabra, mal dicha todavia.

Cual suele el viento, al fenecer el dia,
Llenar de ruidos huerto y enramada,
Y una lira dejar como colgada
En las ramas, que llena de armonia;

Así el niño el hogar llena y encanta
De rumores y de himnos; su influencia
Atrae lo bello, aleja lo que espanta!

Y embebida, en la nuestra, su existencia,
El niño es como un ángel que levanta
Nuestra vida, que ampara su inocencia!

REINA MAB.

El hada de los sueños,
La linda Mab, se acerca, danza, vuela;
Y en la cuna risueños
Celages de placer su fáz riela!

Y de extrema dulzura,
De un inefable amor resuena un canto.
Es mágia su figura,
Mágia la risa que acompaña el llanto.

Quién eres tú? Qué quieres
Maga de las quiméricas visiones?
Para las cunas tú eres
El ideal de humanos corazones!

Tú eres, maga hechicera,
La infancia con su risa y sus favores;
Tú eres la primavera
Con sus nidos, sus cantos y sus flores!

LA PROVIDENCIA DEL HOGAR.

La mujer tiene en el mundo
Otra mision que cumplir.
De su vientre, si es fecundo,
Nace el niño, el porvenir.

Y ella, al niño cuida y ama,
Lo alimenta con su sér;
La vida en sus pechos mama;
Es madre, es sierva, es mujer!

Si enferma, allí está á su lado,
Si llora, rompe á llorar;
Su seno es lecho abrigado
En que él rie al despertar.

Qué tesoros de paciencia!
Cuánto celo, cuánto amor!
Ser madre es poseer la ciencia,
Ver del hombre lo interior!

Ser madre, es tender las manos,
Nada abarcar, nada asir;
Matar instintos villanos,
Nobles iras revivir.

Ser madre, es formar al hombre,
Dar á su cerebro el fiel;
Enseñarle á honrar su nombre,
Su amor vinculando en él!

Suave brota de sus labios
La ciencia de la verdad.
Sin recelo y sin agravios,
Su lengua es sinceridad.

De una madre la existencia,
Es toda fé, toda accion.
Es arte por excelencia
Y es augusta profesion!

Á VICTOR HUGO.

(Despues de leer «L'art d'être Grand-père.»)

I.

Poeta de la infancia, qué dulzura
De tu libro trasciende!
Alma que siempre asciende
Anhelando virtud, es tu alma pura!
Cada verso es un rayo que germina
Y que en la noche oscura
Astros colora y flores ilumina!

II.

Tú imitas con la estrofa más sentida,
El idilio más suave
Que al niño enseña el ave
En los bosques espesos escondida!
Tú traduces las risas y los llantos,
Del poema de la vida
Los dulces ecos de inefables cantos!

III.

Biblia de la niñez, libro bendito,
Que en solo unház concilia
La páz de la familia
Y el ideal de la patria del proscrito!
Libro de abuelo que ama un padre tierno:
Lo que tu pluma ha escrito
Se escucha en todo hogar como himno eterno!

IV.

¿Quién dice que se agitan en tu mente
Las serpientes de la ira?

¿Quién que el odio te inspira,
La ruin soberbia ó la ambicion demente?
¡Nó! el poeta que canta así á la infancia,
El padre que así siente,
Es génio que honra al mundo y honra á Francia!

V.

En nombre de la América, que lleva
A ignotas soledades,
Hogares y ciudades,
Progreso y libertad: la vida nueva!
Yo las gracias te envio; tu obra es santa!
Admira, educa, eleva;
Un mundo-niño en tus estrofas canta!

CONSEJO FAMILIAR.

Has hecho bien, muy bien! Cetros y tiaras
Con mano audáz derribas;
Pasas, sin ofender, antíguas aras
Y como aves cautivas
Dulces afectos, con tu verso amparas.

No te inspira odio cruel ni amor violento
Ni impulso vil te mueve;
Estalla tu indignado pensamiento
Cuando vé á Iglesia y plebe,
En obra de ignominia, unir su acento.

¿Deja acaso de ser un petardista
Ese pillo enfrailado,
Porque cale bonete ó pluvial vista?
¿Y no es siempre ensalzado,
Quién es digno, como hombre y cómo artista?

BELLUARIO.

Hay su hijiene social! Hay en el mundo
Palácios y cloácas.
Tú eres poeta y pensador profundo
Y ponderas ó atacas,
Poeta, lo bello, pensador, lo inmundo.

Si álguien pudiera ver de las pasiones
El fondo, y si lográra
Entrar en los humanos corazones,
Qué de fieras no hallára!
Saltan panteras, rugen los leones!

Sus! poeta! que sientan esas fieras
El hierro del belluario;
Y haz que duerman sumisas las panteras,
Y que el leon solitario
En cimas beba y paste en las praderas!

RASGO AUTO-BIOGRÁFICO.

Cuando en mi fresca niñez
Canté por primera vez,
Con Dante y Goethe soñaba.
Y émulo de ellos tambien,
Al deleite con desdén,
Con odio al placer miraba.

Estudié! Un mundo ideal
Hice del mundo real;
Viví con extraña vida.
Compañia y amistad
Fueron de mi soledad
Mis libros y mi querida.

Entónces, cuánto creí
En la gloria! Entónces ví
El perfil de esa figura.
Ebrio de ardor juvenil
Fuí á abrazarla! . . . y su perfil
Disipó la sombra oscura.

Y oí, en lejano rumor,
El desacorde clamor
Que levantaba la envidia;
Y mascar la destruccion
Ví en su fétido rincon
Al mono de la perfidia.

La amada! Pobre mujer!
Con la pasion el deber
Luchaba en su alma y la mia.
Consuelo el mundo te dé
La dije al irme . . . lloré;
Y oí que me maldecia!

Y siempre canto. Y jamás,
Poesia, me hallarás
Sordo á tu eterna armonia.
Tú eres mi amor inmortal,
Siempre es mio tu ideal,
Poësia, poësia!

Las penas del corazon,
Como bella tradicion,
Se han impreso en mi memoria
Y tú, sol de mi dolor,
Alumbras, con otro amor,
Otra promesa de gloria!

Á UN INNOVADOR.

Escribe y deja al tiempo.
Tu obra hará su camino, irá ella sola.
La obra eterna resiste,
Y el tiempo rudo, á la obra vana inmola.

¿Acaso los que viven
Son los únicos jueces y censores?
Los niños, tus alumnos,
Te aprecian y son ellos tus lectores.

Los hombres obstinados
Tienen viejos enconos y cariños,
Y es plancha, sin borrones,
Plancha de luz, la mente de los niños!

Lo que aplauden los hombres
No es lo mejor. La crítica es maligna;
Y hay críticos que cambian
La pluma del ingénio en arma indigna.

LA LIRA DE EURÍPIDES.

(A LUIS RODRIGUEZ VELASCO.)

Dionisio, aquel tirano,
Terror de Siracusa,
Do quiera oye una vóz y vé una mano,
Esta que le amenaza
Y aquella que le acusa.

Triste está y caviloso. La aúrea taza
De vino se le sirve y la rechaza;

Y ni amor, ni lisonjas, ni el vil culto,
Que rinde aduladora la mentira,
Bastan á disipar sus hondas penas.
Remordimiento oculto
Exacerba su mal. De su tesoro
Ofrece oro, mucho oro,
Para comprar la lira
Del gran poeta, Eurípides de Aténas.

Le han dicho que los sónes
De sus cuerdas, dán música divina
Que al espíritu eleva y lo encamina
A otro mundo de luz! Los cortesanos
La milagrosa lira por fin hallan;
Mas, Dionisio, al tocarla con sus manos,
Oye un largo gemido
Y las cuerdas estallan!...
Del instrumento mudo
Arrancar un sonido,
El imbécil tirano jamás pudo!

Solo, á las almas buenas,
Dá la lira esa música divina
Que al espíritu eleva y lo encamina
A regiones más puras y serenas.
Al crímen abomina,
Abomina á los déspotas que oprimen;
Despues, en vano imploran,
Despues, en vano gimen;
Que los ojos no lloran,
Ni el alma siente, donde habita el crímen!

1862.

INSCRIPCIONES TUMULARIAS EGIPCIAS.

I.

Parto del mundo y llevo
Integras mi conciencia y mi energia.
De Dios es la verdad, á Dios la elevo:
Esto he dicho en la tierra dia á dia!

II.

Malvado, tú no tienes en la oscura
Soledad, de tu aislada sepultura,
Ni flores ni plegaria.
Tú al aire pasmas, tú al rumor alejas,
Y solo acuden buhos y cornejas,
Malvado, hácia esta tumba solitaria!

LA VUELTA.

Con qué anhelo respiro
En este aire las brisas de la infancia!
Se alza un grato recuerdo en cuánto miro,
Que empapa el alma en su vital fragancia.

Parece que ha quedado
En este aire la esencia de mí mismo.
En la pampa, en el rústico collado,
Surge una vóz que rompe su mutismo.

Es la vóz tumultuosa
De aquellos años de la edad primera;
Legion alegre, ronda bulliciosa,
Que danza al són de música hechicera.

Por allí, yo escalaba
Con otros niños la empinada cuesta;
Por allá, en crespas ondas murmuraba,
Reverberando al sol, la mar de fiesta.

Y al morir en la roca
El clamor de esa mar siempre agitada,
Aun creo oir, por invisible boca,
La vóz tan dulce de mi madre amada!

EDUCACION INCOMPLETA.

Jovén, tu extraña teoria
Es funesta, es inmoral.
Ella nos conduciria
A la adoracion del mal.

No es el hombre infamia y lodo,
Ni el mundo es vil corrupcion.
Maldecir es negar todo,
Es hablar sin tón sin són.

Una ingénita pureza
Mi razon en todo vé.
El hombre en el mal tropieza
Cuando reniega esa fé.

Todavia, amor inspiran,
Verdad, justicia, virtud.
Viejas mómias se retiran
Y avanza la juventud.

Todavia, hay hombres buenos
Que ofrenda al vicio no dán.
Hoy, son mártires serenos,
Y mañana héroes serán.

Ellos, si el crímen vocea,
Su deber sabrán cumplir;
Ellos transportan la idea
Que alumbrará al porvenir.

Y dejando á la rutina
Atrás, hartada de error,
Bendicen lo que ilumina,
Aman lo que dá fulgor.

Y así luchan con denuedo
Siempre esperando triunfar;
Pues solo no triunfa el miedo,
Porque no quiere luchar.

Jóven, tu pésima duda,
Es fatal aberracion.
Mira al oriente; saluda
Al sol de la creacion!

El, como suave caricia,
Sonrie á la humanidad;
Y anuncia un sol de justicia
Y anuncia un sol de verdad.

Y vendrá hoy? vendrá mañana?
No lo sé; más vendrá al fin.
Borrará la estirpe humana
La maldicion de Cain. . . .

Harta sangre y duelo y llanto,
Cuesta la creencia del mal,
Que tuvo siervos de espanto
Y siervos de odio brutal.

¡Ah! de esa injusta doctrina
Salva tu sér y ama al bien.
Quien por sus sendas camina
Halla la fuerza tambien.

Troncha, caduca experiencia,
La planta de lo ideal.
Canta un hossana á la ciencia
Que abre su flor inmortal!

Bendito sea, bendito
Quien marcha del bien en pós!
Alma, universo, infinito,
Son la triple fáz de Dios!

Jóven, ¿y el hombre que explica
Así á Dios y al mundo así,
Una mala senda indica
Cuándo exclama: por aquí?

Por aquí, se vá á la ciencia,
A la eterna afirmacion:
Libertad de la conciencia,
Libertad de la razon!

Nobles almas, la esperanza,
De vuestra fé no lanzeis.
El hombre que lucha alcanza;
Pues luchad y alcanzareis!

Y esperad siempre! Heroismo
Es sufrir y es esperar.
En el fondo de su abismo
Cuaja las perlas el mar!

1866.

MEMORIAS DEL PASADO.

Memorias del pasado, como leves
Nieblas, en mar en calma,
Flotais en las vorágines del alma!
Claros arroyos de tempranas nieves,
A dónde vuestro riego habeis llevado?
En qué valle ó montaña
Murmura el bosque que vuestra agua baña?
A dónde estais, memorias del pasado?

De fantástico amor, de lindos sueños,
Un mundo ante mi vista
Supo idear la mente del artista!
La poesia, en sus extásis risueños,
Me mostraba lo bello en lo creado;
Y en todo, en todo veia
Ese ideal de eterna poesia!
Benditas seais, memorias del pasado!

SIEMPRE Á TÍ.

¡Ah! no pasa una hora
Sin que piense en tu amor! Lengua sonora,

Misteriosas palabras á mi oido
Los recuerdos murmuran; y el acento
Imita de tus labios cada ruido
Y hablar, vivir te siento!

Y tus puras caricias,
Dulce ambiente de próvidas delicias,
En ideal placer el alma embeben.
Y mi espíritu acorta la distancia
Y en fantastico cielo flores llueven
De espiritual fragancia!

Y son besos, son besos,
Que como alado enjambre de traviesos
Insectos, vuela y á mis labios toca.
En el alma resuena una armonia,
Y el enjambre, plegándose en mi boca,
Nace la poesia!

OFRENDAS PATRIÓTICAS.

(Al pié de un retrato de O'Higgins obsequiado á la 2ª Compañía de Bomberos.)

Todovia la Historia
Tu nombre y tus hazañas mal estima;
La deslumbra lo excelso de tu gloria:
Héroe-mártir, tu gloria es una cima!
Y allí, de tus hazañas inmortales,
Brilla en cien rayos resplandor fecundo.
Los Andes y tu gloria son iguales:
¡Eterna admiracion del Nuevo Mundo!

1866.

PARA EL CENTENARIO DE O'HIGGINS.

(Versos gravados en la fáz de un pedestal que sostiene su busto.)

Pueblo, saluda al héroe!
Y en su vida, en su historia,
A Chile aprende á amar.
Vivió para la patria
O'Higgins, y hoy su gloria
La Patria viene á honrar!

Copiapó, Agosto 1° de 1876.

INSCRIPCION.

(En la plancha de mármol del monumento erigido á Manuel Rodriguez, en Tiltil, el año de 1863.)

Jamás el héroe muere!
La mano que lo hiere
En página inmortal su nombre escribe;
Y el héroe-mártir con su gloria vive!

Á ARTURO PRAT.

(Inscripcion para gravarse en la torre del Huascar.)

Cayó, cual cae el fuerte
E impuso con su hazaña la victoria;
El Huáscar fué de Chile por su muerte
Y es hoy el monumento de su gloria!

Á JUAN MARTINEZ.

(Coronel del Regimiento Atacama muerto en la sorpresa de Miraflores en Enero de 1881.)

Al morir por la patria
La ley de su deber quedó cumplida.
Hoy, por la patria nace,
Y es su muerte gloriosa, eterna vida!

GUILLERMO TELL.

(Versos escritos al pié de una estatueta.)

Con su virtud sublime
Un héroe es Tell que al hombre idealiza;
Mata al tirano que á su patria oprime
Y no se erige en déspota de Suiza.
¡O arte, o gloria, eterniza
Al héroe, que liberta y que redime!

1869.

Á C. CONDELL.

(Comandante de la Covadonga en Mayo 21 de 1879.)

Salud á tí, que diste á nuestra patria
En dia de luto espléndida victoria,
Y eres de Prat el émulo;
En proeza y valor, pericia y gloria!

Á LUIS URIBE.

(Segundo de Prat en la Esmeralda y luego Comandante del Huáscar.)

Leal con tu jefe, leal con tu bandera,
Tumba hiciste del mar;
Mas la histórica nave cuna era
De pátrio y santo amor, cuna inmortal.
Se hunde y aun queda afuera
Un mastelero audáz;
Que al hundirse en el mar nuestra bandera,
Besa su Estrella con respeto el mar!

Su vergonzante triunfo el enemigo
Aplaudió con rubor;
Y allí, en Iquique, comenzó el castigo,
La hora fatal para el Perú empezó.
Su rada fué testigo
De una heróica accion;
Y ante ese ejemplo, el pérfido enemigo,
Sintió miedo cobarde y no rubor.

Tú de esa hazaña, brazo y mente has sido,
Uribe, hombre-deber.
Las olas que te vieron sumergido,
De pié, en la nave del Perú, te vén.
Como Prat has vencido,
Su gloria, tu gloria es;
Si el heroismo-mártir Prat ha sido,
Tú has sido el heroismo del deber!

1880.

MANUEL THOMSON.

Como Prat y Serrano
Has muerto, jefe audáz;
En tu puesto de mando, herguido, de pié firme,
Las balas enemigas, mirando fáz á fáz.

Las bombas estallaban,
Rugia el proyectil,
Y su fulgor mostraba tu varonil figura
Y su fulgor realzaba tu talla varonil.

Jamás el mar ha visto
Más fuerza y más ardor.
En tu alma se agitaba un mar de olas inquietas,
Borrasca tu odio era, borrasca era tu amor!

Con vóz resuelta y clara,
Y estóico desdén,
Será mi tumba el Huáscar, al irte, me decias,
Y yo, que te escuchaba, ví rayos en tu sien!

Amabas tú á la patria
Con íntima pasion;
Y el mar en tus oidos, con inefables voces,
Mecia tu esperanza, cantaba en tu razon.

Solemne allí, en Arica,
Debiste ese himno oir;
Sonando un canto fúnebre la bélica armonia
Y cual pujante brazo, llevándote á morir.

Y fué la mar tu tumba
Y el Huáscar fué tu altar,
Altar en que la historia tu nombre esculpe en bronce
Y honrando así tu vida, tu muerte sabe honrar.

Dignos de pátrios lauros
Tales servicios son,
Cuando el cimiento augusto es el deber cumplido,
Cuando la sácra base es una grande accion.

Pues grande fué la tuya
Premiada debe ser.
En zócalo de rocas, que bata el mar del Morro,
Hiérgase en tu figura la estátua del deber!

Y héroe, te vean siempre
Las olas de ese mar,
Que suene en esas playas el cántico de triunfo
Y vaya, con sus olas, tu estátua á saludar.

Copiapó — 1880.

Á LA MEMORIA DE JOSÉ ROMERO.

(Con motivo de la traslacion de sus restos al mausoléo enviado por el Señor Don F. J. Rosales desde Paris.)

¡Honrad á la virtud!

I.

Venga á su tumba el pueblo respetuoso,
Y con sombrero en mano,
A tributar la ofrenda
Al hombre virtuoso,
Al buen republicano.
Sea el tributo la sagrada prenda
De un hermano á la gloria de otro hermano,
Y á estimar la virtud de un ciudadano
Y á respetar su nombre, el pueblo aprenda.

II.

Humilde fué la cuna
Que le cupo al nacer, cuna de esclavo!
Mas en su hogar modesto,
Si no tuvo por madre á la fortuna,
Ocupó la virtud el primer puesto.
Ella, santa maestra,
Arrancó de su pecho el egoismo,
Y nobles plantas fueron
Las que, en brotes augustos, florecieron:
Ejemplos de grandeza y patriotismo,
Ejemplos de constancia y de heroismo,
El alma del mulato enaltecieron!

III.

Al protector sincero,
Al hermano del pueblo, al verdadero
Amigo, ¿quién podria
Olvidar? No le vimos, pordiosero,
Andar de puerta en puerta, cada dia,
Para aliviar, del pobre, la agonia?
Donde quiera que hubiese un desvalido,
Do alzaba su alarido
El hambre ó la miseria;
Donde el crímen gemia,
Allí estaba, allí estaba,
Y á todos igualmente les llevaba
El pán de caridad y el de consuelo:
Siempre algun rayo de la luz del cielo!

IV.

Los que viven, obreros de lo bueno,
Arrojándo purísima semilla

En fecundo terreno:
Los que ván de una casa á una guardilla
Y siempre á consolar, esos son hombres!
De éstos son los que el pueblo agradecido
Debe lavar el polvo del olvido
Y con justicia eternizar los nombres!
Quien honra su memoria
Y la consagra en túmulos,
Se honra á sí mismo al venerar su gloria!

V.

Venga á su tumba el pueblo respetuoso,
Y con sombrero en mano,
A tributar la ofrenda
Al hombre virtuoso,
Al buen republicano.
Sea el tributo la sagrada prenda
De un hermano á la gloria de otro hermano;
Y á estimar la virtud de un ciudano
Y á venerar su nombre, el pueblo aprenda.

Octubre 29 de 1863.

UN POETA ELEGIÁCO.

Una grata lectura
Reposa del dolor. Se me figura
Que en la Historia que leo,
Que en el canto que admiro,
Oigo mis cantos, mis ensueños veo
Y en el fondo del alma habla el suspiro.

Suspiro del pasado,
Lenguage misterioso y delicado
Del puro sentimiento;
Que si llega á la boca,
Suena como gemido y como acento
De vóz que implora y de oracion que invoca.

Qué de veces leyendo
Tus poemas, las lágrimas sorprendo
Que saltan de mis ojos!
Y en una sola octava
Vuelve la angustia y vuelven los enojos
Tenebrosa prision del alma esclava.

Y miéntras así gimo
Tu suerte melancólica lastimo
Y tu temprana muerte!
Y es que la vida mia
Zozobra en ese abismo de la suerte
Y está enferma de amor y poesia.

Las quimeras que amabas,
Las extrañas visiones que soñabas,
Yo las sueño y las amo;
De mi alma forman parte
Como á santos ideales yo los llamo,
Con toda mi alma, bendiciendo al arte.

Y si el dolor me asusta
Tú me sonries, con tu fáz augusta,
Y acepto mis pesares.
Yo escucho de tu boca
El ritmo de los líricos cantares,
La vóz que anima y la oracion que invoca.

EN EL CENTENARIO DEL S[R] BELLO.

(Viendo pasar su cortejo.)

Hiergue, o maestro amado,
Del pedestal de mármol, tu persona;
Y oye al pueblo que grita entusiasmado
Y de lauro inmortal tu sien corona.

Es pueblo que ha vencido,
Dandò ejemplos de indómita pujanza.
A ser fuerte, en tus libros ha aprendido,
Pues aprendió á ser justo en tu enseñanza.

Bueno es que tu obra veas
Cerca de ti, batiéndote las manos.
El pueblo, en que sembraste tus ideas,
Las vió multiplicarse en ciudadanos.

Mira, cómo se imflaman
En sácro ardor las mentes infantiles!
Mira, cómo signiéndoles, te aclaman
Con noble acento, voces varoniles!

Y todo eso, o maestro,
Todo eso, o sabio, es ciencia redentora,
Arte sublime! Y tú lo has hecho nuestro
Enseñando el ideal que nos mejora.

Todo es riego que brota
De tu mente! Así surge en la profunda
Caverna el rio; cruza selva ignota,
Y ocultos valles al pasar fecunda.

Ese pueblo que piensa,
Esa legion que unánime se agita,
Es tu obra, maestro: muchedumbre inmensa
Tu genio encarna y tu obra resucita!

Y apesar del insulto
Que aun gruñe torva envidia, tu memoria
Es para Chile un inviolable culto
Y patrimonio nacional, tu gloria!

28 de Noviembre de 1881.

ANIBAL PINTO.

(Ex-Presidente de Chile.)

Descansa en páz! La patria agradecida
Honra tu muerte y salva tu memoria.
Y en el Pantheon augusto de su historia
Le ha dado el alma de la eterna vida.

Premio debido y honra merecida!
Tú, que no ibas á caza de la gloria,
No mezclabas con oro, humana escoria,
En un crisol de lágrimas fundida.

La modesta virtud, el deber sério;
Patria, familia y religion y ciencia,
Solo hallaron en tu alma albergue y cuna.

Al penetrer por eso en el misterio
De Dios, no tuvo sustos tu conciencia,
Ni pena por tus cambios de fortuna!

1884.

CIENCIA Y VIRTUD.

(A la memoria de R. Allende Padin.)

Amigo, la virtud junto á la ciencia
Vivió en tu hogar, y tuvo franca entrada
Con la virtud, la patria, á esa morada
Que hoy vacia ha quedado con tu ausencia.

Es una obra divina la existencia,
Cuando en nobles deberes cimentada
Resiste al mal y á su presion taimada
Y dá ejemplos de heróica paciencia.

Tu existencia fué esa obra y ella dura;
Ella persiste, como luz brillante
Sobre la muerte y su tiniebla oscura;

Y patria, amigos y familia amante,
Risueña imágen de inmortal blancura,
El retrato de tu alma vén delante!

1884.

POESIAS DE Mme. DESBORDES VALMORE.

Cual de un bello nido de aves
Brotan de tu libro, suaves,
Dulces cánticos de amor.
Femenina alma sonora
Que siente y canta y adora
Y poetiza hasta el dolor.

Inagotable armonia,
De viviente poesia
Eres tú misma, es tu sér.
Amor, pureza, creencia,
La poesia es la esencia
De tu vida de mujer.

Y dichosa la que canta,
Y tales himnos levanta
Para amar y bendecir.

Dichosa la que en su seno
Siembra lo bello y lo bueno,
El gérmen del porvenir.

PARIS 1860.

LA CORONA DEL GÉNIO.

(Á L. M. GOTTSCHALK, célebre pianista.)

I.

Vida, tu audáz espíritu,
Dá al caos impalpable,
Y vóces, himnos, cánticos,
Conmueven el proscenio
Y toman cuerpo y sér.
Y su palabra es música
Y música inefable,
Solemne, augusta, enérgica:
Intérprete del génio
Que vive en tí tambien!

II.

Y esa palabra mágica
Sus gérmenes vibrantes,
Circula en el espácio
Cual vasta sinfonia
De cielo, tierra y mar.
Y por sonora atmósfera
Sus tonos incesantes,
Ligando frases rítmicas
Conciertan la armonia
Que expresa lo inmortal.

III.

Y ya es el melancólico
Rumor del mar en calma;
Ya la atraccion del vértigo,
Ya el miedo del abismo,
Ya el ánsia del dolor.
O ya la santa cólera,
La indignacion del alma;
La gloria de las víctimas,
La fé del heroismo,
La santa abnegacion!

IV.

Miseria y vicio y crímenes,
Funesta, horrible escuela!
El mal, con otras máscaras
El mal, con otros nombres,
El mal, con otro ardid.
Los viles y los pérfidos,
Quien odia y quien recela,
Quien vierte sangre ó lágrimas:
Todos, todos, son hombres,
Viven para morir!

V.

El arte, es una cátedra
Que enseña y moraliza;
Es pán que nutre al mísero,
Altar de la desgracia
Y hóstia de la virtud.
Lo bello es como un vástago;
Feliz quien lo eterniza

En patria y tierra fértiles
Y en justa democrácia
Como árbol de la luz!

VI.

Quién nazca artista, siéntalo
Y aspire á esa corona:
Corona augusta, y la única
Que el crímen no enmohece,
Que nunca dá el azar.
Entre rivales y émulos,
Si el hombre la ambiciona,
Como una justa dádiva
De aquel que la merece,
Premio y honor será!

VII.

Y esa corona espléndida
Ciñe tú frente jóven,
Y con sus rayos vívidos
Anima en el proscenio
Estupenda creacion!
Artista, esa es la gloria
De Mozart, y Beethoven;
Ese es el régio símbolo,
Ese es el dón del génio
Que unge y concede Dios!

1866.

Á CAMPOAMOR.

(Estrofas escritas en la primera página de un ejemplar del Fausto, en retorno de sus obras que me envió desde Madrid.)

Al poeta de España
Que, como Goethe, con pericia extraña,
Escruta al hombre y arte y ciencia anima.
Al filósofo osado
Que embute en oro el pensamiento alado
Y allí engasta el diamante de la rima.

Al escultor potente,
Que copia los modelos de su mente
En el mármol de excelsos ideales.
Al corazon entero,
A quien ciñe en la frente el génio austero
Una diadema de obras inmortales.

Donde cantára Ercilla,
En Chile, donde el habla de Castilla,
Solo actos varoniles interpreta;
Allí, en hogar lejano,
Y al rayo de aquel sol americano,
Amé tus cantos y admiré al poeta.

Soy, pues, un viejo amigo;
Lector oscuro que de léjos sigo
La órbita luminosa de tu nombre.
En tu patria, en su historia,
Tú encarnas, realzado por la gloria,
Este ideal: la poesia hecha hombre!

Berlin 1883.

PERPETUIDAD.

Si las canas blanquean mis cabellos,
Solo ha caido en ellos
La nieve de la edad.
Integros guarda el alma todavia,
La fé en la poesía
Su amor á la verdad.

Y están vivas las santas emociones,
Sonoras vibraciones
De incógnito laud.
Como un astro fugáz, en noche oscura,
Pasa en mi edad madura
El astro de mi ardiente juventud!

De mis bellos ideales del pasado
Ninguno he renegado;
Amo hoy lo que amé ayer.
Y hoy, como ayer, mi vida fortalecen,
Amores que engrandecen,
Patria y arte y deber!

Ni el odio, con su estúpida violencia,
Ni la falsa creencia,
En mí infunden pavor.
Vivo ahora, como ántes he vivido;
Me ha rejuvenecido,
Con su fuerza, la sávia del dolor.

Si eres signo de edad y de flaqueza,
Nieve de la cabeza,
No eres tal signo en mí.
Amor que exaltas, arte que sublimas,
En vuestras árduas cimas,
Soñe, exploré, viví!

Y tú no has apagado, nieve fria,
Del alma la energia,
De la mente el ideal.
Sangre ardiente circula por mis venas
Y de caducas penas
Me salvas, juventud, vida inmortal!

1876.

MIRADA RETROSPECTIVA.

Cuántas veces errante
Por la selva, en los rayos de la luna,
Mi corazon amante
De los sueños, meciérase en la cuna!
Instantes bendecidos,
Armonia sonora y chispëante
De reflejos, de flores y de nidos!

A las móviles ramas,
Qué grata es vuestra música, decia.
Y en las pálidas llamas
Del sol mis ilusiones suspendia.
Y me hablaba un acento,
Y al preguntarle: escúchame, me amas?
Sonaba como un cántico en el viento!

Te acuerdas? De esos dias,
De esos dias fatales de la ausencia,
Son esas elegias
En que tanto ha llorado mi existencia.
Con tus manos oscuras
Tristeza, tú, mis sueños envolvias,
Para abrazar siniestras amarguras!

Mas tú, no te has borrado
De los ojos de mi alma, dulce sombra,
De la mujer que he amado,
Que el labio mio con respeto nombra.
Te llevo yo conmigo
Reliquia cariñosa del pasado,
Que siempre con mis lágrimas bendigo!

Del árbol de mi vida
Los flores y los frutos han caido;
Y sufro de la herida
Que hizo á mi corazon tu ingrato olvido.
Y apesar mio, te amo
Y único sueño y única querida,
Único amor del corazon te llamo!

EN SOLEDAD.

Déjame! no interrumpas mi aislamiento,
Deja á mi pensamiento
Que en sus sueños se halague
Y libre vuele y por sus sueños vague.

La vida con los hombres me entristece.
El dia que amanece
Trae penas, trae daños,
Y pasan así meses, pasan años!

Y la mujer? Al pecho que la amaba
Como un dardo le clava
Su desdeñoso olvido:
Temprana nieve su pasion ha sido!

Déjame en mi aislamiento. La tristeza
Me ciñe la cabeza.
Esa es corona augusta
Del dolor, y es corona que me gusta!

EPITÁFIO.

Modelo de los sabios
Tuvo siempre, con dulce simpatia,
En la risa, envidiable compañia,
Las abejas de Píndaro en sus labios.
Y fué un sácro poema su existencia!
En su familia, calma y alegria
En su mente, verdad, criterio, ciencia!

AMOR MATERNO.

Providencia visible en este mundo
Eres, materno amor! Refugio santo,
Si el viento del dolor sopla iracundo
Y el alma se ahoga en tormentoso llanto.
Apoyo espiritual, riego fecundo,
Suave caricia, beso, risa, canto;
En todo, dicha, en todo, bien eterno:
Providencia del hombre, amor materno!

CUNA DE LA PRIMAVERA.

El sol, la tibia atmósfera
Abrasa en sus reflejos
Y quiébrase en espejos
Sobre el cristal del mar.
En olas, plantas, árboles,
Vagan sonoras brisas;
Ecos que vuelven risas
O en notas ván á dar.

Cuán suave, cuán benéfico,
Despues de invierno helado,
Es tu aire embalsamado,
Es tu vital accion!
Las almas y los cálices,
Frio de invierno, entumes;
El sol mece en perfumes
Tu cuna, o creacion!

VÓZ DE ALIENTO.

O patria! Cuánto cuestas! Los malvados
De tu tierra y tu cielo nos arrojan;
De los santos derechos nos despojan
Y su odio nos persigue, su odio vil!
Su fortuna, su brazo y sus ideas,
Consagra el buen patriota á tu servicio.
La ofrenda de la patria es sacrificio!
El culto de la patria es varonil!

Con la antígua honradez y antígua gloria
Vives en muchas almas todavia;
Y de esas grandes almas la energia
Alienta, cuando triunfa la maldad!
El cegado tirano, como un loco,
En sus mismos obstáculos tropieza:
La lucha de los mártires empieza.
Empieza tu conquista, o Libertad!

1859.

MISION DEL POETA.

(Estrofas dedicadas á mi padre en 1858.)

No es la mision del poeta
Siempre su angustia secreta
En dulce estrofa cantar;
Y ébrio de amor y placeres
Suspirar por las mujeres,
Por los goces suspirar.

Con más vasto pensamiento,
Con más puro sentimiento,
Es mas alta su mision.
Hay una doble existencia
En ese hombre-inteligencia,
En ese hombre-corazon!

Él en las cimas que habita
De más vigor necesita,
Con su mente abarca más.
Y su horizonte se extiende
Y un rayo vívido enciende
Que no alcanzará jamás.

En su cerebro golpea,
Como un martillo, la idea,
Vibrándo en su herida sien.
Y cuando su pluma escribe,
En lo que siente y concibe,
Otra luz sus ojos vén.

Y canta con el que llora
Y vá á mostrar al que ignora
La senda que ha de seguir.
Y para todos hermano
Es de bienes franca mano
Y boca del porvenir.

Es una alma que se parte
Entre la vida del arte
Y vida de humanidad.
En donde el poeta canta,
El tribuno se levanta
A sostener la verdad.

A lo que es bello siempre ama,
Siempre justicia reclama,
Cumpliéndo así su deber;
Y elevando su conciencia,
Con las fuerzas de la ciencia,
Lleva al arte su poder.

Léjos queda la perfidia,
Muy léjos queda la envidia,
Bostezándo su rencor.
Y la calumnia malvada
Es tiniebla iluminada
Que realza su esplendor.

Poeta canta! Tu canto
Vaya á secar todo llanto
Y á abatir toda maldad.
Si un pueblo á tu canto falta,
Crea un pueblo! En vóz bien alta
Cantándo á la libertad!

CUESTION DE ACTUALIDAD.

Nó, nó! Jamás el odio
Podrá engendrar lo bueno;
El odio inutiliza
Los gérmenes del bien.
Del rayo que fulmina
Es siempre anuncio el trueno;
El soll brilla más alto,
Los ojos no lo vén.

En todo cuanto existe
Una verdad se esconde;
Hay algo que murmura
En contra del error;
Y es forma que aparece
Y es labio que responde,
Al hombre, señalando
Su orígen creador.

El fátuo arroja nieblas
A su ignorancia loca,
Idólatra de él mismo
Adora al bien fugáz.
El miedo mueve su alma,
La súplica su boca,
Y sufre y no halla un bálsamo
Y anhela y no halla páz.

El odio! y siempre el odio!
Por él, apóstol falso,
Su cara viste el hombre
De hipócrita virtud.
Son timbres de su gloria
Patíbulo y cadalso,
Y fé de su conciencia
Terror y esclavitud.

El odio encendió hogueras,
El mal parió tiranos;
Despótica fué la ira,
Fanático el ardid.
Y dioses contra dioses
Y hermanos contra hermanos,
Oprobio y sangre y lágrimas
Vertieron en la lid.

La vida, como un árbol,
Que el leñador descuaja,
Estéril para el hombre
Y para el mundo fué.
Por replantar ese árbol
La humanidad trabaja,
Y ya en sus tierras fértiles
Nuevos retoños vé.

Para lograr el fruto,
Llevad vuestra conciencia
Siempre á lo justo, siempre;
Jamás hácia el error.
Del Triángulo divino:
Luz, alma, inteligencia,
La base es la justicia
Y el vértice el amor!

Nó, nó! Jamás el odio
Podrá engendrar lo bueno.
El odio es la tiniebla,
La envidia, el vicio, el mal.
Y vicio y mal y envidia
Arroja de tu seno,
Poeta, y lo grande ama
Si buscas lo ideal!

1867.

CHASQUE.

Vé, pasa el mar sombrio,
Salva el llano y las ásperas colinas;
Vé, hácia la patria, pensamiento mio,
Vé á las faldas Andinas!

Allí, en esos parages
Cunde la luz por cielos y por montes,
Y adorna con fantásticos paisages
Valles y costas, cimas y horizontes!

Allí, todo es sublime
Porque todo es radiante! Ni el encono
Ni el orgullo de clase al pueblo oprime;
Y no el hombre, la ley ocupa un trono!

Oh montes, oh praderas,
Pueblos alegres, fértiles campiñas!
Oh rumor de las blondas sementeras!
Oh canto de los tordos en las viñas!

Oh luchas tumultuosas
Del comicio y del club! Oh vastos mares
Oh rayos de pupilas amorosas,
Suaves ecos de risa y de cantares!

Con qué íntima dulzura
Esas gratas imágenes evoco!
Que el rayo de tu sol en mí fulgura,
Oh patria, siempre que tu nombre invoco!

Vé, pasa el mar sombrio,
Salva el llano y las ásperas colinas,
Vé, hácia la patria, pensamiento mio,
Vé á las faldas Andinas!

LO NUESTRO.

I.

No hay nada que reemplace
El propio hogar, la tierra en que se nace!
Nos asombran y admiran
Estas vastas ciudades
Que acopian la labor de las edades
Y en que el arte y la ciencia su obra miran.
Que escrita en monumentos han dejado
Su historia, las diversas sociedades
Y así el presente vive en el pasado!

II.

Mas, en parte ninguna
Está el rincon que viera nuestra cuna
Y oyera las primeras
Risas de nuestra infancia;
Ni nos muestran, blanqueando á la distancia,
Su nívea fáz gigantes cordilleras!
Aquí, de sus alturas desterradas,
No anidan nuestras aves altaneras
Ni el rio hinchado asorda las quebradas!

III.

No es la naturaleza,
El arte, es quien prodiga la belleza
Y es encanto y honor de estas regiones
Con obras admirables,
Eternizando cosas deleznables
Realizando augustas concepciones.
Es cierto, no hay aquí para la ciencia
Ni altas cumbres ni abismos insondables;
Puede todo vencer la inteligencia!

IV.

Grande poder! Invita
Al estudio y estímulos suscita
En la mente curiosa
Que vé, á la historia humana,
No de bufones procesion insana,
Ir al progreso en ruta misteriosa.
Mas aun así, atraido por tan grandes,
Ideas, cuando la mente se reposa,
Vuelve á Chile, á su patria y á sus Andes.

V.

Que nada hay que reemplace
El propio hogar, la tierra en que se nace!
Con sello eterno impreso
En el alma se graba
El rostro que en la cuna nos guardaba
Y su amor consagraba con un beso!
Y esa vision nos sigue á todas partes
Y nos habla de patria y de progreso,
Viejas ciudades, monumentos, artes!

URNA DE OLVIDO.

Si vuelvo hácia el pasado
Con los ojos de mi alma, mi deseo
Vuelve á soñar lo que ántes ha soñado
Y en penumbras de amor mis sueños veo.

Veo toda una vida,
Gozo en mi juventud resucitada;
Vuelve la tierra á su estacion florida
Y el fuego amante á la viváz mirada.

Y te hablo y me respondes
Y te oigo suspirar cuando suspiro;
De mi alma en lo más intimo te escondes
Y anegada en mis lágrimas te miro.

Juventud, fuerza, vida,
Qué dulces son tus penas y tus llantos!
En tí el recuerdo á su pasado olvida
Con flores, con imágenes, con cantos!

FIESTA DE FAMILIA.

Cómo entonar cantares,
Cómo evocar recuerdos de alegria,
Estando léjos de los patrios lares?
Puede acaso, la alada fantasia,
Figurar las personas
Trasladar los hogares,
Cambiar los rios y mudar las zonas;
Y traer un sol ardiente y claro cielo
Do el norte entume y nos enferma el hielo?

Que canten, en buena hora,
Los que aquí, con acorde sentimiento,
Sientan el pié do la familia mora
Y aguarda á todos plácido contento.
Allí, padres, hermanos,
Hallan consoladora
Esperanza, estrechándose las manos;
Y dias tristes y ayes dolorosos
Se aniegan en recuerdos venturosos!

Nosotros respetamos
Tus santas y domésticas costumbres,
Alemania, y en ellas no miramos
De antígua fé caducas servidumbres.
Si una lágrima ardiente
Quiere brotar, la ahogamos,
Y el labio calla lo que el pecho siente!
Toquen á danza y suenen los cantares
Para vosotros, que teneis hogares!

Berlin, 25 de Diciembre de 1882.

EN EL ÁLBUM DE L. CASTELLANOS.

Los hojas de este libro, amiga mia,
En blanco todavia,
Como el libro de tu alma, en blanco están.
Yo escribo en la primera: poesia!
Y esta palabra que los mundos llena,
Himno de amor, preludio de lo ideal,
Que es fulgor y concierto y armonia,
En astro, en selva, en páramo, en ciudad;

Si en tu alma pura dulcemente suena,
Tendrá un alivio tu inefable pena
Y vida augusta en tu dolor tendrá!

Montevideo, Enero 18 de 1882.

PIREPILLAN.

(A orillas de la Laguna de Llanquihue.)

Pupila azul en que se mira el cielo!
La laguna tranquila,
Astros, bosques y cúspides de hielo
Estampa en el cristal de su pupila.

Chispean como artísticos diamantes
Los astros; como leves
Sombras, pasan los árboles gigantes,
Rádia el volcan en las purpúreas nieves.

Magestuosa grandeza que anonada
Y atrae nuestra mente.
Marabilla que asombra la mirada
Y que en ella se fija reverente!

Ah! con razon el indio erigió altares
A un Dios en esas cimas.
En medio de estos bosques seculares
Con fuego y truenos el silencio animas.

El indio, contemplando á ese coloso,
Pirepillan! clamaba.
Y doblando sus piernas tembloroso
A adorarlo sumiso se postraba.

Si el rayo de violentas tempestades
Sobre su cumbre ardia;
Si el trueno en las agrestes soledades
Flechas de curvos rayos despedia;

Cuando el cráter en densas bocanadas
Brotaba lava y fuego;
En sus nubes y rojas llamaradas
Veia á un Dios y á un Dios iba su ruego!

Hoy, que el indio está léjos, en tus cumbres
Estático el viajero,
No vé el error, olvida otras costumbres,
Y te admira, tremendo ventisquero!

Hoy, que eres un volcan y no la cuna
De un Dios, hoy te levantas
Con el sol por corona, y la laguna
Como espejo movible de tus plantas!

EN EL DECLIVE.

Asir lo ilimitado,
Tocar lo inaccesible,
Estampar en tus ojos lo increado,
Encarnar en tus frases lo invisible;
Eso quieres, gigante maniatado,
Hombre, ciega pupila,
Que se abre hácia lo ignoto, en tierra ignota,
Estrella opaca que en lo inmenso oscila
Y en mar de nubes, en lo inmenso flota.

Ah! nó, detén el vuelo,
Pues todo lo que subes

Mayor fuerza moral pierde tu anhelo.
En pos de soles vás y encuentras nubes,
Buscas luz y calor y encuentras hielo!
Mundo de las ideas
Es el que bulle dentro de tí mismo;
Allí, esos mundos que no has visto creas
Alli, alumbras la cima y el abismo.

Hay más allá? La mente
A ver, si le hay, no alcanza.
Está léjos, muy léjos ese oriente,
Ideal de remotísima esperanza
Que no excite talvez, que el alma siente.
Comprender lo infinito!
Explicarlo! En qué libros? en qué ciencia?
Si con palabras de astros Dios lo ha escrito,
Nos falta para leerlo inteligencia.

Construye el hombre, en vano,
Sistema tras sistema;
Ninguno absuelve el misterioso arcáno,
Ninguno explica el inmortal problema
Y cae en las dudas el ingénio humano.
Sabio es, quien dice: acato,
Que bien puede existir, lo que no veo.
Quien niega porque ignora es insensato,
Y no impone, es ridículo el ateo.

Filósofo en delirio
Que á Dios llegar pretendes:
¿Sabes la creacion que hierve en Sirio?
De la púdica flor la lengua entiendes?
Oyes el himno cuando canta el lirio?
Cuándo el valle y la loma
En extraña armonia se difunden,

Oyes tú, en esa luz y en ese aroma,
Las frases que se ligan y confunden?

Sabes tú, lo que oculta
El centro del planeta?
Por qué el fuego ínterior su entraña abulta
Y se hincha y ruge? Y de la mar inquieta
Qué es lo que arrastra, qué es lo que sepulta?
Quién levanta montañas?
Quién sumerge regiones? En qué parte
La ciencia halla quimeras más extrañas
Y visiones más tétricas el arte?

Es madre misteriosa
La eternidad; los mundos
Hijos son de su marcha luminosa
Y si eternos tambien, tambien fecundos.
La fuerza creadora no reposa
Y chispëante, activa,
Luce, aspira, susurra, y se transforma;
Es una alma en estrella fugitiva,
Es nébula, es un astro que se forma!

Ojo audáz y prudente
Eres, o augusta ciencia,
Cuando el miedo no turba nuestra mente
Ni arrastra á la razon torpe demencia.
Bendito seas, brazo inteligente,
Ciencia, que no derrumbas
Santas verdades, sobre santas ruinas;
Y al postrarte de hinojos en las tumbas
Sus fúnebres tinieblas iluminas!

Estudia, observa, piensa,
Razon, busca y medita;

Escruta á la verdad y al mundo incensa
En lo creado; la vida es infinita,
Y la infinita creacion, inmensa!
Si tan alto concibes,
Limitada razon, á mucho alcanzas.
Una vida inmortal es la que vives,
Compuesta de terrestres esperanzas!

1867.

VIEJO INTRIGANTE.

Anciano, pasa, pasa!
El respeto contigo entre á tu casa
Y el cariño filial tu amor bendiga.
Arregla tu semblante;
Que el ángel de tu hogar viva ignorante
De que tú eres huron de toda intriga.

Que nadie sepa que andas
En saraos y fiestas y parrandas,
Tus respetables canas humillando;
Que nadie sepa que eres
Vulgar histrion de impúdicas mujeres,
Más sonadas y públicas que un bando!

Qué triste decadencia!
¿Será en ese hombre un trapo la conciencia,
De una vida infeliz, harapo inmundo?
¿No han llorado esos ojos,
Y no ha adorado, trémulo y de hinojos,
Lo que ánsia el alma, lo que exalta el mundo?

Y nada escucha! Goza
Cuando hace el mal! Se extásia y alboroza

Cuando el chisme y el odio urde su mano.
Yo, al mirarlo que pasa,
Digo: con páz y honor, entra á tu casa;
Vé á ser padre en tu hogar, indigno anciano!

INVIERNO.

Del viento de Noruega
El soplo helado llega.
Las hojas de los árboles
Empiezan á caer.
Las aves enmudecen,
Las huertos se entristecen;
Turban chubascos súbitos
Las fiestas del placer!

Flores, aromas, cantos,
Bellísimos encantos;
Lengua sonora y múltiple
De la vasta creacion;
Os doy mi despedida.
Adios, sangre de vida,
Adios, o sol magnánimo,
Yo aguardo otra estacion!

CUADRO DEL NATURAL.

Si pudiera á tu vista
Exponer, como el lienzo de un artista,
Toda mi vida, la expondria entera.
De nada me avergüenzo
Y mi vida, pintada en ese lienzo,
Seria un cuadro de verdad sincera.

Podrian notarse, es cierto,
Chambonadas de lápiz inesperto,
De la sangre pueriles arrebatos;
Más, ni torpes pasiones
Ni vileza de incultas ambiciones
O audácia ruin de amores insensatos.

Para mí no caduca
El arte, y es el arte quien educa,
Y alumno de la ciencia civiliza.
No es mísero juguete
El cincel que los mármoles somete
Y la frágil imágen eterniza.

Yo nunca he maldecido
Del progreso, y la nieve que ha caido
En mi cabeza, es nieve que no enfria.
Afectos varoniles,
Vienen, como en los años juveniles,
A inflamar corazon y fantasia.

Y sabios y poetas,
Enjugan esas lágrimas secretas
Que en la madura edad el hombre vierte.
La lectura desliga
Al pesar, y la mente que investiga
Se resigna, sin miedos de la suerte.

Si pudiera á tu vista
Exponer, como el lienzo de un artista,
Toda mi vida, la expondria entera.
De nada me avergüenzo,
Y mi vida, pintada en ese lienzo,
Seria un cuadro de verdad sincera!

VIENDO CAER EL SOL.

De inmoble eternidad, la fáz movible,
Es el tiempo! Ella marca, ella refleja,
Incógnita ó visible.
La hora que viene, la hora que se aleja.

Qué pasa con el tiempo? Nuestra vida.
Lo que se anhela y sufre, lo que se ama;
Y el ave que aturdida
El viento arranca de la verde rama.

Ah! vida humana, instantes fugitivos,
Años pasados, ilusiones bellas;
Faláces atractivos,
Lluvia fugáz de límpidas estrellas!

Ah! vida, á veces de tu umbral no avanza
Mi pié de peregrino fatigado;
Cierto de tu mudanza
Escondo, mi alma triste, en el pasado!

ANTE LA TUMBA DE ROUSSEAU.

Tumba del mártir, con sombrero en mano,
En tu lápida fria me prosterno;
Sublime apóstol del linage humano,
Tu obra dura inmortal, tu nombre eterno!

1860.

INSCRIPCION EN LA TUMBA DE J. U.

Esta es la tumba de tierra
Que todo lo humano encierra;
Belleza, amor, juventud.
Cae en su abismo profundo
Lo frágil, lo que es del mundo;
Todo, ménos la virtud!

Á UNO QUE SE FASTIDIABA.

Busca un bello ideal! Tu inteligencia,
Toda tu fuerza activa á esa obra fia.
El ócio es quien te mata, quien te hastia;
El ócio es el roedor de tu existencia.

Faro, en todos los mares, es la ciencia
Y en todo cielo un sol, la poesia.
La razon sin aquella anda sin guia,
Y es divina, de ese astro, la influencia.

Busca un bello ideal! Y ese disgusto,
Que embota tu conciencia y que te abate,
Podrá curar, del bien, un rayo augusto.

Dá sangre y aire al corazon que late;
Hombre, anhela lo grande, ama lo justo
Y armado del deber entra al combate!

FRATERNIDAD.

El hombre es la alegria
Del hombre! Allá en las cúspides
De la remota Islanda,
Suena esa vóz de fraternal poesia
Que ensancha nuestras órbitas,
Que el universo agranda.

Qué es odio? qué es delito?
Es una imágen tórvida
En la conciencia oscura.
Es la siniestra vóz del apetito
Por la quimera estúpida
De una infernal locura.

El hombre no es la fiera,
El hombre no es el mónstruo
Que sin cesar devora.
Halaga su alma música hechicera,
Y lucha como el héroe,
Y como el niño llora!

Bien lo ha dicho el poeta,
Y Edda en sácros cánticos
Lo alaba y eterniza:
El hombre por el hombre se interpreta
Y con su mútuo estímulo
Se educa y civiliza!

EL ÁRBOL DE NAVIDAD.

Recuerdo religioso, verde emblema
De pasadas edades,
En tu follage léese un poema
De misterios, de errores y verdades.
Allá, en paises lejanos,
Por la arena de bravas soledades,
Te adoraban judios y cristianos,
Y tu sombra bendita, en las ciudades,
Daba esplendor y acariciaba á hermanos.

Tu eres como el hogar en cuyo estancia
Quietud sabrosa el ánimo concilia;
Y si halla en tí su símbolo la infancia,
Es porque el niño empieza la familia.
Vé, como un lugar santo,
La madre, en tu figura misteriosa,
Y cuelga allí, plegaria luminosa,
Lágrimas que son canto
Y esperanzas de amor que riega el llanto.

¿Será feliz la pobre criatura
Que consagra esta fiesta?
Abreverá su pecho la amargura?
A la mengua del vicio estará expuesta?
Cuál será, se pregunta sollozando,
La suerte de mi hija? Y en la oscura
Niebla del tiempo, su ánsia penetrando,
Sombra y luces divisa,
Oye quejas y risa;
Vientos que las borrascas ván hinchando
Y auras que vuelven con rumor la brisa!

MARCHA DEL REGIMIENTO ATACAMA.

Coro.

En marcha Atacameños,
Al puesto del deber!
Soldados de la patria,
A morir o á vencer!

1ª Compañia.

Patria, ideal supremo,
De hombres libres, fé altiva,
Encarna, exalta, aviva
Tu amor en nuestro amor!
Muera el que ofenda osado
La honra de nuestra tierra.
Toque el clarin á guerra,
Llame á guerra el tambor!

Coro.

En marcha, Atacameños,
Al puesto del deber!
Soldados de la patria,
A morir o á vencer!

2ª Compañia.

Perú y Bolivia han roto
Con sus aleves manos,
El vínculo de hermanos,
Y lo han roto á traicion.

Ellas, con su ódio inícuo,
Echaron méngua y cieno,
Y el nombre de Chileno
Fué un signo de baldon!

Coro.

En marcha, Atacameños,
Al puesto del deber!
Soldados de la patria
A morir o á vencer!

3ª Compañia.

Y mente y brazo, Chile,
Diera á esa gente ingrata:
Combo y trabajo — plata;
Industria y pán — accion!
Pampas, abismos, cimas,
Su espíritu atraviesa,
Y alma de toda empresa
Es su roto, es su peon!

Coro.

En marcha, Atacameños,
Al puesto del deber!
Soldados de la patria
A morir o á vencer!

4ª Compañia.

Todo sea una arma, todo!
El combo del minero,
La plana del obrero,
El pico, el azadon.

Nunca el hogar del Norte
Criára hijos menguados;
Sus hijos esforzados
Los de Pisagua son!

Coro.

En marcha, Atacameños,
Al puesto del deber!
Soldados de la patria,
A morir o á vencer!

5ª Compañia.

El rifle, en nuestras manos,
Como una antorcha brilla.
Su pólvora es semilla
De industria y de valor.
Chile, plantó ese bosque,
Chile, sondeó ese puerto;
Dió pueblos al desierto
El roto explorador!

Coro.

En marcha, Atacameños,
Al puesto del deber!
Soldados de la patria,
A morir o á vencer!

6ª Compañia.

Nuestra inmortal bandera
Nos guie á la victoria;
Dé amparo á nuestra gloria
El sácro Tricolor.

O patria, madre augusta,
Maestra de grandes hechos,
Inflama nuestros pechos
En tu invencible amor!

Coro.

En marcha, Atacameños,
Al puesto del deber!
Soldados de la patria,
A morir o á vencer!

Copiapó — 1880.

LA MUERTE DE UN HÉROE.

(Rafael Torreblanca.)

Desde hoy tu nombre ilustre
Vá á ser estrella fija de la historia.
Has muerto como un héroe,
Y es corona inmortal la de tu gloria.

Tú siempre hácia adelante
Guiabas al soldado y avanzabas;
Y el camino del triunfo,
Sin mirar el peligro, señalabas.

¿Caia un parapeto?
Asaltaba la tropa una trinchera?
El signo era tu quépi,
Y el brillo de tu espada, la bandera!

Y has caido en el asalto
Sin oir del triunfo los sonoros vivas;
Cuando volvian cara,
En derrota, las huestes fugitivas!

Pasa por tu cadáver
Victorioso y terrible el Atacama,
Y la ira, por tu muerte,
Más que la lucha y el deber lo inflama.

Y te alza el monumento
Digno de un héroe: ataca, vence, impone;
Vivo huracan, aterra,
Y marca el triunfo do su huella pone!
1880.

AL ATACAMA DE VUELTA DE LA CAMPAÑA.

(Alocucion recitada por la S[ta] J. M. representando á la Victoria en su Carro Triufal).

I.

Padres, hijos, hermanos,
¡Son ellos! do quier dicen.
Y en són de aplauso júntanse las manos
Y todas las mujeres, os bendicen.

Flores en vuestra senda
La Victoria derrama.
Digna de Chile ha sido vuestra ofrenda,
Ofrenda de héroes fué la de Atacama!

II.

Despues de tanta guerra,
De estragos y de azares,
Tomad descanso en nuestra libre tierra:
Es páz de amor la páz de los hogares!

La audáz y curva frente
Herguid, arcos triunfales,
E inclinadla tres veces reverente,
Que pasa una columna de inmortales!

III.

Flamead vuestras banderas,
Astros de luz radiantes!
Las clavó vuestra audácia en las trincheras,
Las vió Morro Solar lucir triunfantes!

Soldados — ciudadanos,
Un pueblo aquí os aclama!
Traed coronas y batid las manos,
Gloria á los héroes! Gloria al Atacama!

SALUDO Á LOS VENCEDORES.

(Composicion declamada desde la Tribuna del Liceo de Niñas por la alumna Esperanza Matta.)

¡Gloria á los vencedores!
Arcos, guirnaldas, flores,
Todo es en vuestro honor!
Héroes, aquí os amamos;
Héroes, aquí admiramos
Las proezas del valor!

Nada os detuvo, nada.
Voló por la abrasada
Arena, vuestro pié.
Y ya escribió la fama:
Invicto el Atacama
En todas partes fué!

Lo que la fama ha escrito.
Lo esculpe en el granito
La historia; es inmortal!
Pasa, o Legion sagrada,
De lauros coronada
Y en actitud triunfal!

¡Gloria á los vencedores!
Arcos, guirnaldas, flores,
Todo es en vuestro honor!
Héroes, aquí os amamos;
Héroes, aquí admiramos
Las proezas del valor!

LOS HÉROES DEL TRABAJO.

(Estrofas declamadas per un alumno del Liceo de Hombres, desde el Carro del Trabajo en la plaza Arturo Prat.)

I.

El trabajo enaltece,
El pulso afirma, el cuerpo fortalece
Y duplíca los órganos del hombre.
No hay aspera montaña,
Ni roca dura ni imposible hazaña
Que imponga miedo y que al trabajo asombre!

II.

Para un pueblo de obreros,
Para un pueblo de intrépidos mineros,
El trabajo es el pán, y el pán la vida!
Es héroe el que trabaja;
Es honra de su patria! Quien la ultraja,
Es de su honra y su patria un parricida!

III.

A las duras montañas
Entrad, herid, golpead! Y en sus entrañas
Sobre rico metal, hended la mina.
Allí, en esa honda cueva,
Vence el trabajo, surge la luz nueva
Y la fáz de sus héroes ilumina!

IV.

Volved, volved al seno
De la patria, y el combo y el barreno
La dén riqueza y páz, cultura y glorias!
La sangre derramada
Fecundice en siembra inmaculada
Y el progreso consagre á las victorias!

V.

En la diaria tarea
De la existencia, es diaria la pelea
De un pueblo contra errores, contra vicios.
Y el deber y el derecho
Exijen mente clara, adusto pecho:
La patria es un altar de sacrificios!

VI.

Ilustrar las conciencias,
Con propia luz guiar inteligencias,
Gastar la fuerza en obras de civismo,
Tal es vuestra batalla!
Y de ella al fin, como en Pisagua, se halla
Una cumbre á que asciende el heroismo!

FIN DEL TOMO PRIMERO.

INDICE.

TIEMPOS PASADOS.

1857—1859.

CARTERA INTIMA.

EN EL DESTIERRO.

1859—1862.

COMPOSICIONES VARIAS.

1862—1872.

CANTOS POPULARES.

(IMITADOS Y ORIGINALES.)

DENTRO Y FUERA DEL HOGAR.

1862—1885.

ERRATAS MAS NOTABLES.

Pág.	Verso	Dice:	Lease:
332	15	el diable	el diablo
336	13	genuimos	genuinos
337	4	á la alto	á lo alto
344	6	Ferdusi	Firdusi
517	16	penetrer	penetrar
526	20	Y Edda	Y el Edda
539	12	excite	existe
547	21	abreverá	abrevará
555	17	Fecundice en	Fecundice esa.

Imprenta de F. A. Brockhaus, Leipzig.

